

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

2

1970-1972

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
1995**

ÍNDICE

LOS ESCRITORES PODRÁN CREAR OBRAS DE CALIDAD CUANDO POSEAN CONOCIMIENTOS MULTIFACÉTICOS

Discurso pronunciado ante los guionistas <i>16 de enero de 1970</i>	1
--	---

CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICO-ARTÍSTICAS DE LA FAMOSA E INMORTAL OBRA CLÁSICA *DESTINO DE UN MIEMBRO DEL “CUERPO DE AUTODEFENSA”*

Respuestas a las preguntas de los artistas participantes en la adaptación cinematográfica de esa obra <i>14 de febrero de 1970</i>	10
El arte y la literatura del período de la revolución antijaponesa y <i>Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”</i>	11
Sobre la semilla de <i>Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”</i>	16
El asunto de la línea de organización política	23
El clímax del drama y el motivo para la sublevación.....	28
Tareas que competen al grupo de creación	36

PARA DESCRIBIR A FONDO EN LAS OBRAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA CONCEPCIÓN REVOLUCIONARIA DEL MUNDO

Charla con los trabajadores del sector del arte y la literatura <i>19 de febrero de 1970</i>	41
---	----

APRECIAR Y TRATAR CON PUNTO DE VISTA Y ACTITUD JUSTOS EL PATRIMONIO DE LA CULTURA NACIONAL

Conversación con funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>4 de marzo de 1970</i>	49
--	----

SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA EDUCACIÓN POLÍTICO- IDEOLÓGICA ENTRE LOS MIEMBROS DE LA SEGURIDAD PÚBLICA

Charla con los funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y de la Dirección Política del Ministerio de Seguridad Pública <i>29 de marzo de 1970</i>	57
---	----

REALICEMOS MÁS PELÍCULAS REVOLUCIONARIAS QUE REFLEJEN LA REALIDAD SOCIALISTA

Charla con los escritores y directores <i>18 de junio de 1970</i>	70
Deben tratarse de temas de significación social.....	71
Hay que describir de modo profundo el proceso de concienciación revolucionaria de los hombres	78
Hay que encarnar con exactitud el espíritu de la época.....	87
Hay que desplegar originalidad en la creación.....	97

PARA IMPLANTAR UN AMBIENTE DE TRABAJAR Y VIVIR DE MANERA REVOLUCIONARIA ENTRE LOS TRABAJADORES CINEMATOGRAFICOS

Conversación con funcionarios del sector cinematográfico <i>16 de octubre de 1970</i>	103
--	-----

ALCANCEMOS LA PLENA CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS CUADROS MEDIANTE LA INTENSIFICACIÓN DE LA VIDA PARTIDISTA

Charla con los funcionarios de los Departamentos de Organización y Dirección, y de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>3 de diciembre de 1970</i>	114
--	-----

ALGUNOS PROBLEMAS EN LA CREACIÓN CINEMATOGRAFICA

Discurso pronunciado ante guionistas y directores de cine <i>12 de febrero de 1971</i>	127
---	-----

PARA IMPRIMIR UN NUEVO AUGE A LA PRODUCCIÓN DE FILMES

Discurso de conclusión en la reunión de estudio de las ideas artísticas y literarias del gran Líder <i>15 de febrero de 1971</i>	141
1. Para hacer más películas de carácter revolucionario y combativo	141
2. Para desarrollar con vigor la <i>batalla de velocidad</i> en la creación cinematográfica.....	171
3. Para introducir a plenitud el Sistema de Trabajo Taean en el sector cinematográfico.....	176
4. Para incrementar la capacitación política y práctica de los escritores y artistas del sector cinematográfico.....	195

INSTAUREMOS UN SÓLIDO SISTEMA REVOLUCIONARIO DE CREACIÓN CINEMATOGRAFICA A NUESTRA FORMA

Palabras a los trabajadores del sector cinematográfico <i>28 de abril de 1971</i>	221
--	-----

LOS FUNCIONARIOS DEL PARTIDO DEBEN SER COMPETENTES, CON UNA ALTA CAPACIDAD POLÍTICA Y PRÁCTICA

Charla con los funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>18 de mayo de 1971</i>	235
---	-----

CON VISTAS A PERFECCIONAR LA LABOR DEL COMITÉ DE RADIO Y TELEVISIÓN

Charla con el presidente del Comité de Radio y Televisión de Corea <i>14 de junio de 1971</i>	246
---	-----

PARA MATERIALIZAR CABALMENTE LOS PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA SOCIALISTA EN LA ENSEÑANZA DEL ARTE CINEMATOGRAFICO

Discurso pronunciado ante los profesores y empleados del Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía de Pyongyang <i>8 de julio de 1971</i>	252
---	-----

LA ÓPERA REVOLUCIONARIA *MAR DE SANGRE* ES DE UN ESTILO NUEVO, EL NUESTRO

Discurso pronunciado ante los creadores de la ópera revolucionaria *Mar de sangre* 17 de julio de 1971271

PARA INTENSIFICAR LA LABOR PARTIDISTA EN EL SECTOR CENMATOGRÁFICO

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios del Partido en el sector cinematográfico 3 de agosto de 1971.....278

PERTRECHEMOS A LOS JÓVENES CON EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN CONTINUA

Charla con los altos funcionarios del Departamento de Trabajo con la Juventud, del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, y del Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista 1° de octubre de 1971284

PARA INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN PARTIDISTA SOBRE LA LABOR DE PLANIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Charla con los altos funcionarios de los Departamentos de Asuntos Económicos del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea 11 de octubre de 1971297

LA OBRA ARTÍSTICA ES FRUTO DE LA PASIÓN Y BÚSQUEDA DEL CREADOR

Discurso pronunciado en la reunión de estudio de las ideas artístico-literarias del gran Líder 16 de octubre de 1971310

PRODUZCAMOS ÓPERAS REVOLUCIONARIAS DE ELEVADO VALOR IDEOLÓGICO Y ARTÍSTICO APLICANDO CABALMENTE LOS PRINCIPIOS DE LA CREACIÓN AL ESTILO DE *MAR DE SANGRE*

Charla con los trabajadores del sector artístico y literario 28 de octubre de 1971324

PARA CELEBRAR COMO MÁXIMA FIESTA NACIONAL EL ANIVERSARIO 60 DEL NATALICIO DEL LÍDER

Charla con los funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea 29 de octubre de 1971337

**PARA MEJORAR EL TRABAJO CON LAS MASAS DE
PROCEDENCIA SOCIAL COMPLICADA**

Charla con los funcionarios de los Departamentos de Organización y
Dirección y de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido del
Trabajo de Corea *28 de diciembre de 1971*.....348

TAREAS DEL EQUIPO DEPORTIVO 25 DE ABRIL

Charla con los miembros del Equipo Deportivo 25 de Abril
26 de junio de 1972.....358

**PARA MEJORAR E INTENSIFICAR EL TRABAJO EN LOS
BARRIOS Y LAS UNIDADES DE VECINOS**

Conversación con los trabajadores del barrio Hasin, en el municipio
Sosong de la ciudad de Pyongyang *11 de julio de 1972*.....366

**LUCHEMOS RESUELTAMENTE PARA MATERIALIZAR LOS
TRES PRINCIPIOS DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA**

Charla con los altos funcionarios del Comité Central del Partido del
Trabajo de Corea *14 de julio de 1972*375

**PARA ELEVAR EL NIVEL IDEOLÓGICO-ARTÍSTICO DE LAS
TRANSMISIONES DE TELEVISIÓN**

Charla con los funcionarios del Departamento de Propaganda y Agitación
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y de la televisión
22 de agosto de 1972388

**REGISTRAR UN CAMBIO REVOLUCIONARIO EN LA
CREACIÓN DE LAS OBRAS ARTÍSTICO-LITERARIAS**

Discurso resumen pronunciado en la reunión para la lucha ideológica de
los creadores bajo la jurisdicción de la Federación General de Escritores y
Artistas de Corea *6 de septiembre de 1972*.....400

**LOS DEBERES DEL COMISARIO POLÍTICO DE LA UNIDAD
MILITAR**

Charla con el comisario político de una unidad del Ejército Popular de
Corea *17 de octubre de 1972*.....425

PARA CREAR DRAMAS REVOLUCIONARIOS DE NUEVO TIPO
QUE SE CORRESPONDAN CON LA ÉPOCA DEL JUCHE

Discurso resumen en la reunión para la lucha ideológica de los escritores y
artistas del Conjunto Dramático Nacional

7 de noviembre de 1972.....430

LOS ESCRITORES PODRÁN CREAR OBRAS DE CALIDAD CUANDO POSEAN CONOCIMIENTOS MULTIFACÉTICOS

Discurso pronunciado ante los guionistas

16 de enero de 1970

La Casa de Creación de Guiones Cinematográficos cuenta con numerosos escritores. Si cada uno escribe un guión al año, el volumen ascenderá a más de 90. Sin embargo, por su deficiente labor no logran más que unas cuantas obras. Entre ellos no son pocos los que ni siquiera entregaron una en tres años. En ese período hasta un autodidacto podría producir, por lo menos, una. Es inexplicable que un guionista profesional no haya logrado hacerlo en tres años. Incluso uno no presentó ni un guión en 6 ó 7 años, lo que quiere decir que se pasó todo ese tiempo ocioso. Si entre los que son tan improductivos existen militantes del Partido, estos no reúnen las condiciones para serlo.

En la actualidad muchos escritores de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos fracasan, por eso, otros se ven obligados a hacer muchos esfuerzos para escribir dos o tres al año. Esto no sucedería si cada uno logra al año uno. Debemos evaluar a aquellos que han presentado varios trabajos.

Ahora no sólo no se escriben muchos guiones, sino que, además, es muy bajo el nivel ideológico y artístico de los realizados. Ni sus asuntos son apropiados ni sus conflictos artísticos profundos.

Por ser muy bajo su nivel ideológico y artístico, casi ninguno se

realiza como es originalmente. Aun en el caso de los que se consideran bien estructurados, en ocasiones es necesario rectificarlos radicalmente para su filmación. Algunos escritores ni siquiera logran tipificar con acierto los caracteres de los personajes.

A pesar de que el gran Líder sugirió que en las películas, el argumento no se extendiera de modo epopéyico, la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos presentó guiones de esta índole. En tales obras es difícil ver algo de particular.

Entre sus escritores no son pocos quienes se dedican sólo a la verborrea difamándose unos a otros, en vez de pensar en producir obras.

Esta Casa se fundó con el objetivo de que escribieran mejores guiones con su fuerza colectiva unida, pero los métodos de realizar esta tarea creativa no difieren mucho de los que usaban en el pasado los “escritores libertinos”. En la actualidad los guionistas perfeccionan sus obras en consulta directa con el grupo de evaluación y los estudios cinematográficos.

La limitada producción de guiones se debe a varias razones, pero, fundamentalmente, a la falta de conciencia política de los autores. Estos deben escribir con elevada conciencia política de consagrarse al Partido y a la revolución, y no obligados por métodos coercitivos. La labor creativa jamás es factible sin conciencia.

La infecundidad de los escritores está relacionada, en gran medida, con su bajo nivel de preparación. Si quieren producir buenas obras, tienen que versarse en la política del Partido y poseer ricos conocimientos. Sin embargo, ahora su cabeza está vacía.

Hay que analizar de forma correcta las causas de esa inproductividad y adoptar medidas para que creen más guiones.

Hasta la fecha sólo nos quejamos de estas obras, sin prestarle la debida atención a su creación. De aquí en adelante debemos prestar atención a esta tarea.

Ante todo, debemos intensificar entre los escritores el estudio de las instrucciones del gran Líder.

Es totalmente correcta la afirmación de que los escritores no

pudieron escribir como es debido porque no están dotados con la gran ideología revolucionaria del Líder. Sin conocerla bien no pueden crear obras de calidad.

En adelante, el comité primario del Partido en la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos debe organizar bien entre ellos el estudio de las instrucciones del gran Líder. Es una tarea que debe controlar y organizar. De ese modo tiene que guiar a los escritores a que las estudien a profundidad, sin dedicarse sólo a controlar a los militantes en el cumplimiento de las tareas partidistas.

Los escritores deben estudiar mucho con vistas a ampliar su visión.

El hombre observa, escribe, siente y asimila según sus conocimientos y preparación. Los escritores podrán crear obras de calidad solo cuando posean conocimientos multifacéticos.

Si ellos desean ampliar su visión deben estudiar con afán. Les sugiero que lean muchas novelas clásicas y vean numerosas películas. La literatura y la cinematografía son para ellos fuentes de alimentación muy valiosas. Deben ver filmes de los países socialistas y leer la *Antología de la literatura universal*.

El gran Líder ha dicho en varias ocasiones que los creadores deben leer todos los tomos de esta antología, y también el pasado año recomendó las novelas *A orillas del río Amnok* y *El pequeño vagabundo*. Los escritores deben leer, reitero, obras tales como la *Antología de la literatura universal* y las novelas *A orillas del río Amnok* y *El pequeño vagabundo*. En adelante hay que desarrollar entre los escritores una dinámica campaña para que lean esta antología y muchos otros libros. También las novelas de otros países como *La derrota*, *La madre*, *El torrente de hierro* e *Historia de Zhao Zilong*.

Hay que proyectarles muchas películas a los creadores.

Debemos procurar que los escritores vean todas las películas de nuestro país a partir de *Mi tierra natal*. Para ellos, verlas es precisamente estudiar.

Hay que mostrarles las cintas acerca de las cuales el gran Líder impartió instrucciones, y organizar sesiones de estudio. Aquí deberán analizarse las experiencias adquiridas en la práctica de creación, por

ejemplo, cómo se ha estructurado el filme, cómo se han establecido y resuelto los conflictos, etc. Los escritores deben verlas con atención considerándolo como un estudio para asimilar las ideas artísticas y literarias del Líder. En ningún caso deben hacerlo sólo como espectador.

En el futuro, cuando se produzca un filme los escritores deben ser los primeros en verlo.

Es recomendable mostrarles muchas películas extranjeras. Esto les será de utilidad. En ellas hay cuestiones que merecen atención en el aspecto práctico.

A los escritores de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos debemos proyectarles todas las cintas de otros países recomendadas por el Partido. En estos momentos es imprescindible hacer que vean gran cantidad de filmes extranjeros.

Pero no deben verlos de modo simple, sino de modo crítico, analizándolos con el cartabón de las indicaciones del gran Líder y las orientaciones del Partido. Sólo de esta forma se evitará que se ilusionen con ellos y se dejen influenciar por el revisionismo. Deben ver y valorar las obras extranjeras manteniéndose siempre firmes en la posición jucheana.

Recomiendo que las proyecciones sean unas dos veces por semana. La Unión de Cineastas será la responsable de organizarlas. Debe trazar cada mes el plan de proyección y entregarlo a la Distribuidora de Filmes.

Entregaremos proyector a la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos. Pero le será difícil construir de inmediato una sala de cine. Si les facilitamos la de los Estudios de Documentales, pueden surgir problemas con el pase para la entrada, por lo cual les recomiendo utilizar la de la Distribuidora de Filmes.

Se debe invitar a escritores a las conferencias que se organizan a nivel nacional. En cada uno de estos eventos podrán participar uno o dos.

Es necesario enviar a los escritores a los centros de producción para que experimenten la realidad.

Ellos no deben tratar de crear en el escritorio sin conocer la realidad. No pueden lograr buenas obras si las fuerzan desde el principio hasta el fin, sin experimentar la realidad. También el guión *Se avizora el nuevo día* carece de una acertada semilla porque el escritor lo creó en el buró. De ahí que su filmación costara grandes esfuerzos. Como el pensamiento y la pasión del hombre tienen su límite, le es indispensable experimentar la realidad para crear con óptima calidad.

La Casa de Creación de Guiones Cinematográficos debe dividir en dos grupos a sus escritores y enviarlos a los centros de producción para que uno permanezca allí uno o dos años, y el otro, un semestre, experimentando a fondo la realidad. Sería recomendable que los escritores que no logren escribir, se trasladen a los centros de producción por un plazo de aproximadamente un año, y escriban allí mientras trabajan.

En los centros de producción, deben experimentar correctamente la realidad. Ahora ellos se acercan a la realidad, pero no la experimentan, sino que se limitan a observarla. Escuché que incluso hay quienes a pesar de no ser capaces de escribir ni siquiera un sainete, hacen piezas para los grupos artísticos de aficionados en las fábricas y empresas, en lugar de experimentar con honestidad su realidad. En el segundo semestre discutiremos aparte el asunto de poner a los escritores en contacto con la realidad.

Estos deben empeñarse sin cesar en su autopreparación, para elevar su nivel cultural y poseer nobles rasgos morales. Solo cuando tengan estas cualidades podrán describir personajes de iguales condiciones. También tienen que llevar una vida modesta.

Es necesario estudiar el tema relacionado con la capacitación de los jóvenes escritores.

No se les puede enseñar a redactar como se hace con una partida de ajedrez, ni suplantarlos. Suplantarlos en la redacción impide su progreso. Eso no es enseñar ni ayudarles en el arte de escribir. Por lo tanto, los escritores de experiencia no deben redactarles las obras a los jóvenes. Pero pueden hacerles sugerencia al respecto. Es posible

disponer que los expertos los atiendan de forma individual y les hagan sugerencias después de leer sus obras o que los que tengan un nivel similar intercambien sus trabajos para ayudarse a eliminar las deficiencias. En este caso, además de aconsejar, podrán hacer directamente las correcciones. Pero, no es posible capacitar a los que comienzan con el método de suplantarlos.

Para entrenarlos es indispensable asignarles tareas de modo que se ejerciten mucho. Ellos deben acostumbrarse a redactar por sí mismos, no importa que su escrito sea bueno o malo. No tienen que pensar en producir obras de calidad, sin ejercitarse lo suficiente.

Deben escribir con audacia. Con timidez no pueden hacerlo bien. Para los noveles es mejor realizar este trabajo de forma independiente, ya que con los de mayor experiencia pueden sentirse cohibidos. Una vez concluida una obra, no importa que otros le den un retoque.

No se puede permitir que los escritores sustituyan a otros en la redacción, ni que los principiantes acepten esta variante.

En cuanto a los que viven todo el tiempo de manera ociosa sin rendir frutos, debemos tomar determinadas medidas. Algunos, a pesar de que no han logrado escribir ni una obra, quieren disfrutar de todos los beneficios estatales correspondientes a las categorías otorgadas, pero no deben proceder así. Es preciso recortar los incentivos materiales y movilizarlos también para el trabajo físico.

En lo que se refiere a los de escasa destreza y capacidad de redacción, hemos de tomar medidas radicales. Ellos mismos, cuando no logran entregar obras sufren interiormente. Algunos proponen su traslado a otras profesiones. En cuanto a los que se consideran incapaces para la labor literaria, los debemos pasar a otras ramas según sus deseos. Después del 15 de Abril nos reuniremos con estas personas para conocer concretamente sus situaciones y adoptar las medidas pertinentes.

En la vida de los funcionarios de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos no existen problemas dignos de mención, pero a veces se manifiestan entre algunos de ellos, tendencias a comportarse de modo vulgar. En los estudios cinematográficos observé que los

escritores entraban desordenadamente a la sala de edición. Nunca más debe ocurrir esto.

Algunos piden modificar su obra en la etapa de posrodaje, pero en esa etapa de trabajo ya no deben intervenir.

En cuanto a la plantilla y el sistema de trabajo de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos los discutiremos en otra ocasión y daremos solución de inmediato a los problemas planteados.

Voy a analizar más todos los problemas señalados en relación con la creación de guiones, entre ellos la pregunta de si no sería mejor que los escritores produzcan sus obras en los estudios cinematográficos.

En cuanto al asunto de los redactores técnicos que no se incluyen en la creación de obras y a la categorización y la atención correspondientes a los escritores, lo debatiremos después del 15 de Abril.

Es necesario editar una revista de literatura cinematográfica. En ella se publicarán, aproximadamente, dos tercios de los guiones filmados.

Hay que cumplir con éxito las tareas de creación del presente año.

Para ello es imprescindible, ante todo, garantizar los guiones. De aquí en adelante la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos tiene que concentrar su trabajo en este objetivo. De este modo, antes del 15 de Abril, garantizará los guiones necesarios para las filmaciones en el presente año, y antes del V Congreso del Partido, para las del próximo.

También debe centrar sus esfuerzos en la creación de obras en saludo al Congreso.

Con este fin deben producir obras con calidad con temas de actualidad que reflejen el patriotismo socialista, similares a *La nueva mañana en la campaña Chongsan* y *El álamo de Kangson*, que ahora escriben.

El gran Líder recomendó que se redujera en cierta medida la producción de películas que abordan la temática de las tradiciones revolucionarias. Pero en el plan de realización de este año son abundantes. En cuanto a los guiones ya escritos sobre este tema hay

que perfeccionarlos para la filmación del próximo año.

Los filmes no deben ser demasiado largos.

El gran Líder señaló que no se reprodujeran en el filme acontecimientos extraordinarios y que le parecía que nuestras películas son demasiado largas. La duración adecuada es, aproximadamente, de una hora y media. No es fácil dedicar 3 ó 4 horas a ver una. Las que se produzcan este año deben tener de 8 a 9 rollos.

El éxito en el cumplimiento de las tareas de creación depende del grado de conciencia política de los escritores, de aceptar y materializar incondicionalmente las instrucciones del gran Líder y las orientaciones del Partido. Con un elevado espíritu de fidelidad al Partido y al Líder, ellos deben garantizar con puntualidad los guiones requeridos para cumplir el programa de rodaje del actual año.

El balance de cómo marcha esta tarea se hará después del 15 de Abril, en otra reunión de los escritores.

Hay que realizar con dedicación la evaluación de las obras.

El grupo de evaluación debe hacerlo analizando las obras, principalmente, en cuanto a si reflejan de forma correcta la política del Partido. No debe valorarlas sólo sobre la base de la dramaturgia. También en el caso de discutir este aspecto tiene que analizarlo y valorarlo teniendo como regla la política del Partido.

Para trabajar de esta forma los miembros del grupo de evaluación deberán conocer mejor que los escritores las instrucciones del gran Líder y las orientaciones del Partido. Pero en estos momentos sucede lo contrario.

Por eso, cuando analizaban el guión *Aldea bajo el arco iris*, todos lo calificaron de bueno. De este error deben extraer serias lecciones.

En adelante, tendrán que estudiar con profundidad las instrucciones del Líder y las orientaciones del Partido, así como sus ideas artísticas y literarias y evaluar con seriedad las obras tomando como parámetro la política del Partido.

Al realizar este trabajo el grupo debe hacer sugerencias útiles para

perfeccionar las obras. No debe ocurrir que sólo las califique de negativas o no las devuelva.

Deben entregarme todas las obras que dicho grupo no ha aprobado hasta la fecha. Quiero organizar otro equipo para una nueva evaluación.

Una vez aprobado un guión por el grupo de evaluación, los estudios cinematográficos no deben objetarlo. Hay que averiguar si no se quejan de esas obras, calificándolas de malas.

También los guiones creados por las masas deben ser evaluados. Actualmente muchas personas presentan al Comité Central del Partido sus quejas de que la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos no analiza los guiones que le envían. Algunos los entregan directamente al Partido.

Es preciso ubicar a críticos en la Unión de Cineastas. Si nombramos a personas competentes, podrán hacer críticas eficientes sobre los filmes.

Los Estudios de Filmes para Niños producirán gran número de dibujos animados y cartones de títeres para niños, y así motivarán a estos a escribir desde pequeños.

CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICO-ARTÍSTICAS DE LA FAMOSA E INMORTAL OBRA CLÁSICA *DESTINO DE UN MIEMBRO DEL “CUERPO DE AUTODEFENSA”*

**Respuestas a las preguntas de los artistas participantes
en la adaptación cinematográfica de esa obra**

14 de febrero de 1970

Hace poco tiempo, por conducto de la organización del Partido en los Estudios Cinematográficos de Corea, recibí las preguntas que ustedes han planteado después de leer el guión técnico para la adaptación fílmica de la famosa obra *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”*.

Por su contenido todas estas interrogantes están relacionadas con la obra original. Pienso que la correcta y profunda comprensión acerca de ella posee un inmenso significado para el futuro trabajo de creación.

La adaptación al cine de obras destacadas es una labor importante y responsable para transmitir eternamente las gloriosas tradiciones del arte y la literatura revolucionarios de nuestro Partido y una honrosa y digna tarea para llevar a un nivel superior la cinematografía en su conjunto teniéndolas como modelo.

Al adaptar al cine la destacada obra *Mar de sangre* ustedes han cumplido de modo excelente con un deber histórico ante el Partido y el pueblo. Esta labor continuará en adelante.

Con el objetivo de alcanzar éxitos en la tarea que encaran ahora,

deben conocer, en primer término, las tradiciones revolucionarias de nuestro arte y literatura y el lugar que ocupa en ellas *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”* y sus características artísticas e ideológicas.

EL ARTE Y LA LITERATURA DEL PERÍODO DE LA REVOLUCIÓN ANTIJAPONESA Y *DESTINO DE UN MIEMBRO DEL “CUERPO DE AUTODEFENSA”*

Las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura de nuestro país se crearon en el fragor de la ardua y sangrienta Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la restauración de la patria y la libertad y emancipación del pueblo, librada bajo la bandera de la gran idea Juche. Con el fin de lograr la independencia nacional y la liberación clasista de nuestro pueblo, los comunistas coreanos tuvieron que contar con fuerzas armadas revolucionarias permanentes y una potente arma ideológica, el arte y la literatura, que sirvieran a la revolución.

Desde el mismo momento en que emprendiera el camino de la revolución, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, consideró el arte y la literatura como una poderosa arma de lucha y organizó y dirigió con vigor la labor para desarrollarlos con un carácter que se correspondiera con la demanda de la revolución y la aspiración del pueblo, y en este decursar estableció sus espléndidas tradiciones.

Al definir, sobre la base de la formulación científica del carácter y el deber de nuestra revolución, y desde todos los ángulos, la misión y el papel del arte y la literatura revolucionarios, el principio de la creación y las vías para su realización, presentó por primera vez en la historia la idea y la teoría artísticas y literarias jucheanas y escribió diversas y relevantes obras, entre ellas dramas, óperas y canciones

revolucionarias y así dio origen al arte y la literatura del Juche.

El arte y la literatura revolucionarios creados durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa constituyen los más valiosos bienes ideológico-culturales del pueblo coreano, son las raíces históricas de nuestro arte y literatura, y dieron un enorme aporte al desarrollo de la cultura de la humanidad.

Al plasmar la idea Juche evidenciaron la esencia de la lucha antimperialista de liberación nacional y del movimiento comunista y describieron brillantemente a comunistas de nuevo tipo, poseedores de la concepción jucheana del mundo. De esta manera, pudieron materializar de manera consecuente, por primera vez en la historia de nuestro arte y literatura, el principio de plasmar el espíritu partidista, el carácter de clase obrera y popular, adquirieron el carácter jucheano y revolucionario, la forma nacional y el contenido socialista, así como llegaron a servir de poderoso organizador, educador y agitador para exhortar a las masas populares a la lucha revolucionaria.

Estas características del arte y la literatura de la etapa de la revolución antijaponesa se manifiestan de modo más notable en las obras creadas por el gran Líder. Ellas no sólo son ricas por su contenido y forma, sino que sirven como modelo de incalculable valor por su nivel artístico e ideológico.

Entre las que se han dado a conocer hasta la fecha figuran, primero, *Mar de sangre*, *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*, *La florista*, *An Jung Gun dispara contra Hito Hirobumi*, y otras dramáticas, que muestran amplia y profundamente cómo las personas en medio de una vida difícil comprenden la revolución y participan en ella; en segundo lugar, las comedias: *Ermita Songhwang* y *Festejos*¹² que, satirizando y caricaturizando a los enemigos de la revolución, revelan su naturaleza reaccionaria y la inevitabilidad de su derrota y patentizan la justeza e ineludible victoria de la lucha revolucionaria, y *Tres en pugna por el trono* que ironizó las disputas sectaristas de los nacionalistas; y en tercer lugar, las que tienen mezclados el carácter dramático y el cómico como *Carta de la hija*¹³. Hay otras del género músico-coreográfico como *Cintas de unidad*¹⁴ y muchas canciones

revolucionarias tales como *A la guerra antijaponesa*, *Canción del Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la patria*, *Punición y Mar de sangre*.

Estas obras clásicas, aunque son diferentes en contenido y forma, reflejan los apremiantes y fundamentales problemas de la lucha del pueblo coreano por la independencia nacional y la liberación de clase y dan acertadas respuestas al respecto. Además, estas relevantes creaciones expresan en forma artística y profunda el contenido de las tradiciones revolucionarias imbuido del indoblegable espíritu comunista, de valiosas hazañas y experiencias de lucha y del método revolucionario y estilo popular de trabajo, basados en el sistema ideológico del Juche. *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”* que ustedes van a llevar al cine es una de esas obras famosas.

Para coronar con éxito esta empresa es importante que comprendan con acierto, ante todo, las nuevas características que se descubren en el contenido y la forma de esta obra. Para ello, deben conocer bien en qué tiempo y con qué propósito educativo fue escrita.

La situación interna y externa del país en el período en que se creó y estrenó era muy compleja.

Los imperialistas trataban de encontrar una salida a la catastrófica crisis económica, que arrastró a todo el mundo desde fines de la década de 1920 hasta principios de la de 1930, en la agresión a otros países, en la explotación ilimitada de su propio pueblo y en la fascistización para exterminar a las fuerzas revolucionarias.

En nuestro país los agresores imperialistas japoneses, en el plano político ampliaron, a gran escala, los aparatos represivos fascistas y reprimieron con furia la lucha de liberación nacional, a la vez que imponían la política de “japonización del pueblo” esgrimiendo lo de “un mismo tronco y una misma casta” y que “misma nacionalidad de Japón y Corea”, y en el plano económico intentaron hacer de la Península Coreana una “retaguardia estable” para la invasión al continente. Las contradicciones nacionales y clasistas entre el imperialismo japonés y el pueblo coreano se agudizaron, y el

sentimiento antinipón de todos los sectores, excepto un puñado de elementos projaponeses y traidores a la nación, llegó al clímax.

En esta situación el gran Líder presentó una nueva orientación táctico-estratégica para lograr un mayor ascenso de la revolución coreana en su conjunto con la Lucha Armada Antijaponesa como eje, y agrupando a todo el pueblo bajo la bandera antijaponesa lo llamó a levantarse como un solo hombre en la sagrada batalla por la restauración de la patria.

Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa” lo escribié en la época en que maduraba el grandioso proyecto de la extensión y desarrollo del movimiento del Frente Unido Nacional Antijaponés para incorporar a amplias fuerzas patrióticas a esta lucha.

La obra muestra con profundidad cómo los explotados y oprimidos bajo el dominio colonial del imperialismo japonés toman conciencia de clase y se incorporan a la lucha armada contra este. Similar contenido tiene *Mar de sangre*. Pero ambas poseen características descriptivas que las diferencian.

Mar de sangre muestra, a través de la imagen de una madre, la miserable vida que llevaba nuestro pueblo sometido al destino de esclavo, privado del país por los agresores imperialistas japoneses, y enseña que el pueblo coreano debe ir inevitablemente por el camino de la revolución para alcanzar la independencia nacional y la liberación clasista, mientras *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”*, mediante la caracterización de un joven campesino pobre que brega por ver hecha realidad su aspiración aun en su situación de esclavo, enfatiza que para los coreanos no hay otra alternativa para sobrevivir que incorporarse a la revolución contra el imperialismo japonés.

Incluso en aquella época en que este se hallaba al borde de la ruina, entre las personas carentes de la conciencia de independencia nacional y de clase había quienes consideraban predestinadas su privación de derechos y pobreza y que para sobrevivir no debían oponerse a los agresores imperialistas japoneses aunque conocían de su maldad, y hasta existían quienes se ilusionaban con ellos.

Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa” demuestra precisamente a estas personas la verdad de que pueden recuperar el derecho a vivir y disfrutar de una auténtica vida solo cuando toman el camino de la revolución para combatir al imperialismo japonés y rescatar la patria.

Mientras que en *Mar de sangre* se presenta a una protagonista que progresa como revolucionaria bajo la influencia de la Lucha Armada Antijaponesa, dicho concretamente, bajo la dirección de la organización revolucionaria, en *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”* se describe a un protagonista que por sus propias vivencias, sin ser dirigido ni ayudado por una organización revolucionaria, se decide a hacer la revolución y se incorpora a la lucha.

No es sencillo el proceso de formación de la concepción revolucionaria del mundo en las personas. Como indicara el gran Líder, esta se forma, consolida y progresa atravesando por determinadas etapas del desarrollo de la conciencia por medio de la incansable educación ideológica y la lucha práctica. Por lo tanto, este proceso difiere en las personas según sus caracteres y las circunstancias de la vida. En el caso de la madre de *Mar de sangre* su concepción revolucionaria del mundo se forma mediante la educación de la organización revolucionaria y su propia lucha práctica, mientras Kap Ryong, protagonista de *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”* comprende su posición clasista y emprende el camino de la lucha en el proceso de experimentar toda clase de desprecios y maltratos y la amargura de la humillante vida en el “cuerpo de autodefensa” en el que había sido reclutado a la fuerza. Por consiguiente, su concepción revolucionaria del mundo se establece en un proceso relativamente más complejo que el de la madre de *Mar de sangre*.

Ambas son por igual obras maestras y revolucionarias que describen con agudeza el destino de los que escogen el camino de la revolución.

Si *Mar de sangre* es una obra maestra y revolucionaria que, reflejando el ambiente social de la primera y segunda mitad de la

década de 1930, muestra, con amplitud y a través de la protagonista que gradualmente toma conciencia de clase y se forja y progresa en el curso de la lucha, la corriente general de la revolución coreana con la Lucha Armada Antijaponesa como centro, lo es, del mismo modo, *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”* que describe, en un ambiente social de la segunda mitad de la década de 1930, el proceso de concienciación clasista del personaje central, —quien se hace ilusión, aunque temporalmente, hacia el enemigo y va rumbo a la traición en contra de su voluntad—, y así demuestra la inevitabilidad de la lucha armada.

Por estas características representativas de *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”*, ustedes comprenderán que en esta obra, al igual que en *Mar de sangre*, se aborda la vida de la gente pobre, oprimida y explotada, y son similares las conclusiones ideológicas a las que quieren llegar por medio del destino de los personajes, pero describen la realidad desde diferentes ángulos porque tienen distintos objetivos y propósitos educativos.

Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”, como es una obra famosa y de valor perenne que abrió un nuevo campo en el desarrollo del arte y la literatura de la época de la revolución antijaponesa por su profundo contenido ideológico y peculiar representación artística, hizo brillar más las tradiciones revolucionarias de nuestro arte y literatura, así como contribuyó mucho a exhortar a las amplias masas a la lucha contra el imperialismo japonés.

SOBRE LA SEMILLA DE DESTINO DE UN MIEMBRO DEL “CUERPO DE AUTODEFENSA”

En su cuestionario ustedes plantean cómo considerar la semilla de esta famosa obra. Es una cuestión de suma importancia porque para

adaptarla con éxito al cine hay que conocerla ciertamente.

La semilla es, en una palabra, el núcleo de la obra. Por eso, constituye siempre lo fundamental y el punto de partida en su análisis. Sin conocerla de forma exacta no se pueden comprender con profundidad las características artísticas e ideológicas de la obra ni llevar a buen término su adaptación al cine.

Según he conocido, entre ustedes hay quienes consideran que su semilla es igual a la de *Mar de sangre*, mas no lo es ya que describen vidas distintas.

Esta obra clásica, de valor perenne, muestra con veracidad y profundidad, mediante la vida de una madre sometida a la explotación y opresión bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, qué es la revolución, para qué hacerla, y cómo desplegarla. En ella se pronuncia con energía la idea de que el mar de sangre, de martirio, ha de convertirse en mar de sangre de lucha. Con el objetivo de transformar de forma radical su situación, el pueblo coreano, con su dignidad e independencia pisoteadas cruelmente, y privado del derecho elemental a la vida, tenía que derrotar, ante todo, al imperialismo japonés y barrer a sus cómplices: los terratenientes, capitalistas entreguistas y traidores a la nación. Esto muestra que la revolución coreana fue una lucha de liberación nacional contra el imperialismo japonés y una aguda batalla de clase contra los terratenientes, capitalistas entreguistas y traidores a la nación.

Para incorporarse a la lucha con la decisión de hacer la revolución uno debe conocer bien la verdad de esta. El proceso de comprender la verdad de la revolución en medio de su lucha práctica es precisamente el de conocer la revolución y formarse la concepción revolucionaria del mundo.

Al describir con profundidad a una madre que aunque no sabía nada de la revolución llega a comprenderla de forma paulatina en el curso de enfrentarse a las duras pruebas de la vida y se incorpora a la lucha, *Mar de sangre* esclarece la gran idea revolucionaria antimperialista de que allí donde hay explotación y opresión existe sin duda la resistencia popular, y el genial concepto de la sublevación armada.

La madre, que al principio recibe la influencia de su esposo y sus hijos y después la educación de la organización revolucionaria, se une a la lucha y va adquiriendo poco a poco la ideología revolucionaria. A través de esta descripción de la madre se realiza la semilla de la obra.

Como muestra lo descrito en *Mar de sangre*, la semilla de la obra se verifica mediante el carácter y la vida de la protagonista y, por lo tanto, se puede comprender correctamente solo cuando se analiza a profundidad toda la obra con el carácter y la vida del personaje central como lo fundamental.

Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa” retrata la vida de la familia de Kap Ryong que se encuentra en la misma situación social que la madre de *Mar de sangre*. Sin embargo, la vida de Kap Ryong es distinta a la de esta. Él no cuenta con organización o con precursor alguno que ejerza influencia política sobre él o le dé formación revolucionaria, por lo cual su concepción revolucionaria del mundo se forma en un proceso relativamente complejo. Lo podemos constatar bien a la luz del proceso de desarrollo de la conciencia ideológica del protagonista, que si bien sufre al principio ante el dilema de no ingresar en el “cuerpo de autodefensa”, o hacerlo contra su voluntad, se libera por fin de las ilusiones hacia él y toma el camino de la auténtica vida.

El personaje central que, honesto y humilde, carecía totalmente de conciencia de clase, comprende las contradicciones de la sociedad colonial donde son pisoteadas sin piedad la dignidad y la independencia del ser humano, y que un pueblo privado del país y el poder, por mucho que desee vivir de forma honesta, está condenado a sufrir atroces penalidades y a sucumbir; es entonces cuando siente la dignidad y el orgullo del ser humano y renace como una persona nueva e independiente que dirige el fusil hacia el enemigo. Dicho en otras palabras, llega a entender que luchar contra los imperialistas japoneses, tomando parte en la revolución, es la única vía para salir de ese callejón sin salida donde la muerte era segura, obedeciera o resistiera a las exigencias de los enemigos.

La semilla de *Destino de un miembro del “Cuerpo de*

Autodefensa” esclarecida por esta imagen del protagonista es que, ingrese o no en el “cuerpo de autodefensa”, está condenado a morir. He aquí la profundidad filosófica del problema humano que plantea esta famosa obra.

A través de la vida de Kap Ryong, Chol Sam y Man Sik la obra aclara por qué están destinados a morir, se alisten o no en esa organización. Los personajes principales son hijos de arrendatarios. Los tres jóvenes se encuentran en situaciones lamentables: Kap Ryong sólo tiene a su padre y Chol Sam a su madre, mientras que Man Sik es el único protector de su hermanita. Casi no existe diferencia en sus circunstancias sociales y condiciones de vida. Pero no son iguales en cuanto a las situaciones familiares concretas y, además, son distintas su actitud ante la realidad y la manera de buscar el camino para sustentarse. Estas desigualdades ofrecen la premisa para la descripción diversificada de sus caracteres y vidas. La diferencia del nivel de conciencia de las personas que se observa en su actitud de ver y juzgar la realidad se evidencia tal como es en su vida cotidiana.

La semilla de la obra salta a la vista verídica y vivamente solo cuando se despeja por medio de los caracteres de las distintas personas y de la vida de ellas. Si se describe la vida como si se adaptara a un molde, aferrándose sólo a la presentación de uno o dos personajes, la obra resultará monótona, y, por consiguiente, no podrá ganarse la simpatía del público.

Solo cuando se dan imágenes verídicas de Kap Ryong, Chol Sam, Man Sik y de otros pobres humillados y explotados, es posible mostrar con claridad el trágico destino de los sin patria condenados a morir de una u otra manera y poner al desnudo la tenebrosa realidad del régimen de dominación colonial del imperialismo japonés.

En aquella época toda Corea era literalmente una cárcel, un infierno humano. A causa del salvajismo de los agresores imperialistas japoneses los coreanos pobres no tenían donde vivir en paz. No había un sitio donde poner los pies ni donde ser enterrados después de muertos. Personas como Kap Ryong y Man Sik que

entraron a la fuerza en el “cuerpo de autodefensa” tenían que morir como animales sirviéndoles de escudo a los imperialistas japoneses, y otras como Chol Sam que no se incorporaron a esa organización también tenían que perecer a consecuencia del trabajo agobiante y el hambre. Mientras continuara la perversa dominación colonial del imperialismo japonés el pueblo coreano no podía liberarse de ningún tipo de infortunio social ni del martirio nacional. La semilla de la presente obra, de que, independientemente de que pertenezca o no a esa organización, uno va a morir, fue recogida en esta realidad y por eso es tan significativa y aleccionadora.

¿Cómo actúan los tres jóvenes al ser informados por el alcalde de que han sido reclutados en el “cuerpo de autodefensa”?

Veamos, primero, el caso de Chol Sam.

Este instiga a sus compañeros a huir explicándoles que entrar en esa organización es igual a morir. Al verlos vacilar decide esconderse, aunque sea él solo, para librarse de ese aborrecible destino. Como puede apreciarse, Chol Sam es un joven coreano con conciencia limpia, decidido a no servir de sabueso a los imperialistas japoneses aunque tenga que morir. Mas, como no conoce el camino de la auténtica vida, no puede salir del marco de la resistencia pasiva.

Chol Sam no sabe que si no lucha contra el régimen social que sirve a los capitalistas y terratenientes, como el dueño del centro de tala y el alcalde, y contra el imperialismo japonés que los protege, no podrá cambiar de forma radical su destino. Solo cuando lo sorprende la muerte en el lugar de la construcción del torreón, alcanza a comprender que en cualquier parte donde dominan los japoneses, incluyendo el sitio de tala, no podrá librarse del mismo destino que un miembro del “cuerpo de autodefensa”.

Man Sik, que por propia experiencia comprende, aunque sea tarde, lo acertadas que eran las palabras de Chol Sam, deserta del “cuerpo de autodefensa”, pero es apresado y fusilado.

Chol Sam y Man Sik toman diferentes caminos en la vida, pero sus destinos tienen por igual un final trágico. ¿Por qué razón? Ese trágico destino del que no pudieron liberarse por su limitada

conciencia y fuerza, fue impuesto por la dominación colonial del imperialismo japonés que causaba sólo infortunios y calamidades a los coreanos. La muerte de Chol Sam y de Man Sik ofrece una respuesta clara a la semilla de esta famosa obra de que, pertenezcan o no al “cuerpo de autodefensa”, deben morir.

El destino de Kap Ryong esclarece por completo la semilla de la obra.

Al instante en que él vuelve el cañón de su fusil contra los agresores japoneses le precede todo un proceso de su gradual concienciación clasista en el que acumula, a la vez, serias experiencias en la vida. Apenas después de experimentar hasta la médula todo tipo de atrocidades perpetradas por el “cuerpo de autodefensa” contra la población y la muerte de Man Sik, Chol Sam y de su padre, Kap Ryong se desengaña, y descubre la naturaleza del enemigo y arde en deseos de vengarse de los agresores imperialistas japoneses. En los sucesos en que se ve envuelto toma conciencia de clase, paso a paso, y progresa en el aspecto espiritual e ideológico.

Para comprender de manera correcta este proceso de desarrollo del carácter del protagonista hay que buscar primero en la realidad de aquella sociedad la causa esencial de las penalidades que él sufre. Las ilusiones que el personaje central se hacía con el “cuerpo de autodefensa” se deben a la intriga del imperialismo japonés, y su infortunio es producto de la realidad que no está acorde con su ilusa esperanza. La profundidad filosófica de esta famosa obra reside en que encontró en ese régimen social la causa de los infortunios y sufrimientos del pueblo y a través del destino de una persona esclareció el problema fundamental de la revolución social.

Desde luego, la desgracia de Kap Ryong está relacionada también con él mismo. Si desde el principio hubiera tenido conciencia clasista, no se habría dejado llevar por las intrigas conciliatorias y engañosas de los imperialistas japoneses y sus títeres por muchos esfuerzos que hubieran hecho para convertirlo en un iluso con respecto a esa organización. Él se deja arrastrar a ella porque no sabe que entre su deseo y la realidad se interpone un muro infranqueable. Esto

demuestra que el origen de su ilusión es la interpretación errónea acerca del “cuerpo de autodefensa” y no su aceptación ideológica. Es necesario captar con acierto este aspecto para evitar que se exagere, exclusivamente, su limitación ideológica.

Si soporta toda clase de maltratos y desprecios llevando sobre sus hombros el peso de la cruel realidad de que es víctima su familia, es porque cree que, pese a su pobreza, al contraer matrimonio con Kum Sun, una chica humilde, podrá cumplir con sus deberes de hijo fiel a su padre, que toda la vida fue sirviente y luego trabaja la tierra ajena hasta encorvarse depositando sus esperanzas sólo en él.

Este “sueño” de Kap Ryong se entrelaza con la ilusión del “cuerpo de autodefensa”. Él piensa erróneamente que si estuviera solo podría huir como hizo Chol Sam, pero en su caso eso es imposible porque entonces incumpliría con su deber filial, y que con la incorporación al “cuerpo de autodefensa” tiene la posibilidad de hacerlo aunque no del todo bien, porque se dice que las familias de los miembros de esta organización son eximidas de los trabajos forzados. Esta idea errónea le impide ver la verdad de la vida de que uno va a morir, enrólase o no en dicho cuerpo.

El tiempo en que Kap Ryong demora en desistir de sus ilusiones y hallar el verdadero camino que le permitirá cumplir con su deber filial, coincide con el proceso en que asimila la verdad de que, esté o no en el “cuerpo de autodefensa”, está condenado a morir y se va formando una concepción revolucionaria del mundo, así como con el proceso en que se pone en claro la idea de la obra.

Como muestra la obra, el verdadero camino de demostración de la lealtad filial puede abrirse solo cuando el hijo combata con sus propias fuerzas la sociedad explotadora que le impide alcanzar su deseo de ser fiel a su padre, es decir, solo cuando se libera de la situación de no tener patria. Esta idea se manifiesta a plenitud mediante el viraje en el desarrollo del carácter de Kap Ryong que se rebela contra los enemigos volviéndoles el cañón de su fusil y emprende el camino de la revolución.

Como esta idea ha sido extraída de las severas lecciones de la vida,

también hoy cautiva con fuerza el corazón de las personas y las impulsa con energía por el camino de la revolución.

EL ASUNTO DE LA LÍNEA DE ORGANIZACIÓN POLÍTICA

El asunto de la línea de organización política es necesario abordarlo en todo momento con seriedad por estar relacionado de forma directa con el carácter político e ideológico de la obra.

Ustedes creen que todas las obras deben tener de modo obligatorio esta línea, lo que es un criterio parcial. Según el caso, una obra puede poseerla o no. Entre las de incalculable valor, *Mar de sangre* la tiene, pero no la tiene el *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*.

Mar de sangre refleja la batalla por la liberación nacional y el movimiento comunista con la Lucha Armada Antijaponesa como eje. Describe cómo bajo la orientación directa de la organización política las personas cobran conciencia revolucionaria y se forman agrupaciones revolucionarias, y cómo las fuerzas revolucionarias de las minas y del campo y las latentes en las ciudades organizan, en unión con las fuerzas armadas permanentes, una rebelión de todo el pueblo contra el imperialismo japonés.

De este modo, en *Mar de sangre* se acentúan la significación de la organización revolucionaria que agrupa a las amplias masas populares y las incorpora a la lucha y la idea sobre el poderío de la unidad. Esta obra posee un enorme significado también en el sentido de que muestra la gran victoria de la sublevación armada en que se combinan con acierto la dirección de la organización política y la lucha revolucionaria de masas.

La existencia de la línea de organización política en *Mar de sangre* es una demanda ineludible de la vida, relacionada con su semilla.

Es erróneo considerar que todas las obras deben tener esta línea, con independencia de sus características, y que en ellas es forzoso que aparezcan combatientes revolucionarios, trabajadores del partido o activistas políticos y digan frases políticas; lo es también determinar que una obra posee o no carácter político, según si existe o no dicha línea. Esto es un criterio esquemático que analiza la obra sobre la base de viejos patrones. No es posible comprender realmente el valor artístico e ideológico de una obra, si se interpreta encuadrándola en determinado molde.

Tal como cada creación cuenta con su semilla e idea temática específicas y los personajes poseen distintos caracteres y vida, así también es diferente su objetivo educativo en concreto. Por eso, aun en el caso de las obras revolucionarias, no puede decirse que es imprescindible que tengan la línea de organización política, sea cual sea su forma.

Cuando se analiza una obra, es necesario estudiar concretamente, punto por punto, qué problema ideológico plantea y a través de qué caracteres y vida de los personajes va a esclarecerse. Y cuando una, que debería poseerla de modo imprescindible teniendo en cuenta la exigencia de su semilla y su objetivo educativo, carece de esta línea o la establece a la fuerza aun que no se requiera, se debe cuestionar.

Si se establece, sin reparo, la línea de organización política sin reflexionar con profundidad sobre los pormenores del carácter representativo de la obra, puede mostrarse sólo el esqueleto de la idea.

Como he dicho con anterioridad, *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"* ocupa un lugar particular entre las obras artísticas y literarias revolucionarias. El protagonista es un joven humilde que hace todo lo que está a su alcance por hacer feliz, al menos un instante, a su padre, quien había padecido innumerables desgracias como sirviente y arrendatario vagando por las ocho provincias de Corea y por los 800 ríes de Liaodong. El joven que se deja arrastrar a la traición en contra de su voluntad, pensando sólo en hacer llevadero lo que le queda por vivir a su padre y tener una familia feliz, y espera conocer la alegría después de las penas,

comprende la auténtica verdad de que luchar contra el enemigo es el único camino para sobrevivir, pero hasta entonces tiene que padecer indecibles sufrimientos difíciles de soportar para un ser humano.

Kap Ryong toma el camino de la lucha contra el enemigo, contra la vida que este le impone, sólo después de atravesar por todo un proceso de experimentación de la cruel realidad: el reclutamiento forzoso al “cuerpo de autodefensa” en la mañana del día de su boda; la vida humillante en él donde es golpeado con o sin motivo; las barbaridades de sus más pervertidos miembros que para saciar sus estómagos saquean hasta las mesas de los banquetes nupciales; el fuerte impacto que recibe de parte de los serradores cuando es movilizado para reprimir la huelga; el fusilamiento de Man Sik y la muerte de Chol Sam con quienes había jurado compartir la vida y la muerte, las penas y las alegrías; y el fallecimiento de su padre a quien deseaba atender con tanto amor.

El proceso de formación de la conciencia revolucionaria en las personas es diverso. Pueden adquirirla por medio de su propia vivencia o bajo la influencia y educación de otras. Mas, la asimilada por Kap Ryong no se debe a la influencia o dirección de nadie. Su propia vida oprimida y pisoteada le hace comprender que para sobrevivir no tiene otra alternativa que rebelarse contra el enemigo y vengarse de él. Por consiguiente, esta reacción es la expresión violenta y consecuencia natural de su propia vida.

Si resulta natural y lógico el desarrollo del carácter del protagonista, es porque el camino recorrido por él, y que encuentra en medio de la cruel realidad, está ligado con la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa para rescatar la patria hollada y defender la dignidad nacional. Además, porque muestra la inevitabilidad y justeza de la línea de la lucha armada fundamentada en la idea de que los pueblos oprimidos pueden destruir el sistema de dominación de los agresores imperialistas y las clases reaccionarias, y conquistar la auténtica libertad y la liberación solo cuando se oponen a la violencia contrarrevolucionaria con las armas en la mano, con la violencia revolucionaria.

Por su profundo contenido, *Destino de un miembro del “Cuerpo*

de Autodefensa” constituye hoy también un golpe para los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses que resucitan bajo su protección, y, al mismo tiempo, ejerce una enorme influencia revolucionaria en la educación de las personas para que combatan con energía a los enemigos de la nación y de clase.

Como muestra esta destacada creación, el carácter político de una obra no se determina sólo porque aparezca una persona y pronuncie frases políticas o se establezca la línea de organización política. Se define, ante todo, por la exigencia de la semilla y por la idea temática que la despeja. Si se ignora esta lógica de la descripción y se agrega la línea de organización en el “cuerpo de autodefensa”, es obvio que el protagonista, hijo de un campesino pobre, emprenda pronto el sendero de la lucha bajo la influencia revolucionaria.

Podemos analizar varias razones por las cuales en esta obra no se fija la línea de organización política.

La primera está relacionada con la demanda de su semilla y su objetivo educacional.

Imponiéndose la línea de organización no podría mostrarse la semilla de la obra de que la muerte es inevitable fuera o dentro del “cuerpo de autodefensa”. Si se fija esta línea en la aldea o en dicho cuerpo, Kap Ryong y Man Sik, procedentes de la clase trabajadora, no se dejarían reclutar desde el principio y, aunque se vean obligados a entrar en él desertarían inmediatamente. En algún caso podrían quedarse en el cuerpo y cumplir las tareas que les dé la organización clandestina. Entonces el proceso de desarrollo del carácter de Kap Ryong sería completamente diferente y Chol Sam y Man Sik tendrían otro destino. Si estos no mueren inútilmente fusilados por el enemigo, sino cobran conciencia de clase y se incorporan a la lucha, y Kap Ryong a tiempo se desilusiona del “cuerpo de autodefensa” y emprende el camino de la revolución, entonces se llega a la conclusión de que no podrá realizarse la demanda de la semilla de que la gente muere, alístese o no en esa entidad, aunque se aborde la realidad de la época en que se enseñoreaba el imperialismo japonés.

Además, si gracias a la existencia de la línea de organización, Kap

Ryong y sus compañeros logran comprender todo desde el principio, no podría alcanzarse el objetivo educacional de la obra tendente a concienciar a amplios sectores de la población que ignoran la esencia antipopular del régimen de dominación colonial y a ganar al lado de la revolución, incluso, a quienes, engañados u obligados por los enemigos, sirven en sus instituciones, para incorporarlos a la resistencia de todo el pueblo. Si se plantea esta línea, bajo la educación e influencia de la organización los protagonistas desde el primer momento poseerían conciencia de clase y tomarían parte en la lucha revolucionaria contra el imperialismo japonés, pero entonces resultaría una obra de otro carácter que mostraría cómo las personas que han tomado ya esa conciencia se forman como revolucionarios en el fragor de la lucha.

La segunda es que en vista del proceso de desarrollo del carácter del personaje central, no debe existir la línea de organización.

Ustedes pensaron sólo en la necesidad de la línea de organización política y no reflexionaron qué ocurriría con el destino de los personajes si existiera.

Si el argumento se desarrolla dando a entender que existe esta línea, la conciencia revolucionaria se cultivará en el protagonista no por su propia experimentación de la vida sino bajo la educación y guía de la organización revolucionaria. En este caso, Kap Ryong debería describirse no como un hombre que da su primer paso hacia la lucha como ahora, sobre la base de sus profundas vivencias, sino como una persona que se convierte en comunista en medio de las severas pruebas de la revolución al igual que el personaje central de *Mar de sangre*. Entonces, el carácter del protagonista no se corresponderá con la semilla y, por consiguiente, tampoco la esclarecerá por medio del proceso de su desarrollo. Por eso en esta obra no se trazó la línea de organización política.

La tercera es que por el relato que encierra no es necesaria la línea de organización.

La narración principal comienza cuando Kap Ryong, a causa de su reclutamiento forzoso en el “cuerpo de autodefensa”, ve frustrado su modesto sueño de formar un hogar feliz al contraer matrimonio con

Kum Sun y atender con dedicación a su padre ya viejo. Pero si se incluye la línea de la organización, el relato tomará otro hilo y, por consiguiente, la vida peculiar que ofrece lecciones tan profundas será sustituida por otra completamente distinta.

La cuarta razón es que desde el punto de vista de las características de la estructura dramática no debe existir esa línea.

En caso contrario, hay que mostrar cómo bajo la influencia de la organización el protagonista emprende de forma directa el camino de la revolución o bajo su guía adquiere la conciencia de clase y participa en la lucha; entonces es imposible llevar adelante de modo consecuente la línea de su infeliz destino y vida. Por consiguiente, no se puede continuar el desarrollo de su carácter hasta la escena de la construcción del torreón donde él se desengaña del “cuerpo de autodefensa” y comprende que sólo tomando parte en la revolución puede encontrar una vida auténtica. Sólo si este proceso llega hasta dicha escena se podrá mostrar en síntesis su odio hacia el imperialismo japonés y su disposición de lucha, y aumentar definitivamente la intensidad del drama.

Como se ve, *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”* es una obra que describe el destino del personaje que emprende la lucha bajo la condición de que no existe la línea de organización política, y su drama está tejido de esta forma.

Cuando ustedes comprendan de modo correcto estas características artísticas e ideológicas de la obra, será respondida por sí misma la pregunta que han hecho.

EL CLÍMAX DEL DRAMA Y EL MOTIVO PARA LA SUBLEVACIÓN

En el cuestionario ustedes inquieran si no se podría aproximar más el motivo para la sublevación y elevar más el mundo espiritual

del protagonista en la escena en que esta ocurre.

Comprender con acierto la trama de la sublevación y el mundo espiritual del personaje central en esta escena es de relevante significación para conocer las características artísticas e ideológicas de *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*.

En esta obra la sublevación del protagonista constituye el clímax del drama. Aunque se analicen exactamente todos los motivos del desarrollo de este, si no se capta con acierto el del clímax, se interpretará de forma errónea la representación general.

El clímax dramático es el momento en que estallan en un punto extremo las relaciones de los personajes entrelazadas por las contradicciones. Puede afirmarse que la explosión y solución de las contradicciones de la vida al llegar al nivel máximo es una forma general de la constitución del drama.

El clímax en una obra dramática debe ser una exigencia madura, una explosión inevitable, de las relaciones entre los personajes y los acontecimientos que se entretajan y desarrollan en el complejo proceso de la vida. Es una lógica objetiva del desarrollo del drama que no puede ser postergado o adelantado por el escritor a su albedrío. Si se ignora esta lógica, el drama perderá su veracidad, resultando artificial. El motivo para la sublevación está dado acorde al clímax del drama en el lugar donde se construye el torreón.

El establecimiento del drama debe obedecer a la demanda de la semilla y, al mismo tiempo, concordar siempre con el carácter y la lógica de la vida. Tanto desde el punto de vista de la lógica del desarrollo del carácter del protagonista como desde el de la lógica de la vida, el motivo de la sublevación en la obra refleja la demanda madura de la vida que no es otro que estallar en una acción decisiva.

El protagonista se subleva en el lugar de construcción del torreón, pero su estallido ya ha venido preparándose desde hace mucho tiempo en un agudo curso de dramática acumulación.

La trama que lleva al protagonista a la sublevación contiene una vida trágica: su reclutamiento forzoso en el "cuerpo de autodefensa" por la mañana del día de su boda, en él sufre toda clase de

humillaciones y desprecios durante los ejercicios forzosos; el dolor e indignación que siente cuando los miembros del “cuerpo de autodefensa” irrumpen en una casa y saquean la mesa de banquete nupcial; el fuerte rechazo que recibe por parte de los obreros de la tala cuando se moviliza para reprimir la huelga; la desertión y muerte de Man Sik; y la incorporación coercitiva de su padre a la construcción del torreón.

Todas estas escenas dramáticas no son en modo alguno una simple narración ni repetición de los sucesos. En medio del desarrollo de los acontecimientos se promueven las relaciones dramáticas entre los personajes y se van tornando más serias y complicadas, y en este decursar el protagonista comprende la realidad cada vez con más profundidad. Esto quiere decir que a la par que se enfrenta a un nuevo hecho el personaje central va cobrando mayor conciencia de clase. Al margen de los acontecimientos dramáticos que preceden a la sublevación del protagonista no se puede hablar del proceso de formación de su concepción revolucionaria del mundo.

En vísperas de la rebelión, el mundo espiritual del protagonista está colmado de odio e indignación hacia el enemigo. Es similar a las vísperas de una tempestad. El personaje principal, en este estado psicológico, emprende una acción decisiva motivada por la muerte de su padre. Por lo tanto, el motivo de su sublevación no es casual ni tampoco artificial.

Sería un error pensar que se podría dar este motivo en la escena del fusilamiento de Man Sik. También en esta el protagonista se estremece de odio e indignación implacable, pero no tan maduros como para impulsarlo a rebelarse. Su conciencia clasista todavía no ha alcanzado un nivel tan elevado ni tampoco se han creado las circunstancias propicias para rebelarse.

Si el personaje central se rebela a causa de la muerte de Man Sik, no se podría esclarecer a fondo el tema y la idea de la obra. Sin mostrar hasta el fin el destino del padre y el de Chol Sam, es imposible sacar a plena luz la temática de la obra de que no se puede esperar la felicidad individual ni hacer realidad el deseo elemental de

cumplir su deber filial mientras continúe sirviendo de criado a los imperialistas japoneses, y la idea de que no tiene ningún sentido pedirles compasión o clemencia a los enemigos y que luchar contra ellos es la única vía para librarse de ese destino.

No se ha de adelantar en absoluto la sublevación. Solo cuando Kap Ryong se asfixia de rencor e indignación por haber perdido a Man Sik, a Chol Sam e, incluso, a su padre a manos del enemigo, puede pasar a la acción decisiva. Si se ignora el proceso de preparación ideológico-espiritual del protagonista y se anticipa la razón de su sublevación, esto significaría violar la lógica de la vida y restarle veracidad a la obra. Además, de esta manera no puede elevarse el mundo espiritual del protagonista.

La profundidad descriptiva de esta obra reside en que se retrata la vida de modo tan auténtico que en la escena del fusilamiento de Man Sik los espectadores le gritan con angustia al protagonista que por qué permanece quieto, sin volver el cañón de su fusil contra los enemigos y que por qué se limita a lamentarse.

Si bajo el pretexto de mostrar el elevado mundo espiritual del protagonista se hace que se rebele en esta escena, entonces se presentarán una interrogante tras otra tales como ¿por qué no deserta como Chol Sam cuando es reclutado a la fuerza en el “cuerpo de autodefensa”?, ¿por qué no trata de escapar de las garras del enemigo tal como hace Man Sik después de presenciar el acto de pillaje en una ceremonia nupcial? y ¿por qué no decide rebelarse cuando está movilizado para reprimir la huelga? Si prevalece este modo de pensar, en resumidas cuentas, de la obra desaparecerán uno a uno los aspectos de la vida descrita en ella y quedará solamente una lógica esquemática.

Además, aunque se suponga que en la escena referida Kap Ryong decide rebelarse, no está creada la circunstancia propicia para pasar a la acción. Le es imposible sublevarse en un lugar rigurosamente custodiado por los soldados japoneses y los miembros del “cuerpo de autodefensa”.

El fusilamiento de Man Sik constituye una escena muy

significativa en el proceso de concienciación del protagonista. Pero, no hay por qué preocuparse de que la permanencia de este como un mero espectador ante el fusilamiento de Man Sik, sin poder anticipar la sublevación, pudiera dejar en él una mancha espiritual. Es necesaria su presencia en esta escena para aclarar la idea de la obra a través de su vivencia. Gracias a que él recibe un fuerte impacto en este cuadro, su indignación clasista puede estallar con mayor fuerza en el clímax.

En esta escena basta con que se muestre con profundidad el mundo interior del protagonista muy apenado por no poder hacer nada ante la muerte de su íntimo amigo.

En el clímax se muestra con veracidad, mediante la vida, el mundo espiritual del personaje central. Aun cuando es muy serio el motivo de la explosión y muy apremiantes sus circunstancias, si él no lo siente, la escena culminante no puede producir una profunda emoción.

El clímax del drama representa la cúspide de la experimentación dramática del protagonista. Por eso, en él ha de mostrarse con verosimilitud el mundo experimentado por este.

Al rebelarse, Kap Ryong cuenta su vida pasada que le costó sangre y lágrimas. Como es una persona que por propia experiencia alcanza a comprender qué camino debe tomar, su exhortación ha de ser sencilla y ardiente y nunca tener el tono de un discurso político. ¿Qué ocurrirá si se le hace pronunciar frases rígidas bajo el pretexto de mostrar el mundo espiritual del protagonista que promueve la sublevación? Su caracterización será inevitablemente un fracaso.

El nivel del mundo espiritual de las personas no depende en modo alguno de si pronuncian o no pomposos discursos políticos. Más que tales discursos rígidos, las palabras sencillas y ardorosas que Kap Ryong pronuncia refiriéndose a su dolorosa experiencia y lección de la vida penetran con profundidad en el corazón del público y lo conmueven, por tanto dice: uno va a morir de todas maneras, independientemente de que entre o no en el “cuerpo de autodefensa”; no vale la pena pedir clemencia o compasión a los enemigos; el único camino para sobrevivir es luchar contra ellos; no nos dejemos

embaucar por los japoneses; para combatirlos vayamos todos a las montañas en busca de la guerrilla.

Creo que me he referido en lo fundamental a sus preguntas.

Otras cuestiones que fueron objeto de debates entre ustedes están relacionadas con los detalles de la labor descriptiva, sobre todo en lo referente a cómo describir a los militares y policías japoneses, y la vida de los miembros del “cuerpo de autodefensa”. Pero, de hecho, esas cosas han sido aclaradas lo suficiente en la obra.

En el caso de la presentación de los militares y policías japoneses, en la obra se muestra de modo vivo su naturaleza cruel, perversa y astuta.

Analicemos, por ejemplo, el caso de Sasaki, oficial japonés que al recibir del jefe de guarnición la orden de acuartelar a todos los jóvenes seleccionados para el “cuerpo de autodefensa” irrumpe, detrás del jefe de este cuerpo, en la aldea de Kap Ryong y los reúne a la fuerza. El anciano Choe, padre de Kap Ryong, suplica de rodillas que si es preciso llevarse a su hijo, lo hagan por lo menos después de la boda, pues es el cuarto hijo único en su genealogía. Pero Sasaki, montado sobre un caballo, sólo se ríe de la escena. Él no interviene de forma directa, pero en su expresión de regocijo se puede leer la naturaleza de la fiera que ahogó en un mar de sangre a muchos seres humanos.

Las atrocidades de los enemigos no sólo se manifiestan en matar con los fusiles y sables. Como las particularidades del carácter de los imperialistas japoneses emanan de su naturaleza agresiva, los actores que representan a los soldados japoneses deben conocer con profundidad, ante todo, dicha naturaleza y describirla con agudeza. Despertar con fuerza o no en el público el odio y la hostilidad contra los imperialistas japoneses depende de cómo los actores que desempeñan el papel de Sasaki y los de otros militares y policías nipones penetren en el mundo de sus personajes con el odio y el sentimiento de venganza hacia aquéllos y reflejen con veracidad la esencia de los agresores.

En la obra se muestra con acierto y en forma sintética la vida de

maltratos de los miembros del “cuerpo de autodefensa” en la escena de sus entrenamientos. Cuando Kap Ryong, Man Sik y otros, sin motivo alguno, son golpeados y pisoteados hasta que sus cuerpos se cubren de magulladuras, ¿para qué mostrar más? Si se alcanza a describir bien sólo esta escena, se puede provocar una gran indignación en el público al ver esa terrible vida.

Se podrían extender más las escenas en que los soldados japoneses los maltratan en el lugar donde se construye el torreón o en la aldea. Pero por presentar en diversas partes de la obra la humillación y desprecio inhumanos que soportan los del “cuerpo de autodefensa” sirviendo de escudos a los imperialistas japoneses, no se resalta su trágica situación. En la descripción de la vida resulta más impresionante y eficaz ofrecerla en forma sintética en el momento preciso que mostrarla en diversas partes de la obra.

Lo mismo ocurre con la descripción de la trágica situación en el área de tala. El hecho de que es un campo de muerte se puede demostrar de sobra con la elección de un solo suceso: la mujer de Samsu, al cabo de un viaje de más de un mes junto con sus hijos en busca de su esposo, sustentándose de limosnas, llega a este lugar, pero se encuentra con que su esposo ha muerto tres días antes atropellado por la avalancha de los troncos. Si es necesario dar un matiz más intenso a la atormentada situación de los taladores, esto se podría resolver de muchas formas en la dirección, actuación, escenografía y filmación.

También ha de reflexionarse más sobre el asunto de si no sería mejor para la escena de la ceremonia nupcial presentar al protagonista y al novio como conocidos. Para esto se debería recurrir a algo, por ejemplo, mostrar que los dos se conocieron en el lugar de la tala. Pero en la obra no ocurre así. No es necesario vincular de manera forzada a dos personas que no tienen antecedentes de amistad para incrementar el efecto dramático. No hay que olvidar que la veracidad de la obra se puede romper a causa de esa invención.

Al contrario, en esta escena es mejor que, presenciando el lamentable destino de un joven desconocido y de su padre, el

protagonista comprenda con más claridad que la situación de todos los coreanos pobres es igual a la suya y que el “cuerpo de autodefensa” es un aparato antipopular. Sólo entonces su experimentación, desprendiéndose del marco individual, se extenderá a la escala social.

En la línea del amor entre Kap Ryong y Kum Sun no es necesario en absoluto que, presentando al jefe del “cuerpo de autodefensa” como otro pretendiente, para provocar el interés, dé la impresión de que existe un triángulo de conflictos. No se puede aprobar que para despertar el interés se oscurezca la idea.

Kap Ryong y Kum Sun son hijos de campesinos pobres. Sus modestas aspiraciones son pisoteadas despiadadamente por los imperialistas japoneses y sus esbirros como el jefe del “cuerpo de autodefensa”. Por eso, en el fondo de sus relaciones amorosas late un implacable odio hacia los enemigos que destruyen sus sueños. Si se presenta que dicho jefe pone sus ojos codiciosos sobre Kum Sun, aunque sin ser correspondido por parte de esta, puede enturbiar la belleza descriptiva.

Ahora me referiré brevemente a cómo describir a los personajes negativos.

Aparecen varios personajes que constituyen objeto de conflictos: el jefe de la guarnición japonesa, Sasaki, el jefe del “cuerpo de autodefensa” y su padre, propietario de una empresa maderera, y el alcalde que siempre menciona el “tiempo de emergencia”. En este caso hay que poner en la línea de conflicto fundamental el blanco principal de la revolución. Si no se diferencian con claridad alegando que todos son por igual enemigos, el drama perderá el rumbo del ataque principal y dará una impresión de dispersión. Es necesario procurar que en el eje central de la línea de personajes negativos se sitúen el jefe de guarnición japonesa y Sasaki, y en sus ramas los demás, uno tras otro. Si se derrumban el jefe de guarnición y Sasaki, otros como el jefe del “cuerpo de autodefensa” y el alcalde, ya carentes de sostén, caerán inevitablemente tal como las cercas podridas se vienen abajo.

Por último, quisiera subrayar una o dos cuestiones referentes a cómo presentar con veracidad los detalles de la vida.

Para que sea verídica la descripción es indispensable trazar con esmero cada detalle de la vida. No debe olvidarse ni un momento que si se menosprecia siquiera un solo detalle, se romperá la veracidad de la obra en su conjunto.

Entre ustedes figuran no pocos compañeros que no conocieron por experiencia propia la realidad de la década de 1930 o que no tienen ni siquiera una idea al respecto. Por eso, se debe priorizar la comprobación sobre la base del principio historicista aun cuando se escoja un solo vestuario o accesorio. ¿Qué sucedería si para mostrar la vida de los obreros de entonces o de los miembros del “cuerpo de autodefensa” se emplea una gorra que está de moda? Deben tener en cuenta que, aunque parezca un error insignificante, esta gorra puede acarrear nefastas consecuencias: la obra perderá toda su veracidad.

Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa” se escribió y estrenó hace alrededor de 40 años. Es probable que por más que se trate de plasmar con exactitud la obra original se ejerzan determinados puntos de vista personales de los artistas sobre la adaptación al cine de sus cuadros. Por eso tienen que seguir profundizando en el estudio de la obra original. Y en cuanto a los problemas que se presentan en el proceso de adaptación los resolverán manteniéndose fieles a la original. Solo cuando se basen al pie de la letra en ella en todos los aspectos, podrán realizar una excelente adaptación cinematográfica de esta obra de valor clásico.

TAREAS QUE COMPETEN AL GRUPO DE CREACIÓN

Adaptar al cine *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”*, obra de valor imperecedero en la que se refleja en

forma total la idea revolucionaria del gran Líder, no sólo representa para ustedes un motivo importante para prepararse de modo más consecuente con la ideología única del Partido, sino también una tarea histórica de enorme significación para llevar a una etapa superior el arte cinematográfico de nuestro país teniendo como modelo las famosas obras.

Por eso, quisiera presentar algunas tareas a los miembros del grupo de creación de *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"* quienes participarán en el trabajo de adaptación cinematográfica de esta obra que trascenderá a la posteridad.

Primero, todos los miembros del grupo deben considerar esta labor creadora como un período para establecer con firmeza el sistema de ideología única del Partido, adquirir la conciencia revolucionaria y de clase obrera y foguear y probar su espíritu partidista, y para lograrlo, implantar el estilo de trabajo comunista de participar con el espíritu revolucionario en la tarea creativa y vivir de forma combativa.

Los combatientes antijaponeses, si bien no fueron especialistas en arte, crearon muchas obras revolucionarias de elevado nivel artístico e ideológico en las difíciles condiciones de la lucha. Su secreto residía en que asimilaron a plenitud la gran idea Juche y, unidos sólidamente con una sola idea y voluntad, y ayudándose y guiándose unos a otros, llevaron a la práctica de modo incondicional y hasta el fin las instrucciones del Líder de hacer del arte y la literatura un arma de la revolución.

En verdad, ellos no disponían de tiempo ni de condiciones para dedicarse expresamente a las actividades creativas. Por aquel entonces no podían ni imaginarse los excelentes gabinetes de creación y escenarios de que hoy disponen ustedes. Un entarimado improvisado con una sábana puesta a manera de telón les servía de escenario; una lámpara de aceite o una hoguera, de iluminación; y la harina de trigo o las raíces de algunas plantas amasadas, de maquillaje. Aun en esas condiciones tan difíciles, los combatientes antijaponeses pudieron crear y escenificar numerosas obras revolucionarias de elevado nivel artístico e ideológico porque estaban

firmemente dispuestos a materializar de modo incondicional y hasta el fin su deber revolucionario.

La producción de filmes no es un simple oficio sino una labor revolucionaria. Siguiendo el ejemplo de los guerrilleros antijaponeses, en el transcurso de la creación de la película, ustedes tienen que prepararse con más firmeza con la única ideología del Partido, estudiar de forma integral y profunda la idea artístico-literaria jucheana y velar por que en toda la colectividad reine el estilo de creación revolucionario y comunista. En especial, deben manifestar en grado superlativo su espíritu partidista durante la adaptación al cine de esta excelente obra, cumpliendo con esplendor su elevada responsabilidad asumida ante el Partido y la revolución, para responder así con lealtad a la profunda confianza y expectativa del gran Líder. La fidelidad infinita hacia él constituye el primer parámetro de los artistas revolucionarios y el más valioso rasgo revolucionario que han de mantener en todo el proceso de trabajo creativo y la vida.

Segundo, con ilimitado honor y orgullo todos los compañeros que participan en esta labor de adaptación deben crear un valioso modelo en todo el proceso, desde el inicio hasta la etapa de balance, para mostrar un ejemplo de vanguardia en la producción de obras revolucionarias. Para ello, tienen que concentrar todas sus fuerzas en desarrollar con vigor la *batalla de velocidad* de manera que esta destacada obra se convierta en una excelente película en poco tiempo.

Tercero, el director, “comandante” del equipo de creación, debe unir con solidez a todos los miembros del grupo con una sola idea y voluntad, controlar el conjunto de tareas, impulsarlas con denuedo y, en especial, situándose al frente de la *batalla de velocidad*, guiar con destreza a todo el personal para que pueda cumplir con eficiencia su deber.

La dirección es un arte de mando, búsqueda y creación. El director debe trabajar con sinceridad y afán en aras de la colectividad mostrando su ejemplo práctico en todos los aspectos y erradicar los métodos y esquemas de dirección caducos y establecer a nuestro

modo un sistema de creación y método de dirección originales.

Cuarto, los actores deben esforzarse sin descanso para conocer con acierto el modo de pensar y los sentimientos de sus personajes y adentrarse en su vida para de esta manera representarlos con verosimilitud.

Cada actor tiene que conocer con claridad el cometido de su personaje y hacer una representación original.

No deben aferrarse nunca a un molde dogmático al analizar y conocer el carácter de los personajes y experimentar y representar su mundo interior, y en cuanto al uso del vestuario y atrezos, deben erradicar el adorno exagerado para lograr un prototipo real de la época correspondiente.

Quinto, los camarógrafos concentrarán su atención en plasmar con realismo la vida y describir en forma plástica el carácter del protagonista y otros personajes, así como procurar que los cuadros reflejen el gusto estético nacional. Sobre todo, no deben abusar de los *close-up*.

Sexto, los decoradores, que desempeñan un importante papel en la representación fílmica verosímil, deben crear imágenes escenográficas que se correspondan con la época respectiva, los detalles de la vida y el carácter de los personajes no sólo en los paneles sino también en el maquillaje, el vestuario e incluso en los atrezos. Y a los maquilladores les compete ofrecer con veracidad la apariencia de las personas pobres, oprimidas y explotadas de aquella época.

Séptimo, los compañeros que se ocupan de la escenografía y fotografía para el trucaje han de desarrollar con elevada responsabilidad y energía el movimiento de innovación técnica para crear escenas vívidas y verosímiles.

Octavo, los que tienen a su cargo la edición, grabación, iluminación, decoración, vestuarios, atrezos y efectos de guerra y los chóferes deben mantenerse en sus puestos y cumplir con honor y responsabilidad la misión y consagrar todos sus esfuerzos e inteligencia a producir este filme con éxito y en el más breve tiempo

posible, ayudándose y guiándose mutuamente.

Noveno, el director administrativo, bajo la orientación del director, debe esmerarse en la labor de organización administrativa y la de planificación del grupo y subordinarlo todo a la materialización cabal del principio de la *batalla de velocidad* en la producción filmica.

Décimo, la organización del Partido en el equipo tiene que realizar con efectividad entre los actores la labor política, labor con las personas, y guiar a todos los compañeros a cumplir con lealtad y hasta el final sus deberes conservando en lo profundo de sus corazones el orgullo y dignidad de participar en la empresa de adaptar esta relevante obra al cine y poniendo de manifiesto en grado sumo el espíritu revolucionario de ejecución incondicional.

El que ustedes logren o no convertir esta famosa obra en una excelente película depende directamente de si cumplen con éxito o no las referidas tareas.

Estoy firmemente convencido de que sabrán cumplir con éxito el deber asumido, y así corresponder con lealtad a la elevada confianza política y expectativa del Partido.

PARA DESCRIBIR A FONDO EN LAS OBRAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA CONCEPCIÓN REVOLUCIONARIA DEL MUNDO

**Charla con los trabajadores del sector
del arte y la literatura**

19 de febrero de 1970

El pasado día 17, en una reunión de consulta con los trabajadores de los sectores de las ciencias y la educación y del arte y la literatura, el gran Líder pronunció el histórico discurso: *La educación, la literatura y el arte deben contribuir a la formación de la concepción revolucionaria del mundo en los hombres.*

Servir a la formación de la concepción revolucionaria del mundo en los hombres constituye la misión principal y la exigencia consustancial del arte y la literatura revolucionarios. Precisamente por servir a ella constituyen poderosas armas de la revolución y la construcción, y potentes medios para la educación de las masas.

El gran Líder siempre ha prestado profunda atención a que nuestro arte y literatura cumplan correctamente con su misión principal. En sus intervenciones en los últimos años, incluyendo en el discurso de conclusión pronunciado en la sesión ampliada del XX Pleno del IV Período del Comité Central del Partido: *Algunos asuntos acerca de la enseñanza y educación comunista de los jóvenes y niños* ha señalado los problemas de principio que se presentan en la formación de los jóvenes y niños como auténticos revolucionarios y especificado el

deber y papel que tienen el arte y la literatura al servicio de la revolución. Por el enorme rol que desempeñan estos en la educación de las personas, el gran Líder se refiere a menudo a *La madre* de Gorki, a las obras de Lu Xun, así como *A orillas del río Amnok*, *El torrente de hierro* y a otros libros extranjeros que leyó y que le sirvieron de ayuda en el desarrollo de su conciencia revolucionaria.

Hasta ahora en el arte y la literatura, al esforzarse tesoneramente por materializar las instrucciones del gran Líder bajo la dirección del Partido, se han obtenido no pocos éxitos en las actividades creativas. En los últimos tiempos, sólo en la cinematografía se produjeron *Mar de sangre*, adaptación de la obra clásica del mismo nombre, y muchos otros filmes revolucionarios que describen verídicamente el proceso de formación de la concepción revolucionaria del mundo.

Para contribuir a la educación revolucionaria, clasista y comunista las obras artísticas y literarias deben, ante todo, describir profundamente el proceso de surgimiento y desarrollo de la conciencia revolucionaria, el de la formación y profundización de la concepción revolucionaria del mundo.

Si vemos algunas de nuestras obras, podemos constatar que no están plétóricas de vida ni logran mostrar con propiedad el proceso de desarrollo de la conciencia ideológica. Esto se debe, más que a la baja capacidad creativa de los escritores y los artistas para utilizar con acierto los métodos o técnicas de descripción, a que no tienen clara conciencia de la formación de la visión revolucionaria del mundo. Tienen que comprender a las claras qué es la concepción revolucionaria del mundo y cómo se forma, desarrolla y consolida para poder reflejarla de modo correcto en las obras.

En general, la cosmovisión es el criterio y la posición con respecto al mundo. Todas las actividades intelectuales y prácticas se determinan por el punto de vista con que se observa y aprecia el mundo y la posición desde la cual se trata. Por tanto, según con qué concepción del mundo está pertrechado, el hombre puede o no pensar y actuar de modo revolucionario.

Quien posee un concepto revolucionario del mundo, puede

interpretar de modo científico la naturaleza y la sociedad, analizar y valorar las cosas y los fenómenos desde la posición de la clase obrera y actuar de acuerdo con los intereses de la revolución. Es capaz de luchar resueltamente, sin dejarse influenciar por ninguna idea caduca opuesta a la ideología revolucionaria de la clase obrera, de batallar con abnegación para derrocar el régimen capitalista y construir la sociedad socialista y comunista. Por eso, nuestro arte y literatura deben contribuir de manera activa a pertrechar a las personas con la concepción revolucionaria del mundo para formarlas como magníficos revolucionarios y comunistas.

Para cumplir con su misión y deber nuestro arte y literatura, llamados a servir a la educación revolucionaria de las masas populares, deben mostrar cómo se establece y desarrolla esta concepción, de modo que las personas aceleren su formación con la convicción de que cualquiera puede ser revolucionario si se decide.

Para describir verídicamente en sus obras el proceso de formación de esta concepción los creadores deben comprender con profundidad qué significa poseerla, y cómo se forma y desarrolla.

En ninguna obra clásica marxista-leninista se señala cómo se debe formar, ni nadie lo aclaró antes. Este problema ha sido dilucidado por primera vez por el gran Líder, quien en su discurso del 17 de febrero, basándose en las experiencias históricas de nuestra revolución y en el análisis científico del proceso evolutivo de la conciencia ideológica, indicó claramente lo que encierra esta concepción, las etapas de su formación y desarrollo, y su legitimidad.

Poseerla significa tener la idea de transformar la vieja sociedad, es decir, estar pertrechado con la ideología revolucionaria y el criterio de derrocar toda clase y sociedad explotadoras, y construir el socialismo y el comunismo, y tener la firme resolución de combatir hasta el fin por el triunfo de la causa socialista y comunista.

Poseer la concepción revolucionaria del mundo no es un problema sencillo. No se forma con tentativas de educación en unos cuantos días, sino se plasma, consolida y desarrolla dentro de determinada etapa de evolución de la conciencia.

Como enseñara el gran Líder, la primera etapa de la formación de la cosmovisión revolucionaria es la de la comprensión de la esencia de los fenómenos sociales. En la sociedad de clases antagónicas, la conciencia revolucionaria surge en los hombres cuando llegan a comprender la esencia de la irracional sociedad explotadora. Solo cuando llegan a tener clara conciencia de la naturaleza de la sociedad capitalista, odian a las clases de los terratenientes y los capitalistas, a la sociedad explotadora, y toman la firme determinación de liquidar a los enemigos de clase y construir una nueva sociedad, libre de explotación y opresión. A partir de que comprenden cómo en esta sociedad los terratenientes explotan a los campesinos y cómo los capitalistas exprimen el sudor y la sangre de los obreros, alcanzan a darse cuenta, claramente, que la sociedad capitalista, donde el dinero es omnipotente, resulta la causa raigal de todos los infortunios y sufrimientos de la humanidad y la reaccionaria que impide el progreso social.

La madre, protagonista del filme *Mar de Sangre*, al principio, era una mujer sencilla que no entendía por qué los imperialistas japoneses, dejando su país, vinieron a Corea y hacían imposible la vida de sus habitantes, ni por qué su esposo y otros aldeanos iban en grupo a la ciudadela y se enfrentaban a los enemigos, ni, en fin, por qué surgían todos estos fenómenos a su alrededor. En el curso de sufrir todo tipo de avatares llega a conocer la esencia de los fenómenos de la sociedad irracional bajo la influencia de la organización revolucionaria, y sobre esta base su concepción revolucionaria del mundo avanza hacia una alta etapa.

En la segunda fase de la formación de la concepción revolucionaria del mundo, uno, basado en la comprensión de la esencia reaccionaria de la sociedad capitalista, llega a odiar a la clase y la sociedad explotadoras. La formación de esta idea implica un continuado proceso de concientización clasista estrechamente relacionado con el de la comprensión de la esencia de la sociedad explotadora. Puede decirse que este es el proceso de preparación de la base para la formación de la concepción revolucionaria del mundo.

Pero, esta concepción no puede considerarse formada sólo por odiar a la clase y el régimen explotadores. La historia testimonia que en el pasado, cuando la dominación colonial del imperialismo japonés, muchos patriotas se lamentaban del destino de apátridas aborreciendo y odiando a los imperialistas japoneses, pero no se atrevían a pelear contra ellos y por consiguiente no desempeñaron ningún rol en la lucha por rescatar el país.

Para uno ser revolucionario no sólo tiene que odiar a la clase y la sociedad explotadoras sino también debe estar firmemente decidido a luchar con espíritu de sacrificio para derrotar el irracional régimen social y construir una sociedad nueva, socialista y comunista, libre de explotación y opresión. Esta es la tercera etapa en la formación de la concepción revolucionaria del mundo.

La concepción revolucionaria del mundo puede considerarse formada por completo solo cuando, además de comprender la revolución y decidirse a hacerla, se llega a poseer los rasgos y cualidades ideológico-espirituales del revolucionario, del comunista.

Aun después de poseerla uno tiene que cultivarse una férrea voluntad, inquebrantable ante ninguna dificultad, mediante la constante superación ideológica y la lucha práctica, y esforzarse de continuo por adquirir métodos de lucha revolucionaria. Además, debe saber amar a la patria y al pueblo, a la colectividad y a los compañeros y observar la disciplina de la organización revolucionaria.

La conciencia ideológica del hombre puede evolucionar positiva o negativamente según la influencia que reciba. Por esta razón, el revolucionario debe superarse sin cesar en lo ideológico y esforzarse con perseverancia por consolidar y desarrollar su conciencia en la práctica revolucionaria.

Es en extremo variado y complicado el proceso del establecimiento del criterio y posición del hombre respecto al mundo. Aunque la cosmovisión revolucionaria se forma pasando por determinadas etapas de desarrollo de la conciencia ideológica, este proceso no se realiza en todos los hombres tan simple e igualmente

como se pasa del primer curso escolar al segundo, sino cobra formas más complicadas y diversas.

El proceso de formación de la cosmovisión revolucionaria en los hombres es diferente según las distintas condiciones, entre otras, el origen clasista, la situación social, las vivencias, el medio ambiente y la educación escolar, así como difiere en el caso de los obreros, campesinos e intelectuales. Aun cuando pertenezcan a una misma clase y capa, ocurre que en unos este proceso progresa lentamente, sufriendo contratiempos, y en otros rápidamente. Además, hay casos de personas que llegan a ser revolucionarios al surgir y crecer su conciencia clasista en el curso de experimentar directamente la explotación y la opresión; también casos de quienes, viendo cómo los capitalistas y terratenientes explotan a los obreros y a los campesinos, comprenden poco a poco la esencia de la clase y sociedad explotadoras; y otros casos en que llegan a conocer la esencia reaccionaria de la sociedad capitalista con la ayuda de libros políticos u obras artísticas y literarias y deciden ir por el camino de la revolución. Como vemos, la formación de la cosmovisión revolucionaria tiene diferentes motivos, procesos y vivencias.

Para describir verdídicamente el proceso de la formación de la cosmovisión revolucionaria en el arte y la literatura, se deben reflejar con profundidad las vivas imágenes de diversos hombres que crecen como revolucionarios a través de las ricas vivencias y la superación ideológica.

En algunos autores vemos una tendencia equivocada: al sugerírseles describir este proceso creen que deben mostrar, por orden, todas las etapas, desde la primera hasta la última. Que se exija mostrar el proceso de formación de la concepción revolucionaria del mundo, significa, en todo caso, describir de modo profundo, en medio de una rica vida, el proceso de desarrollo de la conciencia ideológica de las personas y de sus caracteres y no exponer globalmente, como quien lame la cáscara de un melón de agua, todo el proceso, desde el surgimiento de la conciencia revolucionaria del hombre hasta que llega a ser un excelente revolucionario.

Se pueden mostrar todas las etapas del proceso de formación de la cosmovisión revolucionaria en las obras literarias y artísticas, pero también es posible hacerlo con éxito escogiendo una determinada etapa o momento. Por ejemplo, como en el filme *Mar de sangre* o *Los cinco hermanos guerrilleros*, es posible describir todo el proceso de crecimiento de los personajes como combatientes revolucionarios, desde la etapa inicial de la formación de su concepción del mundo bajo la influencia de las organizaciones revolucionarias, hasta la etapa en que llegan a adquirir gradualmente rasgos ideológico-espirituales como revolucionarios y comunistas, y también mostrar una o dos etapas de este proceso como en el filme *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"* que está en rodaje. Aunque sean obras de temas actuales con argumentos sencillos, para no hablar de las de temas de tradiciones revolucionarias que muestran la esencia y las experiencias de la lucha revolucionaria, si logran describir con profundidad el proceso de desarrollo de los caracteres de los personajes, pueden contribuir a la formación de la concepción revolucionaria del mundo.

La formación de la concepción revolucionaria del mundo a través de determinadas etapas no debe ser motivo para describirla en las obras artísticas y literarias de una única manera, ignorando las individualidades de los personajes. Como cada hombre tiene su individualidad y diferentes vivencias, las obras no pueden ser de un mismo estilo. Pero, esto no quiere decir que por resaltar la individualidad de los personajes se pueden describir descuidadamente los aspectos de la vida que muestran su conciencia ideológica.

Para reflejar verídicamente el proceso de formación de la cosmovisión revolucionaria se debe mostrar de modo profundo, de acuerdo con los caracteres y la lógica de la vida, y en forma peculiar, cómo surge y crece la conciencia clasista en los hombres al enfrentarse a los complejos y múltiples fenómenos de la sociedad. En todo caso, tenemos que describir también el proceso de la formación de la cosmovisión revolucionaria sobre la base del principio de tipificación, el principio de descripción del realismo socialista, y

presentar verídicamente personas individualizadas con la fuerza de la generalización artística. Sólo así podremos crear vivos prototipos de personas de nuestro tiempo que están adquiriendo espíritu revolucionario y de clase obrera.

En la rama del arte y la literatura se debe estudiar a fondo la idea y teoría sobre el legítimo proceso de la formación de la cosmovisión revolucionaria, dilucidadas por el gran Líder en su discurso del 17 de febrero y materializarlas correctamente en la práctica creativa.

APRECIAR Y TRATAR CON PUNTO DE VISTA Y ACTITUD JUSTOS EL PATRIMONIO DE LA CULTURA NACIONAL

**Conversación con funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

4 de marzo de 1970

Hace poco, el gran Líder, partiendo de un profundo análisis del estado real de la labor de heredar y desarrollar el patrimonio de la cultura nacional, dio tareas detalladas para materializar con acierto la correspondiente política de nuestro Partido.

Para llevar a la práctica consecuente esta instrucción del Líder, es importante apreciar y tratar el patrimonio cultural de la nación con un punto de vista y una actitud justos.

Poseer un punto de vista y una actitud justos constituye uno de los asuntos fundamentales en la creación de la cultura de la clase obrera.

Desde los primeros días de la construcción de la nueva patria, el gran Líder expuso una correcta política acerca de heredar y desarrollar de modo justo ese patrimonio y ha conducido sabiamente las actividades para su materialización. Así es como en nuestro país se conservan intactas las valiosas herencias de la cultura nacional, creadas por los antecesores y que en nuestro tiempo cobran mayor brillo.

Sin embargo, últimamente, por ciertas personas de visión estrecha,

se manifiesta una serie de desviaciones en su tratamiento. Algunos funcionarios del sector de la cultura y el arte, so pretexto de oponerse al confucianismo feudal, consideran, sin ton ni son, como negativos esos bienes que nuestro pueblo creó a lo largo de la historia y no permiten danzas ni canciones que se aman y transmiten desde antaño. Esto es una desviación de quienes no tienen una correcta comprensión del patrimonio de la cultura nacional.

Debemos tener, además de una correcta comprensión, un punto de vista y una actitud justos respecto a estos valores.

Nuestro pueblo es inteligente, posee una larguísima historia de cinco milenios y resplandecientes tradiciones culturales. Nuestra historia es un proceso de la brillante lucha que libró por emanciparse de la restricción y opresión de la naturaleza y la sociedad, el de actividades creadoras para formar incontables valores culturales que tienen plasmados la inteligencia y el talento de la nación.

El arte y la literatura reflejan el régimen social y la vida y costumbre de los hombres de una determinada época. En los frescos de la tumba de Kangso, por ejemplo, se muestran el régimen político-social de Coguryo, que fue un poderoso Estado feudal, y las actividades económicas y culturales y las costumbres de sus habitantes, mediante las cuales podemos apreciar su nivel de desarrollo y talento artístico.

Es verdad que en el arte y la literatura del pasado están reflejados la idea y los gustos de la clase explotadora que dominó la sociedad respectiva. En sus obras pictóricas nuestros antecesores casi no trataron la vida de los hombres sino sólo cosas de la naturaleza como flores, montes, nubes, bambúes y gansos silvestres, y en caso de dibujar a personas, a las de la clase gobernante feudal, las describían con aspectos bellos y a las trabajadoras, humildes, feas y torpes. Esa no fue la intención de los autores, sino fueron obligados a hacerlo así por los gobernantes feudales que procuraban encubrir las contradicciones sociales y oprimir y explotar al pueblo presentándose a sí mismos como entes especiales. Sin embargo, hasta el día de hoy, al cabo de tanto tiempo, esos cuadros se consideran tesoros culturales

muy valiosos por reflejar la vida y aspiración de nuestro pueblo y su gran talento artístico.

Lo mismo podría decirse de las obras literarias clásicas. *Relato sobre Chun Hyang*, ampliamente conocida entre nuestro pueblo, por reflejar el anhelo de un mundo donde, destruido el régimen de casta feudal que hace diferencia entre la nobleza y la plebe, los jóvenes, libres de este grillete, pudieran amarse libremente, fue bien acogida transmitiéndose oralmente durante mucho tiempo y luego en forma escrita. Pero el hecho de que se describiera como si el inspector secreto del rey pudiera realizar el deseo de las masas populares explotadas y oprimidas, es la expresión de la idea de justificar y exaltar el mismo régimen feudal irracional.

Si desistimos irreflexivamente de la literatura del pasado por sus elementos feudales y capitalistas, en nuestra historia no quedaría nada, resultaría que nuestra nación no creó nada.

Tal como no se puede pensar en el presente sin el pasado ni en la innovación sin la continuidad, así también el arte y la literatura nacional socialista jamás pueden surgir de cero. Pueden crearse y desarrollarse sobre la base de heredar y llevar adelante lo progresista y popular de los anteriores conforme a las exigencias del tiempo y al carácter de clase, rechazando lo viejo y reaccionario. Este es el proceso legítimo de su creación.

Con vistas a heredar y desarrollar con acierto el patrimonio de la cultura nacional se debe valorar y tratar de modo justo.

Si se evalúa una herencia cultural, hay que proceder con seriedad, sobre la base de que los funcionarios de los sectores competentes se reúnan y analicen colectiva y profundamente la época y las circunstancias socio-históricas en que se creó y las exigencias de nuestra revolución, sin que personas individuales decidan a su antojo, según sus consideraciones subjetivas.

Hace poco algunos funcionarios del Ministerio de Cultura prohibieron la *Danza Sadang*, que desde la antigüedad nuestro pueblo ha bailado gustosamente, bajo el pretexto de que se ejecutaba en los templos. No tiene una forma fija, pero abunda en cadencias sencillas

y bellas, constituidas por movimientos improvisados y hábiles, y de gusto nacional.

En los bailes no deben rechazar irreflexivamente los movimientos que se ejecutaban en el pasado. No es fácil lograr un movimiento de danza. Aunque se trata de piezas que antes se bailaban en palacios o templos, constituyen un valioso patrimonio que a lo largo de cientos y miles de años se retocaron y perfeccionaron. En cada movimiento se encierran la sabiduría y el talento de nuestro pueblo y se reflejan sus sentimientos, su vida. Por eso, no deben olvidar que constituyen un valioso tesoro de nuestra nación que no cambiaríamos por nada.

En vez de tratar de modo nihilista las herencias de la cultura nacional, creadas por nuestros precursores, tenemos que saber valorarlas.

Sería útil dar a conocer a las jóvenes generaciones, por ejemplo, las leyendas sobre el monte Kumpang. Entre ellas las hay fantásticas como la que dice que las hadas bajaron del cielo a las lagunas Phaldam para bañarse, pero como ahora nadie va a creer en estas cosas, no hay motivo para impedir su interpretación.

Hay que conservar las reliquias, restaurando las que lo necesitan.

Originalmente, en nuestro país había muchas, pero bastantes desaparecieron por diversas causas, sobre todo por los bombardeos de los imperialistas norteamericanos en la Guerra de Liberación de la Patria. Ahora no es necesario restaurarlas todas. Habrá que recuperar y conservar las famosas y otras representativas. Sólo entonces podemos mostrar a nuestro pueblo la arquitectura alcanzada en el pasado, y las jóvenes generaciones llegarán a conocer la historia y cultura de su pueblo.

A la vez que superar el nihilismo en cuanto al patrimonio cultural de la nación debemos guardarnos del restauracionismo, que tiende a mirar con buenos ojos cualquier cosa del pasado y a restaurarla sin distinción.

Debemos tratarlo siempre desde una posición clasista y valorarlo conforme a los intereses de nuestra revolución. Entre esas herencias las hay progresistas y reaccionarias, e incluso, las que tergiversan la

historia. Debemos conservar las que son beneficiosas a la revolución y rechazar las nocivas.

Como indicara el gran Líder, la teoría acerca de “Kija”, transmitida por los feudales serviles a las potencias, es totalmente inventada y daña a nuestra revolución. Antaño, hombres empapados del servilismo a las potencias lo difundieron entre la gente al inventar el absurdo cuento de que un forastero llamado “Kija” vino con unos cientos de técnicos y fundó nuestro país y desarrolló las ciencias y la cultura. En la posliberación, al percatarse del carácter reaccionario y la falsedad de esta teoría, el Líder hizo excavar la “tumba de Kija” que se hallaba en la colina Moran. En su interior no había nada más que ladrillos rotos y pedacitos de cerámica. En resumidas cuentas, la teoría sobre “Kija” resultó ser una mentira que difundía entre la gente el servilismo a los grandes países. Debemos liquidar de modo categórico lo que no concuerda con la realidad histórica y es dañino para nuestra revolución.

También tenemos que velar contra las tendencias a embellecer y a retocar o tergiversar a personas u obras del pasado.

Hubo sabios que ensalzaron tanto a Jong Ta San y a otras figuras de la escuela Silhak que hasta llegaron a presentarlas como más destacadas que el mismo Marx. Sin duda, es verdad que en la doctrina de ellos hay aspectos progresistas. No obstante, no puede ser mejor que el marxismo, la primera ideología revolucionaria de la clase obrera.

Algunos alabaron tanto las cosas del pasado que llegaron a calificarlas de mejores que las de hoy. ¿Cómo es posible que las obras artísticas y literarias del pasado sean mejores que las de hoy surgidas sobre la base del método de creación del realismo socialista? No puede ser así.

Debemos superar por completo los erróneos criterios de loar y rehabilitar hasta las cosas caducas y reaccionarias del pasado.

Nos oponemos a que se tergiverse la historia mediante la exageración de los méritos de Jong Ta San y otros representantes de la escuela Silhak, pero esto no quiere decir que se excluyan de la historia.

Debemos procurar que mostrar o enseñar las cosas del pasado sirva a la educación en el patriotismo socialista y a la formación comunista.

Es preciso que distingamos con exactitud lo progresista y popular de lo caduco y reaccionario entre las herencias de la cultura nacional y transmitir lo progresista y popular con sentido crítico, de acuerdo con el gusto de la época actual y la demanda de la revolución.

El gran Líder indicó que a fin de catalogar y tratar de modo correcto los valores de la cultura nacional, es necesario organizar una comisión estatal de evaluación con altos funcionarios de los órganos del Partido, del poder y de los sectores de la educación, ciencias, arte y literatura.

La tarea de la comisión consistirá en revisar, uno por uno, los libros antiguos para evaluarlos y tratarlos con acierto, clasificándolos en útiles y dañinos para la revolución. Entre estos están los que pese a tener un contenido progresista, no responden a las exigencias de nuestros tiempos a causa de la inmadurez del criterio ideológico de sus autores y la limitación de las épocas respectivas. Estos libros hay que editarlos con explicaciones, de modo que la gente los lea e interprete correctamente. Es decir, es necesario añadirles explicaciones sobre sus aspectos positivos y negativos y los puntos que se deben tratar de modo crítico.

La Comisión Estatal de Evaluación debe tratar con seriedad cada patrimonio de la cultura nacional partiendo de la firme actitud de total responsabilidad ante el Partido, la revolución, la historia y el pueblo.

También nos compete organizar con esmero el trabajo de buscar, arreglar y reproducir obras artísticas y literarias del pasado.

El gran Líder, señalando que no hay muchas de las décadas de 1910 y 1920, dijo que como los hombres de esos tiempos, aunque escribieron buenas cosas, no hacían publicidad, posiblemente existan obras que nuestra gente desconoce. Debemos buscar tanto las revolucionarias de los años 30 como las de esas décadas.

También buscar más obras valiosas de la literatura clásica y traducir las escritas en caracteres chinos y, en el caso de algunas,

reescribirlas sobre la base de las originales para que las pueda leer nuestra gente.

Podrían, además, llevarse al cine o al teatro obras clásicas relevantes.

En este caso, no se deberán representar tal como están. Por ejemplo, si el *Relato sobre Chun Hyang* se adapta a la ópera, no debería estar basada en *Phansori* por haberse hecho así en el pasado. Esta música estridente es la que canturreaban antes los nobles en las orgías. Esa entonación no es diferente para voces masculinas y femeninas y es estridente, razón por la cual no se aviene a las ideas, sentimientos y gusto del pueblo de nuestra época. Por eso, las óperas clásicas nacionales deben representarse con voces claras, bellas y dulces, rebosantes de matiz estético nacional.

La reproducción de las obras clásicas nacionales conforme a las demandas y el gusto estético del tiempo actual, no debe ser motivo para modernizarlas sin miramientos, ignorando las circunstancias socio-históricas en que fueron creadas. A raíz de la liberación, al preparar un drama con el *Relato sobre Sim Chong*, sus creadores excluyeron, por ser absurda, no científica, la parte en que la joven, para que su padre recupere la vista, se vende por 300 *som* de arroz consagrado a Buda y es arrojada al profundo Rimdangsu, pero no muere sino llega al palacio del rey del mar donde se encuentra con su amada madre y reaparece en el mundo; y representaron de otra forma, también por ser supersticiosa, la escena en que Sim Chong se encuentra con su padre ciego y este recupera la vista. Al ver este drama el gran Líder señaló que se pusiera fin a la práctica de representar las obras clásicas nacionales ampliamente conocidas entre nuestro pueblo sin respetar sus originales. Aunque hoy en las obras aparezca el palacio del mar o su rey, entre nuestra gente no habrá nadie que lo crea.

En el trabajo de reproducir las obras artísticas y literarias del pasado hay que aplicar con acierto el principio historicista y el de la contemporaneidad.

Tendremos que crear principalmente obras artísticas y literarias

revolucionarias, sobre todo con temas sobre las tradiciones revolucionarias, y, al mismo tiempo, reproducir las clásicas nacionales para que sirvan mejor a la educación revolucionaria, comunista y en el patriotismo socialista de los trabajadores.

Junto con un correcto punto de vista y actitud sobre el patrimonio de la cultura nacional, es necesario tener un justo criterio en cuanto a las obras artísticas y literarias de otros países.

Actualmente, algunos funcionarios prohíben leer las de otros países alegando que son de carácter revisionista o por motivos de otra índole. Por consiguiente, los escritores no saben bien qué obras clásicas existen en el mundo y los cuadros no pueden leer siquiera una *Antología de la literatura universal*.

Una vez pregunté a un cuadro si había leído el *Decamerón* y me dijo que no sabía ni de la existencia de tal libro. Entonces le aconsejé que con vistas a dirigir el sector del arte y la literatura, debiera leer también *Antología de la literatura universal*.

Antes se tradujeron y editaron muchas obras revolucionarias de otros países, pero hubo funcionarios que prohibieron leerlas sin miramientos bajo el pretexto de combatir el dogmatismo y el servilismo a las potencias. Es una desviación que no concuerda con el propósito del Partido. Es preciso revisar y evaluar de modo correcto todos estos libros y sobre esa base, aprovecharlos. Y seguir traduciendo y editando los que hagan falta.

SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA EDUCACIÓN POLÍTICO-IDEOLÓGICA ENTRE LOS MIEMBROS DE LA SEGURIDAD PÚBLICA

**Charla con los funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea y de la Dirección Política
del Ministerio de Seguridad Pública**

29 de marzo de 1970

Al analizar esta vez la labor de la Seguridad Pública notamos mejoría considerable en los problemas criticados el año pasado en la conferencia de los trabajadores del sector, pero todavía hay muchas deficiencias. No se han abandonado por completo los viejos patrones de trabajo ni se profundizan en general sus actividades. Entre sus miembros se observan no pocas manifestaciones del insuficiente establecimiento del sistema de ideología única del Partido y de la carencia de conciencia clasista y de estilo revolucionario.

La causa principal de que no se hayan corregido totalmente los defectos de que adolecía la labor de la Seguridad Pública está en la deficiente formación ideológica de su personal. Tanto desde el punto de vista de la misión y deber de este organismo como teniendo en cuenta la situación actual, este trabajo se presenta como un importante asunto, pero la Dirección Política del Ministerio de Seguridad Pública no lo realiza con tino en el rumbo indicado por el Partido.

Anteponer la labor política a todas las demás actividades constituye el principio fundamental que ha de mantenerse siempre y con firmeza en la lucha revolucionaria y la labor constructiva. No se puede hacer excepción de la labor de la Seguridad Pública. El resultado de cualquier trabajo depende de cómo se prepara y moviliza en lo ideológico a la gente, que es su encargada. El hecho de que algunos miembros de la Seguridad Pública no cumplan como es debido sus tareas, no se debe a su bajo nivel técnico-práctico sino a su débil formación en la ideología del Partido y a la falta de determinación y entusiasmo revolucionarios. En el trabajo el éxito no lo decide la técnica sino la ideología. Solo cuando se intensifique entre ellos la educación político-ideológica para que trabajen con alta disposición y entusiasmo revolucionarios, la labor del organismo puede ejecutarse bien.

Estamos construyendo el socialismo en condiciones de un país dividido y en estado de enfrentamiento con el imperialismo yanqui, cabecilla del imperialismo mundial. El imperialismo yanqui y sus lacayos infiltran de continuo espías y elementos de subversión y sabotaje con el objetivo de destruir nuestro régimen socialista y, al mismo tiempo, maniobran aviesamente, movilizando todos sus medios de propaganda, para difundir en nuestro seno ideas burguesas reaccionarias. Además, existe el peligro de que desde el exterior se nos infiltren el revisionismo y otras ideas oportunistas. Si no se intensifica la educación político-ideológica entre los miembros de la Seguridad Pública, es posible que se degeneren en lo ideológico bajo las influencias de las ideas burguesas y revisionistas. No se puede asegurar que ellos, por ser tales, no se dejen influenciar ni contaminar por las ideas venenosas difundidas por los imperialistas y revisionistas.

Las organizaciones del Partido y demás instituciones políticas en el sector debieron dirigir debidamente la fuerza primordial a la formación político-ideológica, considerándola su tarea más importante, pero no procedieron así. Sobre todo, teniendo en cuenta el carácter especial de su misión, debían intensificar la educación en la

política del Partido y la revolucionaria, incluyendo la educación en las tradiciones revolucionarias y la clasista, manteniendo como principal la dirigida a establecer el sistema de ideología única del Partido, pero no actuaron así, y aun cuando emprendieron algo, lo hicieron de modo formalista e insustancial. Como consecuencia, entre sus trabajadores, que deben tener establecido más sólidamente que nadie este sistema ideológico y mantener la más firme posición clasista, han surgido fenómenos que muestran que carecen de agudeza política.

Las organizaciones del Partido y demás instituciones políticas en el Ministerio de Seguridad Pública, sacando serias lecciones de las faltas observadas, deben registrar un nuevo cambio en la educación político-ideológica.

Lo principal en la formación ideológica es implantar de modo consecuente el sistema de ideología única del Partido. Para los miembros de la Seguridad Pública, que como defensores políticos del Partido se hallan en la primera línea de la lucha de clases, no hay tarea más importante que esto. En el organismo debe estar establecido plenamente este sistema. Quien no lo tiene implantado firmemente no puede cumplir la tarea honrosa de apoyar y defender en lo político al Partido y al Líder ni tiene condiciones para ser miembro de la Seguridad Pública. Acelerando con pujanza la educación encaminada a establecer el sistema de ideología única entre los funcionarios del sector hay que hacer de sus filas un colectivo de revolucionarios resueltos a entregar sin titubeo hasta su vida en la lucha por el Partido y el Líder.

Ellos deben armarse firmemente con la ideología revolucionaria del gran Líder y las líneas y políticas del Partido que la encarnan. Esta ideología es la única directriz de nuestra revolución y labor de construcción, y la pauta del pensamiento y acción de nuestros funcionarios. Solo cuando se dote a la gente con ella, será posible asegurar la cohesión ideo-volitiva de las filas revolucionarias y la unidad de acción, y resolver con éxito todos los problemas que se presenten en la lucha revolucionaria y la tarea constructiva. Quien no

se arma de modo sólido con esa ideología y la política del Partido que es su encarnación, no puede conocer el propósito del Partido, actúa en desacuerdo con su política, y en el trabajo comete desviaciones y errores de diversa índole. Las ideas revolucionarias y la política de nuestro Partido es igual a un faro que ilumina a todos los funcionarios el camino que deben seguir.

La causa fundamental por la cual en el pasado en este sector no se ha materializado correctamente la línea de clase y la de masas del Partido ni desplegado con éxito la lucha contra los sectaristas antipartido y revisionistas, radica en que sus integrantes no estaban fuertemente armados con la ideología revolucionaria del Líder y la política del Partido. La experiencia histórica demuestra que quien no se esfuerza en este aspecto, políticamente se embota y se convierte en miope que no logra distinguir lo justo de lo injusto y comete errores, y finalmente queda rezagado de las filas de la revolución.

Es preciso fortalecer el estudio político entre los miembros de la Seguridad Pública. Este constituye el primer proceso para el establecimiento del sistema de ideología única y por medio de él llegan a asimilar el alimento político que necesitan para la lucha revolucionaria. Si no lo hacen con aplicación, la cabeza se les queda vacía y entonces se les infiltran las ideas burguesas y las revisionistas y pueden degenerarse ideológicamente. La Dirección Política del Ministerio de Seguridad Pública debe confeccionar bien el programa de estudio político con importantes temas para la implantación del sistema de ideología única del Partido y establecer un riguroso ambiente de estudio revolucionario entre el personal, de manera que todos conozcan a fondo las instrucciones del gran Líder y la política del Partido, y se esfuercen con tesón por materializarlas hasta sus últimas consecuencias.

Hay que educar a los miembros de la Seguridad Pública para que luchen con total consagración para defender al Líder. Protegerlo en lo político e ideológico y hasta con la vida es su más importante deber. Defenderlo significa precisamente defender nuestra revolución y la libertad y felicidad de nuestro pueblo. En el pasado, en los severos

días de la sangrienta guerra antijaponesa, los combatientes revolucionarios apoyaron y defendieron la ideología revolucionaria y los lineamientos del Líder, y garantizaron su seguridad personal, tomando como su incommovible credo la consigna “¡Defendamos a costa de la vida la Comandancia de la revolución coreana!” y ofrendando sin vacilación su juventud y vida. Ellos, con sus hechos, mostraron qué posición y actitud deben mantener los soldados revolucionarios del Líder. Aprendiendo de su ejemplo de fidelidad, los funcionarios de la Seguridad Pública tienen que ser fortaleza y escudo para defenderlo.

Combatirán con intransigencia los elementos ideológicos y las manifestaciones que contravengan al sistema de ideología única del Partido. Si viendo tales manifestaciones se hacen de la vista gorda o las toleran, en vez de combatir las, es posible que crezcan estos elementos y tendencias ideológicas extrañas, llegando a debilitar la unidad de las filas de la revolución y causar graves daños a la materialización de las líneas y la política del Partido. En el establecimiento del sistema de ideología única del Partido el revisionismo contemporáneo constituye un veneno ideológico muy nocivo. Sus partidarios, negando el papel decisivo del líder en la lucha revolucionaria de la clase obrera, intrigan para difamar a los líderes destacados del movimiento comunista internacional y borrar sus méritos. Tenemos que impedir la infiltración del menor elemento revisionista en nuestro seno. Hay que librar una lucha de principios, sin concesiones, contra cualquiera que actúe en contra del sistema de ideología única del Partido. Los funcionarios de la Seguridad Pública deben pensar y actuar sólo según las indicaciones del gran Líder y la política del Partido, sin hacerse ilusiones acerca de unos determinados cuadros ni prestar oídos a lo que digan otros.

La educación encaminada a establecer el sistema de ideología única del Partido hay que llevarla a cabo no como una tarea del momento sino de modo sistemático. A través de la lucha por erradicar las venenosas lacras ideológicas de los revisionistas antipartido, librada después del XV Pleno del IV Comité Central del Partido entre

los cuadros, los miembros del Partido y demás trabajadores se estableció firmemente el sistema de ideología única, pero no hay que envanecerse ni dar vivas. Esta empresa es una tarea perpetua que debe ser atendida como la fundamental y profundizada de modo ininterrumpido en todo el proceso de la edificación del socialismo y el comunismo. En la educación en la ideología única del Partido hay que poner coto a las manifestaciones del formalismo que induce a adornar la apariencia y gritar consignas huecas, flotando en el aire, y llevarla a cabo sustancialmente, aunque sea con un solo tema, de manera que todos los funcionarios de la Seguridad Pública apoyen con sinceridad al Partido y al Líder y los defiendan resueltamente.

Otra cosa importante en la formación de los miembros del sector es armarlos de modo firme con la conciencia clasista.

El organismo de la Seguridad Pública es un arma para la lucha de clases y al margen de esta no pueden existir sus actividades. Solo cuando sus funcionarios tengan alta conciencia de clase y estén fuertemente preparados con la política clasista de nuestro Partido, podrán cumplir con éxito la lucha contra los elementos hostiles y proteger de modo fidedigno al Partido y la revolución, al régimen socialista y la seguridad del pueblo.

Los funcionarios del sector deben tener una correcta comprensión de la lucha de clases. Se trata de una pelea aguda, de quién vence a quién, entre la clase explotadora y la explotada, entre lo capitalista y lo socialista, y en ella intervienen distintas clases y sectores. Se libra en distintas formas y con diferentes métodos en cada etapa de la revolución. Si los miembros de la Seguridad Pública que están en la primera línea de la lucha de clases, no tienen clara conciencia de esta batalla, no podrán saber exactamente con quiénes aliarse ni contra quiénes y con cuál método luchar y, por ende, ni realizarla con éxito, de acuerdo con el propósito del Partido y las exigencias del desarrollo de la revolución. En el pasado, entre ellos hubo quienes al no comprender bien la política clasista del Partido cometieron desviaciones de diversa índole en la ejecución de las líneas de clases y de masas.

Hay que reforzar la lucha contra los elementos remanentes de las clases hostiles. Este proceso continúa aun después de implantado el régimen socialista. Actualmente, en algunos países socialistas abandonan la lucha de clases considerándola innecesaria ya que, según afirman, después de la victoria de la revolución socialista y el establecimiento de su régimen no existe la clase explotadora. También en nuestro país ciertos estudiosos fueron criticados porque sostuvieron la teoría absurda de que si se establece el régimen socialista termina el período de transición del capitalismo al socialismo y desaparecen la lucha de clases y la dictadura del proletariado. Es una manifestación de revisionismo y de derecha afirmar que una vez implantado el régimen socialista desaparece la lucha de clases o se extingue la dictadura del proletariado. En la sociedad socialista no existe la clase de los terratenientes y los capitalistas, pero quedan elementos sobrevivientes de ellos que no dejan de tener la ambición de restaurar el régimen explotador. Por supuesto, por sí solos no representan una fuerza importante. No obstante, no debemos descuidar la lucha contra ellos en vista de que siguen abrigando mala intención contra el régimen socialista y los imperialistas los azuzan incesantemente a intrigas contrarrevolucionarias con el propósito de desintegrarnos desde adentro. Lo muestran patentemente los incidentes contrarrevolucionarios que sucedieron en algunos países socialistas de Europa Oriental. Los funcionarios de la Seguridad Pública no deben tratarlos sin conciencia clasista, creyendo ilusamente que ya se habían transformado y apoyarían al socialismo. Hay que dejarlos en paz mientras no perpetren malos actos, pero, si se oponen a las líneas y la política del Partido o atentan contra el régimen socialista, se les debe aplicar la dictadura, sin indulgencia.

A fin de llevar a feliz término la lucha de clases, deben saber distinguir correctamente a nuestra gente de los adversarios. Debemos valorar a los hombres teniendo en cuenta principalmente su actual comportamiento. Si uno, pese a tener mala procedencia clasista, está dispuesto a seguir al Partido por el camino del socialismo, debemos

abrazarlo y educarlo, pero combatir intransigentemente a los que se oponen al socialismo. Esta es la política clasista de nuestro Partido y el principio para distinguir a los nuestros de los enemigos.

No obstante, ahora entre los miembros de la Seguridad Pública hay quienes no valoran a los hombres ni distinguen a nuestra gente de la contraria bajo este principio, sino libran la lucha de clases de modo formalista, calificando a los hombres de hostiles o de confiables según las hojas de antecedentes personales. Con este método de lucha de clases no podemos descubrir a los espías y los elementos contrarrevolucionarios infiltrados en nuestras filas. De distinguir a nuestra gente de los enemigos según su origen social, se considerarán malas a personas leales, y viceversa, y se cometerán otros errores en la lucha de clases.

Actualmente, entre las personas hay quienes, pese a tener mal origen clasista o con anterioridad habían perpetrado delitos contra el pueblo, están arrepentidos y participan de modo activo en el esfuerzo por la construcción socialista, y otros que por el contrario, pese a su buen origen, cometen actos perniciosos. También las personas con buen origen, si reciben mala influencia ideológica, pueden degenerarse y ser utilizadas por los enemigos en dañinos actos contra el régimen socialista. Los enemigos recurren a todos los medios y métodos posibles para sobornar no sólo a los elementos sobrevivientes de clases explotadoras que subsisten entre nosotros sino también a personas con buen origen. Por eso, los funcionarios de la Seguridad Pública deben entender correctamente la política y orientación de nuestro Partido para la lucha de clases y tomarlas por patrón de sus actividades.

En la sociedad socialista, también oponerse a los residuos de ideas caducas que perduran en la mente de las personas y educarlas y transformarlas por vía comunista, constituye una forma de lucha de clases. No obstante, esta batalla es fundamentalmente diferente en el carácter y método de la que se libra contra las maquinaciones contrarrevolucionarias de los elementos hostiles. Esta se lleva a cabo con métodos violentos, mientras aquélla se realiza en forma de

educación ideológica. La revolución ideológica que estamos efectuando no es otra que una lucha por erradicar los residuos de ideas viejas, y educar y transformar a los hombres como comunistas.

Si se deja que esos residuos ideológicos se fomenten, incluyendo el egoísmo, puede acarrear graves consecuencias como atentar contra los intereses del Estado, la sociedad y el pueblo. Los delitos comunes que se perpetran parcialmente en la sociedad socialista, siendo en su mayoría una expresión extrema del egoísmo, si bien no constituyen actos contrarrevolucionarios, revisten un carácter antiestatal y antipopular por violar los intereses del Estado y el pueblo, y lesionar al régimen socialista. Por eso, hay que tratar y sancionar por ley a tales delincuentes.

Afilar la punta de la lucha de clases y fortalecer la dictadura contra los elementos hostiles y malsanos no contraviene a la línea de masas de nuestro Partido. Debemos dotar firmemente a los funcionarios de la Seguridad Pública con la política clasista de nuestro Partido y sus experiencias en la lucha de clases de modo que en cualquier circunstancia compleja libren con habilidad esta batalla.

Hay que formarlos de modo que sirvan al pueblo con el punto de vista revolucionario de masas y trabajen apoyándose en ellas.

Servir a las masas populares y resolver todos los problemas apoyándose en sus fuerzas es la línea revolucionaria que mantiene invariablemente nuestro Partido. El organismo de la Seguridad Pública es de carácter popular que, integrado por hijos e hijas de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, lucha por defender su seguridad e intereses. Por tanto, sus miembros deben actuar con el método y estilo de trabajo popular y apoyándose en él.

Teniendo en cuenta su peculiaridad laboral cobra mayor importancia que se armen con el punto de vista revolucionario de masas y posean el método y estilo de trabajo popular. Si ellos, que sirven en la institución de poder con la función de aplicar la dictadura del Poder popular, no se forman ni se superan en lo ideológico, es posible que aparezcan casos de que, considerándose hombres especiales, abusen de su cargo y autoridad, violen los derechos

humanos y traten a la gente de modo coercitivo. Abusar de la especial autoridad y oprimir a la gente valiéndose del poder es la conducta de la policía en la sociedad capitalista. Para nuestro organismo de la Seguridad Pública es absolutamente intolerable el método de trabajo policíaco. Si los funcionarios del sector abusan de la autoridad por llevar uniforme y tener estrellas en las hombreras, es posible que los habitantes les teman y entonces ellos, aislados del pueblo, sean como gotas de aceite flotando en el agua. En cuanto a los elementos hostiles deben actuar tan implacablemente como fieras, pero con el pueblo como dóciles ovejas y fieles servidores que entregan sin vacilación hasta la vida por su bien. Sólo así podrán disfrutar del amor y la confianza del pueblo y llevar a feliz término, con su activo apoyo y ayuda, la lucha contra los espías y los delincuentes.

En sus actividades siempre tienen que confiar en las masas y compenetrarse profundamente con ellas. No deben tratar de realizar, obrando con petulancia, la lucha contra los elementos hostiles con la fuerza de unas cuantas personas en vez de apoyarse en las fuerzas e inteligencia de las masas. Como los espías o los elementos de subversión y sabotaje actúan ocultos entre la muchedumbre, es imposible revelar y aplastar a tiempo sus acciones si no se despierta la conciencia del pueblo ni se lo moviliza. Por muy astutamente que maniobren los enemigos, no pueden engañar a los penetrantes y agudos ojos y oídos de la población. Sólo compenetrándose con la población y prestando oídos a su voz, podrán detectar cada movimiento de los agentes y elementos subversivos y de sabotaje, y descubrir a todos los mal intencionados encubiertos. En nuestro país todos, desde los niños hasta los viejos, llevan una vida de organización y en todos los sectores y unidades actúan organizaciones del Partido y de los trabajadores, lo que constituye una condición favorable para desplegar la lucha contra los elementos hostiles y los delincuentes en un movimiento de masas. La tarea consiste en orientar a los funcionarios de la Seguridad Pública a poseer un correcto punto de vista de masas, entrar en ellas y obrar apoyándose de modo estricto en ellas.

Los funcionarios del sector deben proceder con modestia y sencillez. Siempre tienen que tratar a los habitantes con sinceridad como íntimos amigos y compañeros revolucionarios, sin actuar con arrogancia, y conducirse sencillamente en los contactos con la gente. Sólo entonces podrán familiarizarse con las masas, y estas se les acercarán por sí solas y hablarán de todo con el corazón abierto. Además, deben resolver todos los asuntos con seriedad, reflexionando profundamente. Si no proceden así, pueden tratar los asuntos de modo injusto y perjudicar a la población.

Hay que orientar a los funcionarios del sector a establecer un ambiente de trabajo y vida revolucionario.

En la labor de los funcionarios de la Seguridad Pública vemos que carecen del vigor revolucionario y el temperamento de cumplir con brío las misiones como en un combate relámpago. Sus tareas les exigen actuar de manera combativa, con un alto espíritu partidista, revolucionario y creador y una voluntad férrea. Obrando con relajación, sin el entusiasmo y vigor revolucionarios, no pueden luchar contra los enemigos crueles y astutos. Si trabajan sin iniciativa y espíritu de actividad, a la manera de dejar la tarea para otro día de no cumplirla hoy, no pueden aplastar a tiempo las maniobras de los espías y los elementos subversivos y de sabotaje, y se haría impotente el organismo de la Seguridad Pública. Los miembros de la Seguridad Pública no son asalariados sino revolucionarios. Hay que emprender entre ellos una fuerte campaña contra el fenómeno de no trabajar de manera combativa como revolucionarios, de modo que en el sector reine plenamente el ambiente revolucionario de trabajar de manera combativa, con brío y entusiasmo, y de presentarse algún caso, actuar velando diez o cien noches hasta su solución definitiva.

Los funcionarios de la Seguridad Pública deben llevar una vida recta y honesta. Como enseñara el Líder, los que hacen la revolución deben ser modestos en la vida considerando suficiente poder cumplir sus tareas aun comiendo un plato de arroz frío con sólo pasta de soya. Quien no vive así no merece ser miembro de la Seguridad Pública. Si tienen la codicia y afición a beber o son inmorales, no pueden

combatir agudamente los actos de injusticia, y se dejarán sobornar y manipular por los enemigos. Estos acechan oportunidades para sobornar a los hombres codiciosos y aficionados a una vida indolente. Es necesario llevar a cabo entre los funcionarios de la Seguridad Pública una fuerte lucha contra las manifestaciones de indolencia y de persecución de intereses personales de modo que no surjan casos de recibir sobornos, andar en busca de licor y degradarse moralmente.

Con miras a formarlos como defensores políticos, infinitamente fieles al Partido y la revolución, como verdaderos revolucionarios, hay que acabar decididamente con los viejos moldes del formalismo en la educación ideológica.

Como esta es una tarea llamada a transformar la idea del hombre, en ella el formalismo está totalmente prohibido. Sin poner fin a los viejos moldes formalistas no es posible que en esta tarea se registre un cambio ni sirva genuinamente al cumplimiento de los deberes revolucionarios. A los funcionarios de la Dirección Política del Ministerio de Seguridad Pública les compete la tarea de acabar con audacia con estos patrones y realizar con frescura la educación política.

Ante todo, se debe hacer de acuerdo con la peculiaridad del sector. Hay que llevarla a cabo según la dirección y el contenido señalados por el Comité Central del Partido, pero no se deberá transmitir a las instancias inferiores, sin tener en consideración las características de la labor del sector y sus condiciones concretas. El organismo de la Seguridad Pública tiene peculiaridades laborales diferentes a los administrativo-económicos, o a los sociales y culturales, y dentro de él hay diversas esferas de actividades. Por tanto, la Dirección Política debe redactar los materiales de estudio concretizando el contenido de la educación política conforme a sus propias condiciones y no imponer exclusivamente una sola fórmula.

Hay que poner fin al método administrativo en la educación ideológica consistente en cumplir cuantitativamente las sesiones de estudio y las conferencias y limitarse a asegurar las formalidades en vez de hacer comprender a fondo el contenido. Ahora la Dirección

Política está realizando la labor política de modo práctico-administrativo, sin contar con una metodología concreta. En muchos casos, sustituye su trabajo con elaborar de modo unitario los materiales de estudio, de conferencia y otros, despacharlos a las unidades inferiores y averiguar la cantidad de sesiones de estudio y conferencias y el número de asistentes. Y para conocer el estado del estudio de los funcionarios, se limita a interesarse por el número de títulos de las obras del gran Líder y las reminiscencias de las que hicieron extractos, casi sin prestar atención a la profundidad de lo comprendido y su aplicación en el trabajo y la vida. Si se orienta así, de manera formalista, la educación político-ideológica, no pueden alcanzarse los resultados esperados por muy frecuentemente que se realice.

Del papel de la Dirección Política del Ministerio de Seguridad Pública depende totalmente el resultado de la educación de sus miembros. Como es ella la que la cumple de modo unitario y no los comités del partido provinciales, distritales y otros locales, resulta sumamente importante su misión. Profundamente consciente de esto tendrá que guiar con acierto la educación ideológica. Sus directivos, en vez de encargar sólo al departamento de propaganda y agitación o a los subalternos la educación político-ideológica de los miembros de la Seguridad Pública, deben realizarla como una tarea de la Dirección Política e impulsarla de modo activo y profundizarla sin cesar con el método de averiguar directamente los problemas presentados en este curso y tomar las medidas correspondientes, y hacer balance regularmente del estado de su ejecución, y redistribuir tareas.

Son muy grandes la confianza y esperanza que el Partido deposita en los miembros de la Seguridad Pública. Hay que intensificar su formación político-ideológica de manera que cumplan irrefragablemente con su honroso deber como defensores políticos del Partido.

REALICEMOS MÁS PELÍCULAS REVOLUCIONARIAS QUE REFLEJEN LA REALIDAD SOCIALISTA

Charla con los escritores y directores

18 de junio de 1970

En los últimos tiempos los escritores y artistas del sector cinematográfico han producido varios filmes valiosos que reflejan la realidad socialista.

El centro de trabajo de mi esposa y La joven peluquera, realizados este año, también tratan en forma correcta y oportuna de cuestiones vitales de nuestra realidad socialista. Considero estas películas como buenas obras, pues pueden coadyuvar a la plasmación de la orientación del Partido sobre la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad.

Sin embargo, el trabajo de creación de filmes que describen la realidad socialista no está todavía a la altura de las demandas de nuestro Partido. Los escritores y artistas de cine, para contribuir mejor al cumplimiento de la tarea histórica que nuestro Partido se ha planteado, la de la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad, deben producir mayor número de obras revolucionarias que plasmen la realidad socialista, y elevar de modo decisivo el nivel artístico e ideológico de ellas.

Aprovechando la presente reunión de los directores y escritores de cine quisiera hablarles de algunos problemas que se presentan en la producción de filmes revolucionarios que reflejen la realidad socialista.

DEBEN TRATARSE DE TEMAS DE SIGNIFICACIÓN SOCIAL

Una importante misión del arte y la literatura consiste en servir a la obra de nuestro Partido de imbuir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad.

Esta es una importante tarea histórica que afronta el partido de la clase obrera después del triunfo de la revolución socialista. Aun después de la liquidación de las clases explotadoras no es posible continuar la revolución ni cumplir con éxito la construcción del socialismo y el comunismo, sin extirpar de raíz los vestigios de la vieja ideología que perduran en la conciencia de los trabajadores. Por esta razón, nuestro Partido, después de establecer el régimen socialista, oportunamente dio la orientación para la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad y se esfuerza con tesón para ejecutarla.

Para cumplir con la noble misión que asumen ante la revolución, nuestros escritores y artistas, ante todo, tienen que plantear en su momento los problemas acuciantes y significativos para la concienciación revolucionaria y de clase obrera y darles acertadas soluciones.

A fin de descubrir los asuntos urgentes y significativos de la realidad socialista de hoy, cuando se despliega en forma dinámica la lucha por dotar a toda la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera, los creadores deben armarse con las ideas y teorías de nuestro Partido y, desde el punto de vista de su política, analizar la realidad. Para defender de modo activo la orientación revolucionaria del Partido y plantear y solucionar correctamente los problemas que se presentan en la lucha por su materialización, es importante que conozcan con claridad la idea y los propósitos del Partido, y asuman

una posición partidista. Quien no conozca la ideología y los propósitos del Partido es incapaz de percibir y comprender exactamente la realidad en que se operan nuevos cambios y, por ende, no puede contribuir en absoluto a la lucha por el cumplimiento de sus orientaciones.

Si ahora los escritores y artistas, aunque van a conocer la realidad, no comprenden a fondo el gran proceso de transformación revolucionaria que tiene lugar en las fábricas y el campo, en las ciudades y aldeas, no captan ni plantean en sus obras, de modo oportuno y sensible, los problemas de significación social que surgen allí, eso se debe a los pobres conocimientos que tienen acerca de la política y la línea del Partido. De hecho, algunas obras que vemos, aunque describen personajes sobre la base de seres reales, dignos de ser prototipo de magníficos revolucionarios o patriotas de nuestra sociedad, su caracterización y vida no motivan tanto como cuando se ven y escuchan en la realidad.

¿Por qué resulta así la creación? Porque los autores no logran entender de modo exacto la esencia de los fenómenos que se producen en la realidad, ni valorar justamente las nuevas peculiaridades en los caracteres de los hombres comunistas que se forman en nuestra época. De ahí que sea imposible plantear en las obras problemas significativos ni describir el prototipo del nuevo ser humano, hermoso y revolucionario.

Si los creadores se arman sólidamente con la política del Partido y, compenetrándose con la realidad, prestan mayor interés a la concienciación revolucionaria de los hombres, podrán encontrar cuantos asuntos nuevos y significativos quieran en la vida real, en la que se despliegan de modo dinámico las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

El socialismo y el comunismo no pueden construirse sin educar y transformar a todos los miembros de la sociedad según el modo de ser de la clase obrera. Pero, de ninguna manera es un trabajo fácil vencer del todo los vestigios de la caduca ideología que perduran en la mente de los hombres y dotarlos con una conciencia

revolucionaria. Este objetivo sólo puede alcanzarse con una constante formación y una seria lucha en el plano ideológico. El profundo drama que debe tratarse en una obra artística se encuentra precisamente en esa vida.

¿Cuáles son, entonces, los actuales asuntos vitales a los que deben prestar atención los creadores cuando contactan con la realidad?

Lo más importante en la formación de los hombres como genuinos revolucionarios, comunistas, es arraigar en lo hondo de su corazón la ilimitada lealtad al Partido y la revolución. Naturalmente, nuestro arte y nuestra literatura deben dirigir a esto su primordial atención y describir de modo emocionante los hechos que se producen en ese proceso.

La lealtad al Partido y la revolución es el signo principal del más noble rasgo de los comunistas de nuestro tiempo. La lealtad puede ser sincera solo cuando se convierte en una incommovible fe basada en una concepción comunista del mundo, y entonces es inalterable en todo momento y lugar, sean cuales fueren las circunstancias. La fidelidad al Partido y la revolución debe expresarse no en meras palabras, sino en la práctica concreta.

Si los creadores se identifican con la realidad y estudian a fondo la vida de los trabajadores que, dedicando todo lo suyo a la lucha por la materialización de la política y los lineamientos del Partido, realizan proezas e innovaciones, podrían escoger asuntos trascendentales, entre otros, qué significa vivir de manera más digna en nuestra época de la revolución y cómo ha de conservarse y expresarse la fidelidad al Partido y la revolución. Solo cuando planteen y resuelvan en sus obras estos asuntos acuciantes y significativos, llegarán a dar una contribución real al proceso de la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los hombres.

En nuestra sociedad todos tienen que pasar por ese proceso. No existe el comunista perfecto. Una persona, aunque haya sido un activo participante en la lucha revolucionaria y forjado en la práctica, puede quedar rezagada de las filas en constante avance e, incluso, degenerarse, si no toma parte continua y honestamente en la batalla

por la revolución y la construcción, superándose de modo ininterrumpido en lo ideológico.

Si queremos imprimirle a toda la sociedad los rasgos de la clase obrera, debemos pertrechar con la conciencia revolucionaria también a los integrantes de esta clase. Un hombre, aunque sea obrero, si deja de templarse sin desmayo, puede olvidar su espíritu de clase y entonces inevitablemente degenerarse.

Si se estudian los problemas desde este ángulo, se concretan y profundizan, podrían encontrarse infinidad de cuestiones vitales y de valor para la concienciación revolucionaria.

Para escribir obras que ejerzan una poderosa influencia sobre el proceso de la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los hombres, los creadores deben analizar la vida de los trabajadores y escoger los temas, desde el punto de vista de la política partidista.

Concienciar de modo revolucionario a los hombres significa, en resumidas cuentas, limpiar consecuentemente su conciencia de todos los remanentes de la antigua ideología y sembrar en ella las ideas socialistas y comunistas para formarlos como verdaderos revolucionarios, genuinos comunistas. Por eso, hay que observar con agudeza las manifestaciones de individualismo, egoísmo, conservadurismo, pasividad y otros vestigios de las viejas ideas en la vida de los trabajadores, y cuestionarlas con seriedad, desde el punto de vista de la concienciación revolucionaria. Sin embargo, algunos de nuestros autores no tienen un agudo criterio y visión para observar y analizar la realidad desde este ángulo.

Como dije también hace algún tiempo al ver la copia de trabajo de la película *Aldea floreciente*, hay escritores y directores que tratan de encontrar asuntos de interés social en la vida real, pero como no los estudian desde el punto de vista de la política del Partido, se alejan mucho de las exigencias de este en cuanto al ángulo de su planteamiento.

Aldea floreciente puede ser una obra valiosa si se toma su semilla en la lucha por la concienciación revolucionaria de los campesinos y

se va tejiendo la trama. Pero no es justo que con el pretexto de escoger asuntos de importancia social se ocupen sólo de buscar y aferrarse a los defectos de los hombres.

Cuando escojan la semilla de una obra, los creadores deben pensar primero, y con profundidad, en la influencia política que puede ejercer la obra creada con ella. Si se atienen a los fenómenos no esenciales que quedan parcialmente en la realidad, sin lograr captar de modo correcto el carácter político del problema, llegarán a tergiversar la vida. Por esta razón, cuando vayan a escoger un problema de la vida, deben encontrar necesariamente un típico que encierre la esencia social.

Lo típico en el arte encierra la esencia social y se perfila siempre en el plano político. Los creadores tienen que conocer con claridad que la cuestión de lo típico en el arte y la literatura es una cuestión política, antes de ser una cuestión artística. Si un escritor, a través de su obra, quiere darles a los hombres una correcta comprensión de la vida, y guiarlos a dedicarse con abnegación a la lucha por la transformación y el desarrollo de la sociedad, debe analizar la vida desde el aspecto político y plantear lo típico que encierra la esencia social.

Al seleccionar un tema de dimensión social es importante hacerlo en correspondencia con las exigencias de la vida real y los objetivos educativos.

Es posible que en la obra se trate de un gran asunto que puede ejercer una poderosa influencia sobre el proceso de concienciación revolucionaria de los hombres, pero de todos modos debe ser susceptible de aclarar mediante la descripción. Si, pretextando abordar un asunto de esa dimensión, se plantea alguna cuestión política imposible de ser tratada por el arte de representación, y se revela de manera forzada, no podrá impresionar al público.

En las obras que reflejan la realidad socialista resulta efectivo plantear y profundizar en forma detallada uno de sus aspectos, un problema de importancia para la concienciación revolucionaria de las personas. El valor de una obra artística o literaria no reside en la

dimensión del asunto tratado, sino en el grado de significación y la profundidad de su interpretación.

Si se trata de un tema relacionado con la concienciación revolucionaria y de clase obrera, deben descifrar con profundidad, uno a uno, los aspectos del asunto referente a la lucha para imbuir la conciencia revolucionaria primero a sí mismo, después, a una familia, una cuadrilla y brigada y, a la larga, a todo un centro de trabajo.

Hay hombres que no sienten dolor cuando ven los valiosos equipos y materiales del Estado que se deterioran bajo la lluvia o la nieve. De describirse la vida de esta gente, de modo profundo y desde el punto de vista de la concienciación revolucionaria, esto contribuirá mucho a la formación revolucionaria de las personas.

Para crear una obra que contribuya a la concienciación revolucionaria es preciso no sólo seleccionar con precisión los asuntos, sino también darles soluciones correctas, acorde con la política del Partido.

Los creadores, por más que encuentren en la realidad asuntos de enorme significación, no pueden tener éxito si no logran explicarlos acertadamente en conformidad con la política partidista.

De entre los recientes guiones de cine que leí varios están todavía crudos, pese a sus buenas semillas, porque no supieron prepararlas según la política del Partido.

Han resultado frescos y valiosos los asuntos de los guiones que tratan de la concienciación revolucionaria de una familia obrera y de las mujeres. Pero los autores no les han dado una explicación correcta en función de la política del Partido.

Los creadores deben plantear e interpretar siempre la cuestión sobre la base de la política del Partido. Sólo así pueden crear buenas obras que den respuestas cabales a las interrogantes que plantean la época y la vida.

Cuando ellos quieran abordar un tema sobre una familia obrera de nuestros días, tendrán que comenzar por comprender el noble rasgo espiritual y la digna vida de los obreros como constructores del

socialismo, educados por nuestro Partido y forjados en la lucha práctica.

Hoy día, los trabajadores de nuestro país, manifestando infinita fidelidad al Partido y actitud del dueño ante la revolución, cumplen sus tareas laborales con abnegación en bien de la sociedad y el pueblo, y se esfuerzan sin cesar por su propia concienciación revolucionaria y de clase obrera. Si los escritores pierden de vista estas nuevas peculiaridades de los trabajadores de nuestra época, es posible que exageren de manera exclusiva los fenómenos negativos que se observan entre ciertos obreros.

La concienciación revolucionaria es el proceso de eliminar los vestigios de la vieja ideología, mediante una intensa lucha ideológica, y a la vez el proceso de adaptar el medio de vida y las condiciones laborales a la naturaleza de la sociedad socialista.

Sin embargo, ciertos escritores tienen la tendencia a describir como realizado lo que nuestro Partido se propone resolver en el futuro a escala general. Si se presenta sólo el ambiente de vida feliz, sin mostrarse el proceso de su creación, no puede explicarse a plenitud ni siquiera el sentido de esa vida dichosa. Una vida feliz no se logra por sí sola, sino a través de la lucha creadora, y participar en esa batalla y trabajar con abnegación es precisamente el honor y la dignidad de los hombres, convertidos en dueños de la revolución. Por eso, si un creador quiere tratar una cuestión de la concienciación revolucionaria, como es lógico, debe observar la vida desde un nuevo punto de vista y dar respuestas acertadas a los asuntos que ella plantea, en conformidad con las condiciones socio-históricas actuales.

Sólo el que siempre plantea y desarrolla el tema en función de la política del Partido es capaz de escribir obras artísticas y literarias de carácter revolucionario que realmente ayuden a la realización de la orientación de nuestro Partido sobre la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad.

HAY QUE DESCRIBIR DE MODO PROFUNDO EL PROCESO DE CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS HOMBRES

Para que las obras artísticas y literarias reflejen la realidad socialista lo más importante es presentar en forma profunda el proceso en que los trabajadores se arman firmemente con la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido, dicho en otras palabras, el proceso de su concienciación revolucionaria y de clase obrera.

Ya en la época en que se rodaba la película *Una agitadora roja*, en nuestro país, en virtud de la orientación del Partido, se llevaba a cabo, en forma de movimiento general de masas, la labor de transformación del hombre. Sin embargo, como ahora la revolución ideológica se ha profundizado todavía más y la lucha por la concienciación revolucionaria entró en la etapa de profundizarse hasta en los hogares, las unidades de vecinos y los poblados, los escritores y artistas necesariamente deben penetrar en la vida en que se ahonda y desarrolla más el proceso de concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad, y crear de manera viva sus modelos.

Nuestros trabajadores ahora requieren imperiosamente obras que presenten la imagen típica del hombre nuevo en proceso de concienciación revolucionaria. Porque a través de las obras artísticas y literarias que presentan el modelo de hombre de la nueva época, que se esfuerza por transformarse en comunista, llegan a convencerse de que si toman la determinación y se empeñan, pueden adquirir sin duda la conciencia revolucionaria y de clase obrera como lo hacen los héroes de las obras.

Toda gran empresa se inicia por los ideales de los hombres que desean desarrollar la vida a una etapa nueva y más alta. La nueva vida,

modificada y desarrollada de acuerdo con el ideal de los hombres, actúa sobre ellos incitándolos a avanzar hacia etapas superiores planteándose nuevas exigencias.

Las transformaciones de la naturaleza y la sociedad, aunque sean de enormes dimensiones, comienzan por la de los hombres y por esta se determinan sus resultados. Por eso los creadores deben comprender a fondo el proceso de desarrollo de la vida y describirlo de modo apropiado, teniendo como lo principal la transformación del hombre.

Para que las obras artísticas y literarias presenten de modo profundo el proceso de transformación del hombre es importante plasmar con propiedad la imagen del personaje positivo que pueda servir de modelo en la concienciación revolucionaria y de clase obrera. La emotiva presentación del personaje positivo que piensa y actúa siempre según la ideología y voluntad del Partido, puede estimular a los elementos atrasados a compararse con él y a acelerar el proceso de su concienciación revolucionaria.

Sin embargo, hasta ahora nuestro arte y literatura no han producido suficientes obras que presenten con maestría, sobre la base de hechos reales de la vida, las imágenes de los hombres que, bien conscientes de su noble deber ante la época y la revolución, se arman cada vez más firmemente con las ideas partidistas y se forjan en el fragor de la lucha. Si se logra mostrar una imagen fiel de quienes, en respuesta al llamamiento del Partido y la revolución, no vacilan en prestar sus servicios en cualquier puesto, por muy difícil y riesgoso que sea, de quienes trabajan con espíritu de sacrificio, confiando sólo en el Partido, sin esperar que sean reconocidos o recompensados, esta obra servirá de inapreciable manual para la concienciación revolucionaria.

En efecto, en cualquier parte de nuestro país existen hombres que con espíritu de fidelidad viven y luchan de modo resuelto, sin la menor vacilación, hombres que pueden servir de excelente arquetipo para la concienciación revolucionaria. Tales personas se encuentran no sólo entre los obreros que extraen minerales de hierro o entre quienes los funden, sino también entre los campesinos e intelectuales.

Ellos se esfuerzan con tesón para erradicar de su mente los vestigios de las viejas ideas y transformar su conciencia ideológica, así como viven y trabajan de manera honesta para forjar su propia vida socio-política y hacer más brillante su existencia política.

Los escritores y artistas deben identificarse profundamente con la realidad y describir, en mayor número y en mejor forma, el modelo de hombre comunista de nuevo tipo que pueda servir de ejemplo en la concienciación revolucionaria de los trabajadores. Sin embargo, en el presente no se crean muchas obras artísticas y literarias que retraten substancialmente a tales hombres de nuevo tipo y, en caso de hacerlo, hay tendencia a prestar mayor atención a la descripción de lo negativo que a la de lo positivo.

También en la concienciación revolucionaria y de clase obrera, en cualquier caso, debe concederse preferencia a los ejemplos positivos, de modo que todos los sigan e imiten. El propósito de la transformación de la vieja conciencia ideológica de los hombres consiste en formarlos con la ideología revolucionaria y conducirlos hasta la sociedad comunista. Para alcanzar este objetivo es menester presentar el modelo de hombre comunista de nuevo tipo, que pueda servir de patrón a todos los miembros de la sociedad para medir su conducta y para que se esfuercen por imitarlo.

Partiendo de este punto de vista podemos percatarnos de que también el guión de *La cosecha de manzanas*, que ustedes se proponen rodar, adolece de defectos. La protagonista positiva de esta obra no ha consolidado su convicción ideológica ni se muestra firme en el combate contra los elementos negativos. Por otra parte, no se destaca suficientemente la presencia de los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, quienes deberían ser más activos en apoyar las iniciativas de la protagonista.

Como en la obra se habla de los jóvenes de la época nueva, deben mostrarse de modo vívido sus caracteres a través de las acciones de la organización de la UJTS. En nuestra sociedad, cualquiera pertenece al Partido o a una agrupación de trabajadores y se esfuerza para cumplir la tarea encomendada por su organización. La protagonista de esta

obra también está obligada a apoyarse en la organización de la UJTS para poder realizar hasta el fin sus iniciativas creadoras. En nuestra sociedad los hombres no pueden hacer nada al margen de sus organizaciones.

Sólo destacando con merecido realce la línea de la organización de la UJTS, puede elevarse el valor político e ideológico de la obra e intensificar el papel de los personajes positivos que ahora resulta débil, así como evidenciar el espíritu revolucionario de organización, una de las importantes características de los jóvenes de nuestro tiempo.

Para afianzar la posición de los personajes positivos y que resalte la fuerza que ellos pueden desarrollar, es preciso, además de describir con acierto el papel de la organización, recalcar el espíritu crítico de ellos mismos contra todos los elementos retrógrados.

El espíritu de intransigente lucha contra todas las manifestaciones negativas en el trabajo y en la vida, siendo uno de los principales rasgos que definen el carácter de los que hacen la revolución, constituye una noble virtud de los hombres de nuevo tipo, educados y formados en la sociedad socialista.

La protagonista de *La cosecha de manzanas* es una integrante de la nueva generación formada en la sociedad socialista. Los protagonistas de nuestro tiempo poseen un carácter alegre, optimista y vivo y una férrea voluntad, indolegable ante las adversidades, así como son auténticos transformadores de hombres que no sólo sirven de ejemplo para otros con su abnegado trabajo e incansable autoeducación, sino que también, con su intransigente lucha contra las manifestaciones negativas, educan y transforman a todos los elementos retrógrados, sin exceptuar a nadie, en revolucionarios fieles sin límites al Partido. En esto residen precisamente los hermosos rasgos de los hombres de nuestro tiempo. En la descripción de la protagonista de la obra en cuestión deben perfilarse en forma vívida estos rasgos típicos de los nuevos seres humanos formados en nuestro tiempo.

Si ante el hecho de que los hombres van alterándose en el plano

ideológico, la protagonista, que siente dolor al ver que las manzanas se pudren y se preocupa por la vida económica del país, se muestra pasiva, limitándose a darles algunos consejos, ello no puede producir una cálida emoción en el público.

Los fenómenos negativos que se manifiestan entre nuestros trabajadores son los que pueden ocurrir en la sociedad socialista. Entre ellos no hay personas negativas que se opongan adrede a la política y los lineamientos del Partido. Los hombres negativos que existen en nuestra realidad son aquellos que, a pesar de su disposición de apoyar y materializar la política del Partido, cometen errores en el trabajo y la vida y, finalmente, no logran estar a la altura del desarrollo de la época, por sus viejas ideas convertidas ya en hábitos, tales como el individualismo, el egoísmo, el subjetivismo, el facilismo, el conservadurismo y la pasividad. Si dejándolos fuera de la atención no curamos a tiempo su enfermedad, acabarán por viciarse y, además, ello creará un serio obstáculo para la aceleración de la lucha revolucionaria y la labor de construcción. De ahí que sea imperioso desenmascarar y criticar con agudeza, por insignificantes que sean, los fenómenos negativos que se observan en la labor y la vida de los trabajadores.

Como la crítica dirigida a las ideas obsoletas es, por su esencia, una censura a la ideología capitalista, debe ser siempre intransigente, severa y firme. La intransigencia, la severidad y la firmeza son exigencias de principio en la lucha ideológica. Por supuesto, la crítica puede tener diversas formas y métodos, según las personas y los errores en que incurrieran, pero, en todo caso, debe ahondarse hasta analizar y evaluar con agudeza la esencia ideológica de lo negativo y señalar las maneras de subsanarlo.

Si la crítica no persigue un propósito bien definido y carece de un contenido claro e incisivo, la obra artística no puede servir a la educación ideológica como arma poderosa. La crítica, para ser un instrumento de lucha ideológica y de concienciación revolucionaria, debe tener el blanco bien determinado y centrar su saeta en combatir las viejas ideas que este representa.

La crítica es expresión tanto del espíritu político como del humanitarismo. Una genuina crítica puede partir sólo del alto sentimiento humano de quien siente dolor ante el error de su compañero, como si fuera suyo, y se esfuerza para orientarlo por el camino correcto de la vida.

Para criticar a fondo y de modo severo los fenómenos negativos, hace falta desenmascarar por completo su raíz ideológica, que está arraigada en el modo de vida trasnochado. Por ende, resulta sustancial que la crítica se haga según las exigencias de la educación clasista.

Uno de los principales propósitos que perseguimos cuando subrayamos la necesidad de que las obras que describen la vida real tengan un contenido de educación clasista, reside en hacer que los hombres conozcan con claridad la esencia reaccionaria de la sociedad explotadora y así de la gran nocividad y el peligro de los vestigios de las ideas caducas que se basan en esta. Otro fin consiste en hacer que se entreguen a la lucha por defender firmemente y llevar adelante el mejor régimen, que es el socialista, mostrándoles comparativamente la situación del pasado, cuando el pueblo era víctima de la explotación y opresión, y la actual que le proporciona una felicidad ilimitada y le promete un brillante porvenir. Dándoles a los trabajadores una formación en este espíritu será posible extirpar de cuajo de su conciencia los residuos de las concepciones trasnochadas y pertrecharlos sólidamente con las ideas revolucionarias de la clase obrera.

La educación clasista debe efectuarse de manera natural, en el curso de la vida y de acuerdo con las peculiaridades de las personas de que se trate. Una educación clasista con contenido forzado no puede motivar a los hombres. Si los creadores prestan profunda atención a la tarea de elevar la conciencia clasista, pueden recoger de la vida cuantas situaciones quieran para utilizarlas en la educación clasista.

En nuestra sociedad socialista, la superación de los vestigios de las ideas caducas y la concienciación revolucionaria y de clase obrera de las personas es, por su esencia, un proceso de formación de hombres

de nuevo tipo: comunista. Por esta razón, las obras artísticas y literarias deben describir de modo convincente el proceso de transformación de los personajes negativos para mostrar a fondo el proceso de concienciación revolucionaria de los hombres.

La descripción de los personajes negativos puede resultar verídica y tener mucho significado educativo si se reflejan con éxito el proceso de su transformación y su vida ulterior. Hay que evitar que ese proceso de transformación se trate a la ligera, a la manera de que ellos cambien y trabajen con entusiasmo tan pronto como sean criticados una o dos veces. Por lo general, entre los creadores se observa la tendencia a tratar con ligereza el problema de los personajes negativos. Suelen tener esquematizado el móvil de la transformación de los personajes negativos: bien estos quedan impresionados al ver que el protagonista realiza las tareas, inadvertidamente, en lugar de ellos, o bien al oír a otros comentar sobre sus actos.

Como son diferentes los motivos por los cuales los personajes negativos quedaron atrasados en sus actividades, y lo son sus actos y manifestaciones, no pueden ser idénticos los procesos de corrección. Solo cuando el proceso de transformación se presenta de modo verídico y desde diversos aspectos, como ocurre en la vida real, los hombres podrán compararse con ellos y sacar las lecciones necesarias.

En nuestra sociedad todos, excepto un puñado de elementos hostiles, son hombres que debemos educar y transformar para conducirlos hasta la sociedad comunista. Por eso, es de suma importancia que en las obras artísticas se describa con maestría la vida de los personajes negativos después de su transformación. La presentación de los bellos rasgos característicos y la vida sana de quienes han emprendido el camino del renacimiento con ayuda de la sociedad y el colectivo, y en el fragor de la lucha práctica, hará que el público comprenda de modo vívido que la concienciación revolucionaria es el verdadero camino en que uno puede ver brillar realmente su vida política.

En la descripción del proceso de transformación de los hombres lo importante es presentar con propiedad los cambios ocurridos en su

vida ideológica. En este sentido es imprescindible mostrar cómo se hacen paulatinamente activos en el trabajo común y en la vida colectiva, como consecuencia de su concienciación revolucionaria y, al mismo tiempo, y en forma exitosa, los aspectos del mismo proceso que se desarrolla en los hogares, centros de trabajo, unidades de vecinos y poblados.

En la presentación de los personajes negativos es necesario mostrar con exactitud sus relaciones con el colectivo. No por vivir en la sociedad socialista los hombres adquieren espontáneamente la conciencia revolucionaria. Esta crece paulatinamente y se arraiga con firmeza en el curso en que los hombres, mientras toman parte activa en el trabajo común o en la vida colectiva y desarrollan actividades prácticas, se forman infatigablemente en el plano ideológico. Sólo puede afirmarse que uno devino un hombre de nuevo tipo, acorde con la naturaleza de la sociedad socialista, si participa a conciencia en las actividades sociales y en el trabajo común y realiza abnegados esfuerzos, manteniéndose en la posición de dueño ante la revolución y la construcción.

Transformar al hombre significa precisamente modificar su conciencia ideológica. También el proceso de transformación del personaje negativo sólo puede mostrar convincentemente su preparación como hombre de nuevo tipo cuando se describe de modo verídico el proceso de evolución de su conciencia ideológica, que comprende la eliminación del egoísmo y la formación de una nueva concepción sobre la colectividad y la propiedad común.

Desde este punto de vista, el carácter del viejo Yong Sam, del filme *Aldea floreciente*, carece todavía de unidad. Él se dedica sólo al cultivo de sus huertas y, cuando se entera de que su segundo hijo, al conducir mal un tractor, destruyó la cubierta de un criadero de retoños de arroz, piensa primero en la multa que debe pagar, antes que en los daños y perjuicios causados a los bienes comunes y a las faenas agrícolas. Su egoísmo es tan grave que cuando su hijo mayor le propone utilizar la madera que se encuentra ociosa en su casa, para la construcción del centro de recreación de los niños del jardín de la

infancia, dice abiertamente: ¿Cómo es posible mezclar los bienes de mi casa con los de la cooperativa, mientras hasta entre padre e hijo existen lo mío y lo tuyo? Estas son expresiones muy vivas que corresponden a su carácter. Pero, todavía hay puntos flojos en la presentación del nuevo ideal de vida y la sicología del viejo Yong Sam, que empezaron a formarse en él desde que comenzó el trabajo en común y la vida colectiva.

Una obra artística no sólo debe presentar, con una imagen viva de su personalidad, la conducta de los elementos empapados en ideas caducas, sino también mostrar de modo profundo cómo, con la ayuda de la organización y la colectividad, rectifican su anticuado modo de pensar y sus errores y se convierten en hombres de nuevo tipo y van creando una nueva vida.

En *Aldea floreciente* el pasaje relacionado con la madera necesaria para la preparación del lugar de recreación del jardín de la infancia debe completarse en una unidad descriptiva. Lo correcto hubiera sido que el viejo Yong Sam, como había descargado los troncos de la carreta cargada por los jóvenes de la cooperativa, ya transformado los ayudara a cargarla y apresurarlos a llevarla al jardín de la infancia. Si así se escoge un suceso o una situación, es indispensable desarrollarlo hasta crear un cuadro completo en que se explique un problema importante. Sólo así se evidenciarán los caracteres, y su descripción tendrá un valor educativo.

Como los errores de conducta de los personajes negativos son consecuencia de su anacrónico atraso en el plano ideológico, debe evidenciarse su esencia, en confrontación con su vida después de la transformación o en comparación con los personajes positivos. Sólo entonces el público sacará una lección.

Los escritores y artistas, fieles a la orientación del Partido sobre la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad, deben penetrar en la profundidad de la vida y crear cuadros más vivos del proceso de concienciación revolucionaria de los hombres de nuestro tiempo, quienes se empeñan en pertrecharse con las ideas del Partido.

HAY QUE ENCARNAR CON EXACTITUD EL ESPÍRITU DE LA ÉPOCA

Ninguna obra artística o literaria, divorciada de la época y del régimen social, puede describir al hombre típico que represente la época, ni mostrar una vida típica que encarne la esencia del desarrollo de la historia. Sólo la que describa al hombre y la vida en relación con la época y el régimen social, puede ser una creación verdaderamente realista y servir de genuino reflejo de la época y la vida.

Si cambian la época y el régimen social, cambian también el hombre y su vida. El obrero y el campesino de hoy son distintos de los de ayer, y también es otra su vida. Sin embargo, en no pocas de nuestras obras artísticas y literarias no se logra mostrar satisfactoriamente la realidad socialista desde la óptica del espíritu de la época actual. Esto muestra que sus creadores todavía no han interiorizado este espíritu.

El espíritu del tiempo es el reflejo de la aspiración principal de este y de la vida. Nuestra época es la época de la revolución, la gloriosa y revolucionaria época de la construcción socialista y comunista. Nuestro pueblo lucha con tenacidad para expulsar a los agresores imperialistas yanquis del Sur de Corea y reunificar la patria con sus propias fuerzas y en el período de la presente generación, así como para acelerar la culminación de la revolución coreana y la victoria de la revolución mundial. Este inquebrantable espíritu combativo de nuestro pueblo representa la aspiración de nuestro tiempo.

Para representar con exactitud el espíritu de la época en sus obras los escritores y artistas deben penetrar en la realidad y escoger asuntos trascendentales que plantea la vida y explicarlos de acuerdo con la aspiración de la época.

Nuestra realidad ofrece innumerables vidas típicas que representan el espíritu de la época actual. Sin embargo, si los creadores no estudian ni experimentan a fondo la vida del pueblo, no pueden estar a la altura de la realidad revolucionaria en que se realiza un avance pujante, con el ímpetu de Chollima, ni reflejar el espíritu de la nueva vida en ebullición.

A este respecto vamos a hablar del guión técnico titulado *Una tractorista*, que sus autores presentaron recientemente para realizar una película.

Como ellos no estudiaron a fondo ni experimentaron los cambios que se operan en nuestra realidad, al describir la vida de una joven tractorista que se estableció en el campo en respuesta al llamamiento del Partido, no lograron hacerlo exitosamente, desde la altura del espíritu de la época actual.

Para describir con propiedad la vida de los jóvenes que han ido para el campo, los creadores tienen que conocer claramente la orientación del Partido relativa a enviar allí a los miembros de las nuevas generaciones y sentir a plenitud el noble mundo espiritual de esos jóvenes.

Si en la actualidad el Partido llama a los jóvenes a ir al campo, persigue el propósito de impulsar allí con mayor dinamismo las revoluciones ideológica, técnica y cultural, siguiendo el camino señalado por la Tesis rural socialista, y consolidar nuestra posición en el campo, de manera que podamos encarar con suficiente preparación el gran suceso revolucionario que está acercándose.

Sin embargo, en *Una tractorista* la atención se concentra en la descripción de la conducta cómica de un jefe de cuadrilla que trata de hacer de la joven tractorista su nuera, en vez de pintar con estilo enérgico la digna vida de ella, establecida en el campo en respuesta a la convocatoria partidista, mostrando su elevado mundo espiritual.

Los creadores, ya que eligieron como protagonista a una tractorista, precursora de la revolución técnica en el campo, naturalmente debían describir su vida desde la cima del espíritu de la época actual. Dicho en otras palabras, toda la atención debía centrarse

en presentar a la protagonista que, adoptando la actitud de dueña del área rural socialista, conciencia a personas atrasadas, como el jefe de cuadrilla y, sobre todo, guía a los jóvenes del campo a tomar la delantera en la lucha por materializar la Tesis rural socialista de nuestro Partido, y los prepara para que enfrenten con iniciativa el gran suceso revolucionario que es la reunificación de la patria.

Partiendo de la aspiración ideológica de la protagonista debe decidirse cuál episodio debe ser el principal. ¿Por qué la protagonista vino voluntariamente al campo? Siendo hija de un obrero ejemplar ella creció entre la clase obrera y desde pequeña recibió de esta muchas influencias positivas. Al aceptar de todo corazón la exhortación del Partido que llamó a los jóvenes al campo, ella se fue allí tan pronto como terminó sus estudios, movida por el deseo de consagrar su juventud a la digna lucha por la construcción rural socialista. Si el argumento se desarrolla circunscribiéndose a este ardiente deseo de la protagonista, podrá reflejar de modo impresionante el ímpetu de la construcción rural socialista y el pujante aliento de la época. Como los creadores pusieron en el primer plano lo secundario, dejando en el segundo lo esencial, el argumento principal de esta obra entra en contradicción con el espíritu de la época.

Los creadores deben prestar mayor atención a captar de modo sensible los cambios operados en el mundo espiritual de los hombres y en su modo de pensar, y a describirlos con habilidad.

Como es lógico, en esta obra debía encarnarse a fondo la idea de nuestro Partido de la autodefensa del país. Si por medio de la presentación de la protagonista y de otras tractoristas, se da una profunda descripción vívida de su espíritu combativo de aplicar el lineamiento del Partido para la autodefensa del país, su personalidad resultará muy impresionante y significativa. La protagonista debe representarse como un personaje típico de nuestra época, con un inquebrantable espíritu revolucionario de que si en caso de emergencia los tractoristas van al frente como tanquistas, las mujeres deben cumplir también las partes de ellos, y si el Partido las llama,

ellas también deben ser tanquistas para destruir a los enemigos, los imperialistas yanquis. Tal descripción de la vida permitirá al público comprender, con la representación de la protagonista y de las muchachas del campo, la realidad revolucionaria del área rural socialista de nuestro país, cuya fisonomía cambia de continuo gracias a la aplicación de la gran Tesis rural, y así sentir palpablemente el espíritu de la época y creer realmente en la fuerza de las nuevas generaciones.

Lo que debe subrayarse en esta obra es el indoblegable espíritu antimperialista de los personajes, que denuncian y combaten con firmeza los actos de provocación de una nueva guerra del imperialismo yanqui y las maniobras de reagresión del militarismo japonés. El imperialismo norteamericano y el militarismo japonés son enemigos jurados del pueblo coreano. El solo oír hablar de ellos hace que las personas aprieten los puños con indignación. Este implacable odio e indignación no es posible apagarlos con nada porque se acumularon a lo largo de la historia.

La protagonista debe encarnar este inflexible espíritu revolucionario antimperialista de nuestro pueblo. Ella debe educar a las muchachas de la granja en la idea de que aprender el manejo de los tractores equivale a una batalla contra los enemigos, para así hacerlas tomar la decisión de trabajar y vivir de manera combativa, manteniéndose siempre en estado de tensión y movilización.

A tal protagonista no le encaja una vida en la que pierde el tiempo en conversaciones apacibles en su casa o dormitando ante un buró. La escena de contar inútiles palabras sobre el amor, y de ocuparse de menudos asuntos personales, no corresponde al noble ideal y vida de los jóvenes de nuestro tiempo. El arte cinematográfico revolucionario no admite en lo más mínimo la presencia de las ideas burguesas, el confucianismo feudal, el revisionismo y otras mezcolanzas ideológicas.

El personaje de nuestro tiempo debe ser representado como innovador en la producción, como hábil organizador económico y como fervoroso propagandista político. El que encarna el espíritu de

la época es el comunista de nuevo tipo que lucha entregando todo su ser por la victoria de la causa revolucionaria del Juche considerando esa gran idea como su inmovible credo y materializando de modo incondicional, consecuente e infalible, la política y la línea del Partido. Los jóvenes de nuestra época deben ser, indiscutiblemente, adeptos absolutos de la idea Juche y sus defensores incondicionales, así como gloriosos guardias y combatientes resueltos que se ponen al frente en el cumplimiento de nuestra obra revolucionaria.

La protagonista debe compenetrarse con los granjeros y los jóvenes, y explicarles la política y la línea de nuestro Partido y su gran proyecto para la construcción rural socialista. Cuando cumpla con su papel de propagandista y de educadora, los granjeros llegarán a creer sinceramente en ella y la amarán como una genuina hija de la clase obrera enviada al campo y, siguiendo su ejemplo, manifestarán sin límites su fervor revolucionario y actividad creadora en la construcción rural y la producción agrícola.

Si los creadores son capaces de analizar la vida en función de la política y la línea del Partido y captar en la realidad la enorme vitalidad de estas, podrán caracterizar muy bien a las personas que encarnen el espíritu de la época de la revolución.

Para hacer en las obras artísticas y literarias una descripción fiel del espíritu de la época, es necesario perfilar de modo verídico la vida típica que caracterice esta época.

Presentar fielmente la vida es una exigencia fundamental del realismo socialista. El arte del realismo socialista motiva al público porque reproduce auténticamente la vida. Un arte carente de autenticidad no puede reflejar correctamente los intereses del pueblo ni, en consecuencia, representar las ideas y sentimientos de este ni tampoco gozar de su amor.

El arte y la literatura deben responder con exactitud a esta pregunta: ¿cuál es la vida auténtica y cómo debe vivir el hombre?

El hombre que está satisfecho con la vida que goza es incapaz de crear una nueva vida, más abundante y culta. La vida auténtica del hombre está en la lucha por el socialismo y el comunismo.

Los creadores deben retratar fielmente la vida real, en conformidad con la aspiración de la época, para que los hombres se planteen una alta meta en cuanto a su vida y tengan la confianza en la posibilidad de realizarla, y hacerles comprender a fondo que su vida es muy preciada porque es una lucha por el socialismo y el comunismo. En la educación revolucionaria es muy importante indicarles a los hombres un noble propósito en su vida y darles una incommovible convicción en el porvenir.

Si nuestro pueblo es animoso, alegre y optimista, es porque ama ardorosamente su vida, está seguro de la justeza de su obra revolucionaria y confía a plenitud en sus fuerzas.

La obra que configure la realidad socialista debe mostrar la vida en forma fiel, tal como está, sin embellecerla. No es correcto menoscabar la vida en su descripción, pero tampoco está bien adornarla. Si, en vez de retratar fielmente la realidad, se presenta algo inexistente o se exageran las cosas, se llegará a tergiversar la esencia de la vida, no se podrá mostrar claramente la auténtica superioridad del régimen socialista y, por ende, el público no creará en tal vida.

Ustedes no deben considerar que puede resaltar la vida feliz de nuestro pueblo mostrando simplemente a los paseantes con sombrillas y niños en cochecitos. Esto no es un nuevo aspecto que se observa sólo en nuestra vida real, ni un aspecto de importancia que demuestra la superioridad del régimen socialista.

Para darle al público una exacta comprensión de la feliz existencia, los creadores tienen que exponer claramente el contenido revolucionario de esta, manteniéndose con integridad en la posición de la clase obrera. No deben embellecer la vida poniendo énfasis en fenómenos inusuales, lo que puede incitar el interés de las personas por la comodidad y el lujo. Lo importante es darle a estas una idea justa de los problemas como por ejemplo qué es la felicidad y cuál es el ideal auténtico. Para nuestros contemporáneos se necesita un arte que les haga comprender, a través de una representación viva, que el ideal y la felicidad auténticos están en luchar con toda su energía y

sabiduría, no para su comodidad personal, sino en favor del país y la sociedad.

Tal arte puede lograrse solo cuando se crean nuevos caracteres en medio de la vida revolucionaria. Para configurar nuevos caracteres, los creadores deben captar con exactitud la concepción e ideal comunistas de los hombres de nuestro tiempo sobre la vida. Mostrando sólo una vida lujosa no pueden lograr la representación que demanda la época revolucionaria ni formar en nuestros trabajadores una justa concepción respecto a la vida y un sano sentido estético.

Respecto al embellecimiento de la vida debe señalarse de modo especial la inclinación a exagerarla en sus manifestaciones, sin dirigir atención a su esencia.

En la copia de trabajo de un filme hay un pasaje en que la protagonista, al ver el suministro de la infusión de *insam* a los niños de la casa-cuna, desiste de su decisión de retirarse del trabajo, sintiendo íntimamente la generosidad del Partido, y sigue cumpliendo con entusiasmo sus tareas. Pero esta historia no puede parecerle natural al público. La infusión de *insam* todavía no se da a todos los niños y, además, no es lógico decir que ver repartirla sea motivo del sentimiento de agradecimiento al Partido. Para mostrar con acierto la atención del Partido a los niños y las madres, debería describirse lo esencial que es criar a los niños bajo la responsabilidad total del Estado, en vez de citar el suministro de tal infusión.

La tendencia a adornar la vida puede extenderse finalmente a idealizar los caracteres de los personajes.

Parece que los creadores adornan la vida también para protegerse a sí mismos. Entre ellos se observa, aunque raramente, la tendencia a preocuparse de que es una tergiversación de nuestra realidad representar a personajes y hechos negativos. Pero, deben saber que, al contrario, camuflar esos personajes o hechos constituye precisamente una deformación de nuestra realidad.

El arte debe obedecer a la política. La misión de nuestro arte reside en servir a la movilización de los hombres para que

contribuyan mejor a la revolución y construcción. En vista de esta misión política es imprescindible que en las obras se acentúe el carácter político.

Para elevarlo, los creadores deben describir la vida a fondo y con autenticidad manteniéndose firme en su posición política. Aun cuando presenten un detalle de la vida, deben profundizar en su esencia ideológica y significación política, y cuando pintan a un hombre, también deben poner de relieve su posición y credo políticos.

Al reproducir la realidad socialista es de particular importancia destacar la alta conciencia clasista de nuestros trabajadores, para elevar el valor político e ideológico de la obra.

El espíritu revolucionario de nuestro pueblo que lucha para defender y consolidar al régimen socialista se basa en su elevada conciencia clasista. Por sus propias experiencias los hombres saben muy bien que precisamente nuestro régimen socialista es el mejor sistema social que sirve a las masas trabajadoras. Su ferviente deseo de realizar trabajos creadores y su heroísmo en los esfuerzos laborales emanan justamente de su ardoroso amor hacia el régimen socialista y de su elevada conciencia clasista.

Nuestro pueblo en ningún instante olvida a la población surcoreana, atormentada bajo la dominación fascista de los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos, y trabaja con toda su energía movido por el deseo y voluntad de asegurarle una vida nueva y dichosa sin par. Por eso, es en absoluto inadmisibles que en una película se presente una vida ociosa, llena de lujos, o cosas que susciten la envidia por tal existencia. Una obra que retrata la realidad socialista debe acentuar, en cualquier forma que pueda, la idea de patriotismo socialista y explicarla desde el punto de vista de la educación clasista.

Con una resuelta lucha contra las tendencias a embellecer o minimizar la realidad, los escritores y artistas deben elevar el valor ideológico y artístico de nuestra literatura y nuestro arte y aumentar sin cesar su papel combativo.

En un filme que presente la vida de la nueva época, también la música debe armonizar con el espíritu de esta. Solo cuando la música de una película expresa el espíritu de nuestro pueblo, que avanza con el ímpetu de Chollima, puede motivar al público y alzarlo a la lucha.

Los compositores tienen la tarea de crear canciones que reflejen el espíritu de la época y la hermosa aspiración del héroe, de manera que ellas expresen con toda la fuerza los sentimientos alegres, vivos y palpitantes de los hombres de nuestros días, que marchan hacia objetivos bien definidos, plétóricos de confianza en la vida, de energía creadora y de optimismo revolucionario. Una mera canción a la naturaleza, ajena a la lucha de nuestro pueblo por la construcción socialista, no tiene ningún valor. Aun cuando se cante a la naturaleza, deben expresarse con ardor la vida y los sentimientos de los hombres.

Los trabajadores armados con la ideología revolucionaria de nuestro Partido saben relacionar su aspiración con la época, y su vida con el avance de la revolución. La posición independiente y la actitud creadora en la vida y las nobles ideas y sentimientos constituyen rasgos característicos que poseen a nuestros trabajadores, pertrechados con la gran idea Juche.

Cuando los compositores adquieren ricas experiencias de la vida y la comprenden hasta en sus más ínfimos detalles, pueden expresar de modo auténtico los rasgos característicos de nuestro pueblo en melodías de tonalidades adecuadas y crear piezas que se correspondan con los caracteres de los protagonistas del filme y con sus situaciones de vida.

En el caso de una canción que trate la digna actividad de los trabajadores en una película que presente la realidad actual, no debe ser de tonos rígidos ni áridos por estar dedicada al trabajo.

Una de este tipo debe ser de tono enérgico y vivo, pero, al mismo tiempo, fácil de entonar. La sencillez es un patrón importante que determina el carácter popular de las canciones para las masas. Como una canción relacionada con el trabajo expresa las ideas y los sentimientos del pueblo con su lenguaje y formas musicales

cotidianas, sus melodías deben ser combativas, pero, al mismo tiempo, dulces, sencillas y vivas.

Es importante hacer valer esa sencillez también en las canciones líricas. Inventar tonos difíciles de cantar y que no se avengan al gusto del pueblo, con el pretexto de elevar su valor artístico, es una manifestación de la tendencia de dar importancia primordial a la maestría y del formalismo. El pueblo tiene su sentimiento nacional, formado a través de la historia, y melodías nacionales apropiadas para expresarlo, las cuales, en función de la evolución del tiempo y la sociedad, se perfeccionan y enriquecen. Una maestría para inventar melodías que no se adapten a la vida y los sentimientos del pueblo y a sus gustos y aptitudes musicales no tiene validez pues no hace más que separar la música de la vida.

Los compositores deben evitar el profesionalismo en la creación de las melodías. Si lo practican no pueden tener corazones ardientes y se limitarán a alinear simples notas musicales en el pentagrama en lugar de plasmar los latidos de su corazón, y en consecuencia no puede resultar de esto una música verdadera.

El compositor que quiera crear la nueva música popular que exige la vida contemporánea debe descubrir nuevos rasgos en los caracteres y la vida de los trabajadores y encontrar melodías originales, capaces de reflejarlos en forma verídica. La similitud en las obras se origina de la transcripción mecánica de las nociones generales, sin basarse en experiencias concretas.

Para lograr éxito al cantar la vida y los sentimientos de nuestro pueblo en constante efervescencia con su limpieza, frescura y riqueza, como el agua de un manantial inagotable, que se manifiestan en una vida animada, hay que combinar en la música un alto valor ideológico y artístico.

Los creadores deben describir de modo sencillo la vida y, al mismo tiempo, saber elevar su calidad artística. En la descripción la sencillez desnuda puede convertirse en vulgar, mientras el adorno inútil, por carecer de veracidad, le resta calidad artística a la obra.

El espíritu de la época está relacionado con las aspiraciones del

pueblo y plasmado en su vida. Los creadores deben ser auténticos artistas que viven siempre entre el pueblo y cantan el espíritu de la época con la voz del pueblo.

HAY QUE DESPLEGAR ORIGINALIDAD EN LA CREACIÓN

Nuestros trabajadores, que avanzan incesantemente, realizando cada día nuevos prodigios e innovaciones en la lucha por la edificación socialista, exigen al sector artístico y literario la creación de obras variadas y originales que reflejen su digna vida.

La lucha de nuestros trabajadores por la revolución y construcción es en la actualidad incomparablemente más variada y rica que en cualquier otra época de la historia, desde el punto de vista de su contenido social. Ellos no sólo combaten con abnegación para acelerar la edificación socialista en el Norte de Corea y, al mismo tiempo, reunificar la patria y acercar la victoria de la revolución a escala nacional, sino también apoyan con decisión la lucha de los pueblos progresistas de todos los continentes contra el imperialismo y el colonialismo.

A medida que se profundizan y desarrollan más las revoluciones ideológica, técnica y cultural se ahonda y enriquece en sumo grado el contenido de la lucha por la edificación socialista en nuestro país.

El arte y la literatura que reflejan esta realidad socialista deben poseer naturalmente un rico y profundo contenido ideológico y una presentación artística no estereotipada, sino original. Sin embargo, los escritores y artistas no logran responder plenamente a estas exigencias objetivas de la cambiante realidad creando obras variadas y originales.

Si los creadores quieren producir obras que estén acordes con las actuales exigencias ideológicas y artísticas de nuestros trabajadores,

deben, ante todo, plantear cada cual a su propia manera los nuevos problemas de la vida real. El planteamiento de un nuevo problema por un creador constituye una premisa y el punto de partida para la originalidad de su obra.

Sin embargo, hay creadores que desde la elección del tema no muestran originalidad.

Como mencioné también hace algún tiempo, el guión que ustedes presentaron teniendo como protagonista a un zapatero tiene argumento parecido al del filme ya rodado *La joven peluquera*, y la idea que quieren dar casi no tiene ningún aspecto nuevo.

Como en nuestra sociedad los zapateros contribuyen a las comodidades cotidianas de la población, una lograda descripción de su vida puede dar una buena educación a los hombres. Pero lo malo está en el hecho de que los creadores componen sucesivamente obras con argumentos poco diferentes y temas análogos. En efecto, la obra en cuestión no tiene casi nada diferente de *La joven peluquera* en cuanto al tema, la estructura y la modalidad. Sólo se reemplazó la protagonista por un zapatero.

Con el cambio de profesión o de ocupación de los protagonistas es imposible abrir un nuevo mundo de descripción. Si así se hace la creación, no habría nada más fácil. Podrían inventarse innumerables historias similares si hoy se reemplaza la peluquera por un zapatero y mañana en su lugar se coloca una cobradora de ómnibus. Pero, esto no es un trabajo creativo. La repetición de imágenes elaboradas no es creación, sino copia. La creación es, literalmente, la elaboración de nuevas imágenes

Un creador, aunque escoja un asunto de enorme importancia social, tendría que abandonarlo definitivamente, a pesar suyo, o elaborarlo desde un ángulo completamente diferente, si ya existe una obra del mismo tema. Esta es la posición y conducta que debe asumir un artista revolucionario.

La diversidad de la vida y de la demanda del público en cuanto al arte, así como la diferencia de personalidad de los artistas en la creación, exigen inevitablemente originalidad y peculiaridad en las

expresiones artísticas. Solo cuando los creadores presenten obras originales, podrán hacer una activa contribución a la lucha revolucionaria y la labor de construcción y al florecimiento y progreso del arte de su época diversificando y enriqueciendo el mundo de la representación cinematográfica.

El artista es el precursor del tiempo que explora lo nuevo, y educador del pueblo. Los creadores, al hacer cualquier obra, deben estar bien conscientes de su noble misión ante la época y el pueblo. Sólo así pueden plantear con audacia nuevos asuntos según la demanda de la época y el pueblo, y explicarlos significativamente con imágenes emotivas desde la altura del espíritu de la época.

Un nuevo tema es siempre el que se refiere a hombres de nuevo tipo y a nuevos aspectos de la vida. En nuestra realidad, en que se realizan todos los días prodigios e innovaciones, hay infinidad de tales hombres y vidas que pueden servir de base para la representación artística.

Si los creadores se proponen en sus actividades el alto propósito de satisfacer los imperativos de la época y el pueblo y, ahondando en la realidad, experimentan y estudian de modo amplio y profundo a los hombres y su vida, podrán encontrar suficientes asuntos nuevos e importantes. Pero, si, tratando la realidad superficialmente, inventan ante los burós situaciones irreales o plagian otras obras, no pueden presentar nuevos asuntos. Una semilla significativa susceptible de originar un tema nuevo y dar una representación singular puede encontrarse sólo en la vida. Por eso decimos que la vida es la fuente de la creación.

Los creadores deben poseer capacidad y talento para poder estudiar la vida siempre desde una óptica nueva, juzgar de modo propio, según su criterio, los problemas que se presentan en ella, y explicarlos desde un nuevo ángulo.

Para crear obras singulares, ajustadas al nuevo gusto estético del pueblo, que cambia y se desarrolla constantemente en función de la evolución del tiempo, deben no sólo captar nuevos asuntos, sino también explicarlos de manera peculiar. En la creación, la elección de

un nuevo asunto constituye una premisa para hacer una obra singular, pero, por muy singular que sea el tema, si no se logra desarrollarlo con originalidad, es difícil que resulte tal obra. La originalidad y singularidad de una obra exigen un asunto y descripción novedosos.

Lo mismo ocurre con la presentación cinematográfica. Esta puede resultar singular si todos los miembros del colectivo de creación ponen en juego su espíritu de iniciativa, teniendo cada cual una firme opinión personal al respecto y rechazando el esquematismo y la imitación. El escritor debe crear nuevas imágenes literarias dando un carácter particular a todos los elementos de la presentación, desde la semilla hasta la modalidad, mientras el director, buscando nuevos medios y procedimientos de descripción, debe recrear esas imágenes en la realización de la película. Sobre todo, el actor, siendo artista encargado directamente de presentar a los personajes en la pantalla, debe hacer más esfuerzos que nadie.

Pero, en la actuación de algunos vimos que en muchos casos desempeñan sus roles de manera estereotipada, sin hacer esfuerzos.

Un actor experimentado, cuando se le confía un papel, se interesa por saber si el personaje posee nuevas características que lo diferencien de otros personajes ya representados por él, y si puede ser interpretado de una manera original. Si este es parecido a los de otros filmes y no tiene nuevos rasgos característicos, el actor no sentirá ningún interés por la creación. Solo cuando los vea novedosos, arderá de pasión creadora.

Por supuesto, el que sea particular el carácter del personaje no garantiza que sea así también su representación. Aun en tal caso puede ocurrir que la actuación del actor resulte estereotipada porque cumple su papel de acuerdo con las nociones generales que tiene del personaje sin penetrar en su carácter, y, aun en el caso de que lo capte con acierto, en la actuación se limita a representar su fisonomía general. Una interpretación estereotipada se debe a que el actor no desarrolla su independencia como creador olvidándose de sí mismo o sustituye la personalidad del personaje por la suya.

En la interpretación de cierto actor vemos no al personaje que

representa, sino a él mismo. Esto ocurre porque él, apoyándose en otros papeles desempeñados, refleja por entero sus vivencias al representar a un personaje.

Cuando un actor representa a un nuevo personaje significa que él mismo comienza una nueva vida. Si, al recibir un nuevo papel, comprende a fondo el mundo interior del personaje y su psicología, experimenta concretamente su vida y, sobre esta base, lo caracteriza con originalidad, puede crear imágenes vivas, libres del viejo molde de interpretación.

El actor debe penetrar en las nuevas y bellas ideas, sentimientos y psicología de nuestros contemporáneos y, desde una posición creadora de vivirlos plenamente y encarnarlos en forma viva, sobre la base de sus propias experiencias de la vida y de la creación, debe estudiar el carácter del personaje.

El actor puede crear la representación del hombre de nuevo tipo solo cuando se empeña en estudiar a fondo el carácter de su personaje y resaltar su personalidad.

Los escritores y artistas son defensores y educadores del pueblo que respetan su vida, le animan a abrigar un elevado ideal respecto a su existencia y a realizarlo en forma magnífica en la práctica.

Compenetrándose siempre con la realidad, los creadores deben seguir sin descanso el camino de estudio e innovaciones para crear nuevas imágenes acordes al elevado ideal del pueblo.

Los escritores y artistas deben prestar una atención grande y constante al problema de la concienciación revolucionaria de los hombres y crear mayor número de arquetipos de hombres auténticos de nuestro tiempo que se transforman en nuevos comunistas. Ellos deben sentirse responsables por no haber podido producir todavía una película con el tema de la vida de la clase obrera que sirva de modelo para la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad, y canalizar sus fuerzas al cumplimiento de esta tarea.

Deben dirigir su primordial atención a la representación de la clase obrera, que está en la vanguardia de la lucha por la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad y, paralelamente,

describir a fondo y desde diferentes ángulos el proceso de concienciación revolucionaria de los campesinos, los intelectuales y otras masas. Para lograrlo, tienen que trabajar mucho.

Bien conscientes de la noble misión que asumen ante la época y el pueblo, deben redoblar sus esfuerzos para alcanzar nuevos avances en la creación de las obras revolucionarias que demanda la realidad socialista.

PARA IMPLANTAR UN AMBIENTE DE TRABAJAR Y VIVIR DE MANERA REVOLUCIONARIA ENTRE LOS TRABAJADORES CINEMATOGRAFICOS

Conversación con funcionarios del sector cinematográfico

16 de octubre de 1970

En los últimos años se ha trabajado mucho en el sector del arte y literatura.

El gran Líder valoró altamente que, a diferencia del pasado, ahora se trabaja bien en este sector. Y dijo que lo mencionaría como un importante éxito en el informe que va a rendir ante el V Congreso del Partido.

Efectivamente, en estos años todas las instituciones de la esfera literaria y artística han laborado exitosamente.

Se destacaron, sobre todo, los Estudios de Documentales de Corea. Inmediatamente después de la liberación, en nuestro país no había un organismo propio que filmara en documentales las actividades revolucionarias del gran Líder. Entonces lo hicieron mucho los soviéticos. En los últimos años los funcionarios de los Estudios de Documentales con mucho empeño han logrado conseguir no pocos filmes que registraron las actividades revolucionarias del gran Líder en el primer período de postliberación.

Con motivo del V Congreso del Partido, los Estudios Cinematográficos de Corea produjeron una buena película: *En un taller de mujeres*. El gran Líder la vio y se mostró muy satisfecho.

Para nosotros no hay cosa más digna que proporcionarle motivos de alegría y satisfacción.

Valió la pena que los trabajadores cinematográficos hicieran ingentes esfuerzos, e incluso velaran muchas noches, para asegurarle éxito al V Congreso del Partido. Uno, después de pasar días muy atareados, se da cuenta que fueron momentos muy provechosos y recuerda por largo tiempo y con emoción lo que hizo para superar obstáculos y pruebas.

Los éxitos en el sector del arte y literatura se deben a la sabia dirección del gran Líder y a las actividades que sus trabajadores desplegaron con ardiente sentimiento de fidelidad al Partido.

Cuanto más altamente sean apreciados por el gran Líder, más les compete trabajar mejor, con orgullo y dignidad. No deben vanagloriarse por haber sido elogiados, al contrario, tienen que empeñarse más.

El arte cinematográfico hará todo lo posible para mostrar de modo más claro y respetuoso la imagen del gran Líder en la pantalla.

Los Estudios de Documentales de Corea deben filmar con alta fidelidad y atención las actividades revolucionarias del gran Líder. Divulgar sobre la grandeza, sabia dirección y noble virtud del Líder es su sumamente importante misión.

Deben elevar a un grado superior la calidad de los documentales.

Para esto hace falta que los camarógrafos sepan escoger los ángulos apropiados. Es una condición imprescindible para filmar bien. Tienen que ocupar, en la medida de lo posible, posiciones adecuadas para filmar.

Los Estudios de Documentales procurarán formar a muchos y competentes camarógrafos. Es aconsejable que se escojan aspirantes veintenarios para prepararlos como futuros camarógrafos mediante las prácticas. Es posible que resulte mejor formarlos en más o menos un año de práctica que en varios años en el Instituto Superior de Arte Dramático y Cinematográfico. Si realizan bien este trabajo los Estudios de Documentales podrían contar con un poderoso grupo de camarógrafos.

Ya les hemos enviado buenas cámaras de cine y vídeo y pensamos darles más equipos de vídeo.

También en filmes de argumento debe aparecer la figura del gran Líder. Lograrlo constituye la tarea más importante y honrosa para los cineastas.

Para alcanzar este propósito es requisito formar con atención al actor que interpreta al Líder, quien tendrá que hacer ejercicios de actuación, aprovechando cada minuto y segundo y empeñarse en su autoeducación.

Desde que empecé a ocuparme del arte cinematográfico el Líder es más exigente en cuanto a la labor de creación de películas. Los trabajadores del sector deben imprimir un nuevo viraje a sus actividades para responder con fidelidad a la alta confianza y expectativa del Líder.

Hay que implantar entre ellos el ambiente revolucionario de trabajar y vivir con pleno brío y entusiasmo.

El entusiasmo y vigor revolucionarios constituyen una llave importante que permite alcanzar éxitos relevantes en todas las tareas y son rasgos propios de los hombres que hacen la revolución. Sin tenerlos no es posible obtener éxitos en ningún trabajo.

El gran Líder conduce de manera fervorosa la revolución y la labor constructiva. Por esta razón, el pueblo le llama afectuosamente “hombre de pasión”, “hombre de justicia”.

Nosotros, sus soldados revolucionarios, debemos aprender justamente de su estilo de trabajo entusiasta. Necesitan poseerlo todos, pero, en particular los creadores y artistas. Si su corazón no arde de pasión, no pueden realizar con éxito la labor de creación artística. También la labor partidista y la administrativa pueden coronarse con éxito sólo si se llevan a cabo con fervor e insaciable afán de trabajo.

Nos esperan muchas tareas para hacer la revolución en la cinematografía y la ópera. Trabajamos sin dormir, pero no nos alcanza el tiempo. Ustedes tendrán que esforzarse con pasión y brío para producir mayor cantidad de buenas películas. Me siento más contento cuando trabajo junto con ustedes sin darme cuenta de

cuándo clarea el nuevo día. Por supuesto que agradezco cuando, en tales casos, ustedes me aconsejan irme a descansar, pero, me gusta más verlos velando las noches junto conmigo para ayudarme en el trabajo.

El gran Líder ha enseñado que sólo quien una vez emprendida una tarea la acomete con tal fervor que no se da cuenta de cómo pasan las noches e incluso olvida comer, aunque después caiga rendido, puede hacer la revolución. Soy su soldado revolucionario que trabaja tomando como máxima esta enseñanza suya. El soldado revolucionario del Líder tiene que obrar y vivir sólo conforme a sus instrucciones. Pero, con esto no digo que deben trabajar sin reposo. Lo que quiero decir es que para cumplir con la tarea revolucionaria tienen que actuar con pasión, con corazón ardiente.

Para el hombre la dignidad y felicidad están en vivir y trabajar con pasión revolucionaria. Quien, en vez de sentir las en el trabajo, manifiesta apatía, preocupándose sólo por su propia persona, es un ser deplorable, que de hecho es igual a un muerto.

Quien arde de corazón por la revolución y tiene como fe la decisión de vivir de manera digna, aunque sea un solo día, puede merecer el alto honor de ser revolucionario.

Para hacer la revolución no es suficiente tener ideal, sino que además hay que contar con un ardiente entusiasmo y una férrea voluntad. Uno necesita poseerlos para vencer los incontables obstáculos y vicisitudes que le salen al paso en el proceso revolucionario.

Quienquiera que oiga la canción revolucionaria *Canción de la bandera roja*, siente que la sangre le hierve en el corazón y le crece el ánimo de luchar por defender la bandera roja. Sin embargo, no es fácil mantener este estado de ánimo.

Para trabajar siempre con brío y pasión los funcionarios deben forjarse por vía revolucionaria. Así llegan a tener firme convicción en la victoria de la revolución y a trabajar de esa manera.

En una oportunidad conversé con un funcionario, quien me contó sobre un hecho ocurrido en la Guerra de Liberación de la Patria,

cuando tropezó con una situación difícil en la retaguardia enemiga. Y afirmó que el hombre llega a conocerse con exactitud a sí mismo en el momento en que toma la última decisión. Me dijo con franqueza en qué había pensado en el instante de decidir morir. Oyéndole pensé mucho en la necesidad de forjar a los cuadros de manera revolucionaria.

Actualmente ellos hablan mucho de la fidelidad, pero no puedo dejar de pensar en cuántos pensarán primero en el Partido, el Líder y la revolución, en el momento de tomar la última decisión.

En el pasado, bajo cualquier condición adversa los combatientes revolucionarios antijaponeses lucharon confiando únicamente en el gran Líder y por él sacrificaron hasta su juventud y vida. Por eso, subrayamos tanto la necesidad de aprender de ellos. Para tener un corazón ardiente como ellos que en cualquier situación adversa pensaron primero en el Líder y le fueron ilimitadamente leales, todos, sin excepción, deben forjarse sin desmayo por la vía revolucionaria. De no proceder así no pueden convertirse en verdaderos revolucionarios y al final irán por el camino de la contrarrevolución. Esta es una verdad confirmada por la experiencia histórica. Incluso quien haya peleado muy bien en el pasado puede degenerarse en lo ideológico, sin hacer la revolución hasta el fin, si no se forja ininterrumpidamente por vía revolucionaria. El revolucionario tiene que continuar este proceso hasta el momento en que deje de latir su corazón.

Para el revolucionario es más precioso, digno y brillante un solo día en que arda su corazón por la revolución que cien o mil días vividos sin ningún sentido. Lo muestra elocuentemente la vida de la compañera Choe Hui Suk. Esta combatiente revolucionaria antijaponesa, ya ampliamente conocida en el mundo, aunque los enemigos le sacaron los dos ojos, gritó que estaba divisando la victoria de la revolución. Entonces, los enemigos, atemorizados, le arrancaron cruelmente el corazón para ver, decían, cómo era el de una comunista tan indomable. Sin embargo, no pudieron impedir el grito que salió de su corazón ni saber cuán ardiente era. El grito del

corazón de la compañera Choe Hui Suk de que la revolución coreana dirigida por el gran Líder alcanzaría sin lugar a dudas la victoria y que ya veía acercarse ese día, aun hoy resuena ardientemente en el corazón de la gente y como la antorcha que simboliza el inflexible espíritu revolucionario de los comunistas coreanos, llama a nuestro pueblo a realizar heroicas proezas.

Para trabajar con pleno brío y pasión, los funcionarios deben tener la actitud de dueño y alto sentido de responsabilidad en el cumplimiento de la orientación del Partido.

Con miras a orientarlos en este sentido siempre les hablo de lo que proyecta y desea el gran Líder, y señalo en detalle el rumbo y las vías para su ejecución. La orientación del Partido es el mismo propósito del Líder. Para que lo conozcan claramente las masas aprovecho todas las oportunidades y explico a los directivos lo que está proyectando y deseando el Líder, pero todavía ellos no se lo dan a conocer al pueblo. El nuestro es un pueblo que confía plenamente en el Líder. Si es para realizar su propósito, no titubea en arrojarse al agua o al fuego. Si los directivos explican con profundidad la orientación del Partido entre el pueblo, se podrá alcanzar a tiempo y a carta cabal lo proyectado y deseado por el Líder.

Comprendiendo claramente cuál es mi idea, ustedes implantarán un sistema para llevar la orientación del Partido hasta a las instancias inferiores, y ejecutarán sus tareas de modo responsable. Algunos directivos, si en el curso del trabajo tropiezan con una dificultad, no se esfuerzan fervorosamente por solucionarla ni informan de esto, estando con los brazos cruzados sin tomar medidas, lo que es injusto. Si aparecen cosas que no saben en el trabajo, tienen que preguntar, y de surgir problemas, informar a tiempo de la situación para recibir la orientación y resolverlos. .

A fin de trabajar llenos de brío y pasión, además, deben dejar de ocuparse demasiado de su vida privada.

Si el hombre se preocupa demasiado por sus asuntos personales, tratando de vivir y comer bien él solo, paulatinamente dejará de interesarse por la labor revolucionaria y su fervor se enfriará,

perdiendo finalmente la cualidad del revolucionario. Por esta razón, ya hace tiempo advertí a los trabajadores del sector artístico-literario que no se ocuparan demasiado de su vida privada y les aseguré todas las condiciones para que no tuvieran preocupaciones en ese aspecto.

En la actualidad, nadie disfruta de tantas atenciones del Partido como los trabajadores de este sector. Si el Partido les entrega siquiera un corte de tela más, no es porque son hombres especiales sino para que se dediquen con toda su energía a la labor de creación artística, sin preocuparse por cuestiones de la vida. Sin embargo, algunos creadores y artistas tratan de recibir más beneficios como quienes nunca se sacian.

Las personas que se preocupan mucho por su vida, cuando entablan amistades primero tantean qué beneficio podrían obtener en esas relaciones. El revolucionario, cuando entabla amistad debe hacerlo no por intereses personales sino por el bien del Partido y la revolución. Si uno piensa en su vida particular, llega a tener más amigos para sus intereses personales que para los del Partido y la revolución. Es decir, llega a tener más amistades por relaciones de intereses personales y vínculos para ayudarse recíprocamente en cuanto a cuestiones de la vida particular. En la labor revolucionaria es beneficioso tener muchos compañeros, pero no lo es en el caso de la vida particular. Quien tiene muchas amistades para la vida privada no puede dedicarse a la revolución, limitándose a pensar en cómo vivir bien él solo o a recompensar los beneficios recibidos de otros.

Naturalmente, también el revolucionario, siendo un hombre, tiene su vida particular y no puede serle indiferente. Mas, no debe calentarse excesivamente los sesos por ella. Hay funcionarios que telefonan a diversas partes o corretean a cualquier hora por aquí y por allá para resolver problemas privados, diciendo, por ejemplo, que de otra manera sus hijos no pueden pasar en los exámenes de ingreso universitarios por estudiar mal ni se puede conseguir televisores para sus parientes. Tales hombres no pueden menos que cumplir comoquiera su deber, sin poder atenderlo con toda su pasión. Aun cuando trabemos amistad, debemos saber hacerlo mediante el trabajo

y encontrar también en él la dignidad de la vida, y siempre arder de corazón para cumplir de modo impecable las tareas revolucionarias.

Nuestros funcionarios deben ser auténticos revolucionarios que no sepan pensar más que en la revolución. Para hacerse tales que ardan fervorosamente de corazón por el Partido y el Líder, deben pensar sólo en la revolución y el trabajo. Tales hombres siempre encuentran trabajo y se afanan tesonosamente, y aun cuando toman descanso y se ocupan de asuntos personales, lo hacen velando por los intereses de la revolución. Solo cuando se cultiva el hábito de entregarse en cuerpo y alma a cumplir tareas revolucionarias en tiempos normales, puede lucharse hasta el fin, conservando la entereza revolucionaria aun en situaciones adversas.

Es necesario que los trabajadores directivos del sector del arte cinematográfico se esfuercen ingentemente por elevar su nivel de preparación política y práctica.

Solo cuando estén altamente preparados en este aspecto, podemos realizar con éxito la revolución cinematográfica. La mayor dificultad con que se tropieza ahora en este proceso es que tienen bajo nivel.

Algunos creen que si ocupan cargos de jerarquía o tienen títulos, pueden desempeñarse, sin poseer la preparación correspondiente, pero están equivocados. Quienes lo consideran así, son personas fatuas. Los que trabajan valiéndose sólo de la jerarquía o el título, sin contar con los conocimientos necesarios, no son capaces de cumplir con sus tareas como corresponde, más bien pueden cometer errores. Vemos que los que incurrir en errores carecen, sin excepción, de capacidad. Tales personas se dan aire de importancia fingiendo que son competentes, pero pronto se revela su ignorancia. Y personas así pueden degenerarse en el camino de la revolución. Pero los hombres capacitados no se degradan y pueden seguir sin titubeos ese camino, en pos de nuestro Partido.

Si los directivos trabajan valiéndose sólo de su cargo o título, sin tener capacidad, pueden cubrirse de vergüenza ante sus subalternos.

En vez de proceder así tienen que desempeñarse con competencia. Esto es imprescindible sobre todo para los del arte cinematográfico

porque así pueden dirigir con acierto a los creadores y artistas. Es lógico que quien no sabe de literatura no pueda orientar a los escritores ni el desconocedor de música a los músicos.

También los directores de cine deben ser competentes para desempeñarse exitosamente.

Ahora algunos, por carecer de capacidad, no logran desprenderse de viejos sistemas y métodos de dirección e imitan hasta a los capitalistas. Estos son radicalmente diferentes de los nuestros. La dirección en el cine es el arte de guiar.

Para llevarla a buen término hay que movilizar la inteligencia y fuerza de las masas. Si en el curso del rodaje, cuando los actores están enfrascados en sus personajes y los camarógrafos han cuadrado el instante de filmación, el director grita de pronto “¡luces, luces!”, por no haber suficiente iluminación, se rompe por completo su estado de ánimo. Si durante la filmación el director menosprecia las iniciativas y la independencia de los actores y los camarógrafos, y se inmiscuye demasiado en sus actuaciones y operaciones o grita para imponer de modo burocrático sus opiniones, ni unos ni otros pueden manifestar plenamente sus personalidades, y como consecuencia no sale un buen filme. El director debe limitarse a dar sólo una orientación al camarógrafo, dejándolo filmar, hasta donde alcance su capacidad, en el momento que él considere apropiado. Entonces este actuará poniendo en pleno juego su capacidad e inteligencia.

Pensando en realizarlo todo por sí solo el director no debe gritar a los actores y los camarógrafos ni imponerles sus opiniones.

Durante la filmación algunos directores tutean y vociferan a los actores, lo que se debe a su falta de educación y capacidad.

Durante la actuación el director debe llamar a los actores de modo respetuoso. Por ejemplo, si uno tiene el papel de un comandante de regimiento, lo bueno sería llamarle “compañero jefe de regimiento”.

Para implantar una alta ética para la creación y desterrar el hábito de tutear y gritar a los actores durante la producción de la película, los directores deben elevar su capacidad y autoeducarse.

Para elevar su capacidad los funcionarios tienen que esforzarse de

modo persistente y tesonero. La capacidad no se gana por sí sola, sino va aumentando poco a poco gracias a la ardiente pasión y esfuerzos ingentes.

Ustedes dicen que yo conozco bien de música, pero no me especialicé en ella. Después que recibiera del gran Líder la tarea de dirigir el sector artístico-literario, pensé que para llevarla a buen término debía elevar mi nivel de preparación y al estudiar sistemáticamente el arte y literatura llegué a conocer música.

Para elevar su nivel de preparación tienen que percatarse de que les faltan conocimientos y capacidad. Ante cualquier trabajo, si uno comprende con profundidad que carece de conocimientos al respecto, se empeña en adquirirlos en los libros o entra en la realidad para asimilarlos y experimentar. En el ejército, en víspera de un combate, el comandante estudia la situación enemiga velando la noche porque sabe bien que sin conocerla no puede vencer. Cuando les dije que visitaran a Panmunjom, pensaba precisamente que viendo directamente con sus propios ojos cómo eran los enemigos, con un implacable odio hacia ellos podían prepararse plenamente para derrotarlos de un golpe.

También en la tarea de elevar la capacidad debemos aprender del ejemplo del gran Líder. Él no sólo es un gran ideólogo-teórico y destacado dirigente, sino que también posee conocimientos enciclopédicos, de todas las esferas. También sabe mucho de música. Todos los funcionarios, creadores y artistas deben aprender del ejemplo del Líder para enriquecer sus conocimientos sin desmayo.

Hace falta dar una correcta dirección partidista a la labor del sector cinematográfico.

El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido prestará gran atención a formar bien las filas de los funcionarios del sector. A fin de crear gran número de películas de alto valor ideológico y artístico, profundamente inspiradas en la idea Juche, es preciso que estas filas estén integradas por personas leales al Partido y competentes.

Hay que realizar con tino entre ellos la labor de educación en el

inflexible espíritu de los precursores revolucionarios antijaponeses. Esto tiene una enorme importancia para hacerlos trabajar y vivir llenos de brío y pasión. El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido los orientará a aprender de este implacable espíritu revolucionario y así vivir, aunque sea un solo día, de modo revolucionario, con desbordante energía y fervor.

Se debe realizar bien la labor de control sobre las actividades del sector. He reiterado en varias ocasiones la necesidad de controlar con rigor el trabajo de las instituciones subordinadas, pero todavía este Departamento no conoce correctamente lo que se está haciendo en estas entidades. Su personal debe cumplir bien esta tarea para poder conocer a tiempo los problemas de ellas y tomar las medidas correspondientes.

ALCANCEMOS LA PLENA CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS CUADROS MEDIANTE LA INTENSIFICACIÓN DE LA VIDA PARTIDISTA

**Charla con los funcionarios de los Departamentos
de Organización y Dirección, y de Propaganda y Agitación
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

3 de diciembre de 1970

Una de las importantes tareas que las organizaciones del Partido tienen hoy, por delante, es orientar a todos los cuadros a que cumplan con su responsabilidad y papel como miembros de mando de la revolución mediante su estricta concienciación revolucionaria.

El V Congreso de nuestro Partido se planteó la tarea programática para consolidar y desarrollar más nuestro régimen y anticipar la victoria completa del socialismo, basándose en los éxitos alcanzados en la construcción socialista. Para llevarla a cabo, hay que registrar un nuevo ascenso revolucionario en la edificación económica y cultural, y en todos los demás frentes. Alcanzar este objetivo mediante la enérgica organización y movilización de los militantes del Partido y demás trabajadores en la materialización de las resoluciones del V Congreso, depende de cómo los cuadros trabajan con espíritu de lucha y modo de hacer revolucionarios. Ellos son la fuerza medular de nuestro Partido y miembros del mando de la revolución. Por su conducto se realiza la dirección partidista sobre la revolución y la construcción. Solo cuando, profundamente conscientes de la

importancia de su misión, trabajan abnegadamente con infinita fidelidad al Partido y al Líder, alto entusiasmo y férrea voluntad, es posible organizar y movilizar de manera activa a las masas en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, y cumplir con éxito las difíciles y complejas tareas que enfrentamos en la edificación socialista.

En el informe del V Congreso del Partido, el gran Líder presentó la tarea de impulsar con energía la lucha por dotar a todos los miembros de la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera. En la construcción del socialismo y el comunismo es importante, desde luego, conquistar la fortaleza material mediante la exitosa edificación económica, pero lo es más ocupar la fortaleza ideológica mediante la educación de los hombres en la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Sólo acelerando con pujanza esta empresa es posible conquistar con éxito tanto la fortaleza ideológica como la material del comunismo. Para imbuir a toda la sociedad la conciencia revolucionaria y de clase obrera, es imprescindible, ante todo, a los cuadros.

Hemos integrado sus filas con personas competentes y muy fieles al Partido y la revolución. No obstante, esto no pasa de ser un logro inicial, no significa que las organizaciones del Partido pueden prestar menos atención a la concienciación revolucionaria de los cuadros. Aunque sus filas se hayan constituido con hombres cabales, si estos no se conciencian por vía revolucionaria mediante la incesante educación, pueden contagiarse ideológicamente y quedar rezagados. Tal como el hierro se oxida y se vuelve inservible si se deja expuesto al aire, así también el hombre con buenos rasgos y muy cumplidor, si no se educa ni se forja por vía revolucionaria, puede degradarse contaminado por ideas perniciosas como la capitalista, el revisionismo y el servilismo a las potencias. En la actualidad, entre algunos funcionarios surgen no pocos fenómenos como los de trabajar de manera facilista, sin arrimar el hombro en la lucha por la ejecución de la política del Partido, de vacilar ante más mínima dificultad y practicar el burocratismo dándose, en vano, aires de

importancia, defectos que emanan de la insuficiente concienciación revolucionaria. Si este proceso de concienciación no se impulsa con energía entre los cuadros, es posible que en su trabajo y vida sigan surgiendo tales o cuales fenómenos negativos, cuyo fomento puede deteriorarlos a ellos y, más adelante, obstaculizar la construcción socialista.

A partir del año entrante, emprenderemos una nueva batalla por el cumplimiento del Plan Sexenal, acatando las resoluciones del V Congreso. En la actualidad, son muy altos el fervor político y el ímpetu de los miembros del Partido y demás trabajadores. A fin de registrar nuevos avances en todos los sectores de la economía nacional mediante la organización y movilización activa de las masas hacia el combate para alcanzar las altas metas del Plan Sexenal que tienen gran importancia para la anticipación de la victoria completa del socialismo, es imprescindible que se produzca un cambio en el estilo y modo de actuar de los altos funcionarios.

Las organizaciones del Partido, bien conscientes de la importancia y significación que tiene la concienciación revolucionaria de los cuadros, deben dedicar ingentes esfuerzos a su educación y forja.

El problema primordial es orientarlos a guardar como convicción la lealtad al Partido y la revolución.

La convicción revolucionaria es la fuente ideológica que les permite superar con inflexible combatividad y valentía todos los contratiempos y pruebas que salgan al paso en el proceso de la lucha revolucionaria. Quien posee firme convicción, aunque se enfrente a circunstancias complicadas y adversas, y tropiece con dificultades, sabe vencerlas con valentía, sin ningún titubeo, y cumplir hasta el fin la tarea revolucionaria encomendada. Al contrario, quien la tiene débil, titubea o vacila atemorizado aun ante el más mínimo contratiempo y, finalmente, pierde la entereza como revolucionario.

La fidelidad al Partido y al Líder constituye la médula del espíritu revolucionario del comunista. Sólo aquel hombre que la conserva como incommovible fe y sigue con sinceridad la dirección del Partido y el Líder, puede ser un auténtico revolucionario. Ahora, los

funcionarios hablan mucho sobre la lealtad, pero si observamos cómo trabajan realmente, podemos constatar que no la tienen como convicción. Algunos no piensan ni actúan tomando como única guía las instrucciones del gran Líder y la política del Partido, ni tampoco cumplen puntualmente, bajo diversos pretextos, las tareas que les asigna el Partido. Esto es una manifestación de que no mantienen como convicción la fidelidad al Partido y al Líder.

Cuando estén firmemente convencidos de que mientras disfruten de la sabia dirección del gran Líder y cumplan sólo lo que él les indica, siempre saldrán victoriosos, pueden tener fuerza y vigor en el trabajo y realizar de un soplo cualquier tarea difícil. Prueba elocuente es la experiencia histórica de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Los combatientes antijaponeses tenían la convicción de que podían restaurar la patria y lograr la victoria de la revolución coreana solo cuando siguieran con lealtad al gran Líder y defendieran y materializaran la línea revolucionaria original presentada por él, gracias a lo cual caminaron sin vacilación por la senda de la ardua revolución bajo su dirección, confiaron sólo en él aun en circunstancias tan peliagudas como cuando debían burlar la línea de la muerte, así como entregaron sin titubeos su juventud y vida para cumplir las tareas que les dio en bien de la revolución. Nuestros funcionarios, aprendiendo de su lealtad convertida ya en fe, deben trabajar y actuar con la única determinación de vivir por el Líder hasta los últimos momentos, y ofrecerle siempre alegrías, sin importarles dónde y qué trabajo realizan. Para el revolucionario más vale y brilla un día vivido provechosamente, con el corazón ardiendo, en aras del Partido, el Líder y la revolución que cien o mil días pasados en vano.

Cumplir con responsabilidad las tareas con la conciencia de ser protagonistas constituye la manera de hacer que los altos funcionarios, como revolucionarios, deben poseer sin falta.

En nuestra sociedad, donde las masas populares son dueñas del Estado y la sociedad, todas las actividades de los funcionarios devienen empresas revolucionarias para la felicidad de ellas y la

prosperidad de la patria. Por tanto, los de los organismos del Partido, Estado, economía y cultura, conscientes de que son revolucionarios que sirven al pueblo, y sin importarles que otros lo reconozcan o no, deben cumplir con responsabilidad y sinceridad sus tareas. No obstante, entre ellos existen muchos que no lo hacen, sino practican el facilismo mirándoles la cara a otros. Algunos dirigentes administrativos y económicos, si surgen deficiencias en el trabajo, no se empeñan en rectificarlas buscando su causa en sí mismos, sino tratan de evadir la responsabilidad, atribuyéndola a otros, o actúan indecisos evitando respuestas claras, y dando largas, a los problemas que les presentan sus subalternos, o sugiriéndoles que los resuelvan como quieran. Esto es un grave autoproteccionismo; es inadmisibles para quien ha emprendido la lucha con la determinación de consagrarse al Partido y la revolución. Si organizan con audacia el trabajo y lo impulsan de manera activa desde la posición de ser sus encargados, o si lo hacen de modo pasivo y facilista para su autoprotección, no es una simple cuestión relacionada con el estilo de trabajo, sino relativa a la posición, porque decide si están dispuestos a consagrarse, o no, en bien de la revolución. No se puede considerar como revolucionario a quien se desempeña de manera facilista, ocupándose preferentemente de su autoprotección.

En el proceso de trabajo pueden revelarse deficiencias y haber fracasos temporales. Los funcionarios, aunque sean criticados por cometer errores o se les exija responsabilidad, deben entregarse a la labor con la firme posición de cumplir a todo trance las tareas revolucionarias que les dé el Partido. El hombre que en condiciones pacíficas como las actuales tiene miedo a responsabilizarse de su trabajo, mira la cara de otros y actúa como un prestidigitador para su autoprotección, es probable que traicione a la revolución cuando tropiece con pruebas y contratiempos. Las organizaciones del Partido no deben pasar por alto el autoproteccionismo y facilismo que se revelan entre los funcionarios, considerándolos insignificantes, que puedan admitirse, sino cuestionarlos a tiempo y superarlos de manera consecuente.

Llevar a cabo la tarea asumida con el espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos y de luchar tenazmente y con férrea voluntad, constituye una importante cualidad del revolucionario.

Actualmente, algunos funcionarios no se devanan los sesos, ni se esfuerzan por encontrar la vía para, con las propias fuerzas, superar los percances y dificultades con que tropiezan, sino que tratan de trabajar con facilidad y pasar cómodamente en la medida de lo posible, dedicándose a quejarse de las condiciones. Prueba elocuente es que, cuando en vísperas del V Congreso del Partido, todo el país bullía para sobrecumplir el Plan Septenal y el plan del año, los funcionarios de algunas unidades solicitaron que reajustaran los planes y metas elaborados por sí mismos, quejándose de que les faltaban materiales o cosas por el estilo.

Es derrotismo retroceder sin hacer frente a las dificultades que surgen. Si, presa de este derrotismo, vacilan y retroceden, no pueden hacer la revolución, que es una empresa ardua y compleja a la que acompaña una ardua batalla y tropieza inevitablemente con múltiples obstáculos y pruebas. Para ser auténticos revolucionarios, los directivos no deben retroceder ni vacilar ante nada, sino tener el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas e indolegable combatividad para vencer.

Los cuadros sabrán educar y conducir a las masas con su propio ejemplo práctico. Si ellos lo muestran en el trabajo, esto las avivará y estimulará con una fuerza más influyente y exhortativa que cientos de palabras, a realizar hazañas e innovaciones. Cuando se pongan a la delantera en los trabajos duros y se entreguen a resolver los problemas para materializar las orientaciones del Partido, pueden cumplir con éxito cualquier tarea difícil. La experiencia atestigua que se registran avances allí donde ellos dan el ejemplo, al frente de las masas, y que en el caso contrario la labor, marcando el paso, no avanza.

Los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa se ponían a la vanguardia de las filas cuando atacaban al enemigo, pero a la retaguardia en la retirada, y fueron los primeros en lanzarse a lugares

peligrosos. Por tanto, los guerrilleros, siguiendo su ejemplo, manifestaron valentía y espíritu de sacrificio sin par en la lucha y siempre salieron victoriosos. Esa postura que asumieron los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa es, justamente, la que nuestros dirigentes deben tener en la edificación socialista. Sin limitarse a emitir sólo directivas desde la oficina o exhortar a desplegar el espíritu revolucionario de apoyo en los propios esfuerzos y de tenaz lucha, deben ir a las fábricas, aldeas y centros de construcción para dirigir la lucha productiva, así como entrar en las masas para descubrir el nudo y desenlazarlo.

Para imbuirles conciencia revolucionaria a los cuadros, es necesario que las organizaciones del Partido intensifiquen decididamente la dirección sobre su vida partidista.

Pueden existir varios métodos para educar y forjar por vía revolucionaria. También el trabajo físico juega un papel importante en la concienciación revolucionaria. Al vivir y trabajar junto a los obreros en las fábricas o en las obras de construcción, los funcionarios pueden aprender de su espíritu revolucionario y organizativo, y cultivarse la férrea voluntad de vencer dificultades. No obstante, el trabajo no es el método principal. Imbuirle a la gente la conciencia revolucionaria es una obra de transformación ideológica para acabar con los residuos de la vieja sociedad en el campo de su conciencia y armarla con el espíritu revolucionario, comunista. Como los residuos de las viejas ideas son muy resistentes, no se extirpan de raíz en un período de actividad laboral. Tampoco es posible enviar a los cuadros a los centros de producción para hacer que trabajen siempre allí. El método más eficiente es educarlos y forjarlos cotidianamente mediante la vida orgánica revolucionaria. Esta es el modo de realizar las actividades políticas, apropiado a la naturaleza del colectivismo, y una escuela para la forja revolucionaria. Todos los cuadros, sin excepción, realizan constantemente las actividades políticas incorporados a organizaciones del Partido, y mediante la vida orgánica reciben educación ideológica y se forjan en lo político. La garantía segura

para revolucionarlos consecuentemente es intensificar su actividad en el Partido.

Lo más importante en esta tarea es orientarlos a participar a conciencia en la actividad partidista con un correcto punto de vista sobre la organización del Partido. Esta es su protectora política, la que les da la vida política, los atiende y orienta a hacerla brillar más. Fuera de la organización, ninguno puede mantener su vida política, ni convertirse en el revolucionario. Se procurará que todos los cuadros consideren a la organización del Partido como lo más valioso, como matriz de la vida política, trabajen apoyándose estrictamente en ella y participen consciente y honestamente en sus actividades.

Con miras a dotar a los cuadros con la conciencia revolucionaria, es imprescindible combinar adecuadamente la educación y la lucha ideológicas. La conciencia del hombre no se transforma por orden administrativa o por métodos coercitivos. Tratar de hacerlo con métodos administrativos es igual a cañonear una nube. La revolucionarización mediante la transformación de su conciencia se cumple con éxito sólo por medio de la educación y la lucha ideológica para erradicar de la mente los residuos de viejas ideas y dotarla con un nuevo espíritu revolucionario, comunista.

Hay que fortalecer la disciplina de estudio y establecer un ambiente revolucionario al respecto entre los cuadros. Ya en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el Líder señaló que el estudio es el primer deber del revolucionario. El revolucionario, considerando estudiar su deber primordial, lo hará cotidianamente. Los directivos de los ministerios y las instituciones centrales y muchos otros más se muestran ahora negligentes en el estudio, presentando diversas justificaciones. Si proceden así, no pueden adquirir una sólida cosmovisión revolucionaria, ni ampliar la visión política, ni tampoco ser fieles a la revolución. Aunque piensan en sus adentros en servir con fidelidad al Partido, si no se dotan con la ideología y las teorías revolucionarias de nuestro Partido ni conocen su línea y política, no pueden defenderlas y materializarlas. En el pasado, muchos de ellos no se armaron con las ideas revolucionarias

del gran Líder ni conocieron con claridad la política y la línea del Partido, razón por la cual cometieron graves errores al seguir ciegamente a los malintencionados por no saber que estos difundían la ideología burguesa, el revisionismo y el confucianismo feudal.

En el estudio deben participar todas las personas, sin distinción de sus cargos ni de que se graduaron o no de un centro de formación de cuadros o universidad. Por ser dirigentes, no puede afirmarse que tienen una firme cosmovisión revolucionaria y conocen a fondo la política del Partido. Nuestra revolución avanza sin interrupción, así que si los funcionarios no estudian con afán, pueden quedar al margen del avance de la realidad y a la zaga en la revolución. Las organizaciones del Partido deben ser exigentes con ellos en el estudio para que todos asimilen como su convicción las ideas y teorías revolucionarias del Líder y posean plenamente el espíritu revolucionario, comunista.

Además de la educación ideológica, hay que arreciar la lucha ideológica. Sólo así, los cuadros pueden concienciarse y forjarse en lo político, e ir perfeccionando las cualidades ideológicas y espirituales propias del revolucionario. Desplegar entre las personas una lucha ideológica por medio de la crítica y forjarlas en el crisol de esta batalla constituye la invariable orientación de nuestro Partido en la revolucionarización de ellas. Al margen de una recia lucha ideológica mediante la crítica, es imposible superar los vestigios de las ideas caducas y rectificar a tiempo las deficiencias reveladas en el trabajo y la vida. En un lugar pasivo y sin un soplo de crítica y lucha ideológica, es posible que se relajen desde el punto de vista ideológico y entonces aparezcan elementos negativos de toda laya. El hombre se supera y forja en lo ideológico al autocriticarse y criticar a otros, recibir la crítica y ver a los demás someterse a ella en la vida orgánica. Para los cuadros y demás militantes del Partido, la crítica es una medicina de especial efecto que los cura de enfermedades ideológicas y da brillo a la vida política.

Ahora, no pocos cuadros carecen de un correcto punto de vista sobre la crítica, y las organizaciones del Partido no la aplican según

sus exigencias y principio. Entre algunas de estas no la organizan con eficiencia, mirándole la cara a los cuadros y pensando en su reputación, y no desaparecen fenómenos como el de no criticar a tiempo las deficiencias para cuestionarlas después de acumuladas hasta agravarse. De ahí que algunos traten de evitar la censura o la teman, y no se lancen conscientemente al crisol de la lucha ideológica para forjarse y dotarse con la conciencia revolucionaria.

A los cuadros hay que criticarlos a tiempo y con agudeza, sin considerar tales y cuales aspectos. Repito que si ellos cometen errores, hay que censurarlos oportuna y duramente, ateniéndose a los principios, porque sólo así pueden rectificar con rapidez. Esto ejercerá una influencia positiva también en otras personas. En la vida partidista debe distinguirse el grado de exigencia con los cuadros y los simples militantes. Aun cuando cometan errores del mismo carácter, hay que aplicar la crítica más dura a los cuadros que a los militantes simples. Esta es una expresión de mayor confianza y afecto hacia los cuadros.

Es importante intensificar la crítica desde abajo, dando mayor cauce a la democracia en el seno del Partido. Jerárquicamente existen cargos altos y bajos, pero en la vida partidista no puede haber militantes superiores e inferiores. Estos asumen deberes iguales según los Estatutos y todos tienen derecho a criticar los errores. La censura desde abajo es una vía eficiente para corregir con prontitud las deficiencias de los cuadros con la fuerza colectiva de las masas militantes. Las organizaciones del Partido no deben admitir la dualidad de la disciplina en la vida partidista, sino dar amplio espacio a la democracia en su seno para que los cuadros rectifiquen a tiempo sus errores bajo la ayuda camaraderil de las masas militantes.

Se impedirá que entre los dirigentes surja el fenómeno de que se muestren abatidos por ser criticados o piensen en tomar represalia contra los que le han censurado, mirándolos de reojo. La actitud que adopten después de criticados muestra el grado de su formación y forja revolucionarias y de la determinación de corregir sus defectos. El que en vez de aceptar con sinceridad la crítica y esforzarse para

corregir sus deficiencias, queda desanimado o piensa que más tarde se las verá con el que le censuró, no puede rectificar sus errores ni concienciarse por vía revolucionaria. Las organizaciones del Partido deben orientar a los cuadros, primero, a tomar una correcta actitud hacia la crítica.

Forjarlos en la práctica de la revolución constituye una vía importante para dotarlos con la conciencia revolucionaria. En la lucha práctica por cumplir las tareas es que ellos llegan a templarse en lo ideológico y volitivo y poseer las cualidades y rasgos del revolucionario.

Actualmente, en la dirección sobre la vida partidista de los cuadros y demás militantes, algunas organizaciones del Partido prestan poca atención a cómo cumplen sus tareas fijas, aunque se interesan mucho por cómo estudian y observan la disciplina organizativa. Esto es un proceder injusto. La vida de militante es el proceso de llevar a cabo los cometidos y tareas que les da el Partido, por lo cual, al margen del cumplimiento de sus tareas fijas, no puede hablarse de ella. El objetivo de intensificarla entre los cuadros y demás militantes también consiste en lograr que se forjen en lo político e ideológico y lleven a buen término sus tareas revolucionarias. Las organizaciones del Partido deben dirigirla, prestando atención cardinal a hacer que cumplan con éxito sus deberes revolucionarios y que esta lucha práctica sea el proceso de su propia revolucionarización, el de su conversión en auténticos revolucionarios que luchan con total entrega en bien del Partido y la revolución.

La práctica revolucionaria no es sólo una vía eficiente para la transformación ideológica de las personas, sino también un cartabón que mide sus ideas. La fidelidad de los cuadros al Partido y su grado de preparación revolucionaria deben valorarse por el resultado del cumplimiento de las tareas, y no por sus palabras. En la actualidad, existen quienes en las reuniones del Partido o en los mítines destinados a decidir algo pronuncian discursos entusiasmados y expresan buenos juramentos, pero no se empeñan en cumplirlos, y aun así no sienten ningún remordimiento de conciencia, sino viven

como si tal cosa. Decidir algo grande para no llevarlo a la práctica es un truco para hacer diplomacia con la organización del Partido y engañar a las masas con lenguaje revolucionario. Quien procede así no puede considerarse fiel al Partido y la revolución. El hombre que, de veras, tiene un alto espíritu partidista y es fiel al Partido y la revolución, es quien si bien habla poco y manifiesta una modesta decisión, se esfuerza para actuar según el propósito del Partido, materializar su orientación y cumplir infaliblemente, bajo cualquier condición, el compromiso con él. Opino que la coincidencia de hablar y actuar es, exactamente, la bella virtud y cualidad fundamental del revolucionario.

Las organizaciones del Partido valorarán la vida partidista de los funcionarios considerando principalmente el estado de cumplimiento de las tareas revolucionarias y, cuando organicen la crítica y la lucha ideológica pondrán en su centro las faltas y deficiencias surgidas en su ejecución.

Con miras a fortalecer la vida partidista de los cuadros, es indispensable elevar la función y el papel de las organizaciones de base, que son centros principales de las actividades políticas de las masas militantes. Los cuadros y demás militantes, sin excepción, realizan sus actividades organizativo-ideológicas, incorporados a la célula y el comité de base, organizaciones inferiores de nuestro Partido. Por eso, la concienciación revolucionaria de los cuadros depende, en última instancia, de cómo ellas programan y dirigen su vida partidista.

Las organizaciones del Partido deben asignarles periódicamente, y sin exclusión, tareas a los cuadros y hacer balance oportuno del resultado de su cumplimiento; organizar en un alto nivel político e ideológico el balance de la vida partidista de ellos para que no se marginen de esta, sino participen de manera activa según lo exigen los Estatutos. Sobre todo, es necesario que las de los ministerios y organismos centrales la dirijan con eficiencia. Trabajar bien con los altos funcionarios de esas instituciones es muy importante porque estos programan y guían a escala nacional el trabajo para cumplir la

política y la línea del Partido. Las organizaciones partidistas de los organismos centrales deben prestar primordial atención y esfuerzos al fortalecimiento de la dirección sobre la vida orgánica de ellos.

Al ejercer una dirección sustancial sobre la vida partidista de los cuadros, las organizaciones del Partido deben forjarlos a todos como comunistas con firme cosmovisión revolucionaria, como auténticos revolucionarios que se esfuerzan con abnegación en aras del Partido y el Líder.

ALGUNOS PROBLEMAS EN LA CREACIÓN CINEMATOGRÁFICA

Discurso pronunciado ante guionistas y directores de cine

12 de febrero de 1971

Hoy deseo referirme a algunos problemas que se presentan en la creación cinematográfica.

Hay que dar segura prioridad a la creación del guión con respecto al rodaje del filme.

En los años de mi dirección sobre la creación cinematográfica llegué a la conclusión de que para producir excelentes películas es necesario solucionar, ante todo, lo relacionado con el guión. Este, como es una obra artística que tiene su propia peculiaridad, diferente a la novela y el teatro, constituye la base conceptual del cine. Es por eso que, sin que preceda a la filmación, es imposible crear cintas de óptima calidad.

Para que en 1973 los creadores produzcan un gran número de filmes según han prometido, hay que escribir por lo menos 60 guiones antes del 15 de Abril del año que viene. Sólo así es posible filmar normalmente, a partir del mes de abril del próximo año, sin que falten. Si se garantizan los guiones, podremos impulsar, con la organización de los grupos necesarios, la creación de las películas revolucionarias programadas con motivo del 60 cumpleaños del gran Líder.

Hacer una película no es sencillo, pero tampoco misterioso.

Con buenos guiones se pueden crear cuantas obras de calidad se deseen.

Desde ahora, los guionistas deben desarrollar una dinámica campaña para escribir en este año dos cada uno. Si los aquí reunidos lo hacen, se lograrán 16 guiones. Pase lo que pase, deben cumplir su compromiso para este año.

Como dice un refrán: el deber del halcón es cazar faisanes, los escritores deben crear muchas obras. El Partido resolverá todo lo que requieran los guionistas. Según demanden, les destinará una habitación a cada uno o colocará camas en sus salas de redacción.

También está planificado garantizarles a los novelistas las condiciones adecuadas para que escriban, de modo que entreguen excelentes obras en homenaje al 60 cumpleaños del gran Líder. Como este indicó, el guión, por principio, debe crearse basado en una buena novela.

Para asegurar las obras con motivo del aniversario del gran Líder, el Partido exhorta a los guionistas y novelistas a establecer una emulación socialista.

En esta labor creativa, los guionistas deben adelantarse a los novelistas.

Este año les compete producir obras de mayor calidad, de manera que todas sean apropiadas para filmar. La calidad de las obras que hasta la fecha han logrado los de la Casa de Creación de Guiones no es tan elevada. Entre las obras de los guionistas conocidos como competentes muy pocas han sido aprobadas en la primera evaluación.

Pero esto no debe ser razón para que renuncien a su trabajo, como lo hicieron algunos de ellos, expresando que publicarían sus obras en la revista si no se realizaban. El objetivo que persigue la creación del guión radica en convertirlo en filme, y no en insertarlo en la revista *Literatura Cinematográfica*. Por tanto, cuando escriben, deben pensar en alcanzar a toda costa esa finalidad. Si un guión literario no puede llevarse al celuloide por su escasa calidad, tampoco puede publicarse en la referida revista. Les corresponde estar alerta ante la tendencia a escribir descuidadamente, sin preocuparles si sus obras se convierten en películas o no.

Para hacer guiones relevantes, es importante escoger con acierto su semilla.

En nuestro arte y literatura la semilla constituye el núcleo de la obra, pues es un importante factor relacionado con el problema fundamental de la ciencia humanista, cuya base filosófica es la gran idea Juche. Cada obra debe contar con su propia semilla original, descubierta y sembrada por el autor, la cual se desarrolla en una descripción hermosa y fresca.

Solo cuando los escritores aciertan a seleccionarla, pueden expresar con claridad sus propósitos ideológicos y estéticos y asegurar la profundidad filosófica de las obras. Si no eligen semillas idóneas y sólo se limitan a combinar, con sus pequeñas habilidades, de forma armoniosa, los relatos, no podrán crear buenas obras.

La adecuada selección de la semilla se requiere además para producir con rapidez una obra de calidad mediante el despliegue de la *batalla de velocidad*.

Debemos evitar que los escritores, motivados por el afán de notoriedad, empleen la pluma irreflexivamente, sin siquiera escoger una correcta semilla.

Como semilla de la obra debe seleccionarse aquella que se corresponda a lo que demanda la política del Partido.

En estos momentos, algunos escritores, si bien se esfuerzan por reflejar la realidad en el guión, no pueden hacerlo según lo exige el Partido, porque no analizan los problemas a la luz de su política.

Si el guión *Aldea bajo el arco iris* llegó a tergiversar la vida, fue porque su autor no analizó con acierto los problemas desde el punto de vista político y se aferró a los fenómenos parciales y no esenciales. Presentó a uno de los personajes con una pena muy honda, porque un pariente se había incorporado al “cuerpo de preservación de la seguridad”¹⁰ en el período de la retirada temporal, pero semejantes personas no son muchas. Pueden existir algunas, pero no es un problema típico de nuestra sociedad.

Para que ese guión tuviera valor, el autor tenía que elegir su semilla en la lucha por la transformación revolucionaria de los

campesinos y resolver los problemas que se plantearan.

Cuando seleccionan las semillas, los escritores deben pensar con profundidad en qué influencia política ejercerá su obra sobre el público.

Como semilla de la obra ha de tomarse, además, la que conlleva el nuevo propósito y las huellas del asiduo estudio del autor, la que es original y fresca.

El guión *La joven peluquera* es una obra con una adecuada semilla.

Al mostrar el proceso de transformación revolucionaria de una familia con el asunto de la nobleza y la humildad del oficio, el guionista quiso infundirles a los trabajadores del sector de servicios públicos de nuestro sistema socialista el honor y el orgullo por su oficio.

En su proyecto original él abordó, como de costumbre, el tema de la incorporación de los miembros de la joven generación a los centros laborales, presentando en la primera escena a la protagonista que toca el *kayagum* en el palacio de niños y escolares; era, en realidad, algo absurdo. Al principio, el autor no logró ofrecer de modo original ni captar con acierto el gen ideológico: qué es un buen oficio.

Este año los guionistas tienen que tomar como semillas asuntos originales, frescos y particulares.

Para crear guiones de calidad es necesario que los autores tengan clara conciencia y comprensión de la dramaturgia cinematográfica.

El gran Líder indicó que si los creadores le prestan excesiva atención no pueden reflejar la vida con veracidad. El drama del cine deben encontrarlo en la vida. Aunque parezcan comunes las relaciones interpersonales concretas que se establecen en la vida disímil, en ellas existe el drama.

Determinados creadores pusieron en tela de juicio la película *Aldea bajo el arco iris*, argumentando que no posee dramatismo por abordar la vida común del campo. Tal vez habrán extraído una correcta lección de las instrucciones que el gran Líder dio recientemente al ver el filme *La historia de una enfermera*.

Aunque se trata de una película que refiere la historia de la lucha

de una simple enfermera, se caracteriza por un fuerte dramatismo.

El gran Líder, después de expresar que es la mejor de las cintas de nuestro país, afirmó que es la más indicada para la forja del partidismo en los militantes y trabajadores.

Como manifestó el Líder, *La historia de una enfermera* resulta muy eficaz para la educación de estos. No sólo porque sus escenas son buenas, sino que ha presentado el problema de qué clase de persona es un miembro del Partido y cómo debe vivir, y le ha dado una magnífica solución artística.

Los creadores no deben abordar sólo los grandes acontecimientos, poniendo como excusa la búsqueda del drama en la vida. No únicamente de aquéllos surge un fuerte dramatismo y se logra una buena película. Los filmes *Mar de sangre* y *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*, adaptaciones de las obras clásicas de iguales títulos, contienen fuerte dramatismo y profundas ideas, aunque no tratan acontecimientos extraordinarios.

Los creadores, en lugar de debatir en vano cómo es y dónde está el dramatismo, tienen que observar bien desde diversos ángulos y describir con acierto los ricos y disímiles aspectos de la vida del pueblo.

Ellos no deben inventar algún acontecimiento grande, ni intentar crear obras ateniéndose a viejas fórmulas y dramaturgia esquematizadas, sino reflejar la vida en el guión de manera verídica.

El filme que representa a la heroína Jo Ok Hui, carece de vida y muestra sólo el humo negro; no debe hacerse así por ser una obra con temática de la guerra. Aunque se trata de una película de esta naturaleza, tiene que mostrar las relaciones que la protagonista y otros personajes establecen en las circunstancias del combate, así como su mundo espiritual.

Emplear la ficción en la creación del guión no debe ser motivo para exagerar la vida. Para la representación de la vida la exageración es muerte.

Para hacer guiones de calidad es necesario, además, que sus autores conozcan a fondo la idea artística y literaria juqueana del gran Líder.

En la actualidad, los creadores y artistas estudian esa idea y los preceptos del Líder, pero no logran comprender con claridad su esencia. Los escritores deben profundizar en el estudio de estas indicaciones, y tomarlas como parámetro en su trabajo creativo.

En el futuro, los estudios cinematográficos definirán el viernes, en sus planes semanales, como día de reunión y de estudio de esa idea y de esas instrucciones para intensificarlo. Sólo así podrán reflejarlas de modo correcto en sus obras.

Hay que facilitarles que vean, antes que otros, las nuevas películas. No es lógico que los creadores no tengan tal privilegio. Allí donde actúan grupos de creación filmica, el de Creación Literaria “15 de Abril” u otros grupos de escritores, se enviará el proyector para pasarles películas luego de transmitirles las indicaciones del Líder sobre ellas.

Los escritores deben leer muchas obras de otros.

El gran Líder siempre nos indica con énfasis la necesidad de leer mucho y nos educa con su ejemplo. Ha dicho que se deben leer novelas, y en estos días él, desde las 10 hasta las 11 de la noche, lee la novela *Crecientes girasoles*. Y sugirió que la radio transmita novelas para que los cuadros las escuchen.

Los guionistas y demás creadores del cine deben leer muchas más novelas que otros. Me han informado que los escritores no pueden hacerlo por estar muy ocupados, argumento que es ilógico. El fervor y el esfuerzo de ellos no es ni una diezmilésima parte de los del Líder.

Desde luego, han de leer novelas y dramas extranjeros como *Ana Karenina*, *Resurrección* y *Hamlet*, pero, fundamentalmente, gran cantidad de las nuestras. Sólo así, pueden tener un orgullo nacional. Garantizaremos todos los libros que demanden los guionistas.

Otro aspecto importante para la creación de filmes es redactar con propiedad el guión técnico.

En muchas ocasiones, cuando se lee un guión parece que está pulido, pero al emprender la filmación, no marcha bien el trabajo; esto se debe a que es dirigida por otra persona.

Hace dos años, se proyectó producir una película con el guión

titulado *Boxeador*, pero esto no se logró por la dificultad enfrentada en la redacción del guión técnico.

Como se trata de un trabajo creativo, para ajustar un guión al cine, los directores, una vez recibido este, deben reelaborarlo según lo exige el filme, en lugar de seccionarlo simplemente por escenas.

Con vistas a confeccionar bien el guión técnico, se debe evitar que los directores actúen arbitrariamente. Cuando se rodaba *Dueños de una mina de carbón*, el director no colaboró bien con su autor, pretextando que este defendía su personalidad creativa, lo cual fue un proceder incorrecto. No debía actuar arbitrariamente por ese motivo, sino acometer el trabajo en conjunto. Aun cuando el autor defiende su personalidad creativa, el director tiene que colaborar con él, pero persiguiendo su propósito, para crear un excelente filme.

A los directores les corresponde, además, orientar con eficacia el trabajo de los actores.

Aun a riesgo de ser censurados de burocráticos, deben controlarlos y ser exigentes con ellos hasta llevar a la práctica su proyecto de dirección. Sin embargo, algunos los orientan implorándoles que realicen mejor su trabajo, por eso existen actores que los menosprecian y no les obedecen con gusto.

Si desean brindarles una eficiente dirección, deben mantener su propio criterio. Al margen de esto, no pueden encauzar por vía correcta la creación cinematográfica. Una vez afianzado el argumento principal de la obra, los directores han de añadirle los pormenores de la vida de acuerdo con su proyecto de representación e impulsar con vigor la labor creativa.

Es imprescindible que los directores incrementen su facultad artística.

Si los actores no respetan a los directores, ello está relacionado en gran medida con que estos no les dirigen acertadamente. Por ejemplo, cuando se preparaba el espectáculo escénico de los cineastas en homenaje al 57 cumpleaños del gran Líder, el director de la sátira *Soldado suplente* no pudo cumplir con su misión hasta el fin por falta de destreza artística. Si uno ve una obra creada por otro, le parece que

también puede hacerla, pero si carece de maestría, es imposible.

De aquí en adelante, cuando los jueves se organice la reunión de los artistas para la demostración de su maestría, también los directores presentarán pequeñas piezas para mostrar su destreza y dirigir los ensayos de los actores.

Debemos procurar que no se produzcan fenómenos tales como que los directores hagan caso omiso de las deficiencias en la creación de películas, aunque las sientan.

Actualmente, algunos, si ven que sus obras son aprobadas después de sucesivos reveses, lo consideran una fortuna y no trabajan con honestidad, actuando como sea. Esto es no tener conciencia de creador.

Si los creadores envían al Líder películas que tienen deficiencias, aunque las conocen, esto es una expresión de falta de fidelidad. Los directores siempre deben trabajar con honestidad para crear filmes aun mejores, partiendo de la posición de dueños.

A la hora de seleccionar el vestuario de los actores, deben hacerlo con cuidado. En el filme *Estrellas centelleantes* no se emplearon los adecuados. Los oficiales del Ejército Popular aparecen mal vestidos y los del ejército enemigo con uniformes de tela de lana de óptima calidad; si esto sucede, resultará que el público se haga ilusiones con los enemigos y los sobrestime. Durante la Guerra de Liberación de la Patria las tropas agresoras del imperialismo norteamericano no poseían uniformes de alta calidad.

También en cuanto a los atrezos y los elementos decorativos, deben comprobar los que se usaron en cada época de manera que en su conjunto el decorado se corresponda con ella.

Los directores, conscientes de la importancia de su misión, tienen que renunciar decididamente al formalismo y facilismo.

Debemos resolver el problema de actores.

Actualmente tenemos dificultades con lo de los actores. Los noveles actúan hasta dos veces con su cara, pero luego se desinflan. Si no se logran cambios en ellos, es probable que la cantera de actores se agote al cabo de dos años.

Es un hecho positivo que en la actualidad los Estudios Cinematográficos de Corea y 8 de Febrero intercambien actores cuando ruedan alguna película. Si los Estudios 8 de Febrero han podido producir filmes de tan excelente calidad como *El parte del agente 36* y *Estrellas centelleantes*, se debe a que materializaron las instrucciones del gran Líder de emplear competentes actores de los Cinematográficos. Estas dos películas han sido bien realizadas.

En el filme *El parte del agente 36* se destacó el actor que desempeña el papel del gobernador distrital. Él posee una larga trayectoria. Si los Estudios Cinematográficos de Corea ayudan con actores como este a los 8 de Febrero, también estos pueden producir excelentes películas. Este año también los dos estudios producirán filmes intercambiando a los actores, aunque tal vez al cabo de un año, este método pueda perder su eficacia.

Para solucionar el problema del actor, es indispensable promover a jóvenes y prepararlos con visión de futuro. Sólo así, será posible preparar competentes actores e imprimir un nuevo matiz a los cuadros fílmicos. En mi opinión, sería bueno que en el presente año se seleccionaran y formaran unos cien nuevos actores.

Urge mejorar el método de trabajo de los altos funcionarios.

El éxito de la creación fílmica depende de cómo ellos, que la organizan y ejecutan, movilizan a los escritores y artistas.

No hay que imponer sin fundamentos las opiniones de otras personas a los creadores.

En la actualidad algunos dirigentes los orientan con método administrativo, a manera de imposición. En los Estudios Cinematográficos existen incluso, según informaciones, quienes les ordenan de modo arbitrario agregar personajes inexistentes en la obra. Si orientan de esta manera a los creadores, estos no lo aceptan. De imponerles criterios errados es posible atrofiar su creadora facultad de pensar y acarrear una grave consecuencia a la labor de creación.

Los dirigentes deben hacerles sugerencias constructivas a los creadores de manera que puedan rectificar sus deficiencias; para eso necesitan consultar con ellos con sinceridad y franqueza, unidos con

una misma idea y voluntad, y valorar primero los puntos positivos y llevarlos adelante.

No es fácil escribir. Los que escriben son quienes más trabajan. Para crear una obra, invierten toda su energía e inteligencia. Sus obras, sin excepción, tienen su razón de ser y carácter lógico. Así, pues, deben respetarse las opiniones de los escritores y no imponérselas otras arbitrariamente. Aun cuando sea correcta la orientación para modificar una obra, no hay que imponérsela, sino persuadirlos y sugerirles para despertarles la inteligencia y la fantasía creativa.

Cuando el gran Líder ve la primera copia de cada película, nunca sugiere que se tache esto y se agregue aquello. Al ver recientemente el filme *Dos jefes de brigada y dos soldados*, expresó: ¿Cómo puede estar tan apenada una pequeña alumna de doce años de edad?; para estar una muchacha en tal estado de ánimo, debe tener la edad de casarse; ¿qué les parece la escena en que se prepara la piel de zorra para enviarla como regalo a una unidad del Ejército Popular?; ¿no les choca el último parlamento del protagonista?

Los dirigentes deben aprender el método de dirección del gran Líder y aplicarlo con rigor en el trabajo con los creadores.

Los miembros de la comisión de evaluación de obras, analizando los problemas sobre la base de la política del Partido, ejercerán una dirección efectiva para elevar su valor artístico e ideológico.

También los miembros del comité primario del Partido en los estudios cinematográficos se compenetrarán con los creadores y trabajarán y vivirán junto a ellos, orientándolos con acierto a producir los filmes en correspondencia con la demanda de la política del Partido.

Hay que intensificar más la vida política e ideológica de los escritores y artistas.

En los últimos años, se registró un avance trascendental en el sector cinematográfico, pero aún no se ha producido un cambio revolucionario en la vida política e ideológica de los escritores y artistas.

En estos momentos, muchos carecen de la conciencia de consagrar

todo su ser a la revolución y se muestran indolentes y blandengues.

Algunos cineastas andan diciendo que en las tiendas de los estudios cinematográficos no existe esto ni aquello y determinadas actrices sólo persiguen una vida lujosa. Quienes se manifiestan de esta manera en el trabajo y la vida no pueden considerarse cineastas de la época de la revolución.

Vivimos una época de revolución, época de lucha. Nuestra causa revolucionaria no ha concluido aún y para alcanzar el triunfo total del socialismo debemos continuar la revolución. Debemos reunificar la patria y llevar a cabo la revolución mundial.

Con el objetivo de cumplir con éxito nuestras tareas revolucionarias hemos de centrar los esfuerzos en incrementar el poderío defensivo del país, aunque afrontemos dificultades. Esta es la razón por la cual dedicamos ingentes esfuerzos a la preparación de la defensa nacional, invirtiendo en ella colosales fondos. Si destináramos alguna parte de estos a la edificación económica socialista, podríamos impulsarla a un ritmo mayor y garantizar una vida más abundante al pueblo. Pero no podemos hacerlo, porque las maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos se tornan cada día más abiertas.

Para que nuestro pueblo no vuelva a ser esclavo de los imperialistas ni sufra la amarga existencia del pasado, tenemos que destinar recursos al fortalecimiento de la capacidad defensiva del país, aunque para ello debamos apretarnos el cinturón.

Los escritores y artistas no deben vivir nunca con indolencia y blandenguería, sino organizar de manera revolucionaria el trabajo y la vida, sobreponiéndose a las dificultades.

Además, han de vivir con firme convicción en la victoria de la revolución. El gran Líder recalca siempre la necesidad de dar educación revolucionaria a los intelectuales de modo que no vacilen en el tiempo de pruebas. Estos adolecen de debilidades y de carácter vacilante. En el tiempo de pruebas los escritores y artistas no han de marchitarse como flores crecidas en un invernáculo, sino deben tener la incommovible convicción en la victoria de la revolución, sin vacilar

aunque esta se torne más dura. Como ustedes saben, porque gracias a la atención del Líder han podido ver recientemente un documental acerca de los juegos militares integrales del Ejército Popular, nuestro país está perfectamente preparado no sólo en el terreno político y económico sino también en el militar.

Aunque se desencadenara una guerra, no tenemos que temer a nada. Si los agresores imperialistas norteamericanos la provocan insensatamente, los aniquilaremos de un solo golpe y alcanzaremos sin duda la histórica causa de la reunificación de la patria.

Ahora, también en el Sur de Corea se incrementan y fortalecen las fuerzas revolucionarias.

Sus organizaciones amplían sin cesar las fuerzas entre la población patriótica. Los revolucionarios sudcoreanos, sin vacilar ante ninguna circunstancia adversa, combaten con valor y con la firme convicción de que sólo reconocen al Líder. El revolucionario debe poseer esa inmovible fe y fuerte voluntad.

Los escritores y artistas, con sólida confianza en la victoria, deben responder con éxito en la creación a la profunda confianza y atención del gran Líder.

Al mismo tiempo, han de conservar en lo profundo de sus corazones el elevado orgullo y dignidad de llevar a cabo la revolución bajo la dirección del gran Líder.

El querido compañero Kim Il Sung es el gran Líder a quien admiran y respetan en sumo grado no sólo nuestro pueblo sino también los demás revolucionarios del mundo. Actualmente en diversas partes del orbe se han organizado los grupos de estudio de la idea Juche del compañero Kim Il Sung y los grupos de estudio de las obras del compañero Kim Il Sung.

El que los pueblos revolucionarios de la Tierra estudien la gran idea Juche del Líder constituye una tendencia de la época, y es la legitimidad del desarrollo histórico que no puede detenerse.

Probablemente durante su reciente visita a otro país los miembros del grupo del coro nacional experimentaron en carne propia cuán elevados son la autoridad y el prestigio internacionales del estimado

Líder y qué grandeza tiene su persona. Si ellos fueron objeto de tan fervorosa acogida y sincera hospitalidad, se debió a tener al gran Líder.

En adelante nos proponemos organizar en escala más amplia el intercambio cultural con otros países.

Si este año se alcanza éxito en la creación cinematográfica, también debemos enviar al extranjero gran número de escritores y cineastas. Sólo entonces ellos podrán sentir en lo profundo de sus corazones la superioridad del régimen socialista de nuestro país instaurado por el gran Líder, y el orgullo y dignidad nacionales de llevar a cabo la revolución bajo su dirección.

Con este infinito orgullo y dignidad los escritores y artistas deben convertirse en soldados revolucionarios ilimitadamente fieles al Partido y al Líder.

Para prepararse como tales, deben desplegar en la mejor forma las actividades políticas e ideológicas.

Como ya hemos establecido las bases para desarrollar el sector artístico y literario, ahora podemos dedicar nuestros esfuerzos a dirigir con tacto la vida política e ideológica de los escritores y artistas.

El gran Líder dijo que había planteado hace 15 años la tarea de crear una sólida base en el sector y que apenas hoy se ha cumplido. Si no se intensifica la vida política e ideológica entre los escritores y artistas, es probable que entre nuestras filas vuelvan a surgir en el futuro elementos antipartido de otro color.

En la dirección de la vida política e ideológica pueden aplicarse diversos métodos, pero el mejor es fortalecer la lucha ideológica.

En las filas de los escritores y artistas hay que crear un ambiente sano mediante el despliegue de una fuerte lucha ideológica contra las prácticas ajenas a la clase obrera, tales como las de rechazar el trabajo y emplear el tiempo en diversiones.

Hay que golpear con audacia a los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, pero en cuanto a los vacilantes se debe mantener el principio de salvarlos mediante la crítica.

En la reunión de hoy los trabajadores de los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero han hecho excelentes intervenciones, mientras que otras personas no las prepararon con propiedad. Además, los miembros del grupo de actores y los guionistas de esa institución han formulado bien sus criterios sobre la reunión.

Sugiero que en la sesión de mañana no se limite el uso de la palabra, para escuchar todas las opiniones de los creadores y artistas. Asimismo, los guionistas plantearán los problemas que tengan en sus actividades.

Al efectuar de modo sustancial el balance de la labor del pasado año, esto rendirá infaliblemente resultados positivos en el presente. Los creadores, plenos de fervor y audacia creativos, deben impulsar con dinamismo la labor de producción cinematográfica.

Estoy convencido firmemente de que los creadores responderán a la esperanza del Partido, al concluir bien la reunión de estudio de las ideas artísticas y literarias del gran Líder y obtener mayores éxitos en la creación fílmica.

PARA IMPRIMIR UN NUEVO AUGE A LA PRODUCCIÓN DE FILMES

**Discurso de conclusión en la reunión de estudio de las ideas
artísticas y literarias del gran Líder**

15 de febrero de 1971

Hemos organizado la reunión de estudio de las ideas artísticas y literarias del gran Líder con el propósito de educar a los escritores y artistas del sector cinematográfico con estos conceptos y las orientaciones del Partido al respecto, y de llevar a un nuevo ascenso revolucionario la producción de filmes.

Concluyendo esta reunión quisiera hablarles de algunas tareas que hoy enfrenta esta actividad.

1. PARA HACER MÁS PELÍCULAS DE CARÁCTER REVOLUCIONARIO Y COMBATIVO

El pasado año los escritores y artistas del sector adaptaron con éxito al cine la relevante obra *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”* y filmaron otras muchas películas de carácter revolucionario y combativo y de alto valor ideológico y artístico, entre ellas *Aldea floreciente*, *La historia de una enfermera* y *La*

cosecha de manzanas, haciendo de esta forma una importante contribución al firme establecimiento del sistema de ideología única del Partido entre los militantes y demás trabajadores y a la impresión en toda la sociedad de rasgos revolucionarios y de clase obrera.

Hoy nuestro arte cinematográfico es un auténtico manual para los pueblos que luchan por derrotar al imperialismo y a los regímenes explotadores y por lograr la victoria de la causa del socialismo y el comunismo, y sirve como faro que señala el camino para el arte y la literatura revolucionarios de la clase obrera.

Este éxito constituye una gran victoria de la idea original del Líder referente al arte y la literatura, y una patente manifestación de la justeza y vitalidad inquebrantable de la orientación de nuestro Partido al respecto.

Los escritores y artistas del sector cinematográfico, sin sentirse satisfechos por los éxitos, tienen que seguir produciendo muchas obras de contenido revolucionario y combativo que hagan un activo aporte al establecimiento del sistema de ideología única del Partido entre los militantes y demás trabajadores y la impresión en toda la sociedad de los rasgos revolucionarios y de clase obrera.

Para alcanzar este objetivo deberán prestarle gran atención a la creación de cintas basadas en las temáticas orientadas por el Líder.

Ante todo, con motivo del aniversario 60 del nacimiento del gran Líder, adaptarán dos o tres de las obras clásicas escritas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Ya lo hemos hecho en forma excelente con *Mar de sangre* y *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*. También en las demás adaptaciones se debe reflejar con precisión el alto valor ideológico y artístico de las obras originales.

En cumplimiento de las indicaciones del gran Líder tienen que crear también filmes que tengan como prototipos a los combatientes revolucionarios antijaponeses.

Hay que concluir en un tiempo breve *Soldado imperecedero* y *Primer paso* que están en proceso de rodaje, de manera que con el

ejemplo de los combatientes que manifestaron infinita lealtad al Líder en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, se pueda educar a los militantes y demás trabajadores.

El gran Líder ha sugerido que se realicen muchos filmes con temas de la Guerra de Liberación de la Patria.

Debemos producirlos para que contribuyan de modo activo a dotar a todo el pueblo de una correcta concepción de la guerra.

Debemos elaborar películas no sólo basándonos en personas ampliamente conocidas como el caso de la compañera An Yong Ae, sino también en soldados poco conocidos, héroes anónimos, a quienes debemos localizar con diligencia. Es necesario realizar de inmediato una que tenga como protagonista a la compañera Jo Ok Hui y otra que describa la lucha de la guerrilla en el monte Kuwol. Solo cuando se produzcan muchas películas de esta temática podremos lograr que los miembros del Ejército Popular y el resto del pueblo asimilen las experiencias acumuladas en la guerra y se preparen plenamente en lo político e ideológico para hacer frente a otra eventual.

Es necesario hacer también numerosas películas que tengan por contenido la lucha de los intelectuales en el período de la Guerra de Liberación de la Patria.

El gran Líder indicó que se rodaran filmes al estilo de *No tenemos nada que envidiar a nadie*, que recojan las composiciones que cantaban los combatientes del Ejército Popular y el pueblo durante la guerra. Este año, cumpliendo esta indicación, debemos crear uno.

Los escritores y artistas del sector deben rodar en gran número, además de las cintas con temas de la Guerra de Liberación de la Patria, las que desenmascaren la esencia de la sociedad clasista y muestren la lucha entre la clase obrera y los capitalistas.

Al mismo tiempo, deben ejecutar de modo cabal la indicación del Líder de que se hagan películas que muestren la vida de los familiares de los caídos en la guerra o que aborden aspectos relacionados con la formación revolucionaria de las familias. Adoptarán medidas para concluir en la primera mitad de este año

Una familia de mineros y producir en breve *Dos familias de mártires*.

Otra tarea que enfrentamos es producir gran cantidad de películas con temas escogidos de la realidad actual que muestren en forma verídica la digna lucha de los hombres de nuestra época, de nuevo tipo comunista, que aman a su país y pueblo, aprecian su centro de trabajo y los bienes comunes y cumplen las tareas revolucionarias asignadas a ellos por el Partido con responsabilidad, esmero y diligencia de dueños. Así materializarán las instrucciones del Líder referentes a la creación de obras artísticas y literarias que contribuyan activamente a la educación en el patriotismo socialista.

El gran Líder expresó que el arte cinematográfico tiene que desempeñar el papel de guía en la implantación del modo de vida socialista. Los escritores y artistas del sector deben crear suficientes películas que coadyuven a este proceso.

Es preciso que se ruede un buen filme que refleje nuestro arte circense.

Este año los Estudios Cinematográficos producirán 20 películas y los 8 de Febrero, 12.

A los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero les corresponde realizar muchos filmes que tengan por temas las acciones de los exploradores del Ejército Popular en los años de la Guerra de Liberación de la Patria, el contraespionaje, la vida actual de los militares, y las relaciones entre estos y civiles.

En realidad es muy grande la tarea que tenemos por delante este año en la realización de filmes. Sin embargo, tenemos todas las condiciones para llevarla a cabo. El cumplimiento de esta tarea depende de los esfuerzos que hagan los escritores, artistas y dirigentes del sector, ya que el gran Líder ha presentado de modo concreto su idea, y el Partido su orientación en cuanto al arte y la literatura, así como se ha trazado el rumbo para los temas de las obras.

Todos, unidos, tienen que esforzarse con tesón para ejecutar de modo incondicional la tarea que les encomendó el Partido para la producción fílmica de este año.

Es preciso solucionar de forma correcta los problemas teóricos y prácticos que se han planteado en la presente reunión.

Ante todo, hay que tener una cabal comprensión de cómo describir a los personajes negativos y de qué manera establecer y resolver los conflictos en las películas con temas de la realidad socialista.

Antes, algunos creadores opinaban que en las obras que abordaban la realidad socialista los personajes negativos no debían presentarse como entes repudiables. En otras palabras, esto significaba que debían describirse con rasgos de simpatía, opinión que, en fin, podemos calificar de revisionista, que trata de endilgar a nuestro arte cinematográfico una tendencia derechista.

Hace mucho tiempo, el gran Líder dio una clara explicación sobre este problema y últimamente en varias ocasiones lo ha vuelto a hacer en detalle. Después de ver *En un taller de mujeres* y otras películas que abordan la realidad socialista, precisó que los fenómenos negativos deberían ser siempre objeto de agudas críticas.

Si no aciertan en la descripción del personaje negativo, no sólo se tergiversará su carácter sino que también podría tener como consecuencia el debilitamiento en las personas del espíritu de lucha contra lo negativo.

En nuestra sociedad lo positivo ocupa la posición predominante y lo negativo un lugar secundario, pero esto no debe ser un pretexto para aflojar la crítica y la lucha contra lo negativo. Aunque en la sociedad socialista lo negativo ocupa un lugar secundario, hay que eliminarlo por medio de la lucha ideológica, —que ha de librarse con el método de la crítica y sin permitir nada—, porque constituye un obstáculo en la lucha revolucionaria y la labor constructiva. Por eso, jamás puede ocurrir que en las obras que reflejan la realidad socialista se cometan errores en la descripción de los personajes negativos y, como consecuencia, se debiliten la crítica y la lucha contra ellos.

El problema de cómo presentarlos se relaciona, a fin de cuentas, con el de cómo establecer y resolver los conflictos.

Ahora hay quienes no tienen una comprensión correcta acerca de

los conflictos. Un funcionario presente en esta reunión planteó el problema de si existe o no el conflicto en el filme *No tenemos nada que envidiar a nadie*. El hecho de que se formule tal interrogante pese a que ya el gran Líder ha dado una explicación clara sobre esta cuestión, prueba que todavía hay personas que no estudian a fondo sus instrucciones y las orientaciones del Partido respecto al sector del arte y la literatura y siguen sujetos a los esquemas que trazan las viejas teorías.

El antagonismo en las obras artísticas y literarias deben comprenderlo y resolverlo ateniéndose estrictamente a las indicaciones del gran Líder. Tenemos que librar una aguda lucha ideológica contra quienes quieren interpretarlo a su albedrío, aferrándose a los conceptos extranjeros o a las teorías consabidas.

Además, los escritores y artistas deben tener una comprensión correcta en cuanto a si se debe establecer o no una invariable línea de conflictos en todas las obras que reflejan la realidad socialista.

Como el contenido y la forma del conflicto se definen de modo concreto según la semilla de la obra y la vida que se refleja en ella, no podemos asegurar que en todos los casos, sin excepción, debe establecerse una invariable línea de conflictos.

En una obra que refleje en todos sus aspectos la ferviente fidelidad y el ilimitado respeto que nuestro pueblo siente al gran Líder, las relaciones de los personajes no pueden desarrollarse invariablemente en medio de contradicciones y conflictos y, además, no se debe proceder de esa forma. Sin embargo, como en nuestra sociedad todavía se llevan a cabo la lucha de clases para reprimir a los elementos hostiles que se nos cuelan del exterior y a los remanentes de la clase explotadora derrocada, y otra análoga cuyo contenido principal es la revolución ideológica encaminada a erradicar los rezagos de las viejas ideas que perduran en la mente de los trabajadores y educarlos en la gran ideología revolucionaria del Líder, en las obras que reflejen esta realidad es imprescindible establecer una constante línea de conflictos.

Para comprender con exactitud el conflicto en el filme *No tenemos*

nada que envidiar a nadie es preciso conocer con claridad la idea fundamental de la obra y las aspiraciones y esfuerzos de sus protagonistas. Estos se empeñan en acabar con las desgracias y los sufrimientos impuestos por los agresores imperialistas yanquis a nuestro pueblo y lograr que todos por igual vivan felices bajo la dirección del gran Líder sin tener nada más que desear en el mundo. Esto refleja la aguda lucha de clases contra los agresores imperialistas yanquis, enemigos jurados de nuestro pueblo. Si no se reconoce esta realidad y se afirma de modo categórico que es una obra sin conflictos por no aparecer en ella personajes hostiles, es una equivocación.

A los escritores y artistas del sector cinematográfico les corresponde describir apropiadamente a los personajes negativos, y establecer y solucionar de modo correcto los conflictos en los filmes con temas de la actualidad y así reflejar de forma verídica nuestra realidad socialista.

También en los que aborden la Guerra de Liberación de la Patria es necesario presentar con verosimilitud a los personajes y sus acciones.

Hasta ahora en esos filmes los personajes negativos que constituyen uno de los dos polos del conflicto eran indistintamente de rangos elevados, lo que no es correcto.

Por ejemplo, en *Estrellas centelleantes*, el personaje principal de la parte enemiga posee un alto rango. Observamos que en las películas que abordan los temas de la Guerra de Liberación de la Patria los personajes centrales de los contrarios son casi todos comandantes de división o de cuerpo de ejército, y el argumento se limita a tomarlos prisioneros, matarlos o aprovecharlos para cumplir alguna misión de exploración. Si se crean de esta forma, no se ajustarán a los hechos históricos ni los espectadores estarán de acuerdo con su autenticidad.

Cuando se introduzca en la obra a un personaje importante del enemigo no se debe escoger sin fundamento uno de alto rango. En el caso de estos filmes el jefe de compañía es el nivel más adecuado

para la parte enemiga y según los casos se pueden introducir comandantes de regimiento.

Es un grave error de algunos creadores considerar que el heroísmo de los protagonistas se evidencia y la obra cobra mayor peso solo cuando presentan a enemigos de alta graduación.

En las obras donde se selecciona para papeles negativos principales a individuos de elevada posición, observamos, por lo general, dos desviaciones. Una consiste en sobrevalorarlos, describiéndolos ampulosamente, diametralmente opuesto a lo que son en realidad, y la otra, en subestimarlos tildándolos de tontos. Ambas desviaciones, por igual, no muestran de modo exacto la naturaleza de los enemigos ni influyen correctamente sobre el público.

En *Estrellas centelleantes*, mientras los jefes del regimiento del Ejército Popular viven en un semisubterráneo, los de las tropas agresoras imperialistas norteamericanas disfrutaban de habitaciones lujosas hasta el momento de su retirada, y además los nuestros aparecen con uniformes en estado deplorable mientras los enemigos visten con elegancia. Una película no debe elaborarse de esta forma.

Si se exagera la realidad en la descripción del enemigo, los espectadores pueden hacerse ilusiones vanas sobre este, todo lo contrario al propósito de los creadores. Si en el filme se sobreestima o menosprecia al enemigo, esto no ayuda a la correcta formación ideológica de los trabajadores ni es posible enseñarles con acierto el método de combatirlo.

Para describir a los enemigos es indispensable conocer bien su modo de vida.

Al ver *Estrellas centelleantes* el gran Líder advirtió que en la habitación de un oficial norteamericano había un cuadro discordante, y en cuanto a *La naturaleza inocultable* señaló que en el cuarto del enemigo estaba mal ubicada la lámpara de mesa.

Tanto el personal responsabilizado con la utilería y el vestuario como los directores, camarógrafos y escenógrafos deben prestar profunda atención a estas cuestiones.

La principal causa de que en la película no se describa con verosimilitud la vida de los agresores imperialistas norteamericanos radica en que nuestros creadores lo hacen negligentemente, sin estudiar en detalle su modo de vida y sus costumbres. Si no los conocen bien, no pueden plasmar con acierto su naturaleza agresiva y su corrupción. Por tanto, para describir a los enemigos los escritores y artistas del sector cinematográfico deben estudiar a fondo sus corrompidos y decadentes modo de vida y hábitos, antes de plasmarlos en las obras.

En los filmes con temas de la Guerra de Liberación de la Patria, es necesario representar de modo verídico las acciones combativas de los exploradores del Ejército Popular.

En *Estrellas centelleantes* se procedió bien al evitar el contacto directo entre nuestro explorador y la trabajadora clandestina, pero no son creíbles sus acciones combativas y vida. El protagonista, un oficial explorador, se infiltra camuflado como oficial del ejército títere y en el desarrollo de sus actividades se encuentra a menudo con una “doctora” de este ejército a quien le insinúa, con palabras y hechos, que es un explorador del Ejército Popular. En esos contactos, ella también parece percibir que él no es un oficial del “Ejército de Defensa Nacional”. Él podría proceder de esa forma si hubiera tenido un mínimo de conocimiento acerca de ella o detectado en su personalidad honradez y buena fe o que tuviera un punto débil. Pero, la “doctora” no hace ninguna manifestación ni él advierte nada al respecto. A pesar de esto, él habla y se comporta con indiscreción para que ella se percate de que él es un explorador del Ejército Popular. Como consecuencia, el protagonista se presenta como un mero aventurero, condición impropia de un explorador del Ejército Popular. Si ella, en vez de ser agente nuestra, hubiera sido enemiga, ¿qué habría ocurrido? Felizmente es una agente nuestra y el personaje principal puede cumplir su misión sin ser descubierto.

En este filme no se describió de forma creíble la acción combativa del protagonista como explorador, y se plasmaron como totalmente casuales las relaciones entre este y la “doctora”.

En las películas en que se abordan las acciones de los exploradores del Ejército Popular, los sucesos deben desarrollarse en forma auténtica en medio de las relaciones que se establecen inevitablemente entre las personas, sin tener que invertir el orden de las cosas de manera absurda.

Además, los escritores y artistas del sector cinematográfico deben tener una correcta comprensión en cuanto a una serie de cuestiones relacionadas con la producción de películas para pantalla ancha. Se trata de un asunto muy importante desde el punto de vista de la tendencia actual y exigencia real del desarrollo del arte cinematográfico.

En la actualidad existen cineastas que si reciben la tarea de rodar una cinta para pantalla ancha, piensan sin motivo alguno en llevar a cabo todo con gran envergadura, lo que es una tendencia errónea que se origina por la carencia de una adecuada comprensión de este tipo de película.

Cuando se iniciaba el rodaje de *La historia de una enfermera*, el grupo de creación planteó la movilización de cientos de compañeras del Ejército Popular. Una película para pantalla ancha no se logra con la aparición de muchas personas en los planos. *La historia de una enfermera* ha resultado una excelente película de este tipo, pero en ella intervienen tan sólo unos cuantos personajes principales y escaso número de comparsas.

Ella ha sido muy valorada no por la gran envergadura de sus escenas y numerosa participación de personajes sino porque reflejó de modo verídico y profundo el hermoso y noble mundo espiritual de una verdadera comunista, una militante del Partido del Trabajo de Corea, que hasta el instante de su muerte supo hacer sobresalir la preciada vida política que le diera el gran Líder, así como porque señaló el camino de la auténtica vida del hombre. Si una obra como esta, de reducida envergadura, encierra ideas de honda significación, describe con esplendor al hombre típico que representa la época y la clase trabajadora y está pletórica de vidas que conmueven el corazón de las personas, puede hacerse con todo derecho un cinemascope.

Si por tratarse de una película para pantalla ancha se preocupan sólo por su dimensión y no son fieles al contenido de la obra, no es posible elevar su valor ideológico y artístico. Si en esas cintas sólo se define grande la dimensión sin garantizársele la profundidad y extensión al contenido, esto conduciría finalmente al formalismo. Por eso, en su creación la atención debe dirigirse primero al contenido y a plasmarlo con profundidad, y no a la envergadura.

En las películas para pantalla ancha hay que evitar los primeros planos de rostros.

El gran Líder advirtió en varias ocasiones al respecto. Sin embargo, en la práctica todavía siguen manifestándose deficiencias similares. Este hábito que comenzó con los filmes para pantalla estrecha continúa intacto en el cinemascopio.

Si en este se captan en primer plano los rostros de los personajes, no se puede mantener debidamente el equilibrio de estos ni tampoco asegurar la armonía en la dimensión y composición de las escenas.

Hace ya mucho tiempo que quedó atrás la época en que el rostro se fotografiaba en primer plano en el celuloide. El carácter del personaje no se determina de ninguna manera por el tamaño de su cara. Aun cuando se presente en primer plano, si no se logra reflejar en debida forma su mundo interior, en la pantalla quedará simplemente la faz del actor. Aunque su rostro aparezca pequeño, si se plasma con profundidad y amplitud su mundo espiritual, se pondrá de relieve su carácter.

Cuando los camarógrafos traten de tomar primeros planos, antes que nadie, los propios actores tendrán que oponerse. En vez de permanecer indiferentes considerando que eso es asunto de los camarógrafos y directores, deben empeñarse en observar las indicaciones del gran Líder.

Es necesario, además, poner fin a la tendencia a introducir en las películas acontecimientos demasiado relevantes.

Para que las películas tengan relevantes dramas y excelente calidad no son imprescindibles tales hechos. Aunque en *Mar de sangre* y *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"* no se

han tomado acontecimientos fenomenales, encierran profundos dramas e ideas.

En la creación debemos solucionarlo todo no sobre la base de teorías foráneas, sino teniendo como única regla las ideas originales del gran Líder y la orientación del Partido respecto al arte y la literatura. En sus actividades nuestros escritores y artistas deben considerar esto como su credo y principio inmovibles.

En esta reunión se debatió bastante sobre la individualidad creadora de los escritores y artistas, y también de esta cuestión deben tener una correcta comprensión.

Actualmente, entre algunos creadores se observa la tendencia a preconizar a la individualidad creadora de los escritores o de los directores considerándola como algo absoluto e inviolable.

Desde luego, hay que respetarla y ayudarles debidamente a manifestarla al máximo en las obras. Negarla es igual a ignorar la propia creación. Sin embargo, no es correcto que se respete y apoye indistintamente cualquier manifestación de la individualidad creadora de los escritores y artistas.

Estos han de respetar y apoyar sólo la individualidad creativa que sea sana, hermosa y original, y rechazar de modo más resuelto e irreconciliable todo lo extraño e insano, que la contravenga.

Todavía entre ellos hay quienes, ignorando el principio partidista, pretenden considerar su gusto personal como la individualidad creadora y se ponen detrás de las barreras sin aceptar la opinión de nadie.

Cuando se inició la filmación de *No tenemos nada que envidiar a nadie* muchas personas dijeron que sería difícil que resultara una buena película porque no correspondía a la individualidad creativa del director y este también pensaba así y expresó que no esperaba éxito. Pero el Partido decidió encomendarle esta obra. Más tarde, el director aceptó con una actitud correcta el propósito del Partido y produjo una buena película, hecho que fue altamente valorado por el gran Líder.

Como muestran las experiencias adquiridas en este proceso, si los

creadores, aceptando de corazón el propósito del Partido y manifestando en alto grado el entusiasmo creador y el espíritu de búsqueda, profundizan en el mundo de las obras y se esfuerzan con abnegación, podrán realizarlas en forma magnífica, aunque las características no se ajusten a las suyas, y en este curso es posible que sus personalidades se enriquezcan con nuevos aspectos.

La individualidad creadora de los artistas de ninguna manera es invulnerable ni absoluta. Los escritores y los artistas revolucionarios, en vez de conducirse sin principios considerándola absoluta, tienen que prepararse desde todos los puntos de vista para poder crear cualquier obra exigida por el Partido.

Se deben tomar precauciones estrictas contra las tendencias derechistas e izquierdistas que podrían surgir en la interpretación de la personalidad creativa de los escritores y artistas.

No debe ocurrir que de forma unilateral se considere absoluta esta personalidad, ignorando los principios partidistas o, por el contrario, se tengan en cuenta sólo estos, menospreciando aquella. Estas desviaciones ejercen por igual influencias negativas sobre la labor creativa.

Algunos de nuestros escritores y artistas, considerando invariable esa individualidad, insisten en su opinión de que la realización de la obra de cierto escritor puede dirigirla sólo alguien determinado y que tal obra sólo puede escribirla otro específico.

Si uno considera invariable la personalidad creadora, finalmente llegará a perder el espíritu de creación viéndose atado al esquema que él mismo ha formado. Esta personalidad debe renovarse y enriquecerse de modo ininterrumpido conforme a las exigencias de la época revolucionaria y el desarrollo del arte y la literatura. La individualidad creativa que no manifiesta originalidad jamás puede ser auténtica y la que no se renueva de forma sistemática no puede brillar por mucho tiempo. Los creadores tienen que enriquecerla sin cesar, siempre desde nuevos ángulos y no de modo unilateral sino multifacético.

En la actualidad, los escritores y directores se enfrentan en

ocasiones a grandes dificultades en sus actividades conjuntas a causa de su estrecha visión sobre la individualidad creadora.

Es imprescindible que en el trabajo conjunto muestren el estilo comunista de creación, manteniendo con firmeza los principios partidistas. Si cada cual pone en primer plano su personalidad, desestimando sin motivo alguno las opiniones de otros, no pueden lograr la unidad basada en los principios y la cooperación creadora, y a la larga acarrearán graves consecuencias a las actividades conjuntas.

En la sociedad socialista los escritores y artistas, aunque tienen diferentes individualidades creativas, alcanzan éxitos renovadores en la creación porque se esfuerzan conjuntamente guiados por un propósito y deseo comunes de servir al partido y al pueblo.

En todos los sectores del arte y la literatura, sobre todo en el cinematográfico, en vez de poner en primer lugar, sin principios, las individualidades de los escritores y artistas, es necesario orientarlos a crear obras de elevado valor, las que demanda la época de la revolución, la de la lucha, fomentando al máximo su talento y capacidad creativa.

Con vistas a producir un gran número de filmes revolucionarios y combativos es indispensable priorizar de modo decisivo la creación de guiones y elevar su calidad.

Este es el primer proceso de la producción de filmes y su calidad determina el valor ideológico y artístico de estos. Por consiguiente, para hacer muchas películas es necesario escribir con toda prioridad los guiones y mejorar su calidad.

Para este fin es indispensable mejorar e intensificar la labor de las secciones de creación de guiones.

La Casa de Creación de Guiones Cinematográficos tiene que prestar atención primordial a esta tarea. Sólo así puede garantizarles a los escritores idóneas condiciones de trabajo para que saquen a la luz muchas obras de elevado valor.

Para mejorar y fortalecer el trabajo de dichas secciones es importante designar como sus jefes a escritores competentes y elevar su papel.

No es correcto que quienes no son escritores sean nombrados como funcionarios administrativos con la tarea de dirigir la labor de creación. Tales personas no pueden orientar esta actividad desde el punto de vista de su contenido ni impulsarla con éxito. Solo cuando se designe a escritores competentes, podrán atender tanto la labor creativa como la administrativa.

Es errónea la opinión de que en este caso no podrán cumplir con su tarea de escribir teniendo que ocuparse de una infinidad de asuntos administrativos. Es una expresión de la caduca idea pequeñoburguesa tanto el querer dedicarse sólo a escribir sentado cómodamente, sin atender el trabajo administrativo, como el tratar de ocuparse sólo de este, sin recibir tarea creativa.

Los escritores, independientemente de dónde y qué trabajan, tienen que experimentar, estudiar, meditar y crear en todo momento, excepto mientras duermen; tal como el halcón es quien captura faisanes, de ese mismo modo los escritores son los que escriben obras.

No podemos denominar escritores de nuestro Partido, que sirven al gran Líder, a la clase obrera y al pueblo, a los que si se les encarga la labor administrativa plantean que no pueden escribir o viceversa.

Dicen que es complicada la tarea de los jefes de sección de creación y eso es porque no se conducen estrictamente según el nuevo sistema de trabajo ni organizan su vida de acuerdo con el programa diario establecido. Si obraran como exigen ese sistema y programa implantados por el Partido, no habría nada de complejo en la labor administrativa en las secciones de creación.

Los jefes de estas deben ser hábiles escritores y administradores y dirigir con acierto las actividades creadoras de los escritores bajo su jurisdicción.

Al mismo tiempo, orientarlos a esforzarse rebosantes de espíritu combativo, brío y pasión para escribir mayor cantidad de guiones y superar su calidad.

De modo especial, es necesario lograr que los escritores de edad avanzada que vienen dedicándose a las actividades creativas desde

hace bastante tiempo escriban muchos guiones de calidad con plena energía y pasión. Si en estos momentos ellos no son activos en el trabajo, esto no se debe en absoluto a la vejez. Si los escritores están preparados con solidez en lo político-ideológico y en lo técnico-profesional, pueden seguir creando con éxito, hasta edades avanzadas. Los de mayor edad deben escribir con desbordante brío y pasión.

A la vez que escribir muchos guiones hay que hacer tesoneros esfuerzos para elevar su calidad.

Los escritores no deben hacerlos de cualquier forma, sino con tanta dedicación que sean susceptibles de convertirse en filmes. En la actualidad algunos los escriben con rapidez y en gran número, pero no logran hacerlos con calidad de modo que puedan ser aprobados ya en la primera evaluación. Existen otros que escriben obras con la idea de que, si no hay esperanzas de llevarlas al cine, las publicarían en las revistas.

Obras de baja calidad que no pueden llevarse al cine, no deben publicarse ni siquiera en las revistas. Como se había presentado una queja del guión *Boxeador*, editado en una revista, lo leí y realmente su calidad era muy baja. No sé por qué se insertan semejantes obras en la revista *Literatura Cinematográfica*.

Para que los escritores puedan escribir muchos guiones de elevado valor es importante que se cree el ambiente propicio en los gabinetes de creación.

Según me han informado, en estos momentos no son pocos los que no quieren escribir en estos gabinetes alegando que para hacerlo como es debido tienen que ir a lugares tales como las casas de reposo, opinión que es inadecuada. Dichos gabinetes de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos no son meros sitios donde firman en la lista de asistencia al trabajo o efectúan reuniones sino precisamente donde crean obras. Es probable que las condiciones actuales sean menos propicias que en las casas de reposo. Pero, no tanto como para impedir que puedan escribir. Las condiciones laborales y de vida pueden ejercer cierta influencia sobre su trabajo, pero no pueden ser tan fundamentales que afecten sus resultados. El papel decisivo en

esta actividad lo desempeñan no las condiciones sino la pasión de los propios autores. Al menor descuido es probable que aparezcan de nuevo casos exactamente iguales a los de aquellos que escribían sentados en sus casas cuando los elementos malintencionados estaban a cargo de la labor ideológica. Debemos velar para que entre los escritores no surjan en absoluto manifestaciones de flojera e indolencia.

Con miras a alcanzar éxitos en su trabajo, los autores deben implantar ciertos principios y observarlos al pie de la letra.

Primero, tienen que estudiar a fondo las ideas originales del gran Líder y las orientaciones del Partido sobre el arte y la literatura, hacer de ellas una parte de su propio ser, y llevar a cabo sus actividades creativas basándose estrictamente en ellas.

Las instrucciones del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y las orientaciones del Partido constituyen el fundamento de la actividad creadora, la guía del proceso de creación y las normas de su balance.

Ellas son la única regla correcta para la creación. Los creadores deben estudiarlas y comprenderlas con profundidad, y desarrollar sus actividades teniéndolas como parámetros. El hombre observa, escucha, siente y asimila hasta donde lo permiten sus conocimientos y preparación. Los creadores tienen que estudiar a fondo, y en todos sus aspectos, las ideas originales del gran Líder y las orientaciones del Partido respecto al arte y la literatura y convertirlas en parte de su propio ser.

Segundo, los escritores no deben actuar como prestidigitadores en la vida política ni bailar sobre una cuerda o esperar por la suerte en las actividades creativas.

Si en la vida política se actúa como prestidigitador simulando apoyar al Partido, la mentira se descubre pronto. En la vida política valerse de la prestidigitación es similar, en su esencia, a la actitud de los estafadores políticos.

Si los escritores proceden así, pueden surgir tendencias negativas tales como bailar sobre la cuerda y esperar sencillamente por la suerte en la creación de obras. Estas manifestaciones se originan de la

actitud de trabajar de modo irresponsable y aventurero, sin importarles el resultado.

Todos nuestros escritores deben ser fieles a la vida política y trabajar siempre honesta y responsablemente, partiendo de la actitud de dueños.

Tercero, los escritores deben escoger con acierto las semillas para sus obras.

En la obra debe haber una semilla peculiar, descubierta y sembrada por su autor y de ella crecer la hermosa y fresca flor de la descripción. Dicho en otras palabras, para que una obra resulte excelente, es imprescindible elegir la semilla apropiada y que de ella brote el argumento y florezca la descripción y en este trayecto madure el tema y se profundice y destaque el contenido ideológico. Puede afirmarse que este es precisamente el proceso biológico de una obra.

La teoría de la semilla en el arte y la literatura se basa en la idea Juche, ideología revolucionaria del gran Líder, una teoría totalmente nueva referente al fundamento de la ciencia humana comunista.

Cuarto, para sus obras los escritores deben analizar el mundo siempre con una actitud original y no repetitiva.

En su propio sentido, la creación es original y no repetitiva. La semejanza y la repetición significan la muerte para ella.

Para evitarlas en las obras deben producirse innovaciones en su creación, y para esto sus autores tienen que actuar con audacia. Al margen de la audacia, no se puede pensar en la innovación en las actividades creadoras.

Esa audacia puede nacer solo cuando los escritores conozcan de forma íntegra la idea original del gran Líder y la orientación del Partido respecto al arte y la literatura, y posean alta capacidad y maestría. Todos deben estudiarlas y asimilarlas con profundidad para escribir con confianza, y poseer elevada destreza y capacidad creativa.

Es necesario instaurar un correcto sistema en la evaluación de las obras.

Para lograrlo es importante establecer correctas relaciones entre los evaluadores generales y los funcionarios de los organismos de creación.

El pasado año subrayé la necesidad de que, implantando con acierto dicho sistema, se impidiera que los funcionarios entorpeciesen la producción de películas, al corregir o decidir a su antojo las que han pasado por la evaluación general.

A pesar de ello, según me han dicho, aun ahora los estudios cinematográficos les hacen cambios a su albedrío calificándolas de buenas o malas. Los funcionarios que están al frente de estas instituciones no deben menospreciar o dejar fuera de su consideración a los integrantes de la evaluación general.

Ellos no tienen derecho a corregir a su antojo las obras aprobadas por la evaluación general. Si sus dirigentes administrativos y evaluadores se dan a introducir con entera libertad cambios en esas obras, se debilitará la autoridad de la evaluación general, y se creará una confusión en el sistema de este trabajo. Como el subdirector general encargado de asuntos artísticos de los estudios cinematográficos participa en la etapa final de la evaluación general y hace que se reflejen con suficiencia las opiniones de su institución, no es necesario que su director general y su primer sustituto intervengan en las obras aprobadas en la evaluación general.

Según me han informado, ahora no sólo los dirigentes sino incluso los actores de los estudios cinematográficos hacen tales o cuales comentarios sobre aquellas obras. Una vez aprobadas en la evaluación general y trasladadas a los estudios, los actores, en lugar de ponerlas en tela de juicio, deben pensar en cómo interpretar lo mejor posible los papeles que se les encomiendan.

Si en adelante ocurre que los dirigentes administrativos de los estudios se reúnen aparte para reexaminar dichas obras y someterlas a cambios a su libre albedrío y los integrantes de su grupo de creación hacen comentarios acerca de ellas, hay que combatir tales actitudes con agudeza y de modo tajante.

Cuando un guión técnico se somete a la evaluación general, es necesario que a ella asistan, sin duda, el director y también el camarógrafo, el escenógrafo y el compositor que intervienen en esta obra y expongan con amplitud sus opiniones. De esta manera, se

instaurará un régimen según el cual la obra aprobada definitivamente por la evaluación general se adapte al cine tal como está, de modo incondicional. Sólo así funcionaría con orden el sistema de evaluación de las obras y se delimitarán de forma neta las responsabilidades entre los evaluadores generales y los funcionarios de los organismos de creación.

La fijación del límite de responsabilidades en el trabajo no es en modo alguno para pedir cuentas o imputar errores a alguien sino que es necesaria para una eficaz distribución de las tareas y su satisfactoria ejecución.

Como en la actualidad no está clara la línea que delimita las responsabilidades entre la labor creativa y la de evaluación, es difícil saber dónde se aprueba de modo definitivo el guión para trasladarlo a los estudios cinematográficos y quién se responsabiliza de la tarea de perfeccionar el positivo de trabajo para enviarlo al Comité Central del Partido.

En una ocasión, al ver deficiente el positivo de trabajo de un filme, pedí cuentas al grupo de evaluación general, el cual me respondió que el director había hecho cambios según su deseo en el guión técnico aprobado en él. Por eso, pregunté al director, quien, por su parte, estaba en desacuerdo con el procedimiento de aquél. Como vemos, si el grupo de evaluación general y los estudios, y los evaluadores y los creadores, se imputan los errores recíprocamente, es imposible que marche bien la producción de filmes.

Los evaluadores generales tienen que responder por la obra, desde el examen final del guión literario y el técnico para trasladarlos a los estudios cinematográficos, hasta la terminación del positivo de trabajo para enviarlo a su ratificación.

Esto no quiere decir que la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos y los estudios cinematográficos no tengan ninguna responsabilidad. Si sale a la luz una obra deficiente, no cabe duda de que los evaluadores generales deben responder por ello, y también los funcionarios de la entidad que la creó, en especial, su comité del Partido.

Para establecer un ordenado sistema de evaluación de obras es necesario, además, orientar a los guionistas a que tengan una actitud correcta con respecto a la labor de evaluación.

Se dice que si las obras son desaprobadas o se les señalan sus defectos en la evaluación general, sus autores aparentan aceptarlo, pero a sus espaldas se disgustan e incluso se burlan de las opiniones presentadas en el análisis, actitud que es del todo incorrecta.

Como la evaluación de las obras es una labor responsable que las valora justamente distinguiendo con exactitud lo negativo de lo positivo, es preciso que se actúe ateniéndose al principio partidista señalando lo que está bien, lo que debe corregirse y lo que se desapruueba.

Si todos los guionistas supieran desempeñar su papel escribiendo obras de elevada calidad, no se presentaría ningún problema en su evaluación. Actualmente, los integrantes del Colectivo de Creación Paektusan producen un buen número de filmes de calidad sin que se haga necesaria la intervención de la evaluación general. Vemos que los que están descontentos con la tarea evaluativa son, por lo general, personas que no saben cumplir su cometido.

Todos los escritores deben adoptar una actitud correcta en cuanto a la evaluación general de sus obras y aceptar con sinceridad las sugerencias que se les hagan.

Por supuesto, no pueden considerarse irrefutables las opiniones de los evaluadores generales. Lo que deban ser manejadas con respeto no significa considerarlas absolutas. Aunque se traten de obras que se han puesto a la consideración general, no todas son perfectas. Entre las aprobadas el pasado año no pocas revelaron deficiencias durante el rodaje, razón por la cual se tuvo que interrumpir la filmación.

Los escritores deben respetar las sugerencias que les hagan los evaluadores generales y estos, por su parte, tienen que prestarles oídos a sus opiniones, en vez de rechazarlas sin motivo alguno, y reconocer sin titubeos los errores que han cometido durante la valoración y rectificarlos.

Las instrucciones que el gran Líder imparte y mis opiniones

respecto a las películas deben transmitirse todas, en primer lugar, a los dirigentes de las instituciones de creación y también a los creadores y los evaluadores correspondientes. De modo que conozcan con exactitud lo que se hizo bien y lo que no en sus respectivas actividades.

Otro aspecto importante en el establecimiento del sistema de evaluación de las obras es elevar el sentido de responsabilidad de los evaluadores.

Actualmente, en esta labor se observan no pocas irresponsabilidades. En el análisis final se ratifican obras bajo la condición de que aunque están completas en lo esencial adolecen de ciertas deficiencias, que pueden ser rectificadas en el proceso de rodaje. Como se procede así, los funcionarios de los estudios cinematográficos tratan con prejuicios las obras aprobadas en la evaluación general y presentan quejas.

Los evaluadores generales deberán llevar a cabo su misión con elevada responsabilidad para aprobar obras perfectamente acabadas y trasladarlas a los estudios cinematográficos sin ninguna condición adicional. Al mismo tiempo, han de sugerir a los guionistas opiniones unificadas con respecto a sus trabajos.

Los escritores plantean que están desorientados porque cada vez que se valoran las obras se cambian quienes las evalúan y, por consiguiente, presentan opiniones diferentes. En cada ocasión en que sean sustituidos, lo lógico sería proyectar el positivo de trabajo de la cinta en cuestión y estudiar las opiniones surgidas en su evaluación anterior y, sobre esta base, volver a analizarla y presentar sugerencias integrales.

No se deben presentar más casos de que un trabajo sea examinado hoy por una persona y mañana por otra y en cada ocasión se den sugerencias diferentes, creando dificultad en la realización de la obra.

Los examinadores no deben abordar las obras de manera nihilista.

Para instituir un ordenado sistema de la evaluación se requiere reorganizar el aparato correspondiente.

Se deben disolver el grupo de examinación general y la sección de

evaluación que actualmente funciona en los estudios cinematográficos, y en su lugar, crear un aparato estatal de evaluación que se responsabilice por entero de esta labor ante el Partido.

Con vistas a valorar con justeza es necesario instaurar los principios adecuados a esta labor y proceder basándose de manera estricta en ellos.

Ante todo, quienes evalúan tienen que observar al pie de la letra el principio de examinar las obras con suma seriedad.

Ellas son fruto de los tesoneros esfuerzos de los escritores. Por tanto, su valoración y destino jamás deben decidirse de manera improvisada y a la ligera, sino, en todo caso, hacerlo con prudencia sobre la base de serias consideraciones.

Además, los que examinan no deben imponer sus opiniones personales a los autores.

En caso de presentar sugerencias y vías para erradicar las deficiencias, no debe ocurrir que se recurra al método administrativo de imposición. Tampoco debe suceder que durante el análisis, los evaluadores, con ánimo de notoriedad personal, subestimen las opiniones e iniciativas creadoras de los escritores.

La imposición está terminantemente prohibida en la creación. Los evaluadores tienen que comprender que si les imponen algo a los escritores, paralizarán su capacidad de pensar y su procedimiento de creación independiente.

Ellos deben respetar las obras de los escritores y analizarlas ateniéndose a los principios, y cuando estas presenten deficiencias y partes incompletas, hacerles sugerencias de modo tal que ellos las comprendan a plenitud y las rectifiquen por sí mismos. Dicho en otra forma, los evaluadores tienen que sopesar una y otra vez sus criterios y expresarlos con suficiente argumento científico y razones, y en forma lógica, ordenada y convincente.

Asimismo, deben velar por que sus inclinaciones personales no ejerzan en absoluto influencia sobre la evaluación. Además de proceder de ese modo deben presentar a los autores las sugerencias acordadas en colectivo y prestarles ayuda efectiva. Las opiniones individuales deben

subordinarse a las adoptadas en conjunto sobre la base de los principios partidistas. Sólo entonces estos podrán aplicarse de forma estricta en la valoración de las obras y ponerse de manifiesto con suficiencia la superioridad y vitalidad del sistema de evaluación colectiva.

Para realizar con eficiencia esta labor es necesario que los encargados de ella eleven su nivel político y profesional.

Solo cuando vean, escuchen y conozcan mucho, podrán valorar las obras como es debido.

Deben estudiar y asimilar de modo profundo y sistemático las ideas revolucionarias del gran Líder y la política de nuestro Partido, en especial, las instrucciones del Líder con respecto al arte y la literatura, y las orientaciones que el Partido traza para este sector, con vistas a elevar sin cesar su nivel ideológico, político y teórico, enriquecer sus conocimientos artístico-literarios y superar su preparación técnico-profesional.

Al desarrollar sus labores ateniéndose estrictamente a estos principios todos los evaluadores han de materializar de manera relevante las demandas del Partido consistentes en producir un gran número de películas revolucionarias y combativas.

Con el objetivo de lograr éxitos en la producción de filmes es necesario intensificar la labor de los grupos que están encargados directamente de esta tarea.

Los estudios cinematográficos deben prestar atención primordial al trabajo de estos equipos y supeditarle las demás tareas.

Para intensificarlo deben establecerse un régimen y orden revolucionarios de modo que las secciones e instituciones correspondientes no puedan proceder a su antojo en cuanto a las personas que los integran.

Una vez ratificado el plan de distribución de los papeles a los actores para el rodaje, nadie tiene derecho a cambiarlo libremente, sólo hay que ejecutarlo de forma incondicional tal como está. Desde la integración del grupo de creación hasta tanto no se complete la película, nadie puede movilizar a los integrantes del equipo a otros fines ni disolverlo.

Con el fin de fortalecer la labor del equipo de creación es necesario lograr que el director oriente todas sus actividades tomando en sus manos las riendas.

El director es el “comandante” del equipo de creación. Él debe responder por todo lo relacionado con los integrantes de este, no sólo por sus actividades creativas sino hasta por su vida político-organizativa. Su trabajo no debe ser una mera creación artística sino debe ir acompañado, de modo consecuente, por la labor ideológica, política y organizativa.

Su tarea no consiste en la simple labor de trasladar los guiones al celuloide ateniéndose a la gramática cinematográfica vigente sino en una actividad integral de creación artística. Desde el momento de recibir el guión hasta la culminación del filme, el director tiene que controlar e impulsar con energía y de manera unificada el conjunto de las actividades del grupo de creación y para su exitosa realización debe dar preferencia al trabajo político acompañándolo del organizativo. En particular, debe llevar a cabo con eficiencia la labor con los actores, operadores, decoradores, compositores y otros integrantes del equipo que se dedican a diversas ramas del arte para que desplieguen al máximo su fervor político y talento creador.

Los directores deben poseer una amplia visión ideológico-política, elevada maestría artística, don de hábil organizador y capacidad de mando, así como disfrutar de prestigio y mostrar pasión, brío y determinación en la tarea de orientar la labor creativa.

Tienen que desempeñar de modo satisfactorio su papel como “comandantes” en la orientación de las actividades creativas y así mejorar de modo radical el trabajo de los grupos de creación.

Al mismo tiempo, es necesario elevar con decisión el papel del asistente de dirección.

Él también es un creador. Por tanto, debe participar de forma activa en la labor creativa como lo hacen los operadores, escenógrafos y compositores. Sólo así, puede dar una ayuda real a esta tarea y elevar su calificación.

Sin embargo, en estos momentos su labor se limita a encargarse

del vestuario y los accesorios para los actores. De ponerlos a cumplir tales servicios, ellos no podrán contribuir a la creación ni convertirse en directores por mucho tiempo que trabajen en los estudios cinematográficos. Determinado asistente, por ejemplo, aunque hace varios años que terminó sus estudios en el Instituto Superior de Arte Dramático y Cinematográfico, todavía no tiene cualidades de director porque no tomó parte efectiva en la labor creativa. Desde luego, los directores o sus asistentes deben prestar atención, necesariamente, al mantenimiento del vestuario, accesorios y otros elementos. Pero, no es correcto que a los asistentes se les encomienden sólo esas labores, sin permitirles participar en las actividades creativas.

Los estudios cinematográficos tienen que dirigir una profunda atención a elevar el papel de los asistentes de dirección.

Deben hacerles participar de modo obligatorio en reuniones tales como las consultivas relacionadas con la producción de películas y la evaluación de obras. Y también cuando se realiza la mezcla de los sonidos. Por supuesto, como se trata de la etapa final de la creación en que los directores deben concentrar su mayor atención, es preciso garantizarles un ambiente tranquilo en la medida de lo posible. No obstante, sólo logrando que participen en ella los asistentes de dirección, se puede elevar con rapidez su capacidad.

Los altos funcionarios de los estudios cinematográficos deben esforzarse con ahínco por prepararlos como directores, teniendo presente que si no los incluyen en el trabajo creativo como ocurre en la actualidad, no habrá relevos para la actual generación de directores.

Por otro lado, los asistentes de dirección tienen que tomar parte activa en dicho trabajo y continuar incrementando en forma ininterrumpida su calificación, destreza y maestría artística para que puedan realizar actividades independientes como directores.

Los estudios cinematográficos han de integrar bien las filas de los asistentes de dirección encargados de los asuntos administrativos e incluirlos de modo activo en el trabajo del equipo de creación con el fin de que desempeñen con éxito su papel.

Los estudios cinematográficos proponen aplicar los grados de

calificación artística a los asistentes administrativos del director, lo que es factible a condición de que la plantilla de la dirección administrativa cambie por la de dirección de rodaje teniendo en cuenta que el rodaje y el trabajo de creación poseen aspectos afines. Pero, para conferirles esas categorías es preciso que por lo menos desempeñen la función de “jefe de estado mayor” u otros papeles en el equipo de creación. Es importante, por supuesto, que se las apliquen, pero lo fundamental es guiarlos a que alcancen la capacidad y destreza de artistas mediante la activa participación en la labor creativa y desempeñen un rol de peso en la producción de películas.

Los estudios cinematográficos deben adoptar medidas reales encaminadas a incluirlos de modo activo en la realización de filmes.

Para mejorar la labor del equipo de creación también es preciso que los asistentes de cámara intervengan con dinamismo en la labor creativa.

Actualmente, los camarógrafos, considerándose los únicos capaces de filmar, no incluyen de forma activa en esta tarea a sus asistentes, lo que no es correcto. Los camarógrafos deben permitir que ellos intervengan con entusiasmo en la filmación y orientarlos a elevar sistemáticamente su arte hasta que puedan acometerla por sí solos.

Para mejorar e intensificar el trabajo del grupo de creación es necesario establecer con firmeza el noble estilo creativo comunista consistente en discutir en forma colectiva y resolver con la sabiduría de las masas todos los problemas que surjan en el proceso de creación.

Al observar cómo se producen en la actualidad los filmes, constatamos que en el equipo de creación no está instituido el estilo de poner de manifiesto la fuerza y talento del colectivo. En él existen por separado los que realizan películas, los que dirigen y los que sirven de ayudantes. Por consecuencia, en muchos casos, las películas se ruedan, no por el talento colectivo de los miembros del grupo, sino por el subjetivismo y arbitrariedad de los directores, y en esta actividad se emplea ampliamente el método patriarcal y se deja sentir la tendencia a la primacía del director.

Los estudios cinematográficos tienen que implantar el hermoso ambiente comunista en los grupos de creación provisionales para que las películas se produzcan como resultado de la sabiduría y fuerza colectivas de las masas.

Los equipos de creación en los estudios cinematográficos deben redactar con responsabilidad los guiones acabados.

Sólo entonces podrán emplearlos para rectificar con rapidez los pasajes que el gran Líder señale al ver los filmes. Sin embargo, como hasta la fecha los estudios cinematográficos no lo hicieron, la distribuidora de filmes los completaba por sí sola viendo las cintas. Es indispensable implantar un sistema según el cual los estudios cinematográficos adjunten sin falta el guión acabado a la primera copia del filme que envían al Comité Central del Partido.

Su redacción ha de estar a cargo del asistente de dirección. Esta tarea le será muy beneficiosa para elevar su papel y calificación. Debe redactarlo desde que se inicie la mezcla de los sonidos. Cuando lo completa, le compete revisarlo con alto sentido de responsabilidad.

Los grupos de creación, en sus relaciones con otros organismos, no deben adoptar una actitud arrogante ni ser demasiado exigentes ni tampoco darse aires de importancia por disfrutar de la confianza del Partido.

Cuando se culmina una película, deben realizar visitas de agradecimiento a los organismos y empresas que les prestaron ayuda durante la filmación.

Una vez listo un filme los estudios cinematográficos le sacarán la tercera copia y la proyectarán primero a su personal, luego en otros estudios y después en el Ministerio de Cultura. Después harán que la vean sin falta los que están en los lugares de rodaje y finalmente organizarán con ella visitas de agradecimiento. Como última fase de este sistema que va a instituirse, la copia se entregará definitivamente para su conservación en el archivo.

Los equipos de creación deben tener un sistema para transmitir a tiempo a sus miembros la idea principal de las instrucciones que el

gran Líder imparte con respecto a las películas, para hacer las correcciones.

Hasta el momento se las transmitían sólo a los directores correspondientes. En adelante hay que dar a conocer a tiempo la idea principal de esas instrucciones a los integrantes del grupo de creación.

Además, es necesario fortalecer la dirección sobre la labor creativa para incrementar la calidad ideológica y artística de las obras.

En esta tarea se debe mantener con firmeza, ante todo, el principio partidista.

Observarlo de manera estricta significa analizar y evaluar las obras tomando como únicas reglas las ideas originales del gran Líder y las orientaciones del Partido acerca del arte y la literatura, y sobre esta base ejecutar la dirección. Dicho en una palabra, orientar con acierto la creación de las obras ateniéndose a la política.

Nuestro arte cinematográfico debe servir fielmente a la política y ser una poderosa arma de la revolución.

Los funcionarios que lo dirigen deben procurar que todas las obras reflejen de modo consecuente las ideas revolucionarias del gran Líder y la política del Partido, y analizar con una aguda visión política si las obras fueron creadas sobre la base de las ideas originales del gran Líder y la orientación del Partido acerca del arte y la literatura, y prestar una acertada dirección y ayuda.

Asimismo, tienen que observar estrictamente el principio de dirigir con eficiencia la creación de las obras en el aspecto descriptivo.

Esto significa llevar a cabo con acierto el trabajo de dirección encaminado a elevar el valor ideológico y artístico de las obras. Compenetrándose de forma constante con los escritores y artistas, deben indicarles en detalle el rumbo y las vías que deben seguir en sus actividades creativas, señalarles con acierto lo positivo y lo negativo que aparecen en estas y darles una efectiva orientación para incrementar el valor ideológico y artístico de las obras.

En la dirección sobre la labor creativa es importante, además, ejecutarla de modo que ellos mismos encuentren la solución.

Esto quiere decir orientar y ayudar a los escritores y artistas a

agilizar su mente, a despertarles la imaginación creativa y desarrollar al máximo sus conocimientos y talento. Sólo de esta manera es posible cultivar en ellos el espíritu de actuar con independencia y con iniciativa propia. Esta forma de dirección sobre la labor creativa debe ser una ley inviolable.

Los dirigentes del sector cinematográfico tienen que ayudar a los escritores para que creen obras con su propia cabeza y esfuerzo, e impedir que las hagan otros en su lugar. De modo particular, deben dejar de orientarlos a manera de exigirles eliminar una cosa e introducir otra, abusando de su autoridad administrativa, y en caso de que existan aspectos que deban enmendarse, ayudar a sus autores a encontrar por sí mismos la vía para hacerlo.

De igual forma, deben considerar como un principio de la dirección sobre la labor creadora darles fuerza, ánimo y confianza a los escritores y artistas para que puedan ser audaces a la hora de crear.

En esta actividad los escritores y artistas no deben ser timoratos sino pensar y actuar siempre con audacia.

Para que procedan de ese modo se debe lograr que conozcan a la perfección las ideas revolucionarias del gran Líder y su encarnación, la política del Partido, y ofrecerles una correcta dirección basada en la política.

Para alcanzar este objetivo los propios funcionarios que dirigen la creación deben poseer profundos conocimientos sobre las instrucciones del gran Líder y las orientaciones del Partido y tener fe en su tarea rectora. Sólo así pueden ampliar la visión política de los creadores y darles confianza en la creación.

Esta no puede efectuarse basándose sólo en un interés subjetivo. Por mucha audacia que posea alguien para crear algo, no puede ver realizados su fervor y deseo si tiene pocos conocimientos y es baja su capacidad artística. Los dirigentes del sector deben estimular a los creadores a producir con audacia y confianza, y al mismo tiempo prestarles una eficiente orientación técnica.

Los funcionarios que dirigen el trabajo de creación han de llevar a

la práctica de modo cabal los principios que el Partido les trazó de manera que los escritores y artistas produzcan películas revolucionarias y combativas en mayor número y con mejor calidad.

2. PARA DESARROLLAR CON VIGOR LA BATALLA DE VELOCIDAD EN LA CREACIÓN CINEMATOGRÁFICA

Para lograr un nuevo ascenso en la creación cinematográfica es indispensable continuar desarrollando con vigor la *batalla de velocidad*.

La teoría sobre esta batalla en la creación artística y literaria es una teoría original sobre la principal forma de combate para esta labor en el período de la construcción del socialismo y el comunismo. Desplegar la *batalla de velocidad* constituye un principio creativo que emana de la naturaleza de los escritores y artistas revolucionarios y de las peculiaridades de la producción artística y literaria de la misma índole.

Desplegarla con dinamismo en la creación deviene una legítima demanda de la construcción del arte y la literatura socialistas y comunistas, y una sólida garantía para su pleno florecimiento y progreso.

La sociedad socialista y comunista exige un muy alto nivel de desarrollo del arte y la literatura, al igual que el de otros sectores.

Por sus ventajas esenciales la sociedad socialista tiene una ilimitada posibilidad para imprimir un desarrollo acelerado al arte y la literatura, la cual se incrementa más a medida que ella progresa y la construcción socialista se impulsa. Por tanto, es una ley irrevocable que en esta sociedad el arte y la literatura se desarrollen a un ritmo extraordinario.

Garantizar una elevada e ininterrumpida rapidez en la creación se presenta como una tarea más apremiante en la actualidad en que los imperialistas actúan de modo avieso para difundir la ideología y la cultura reaccionarias y se dejan sentir con seriedad las corrientes artísticas y literarias oportunistas.

Solo cuando se desarrollen con rapidez nuestro arte y literatura mediante el aseguramiento de un acelerado ritmo en la creación, es posible extirpar las tendencias al servilismo a las potencias, el dogmatismo y el nihilismo nacional de la mente de los escritores y artistas, promover el sector desde la posición jucheana, así como propinar golpes contundentes a la reaccionaria ofensiva ideológica y cultural de los imperialistas.

La justeza de la orientación del Partido de llevar a cabo la *batalla de velocidad* en la creación ya se ha comprobado plenamente en la producción cinematográfica.

Ella consiste, ante todo, en garantizar una elevada rapidez en la creación y, al mismo tiempo, superar de modo decisivo la calidad de las obras.

Combinar de forma adecuada el alto ritmo y la calidad representa un principio importantísimo que debe observarse estrictamente para fomentar el arte y la literatura.

La *batalla de velocidad* en la que insistimos no subestima en modo alguno la calidad, sino que tiene como premisa elevarla. En tiempos pasados, bajo la dirección del Partido los escritores y artistas del sector cinematográfico demostraron de modo fehaciente, tanto en lo teórico como en lo práctico, el hecho de que la calidad ideológica y artística de las obras crece en la misma medida que avanza la *batalla de velocidad* en la creación. La experiencia práctica demuestra que cuanto más se desarrolla esta batalla, tanto más se incrementan el fervor revolucionario y la actividad creadora de los escritores y artistas, e irreversiblemente la calidad de las obras.

El despliegue de la *batalla de velocidad* permite a los escritores y artistas profundizar de modo extraordinario en la reflexión creativa, hacerla intensiva y duradera sin interrupción. Además, da

pleno margen a la inteligencia y maestría de los creadores y hace posible concentrar todos los esfuerzos y el talento de los integrantes del grupo de creación en sus tareas. En definitiva, se profundizan y resaltan más el contenido ideológico de las obras y su descripción artística.

La justeza de la orientación del Partido de desarrollar la *batalla de velocidad* en la creación radica también en impulsar más el proceso de transformación revolucionaria de los escritores y artistas y de su formación en la conciencia de la clase obrera mediante la estrecha combinación de su vida política y moral con la lucha práctica.

La *batalla de velocidad* requiere de por sí organizar y planificar a un máximo nivel el trabajo. Si se plasma de manera cabal esa orientación del Partido, será factible utilizar de modo más racional y eficiente la fuerza laboral, los materiales y los medios técnicos para la creación y reducir al máximo su despilfarro.

La justeza de la orientación del Partido de librar la *batalla de velocidad* radica, además, en hacer añicos, con golpes contundentes, la teoría reaccionaria de los revisionistas y partidarios de la burguesía que desdeñan la rapidez en la creación artística y literaria.

Después de presentar esta nueva orientación de llevar a cabo la *batalla de velocidad* en la creación artística y literaria, el Partido creó su modelo en el sector cinematográfico durante la adaptación al cine de la famosa obra *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"* y adoptó las medidas para generalizarlo en otras esferas del arte y la literatura.

Sin embargo, en estas ramas no se despliega en amplia escala la campaña para librar la *batalla de velocidad* en la creación, e incluso se realiza de forma muy pasiva en el sector cinematográfico.

Si este sector no lleva a la práctica de modo cabal la referida orientación del Partido, se debe fundamentalmente a que sus dirigentes y creadores no se esfuerzan con tesón para desarrollarla, mientras que los escritores y artistas no conocen con claridad su esencia y requerimiento ni la vía para emprenderla con dinamismo.

Los dirigentes, escritores y artistas del sector cinematográfico, en fiel acato a dicha orientación, deben producir un nuevo auge en la creación fílmica.

Con vistas a efectuar con vigor la *batalla de velocidad* en la producción cinematográfica es necesario, en primer lugar, anteponer la labor política, con seguridad, al resto de las labores para dar rienda suelta al celo revolucionario y la actividad creativa de los participantes.

El celo revolucionario y la actividad creadora de los escritores y artistas constituyen el factor decisivo que eleva el ritmo y la calidad en la creación fílmica. Cuanto más elevados sean, con mayor rapidez se producirán las obras y se incrementará en igual medida la calidad ideológica y artística de estas.

Para desplegar con dinamismo la *batalla de velocidad* es preciso que todos los escritores y artistas del sector cinematográfico conozcan a fondo la justeza de la orientación del Partido al respecto y su vitalidad, y se esfuercen con tesón para incrementar su capacidad técnica y profesional. Sólo así es posible erradicar de forma total la práctica de quienes, impulsados por la ambición de notoriedad personal, tratan de elevar la velocidad sin miramientos, trayendo como resultado retrasar la creación o reducir la calidad de las obras.

Escoger con acierto la semilla de la obra representa una importante condición para librar con vigor la *batalla de velocidad* en la creación.

Los escritores y artistas del sector cinematográfico deben seleccionarla de modo adecuado para la creación del filme y, una vez hecho esto, concentrar y profundizar todos los quehaceres descriptivos para cultivarla mejor en lo ideológico y artístico, mediante el dinámico despliegue de la *batalla relámpago* y la *batalla de sucesivas conquistas*.

Al mismo tiempo, se requiere que los integrantes del grupo de creación conozcan a la perfección el contenido de las obras. Sólo entonces es posible que el director confeccione un correcto plan y se

den claras tareas de representación a los actores para desarrollar con vigor la *batalla de velocidad*.

Para llevarla a cabo es preciso, además, que los creadores consulten lo suficiente y de antemano todos los problemas de su trabajo y lleguen a un acuerdo total. Si esto no se logra, será imposible realizar con eficiencia la colaboración entre ellos en el proceso creativo, y se frenará en gran medida el desarrollo de la *batalla de velocidad*. De ahí que en la creación cinematográfica los miembros del grupo de creación deban intensificar las consultas previas.

Con la finalidad de librar la *batalla de velocidad* en la creación cinematográfica han de garantizarse guiones perfectos en lo ideológico y artístico.

Si se desarrolla esta batalla con una obra deficiente, es necesario enmendarla con frecuencia en el proceso creativo, lo cual disminuirá el ritmo y la calidad. Los guionistas deben producir innovaciones en su trabajo y crear así gran número de obras de excelente calidad.

Es imprescindible garantizar condiciones suficientes para la creación cinematográfica.

A los dirigentes del sector les compete analizar con exactitud estas condiciones y crearlas plenamente. Si se desarrolla la *batalla de velocidad* sin prepararlas, no es posible elevar el ritmo de creación ni asegurar su calidad; sólo se malgasta gran cantidad de materiales y recursos humanos. Cuando se filmaba *La historia de una enfermera*, al emprender dicha batalla antes de que las condiciones necesarias estuvieran preparadas, no se garantizó ni siquiera la calidad de la obra, para no hablar ya de la rapidez, razón por la cual hubo que destinar cuatro meses y medio a su reedición y se despilfarró buena cantidad de materiales y recursos humanos. Sin olvidar esta lección, los dirigentes del sector cinematográfico tendrán que crear todas las condiciones requeridas para la realización fílmica.

Para desarrollar con dinamismo la *batalla de velocidad*, todos los creadores deben manifestar en alto grado el espíritu revolucionario comunista de “¡Uno para todos y todos para uno!” y establecer el

ambiente de cumplir hasta el fin, sin falta y con la fuerza mancomunada las tareas que les corresponden, sobreponiéndose a toda clase de dificultades y contratiempos.

Los dirigentes, escritores y artistas del sector, en fiel acato a la orientación del Partido de desarrollar con energía la *batalla de velocidad*, marcharán a ritmo redoblado, a pasos agigantados, para producir un nuevo ascenso en la creación cinematográfica.

3. PARA INTRODUCIR A PLENITUD EL SISTEMA DE TRABAJO TAEAN EN EL SECTOR CINEMATOGRAFICO

Introducir a plenitud el Sistema de Trabajo Taeen constituye una importante condición para desplegar con dinamismo la *batalla de velocidad* y registrar un nuevo auge en la creación cinematográfica.

Hoy, en nuestro país se ha construido una sólida base material y técnica en el sector cinematográfico y formado un gran contingente de cineastas, y la producción fílmica ha escalado una etapa nueva, superior.

Sin embargo, en este sector el sistema y el método de dirección, la capacidad rectora y el nivel de labor de los funcionarios no se corresponden con la realidad en desarrollo, lo cual impide que en la creación cinematográfica se mantenga un gran auge revolucionario.

Las circunstancias cambiantes y la realidad actual del sector requieren aplicar cabalmente el Sistema de Trabajo Taeen, que es un sistema de administración empresarial comunista.

Partiendo de esta demanda, el Partido escogió a los Estudios Cinematográficos de Corea como base para crear su modelo y los orientó a demostrar su ejemplo en la introducción de dicho sistema.

En la dirección debe aplicarse de modo constante el método de seleccionar con exactitud la unidad y el centro que deben ser objeto

de una dirección intensiva y transformarlos en modelos que se generalizarán en otras entidades.

Hasta la fecha, el Partido impartió una dirección intensiva con el objetivo de que el sector cinematográfico fuera vanguardia en la esfera del arte y la literatura y dentro de él los Estudios Cinematográficos de Corea se pusieran al frente.

Si el sector fue escogido como objetivo de la dirección intensiva y estos Estudios como base para la creación del modelo, fue porque este sector ocupa el lugar más importante en el arte y la literatura y el cine ejerce una gran influencia sobre su fomento en general.

Mientras impartía orientaciones durante la adaptación al cine de la relevante obra *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*, el Partido preparó a los Estudios Cinematográficos de Corea como modelo para la total aplicación del Sistema de Trabajo Taean. Como resultado, esta institución se convirtió en ejemplo al establecerlo por primera vez en el campo artístico y literario.

Sin embargo, como los dirigentes de esta rama no se han desempeñado como se requiere, no se ha generalizado a plenitud el Sistema de Trabajo Taean creado por el Partido, ni los Estudios Cinematográficos impulsan con vigor su actividad según lo exige este sistema.

A los dirigentes del sector cinematográfico les corresponde erradicar cuanto antes las deficiencias surgidas en la introducción del mencionado sistema e instaurarlo de manera consecuente.

Ante todo, urge intensificar la dirección colectiva del comité del Partido.

Tiempos atrás, los estudios cinematográficos crearon filmes según el sistema de administración individual de su director general, pero hoy, cuando su tarea ha adquirido una gran dimensión, su equipamiento técnico se ha modernizado y sus relaciones creativas con otros sectores se han tornado incomparablemente complejas, es imposible desarrollar la creación filmica sólo con los esfuerzos de una persona. La realidad requiere garantizar con rigor la dirección colectiva del comité del Partido.

Sólo si esto se logra, es posible eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad de un individuo en la administración empresarial y la creación fílmica, y satisfacer la demanda de la política en la realización de películas. Y únicamente con la intensificación de esa dirección colectiva se puede alcanzar la unidad entre los funcionarios partidistas y los administrativos y económicos, y resolver sin complicaciones todos los problemas.

Con vistas a fortalecer la dirección colectiva del comité del Partido, se precisa, ante todo, constituirlo con solidez y lograr que todos sus miembros se identifiquen a plenitud con las ideas revolucionarias del gran Líder y creen el clima revolucionario de defender y plasmar sin excusas y hasta el final sus instrucciones y la orientación del Partido.

Para ejercer como es debido su función de dirección colectiva, el comité del Partido siempre debe estar al tanto del conjunto de las actividades de la institución correspondiente, y, una vez recibidas las instrucciones del Líder y la orientación del Partido, discutir y adoptar en colectivo y a tiempo las vías y medidas concretas para llevarlas a cabo. Sólo de esta manera, puede movilizar de forma activa a todos los directivos y artistas en la creación cinematográfica y garantizar con eficiencia la dirección partidista y política sobre esta labor.

Además, en todas las entidades del sector deben implantar de manera estricta el sistema de trabajo según el cual la de mayor jerarquía ayude a las subordinadas.

El que los organismos superiores ayuden a los inferiores y los dirigentes a sus subalternos, así como que los de mayores conocimientos enseñen a los que tengan menos, representa un importante requisito del Sistema de Trabajo Taean.

En la actualidad en el sector cinematográfico se habla mucho de que se introduce este sistema, pero las unidades superiores no ayudan a las subordinadas con elevado sentido de responsabilidad.

Algunos dirigentes y miembros de su “estado mayor” no acuden a las instancias subordinadas en circunstancias normales, pero si se

presenta algún hecho negativo en la filmación, andan apresurados para arreglar las cosas. De modo particular, determinados dirigentes, presa de especulativas tendencias y facilismo, en lugar de ayudar con responsabilidad el trabajo del grupo de filmación sobre el terreno, aparentan interesarse por él cuando se prevé un buen resultado, pero en caso contrario le dan las espaldas y no quieren ayudarlo.

La causa de que *Los cinco amigos* no se concluyó ni en cinco meses, postergándose por uno u otro motivo, reside en que los funcionarios se mostraban totalmente indiferentes ante la labor del grupo de creación, en vez de ir adonde se encontraba este para ayudarlo de forma activa.

Ciertos dirigentes no asumen una actitud de protagonista en el trabajo, ni se esfuerzan por resolver a tiempo los problemas que se presentan en la labor y la vida de sus subordinados.

Según expresó un director de cine, el grupo de creación solicitó varias veces a los miembros del “estado mayor” de los Estudios Cinematográficos de Corea que le facilitarían un auto descapotable, pero ellos no lo resolvieron. Algunos funcionarios administrativos ni siquiera garantizan suficiente jabón, aplicando irreflexivamente lo regulado, ni tampoco se desprenden del estilo de trabajo burocrático caracterizado por adular a los superiores y gritar y reprender a los subalternos.

Es imprescindible implantar de manera consecuente el sistema mediante el cual los dirigentes del sector cinematográfico acudan a las instancias subordinadas.

Ellos no deben llamar con frecuencia a sus subalternos, sino ir a los organismos y empresas bajo su jurisdicción para indagar, ayudar y solucionarles los problemas, según sea el caso.

Todos los dirigentes, compenetrándose profundamente con los creadores, les darán a conocer a tiempo las instrucciones del gran Líder y la orientación del Partido y los estimularán a su materialización. Una vez en las instancias subordinadas, no deben actuar como si estuvieran de paseo, sino acostumbrarse a discutir,

frente a frente con los creadores, los problemas relacionados con la creación y buscar las vías y medidas para resolverlos. Sobre todo, los directores generales de los estudios cinematográficos crearán un clima para personarse siempre en las secciones subordinadas y los lugares de filmación, conocer en detalle su situación real y solucionar sin tardanza, por conducto del “estado mayor”, los problemas en el trabajo creativo y la vida de los artistas.

Para la creación cinematográfica es de gran relevancia elevar el papel de los miembros del “estado mayor”. Estos no deben darse aires de importancia encerrados en sus oficinas, ordenando a los creadores, que vengan o vayan, sino ir siempre a visitar al grupo de creación y ayudarlo en el trabajo resolviéndole con responsabilidad los problemas que existan. Tienen que organizar las labores en el sentido de que se le preste mayor interés y cooperación a aquella obra que presenta deficiencias durante la producción. Proceder de ese modo es la actitud de trabajo de los revolucionarios y una cualidad que los dirigentes deben poseer.

Los dirigentes de las instituciones de creación deben estimular y ayudar de manera activa a los escritores y artistas en su trabajo creativo, y no criticarlos por concederle primacía sólo a él, porque eso les impide entregarse en cuerpo y alma.

La creación cinematográfica es la misión básica de los escritores y artistas del sector y la principal tarea revolucionaria de sus instituciones. Los dirigentes de estas procurarán que se ponga en primer lugar la labor creativa y en ella se concentre el resto de las actividades.

Desde luego, se debe velar con rigor por que los escritores y artistas no subestimen incluso la vida política y orgánica, dando primacía a la creación. Pero, como los éxitos de las actividades del Partido, la administración y las organizaciones de trabajadores en las instituciones de creación se expresan, en última instancia, en los de la labor creativa, deben centrar en esta todos los trabajos.

Si se instaura con solidez el sistema mediante el cual los funcionarios visitan a las unidades subordinadas, se combinará de

manera adecuada la dirección centralizada del superior con la democracia del inferior, se erradicarán los caducos esquemas del burocratismo, subjetivismo y formalismo en la dirección, y todo el trabajo se realizará de forma sustancial.

Todos los dirigentes, en lugar de abusar de la autoridad de que están investidos por el cargo, deberán sentirse preocupados si sus subordinados tienen dificultades, considerándolas como suyas, y se esforzarán de corazón para darles respuesta.

Ellos no tienen motivos para no poder garantizarles ni siquiera el jabón a los obreros. Es importante acatar lo regulado, pero más lo es el hombre. Por eso, si se trata de cuestiones indispensables para el trabajo y la vida del hombre, deben resolverlas de cualquier modo, en lugar de mostrarse indiferentes ante ellas, teniendo en cuenta sólo lo regulado. Por supuesto, hay que ahorrar los materiales, pero lo que debe valorarse primero es el hombre.

Apreciar, amar y valorar a los compañeros revolucionarios constituye una cualidad intrínseca del auténtico comunista. Sólo con los principios es imposible trabajar como es debido. Los dirigentes deben poseer, además de los principios, fecundas virtudes humanas y tratar siempre con seriedad, pero con mucha generosidad, a las personas. Si los superiores no sienten afecto hacia los subordinados, traerá como consecuencia que estos no los respeten, y al fin y al cabo no se logrará la unidad entre unos y otros, ni se llevarán a feliz término las tareas revolucionarias.

Los dirigentes del sector cinematográfico, estableciendo con firmeza un clima en el que el superior ayude al subordinado, procurarán que todos los escritores y artistas se aúnen para obtener mayores éxitos.

Con el fin de aplicar al pie de la letra el Sistema de Trabajo Taean es necesario, asimismo, dirigir de manera unificada e integral la producción de filmes.

Los estudios cinematográficos son una institución de creación y, al mismo tiempo, una empresa productiva. Su “estado mayor” debe ejercer un control integral y unificado sobre la planificación, la

orientación artístico-ideológica y científico-técnica de las obras y la dirección de la producción, y centralizar todas las fuerzas y los medios en la realización de filmes.

La planificación deviene una premisa para afianzar la dirección unificada y centralizada sobre las actividades creativas. Al “estado mayor” de los estudios cinematográficos le corresponde tomar con firmeza las riendas de la planificación tal como lo exige el Sistema de Trabajo Taean.

En la planificación es importante, ante todo, verificar cabalmente la orientación de unificar y pormenorizar el plan.

Esto se presenta como un asunto muy apremiante en las instituciones productoras de filmes, cuyas relaciones productivas y procesos de creación son complejos.

Sólo si las instituciones y empresas al servicio de la cinematografía trazan de modo unificado y minucioso el plan, según la orientación de la planificación del Partido, es posible entrelazar con acierto el conjunto de tareas de la administración empresarial y resolver de forma racional todos los problemas que surjan en el transcurso de la creación.

Un aspecto importante en la planificación de las instituciones de producción de filmes es lograr que los planes de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos y de los estudios cinematográficos que tienen una estrecha vinculación sean trazados de modo unificado, relacionados. Sobre todo, los planes temáticos han de programarse sobre la base de un acuerdo total entre ambas instituciones. Si estas cuentan con diferentes planes, no pueden marchar al unísono en la creación, causándose trastornos.

Es necesario que la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos sea la primera en trazar el plan de guiones y después los estudios cinematográficos programen la producción de filmes teniéndolo en cuenta. Por principio, ambos planes deben corresponderse.

Con anterioridad, uno de los estudios cinematográficos intentó producir películas según su propio plan, sin tomar en consideración el

de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos. Por eso afrontó muchas dificultades en la realización y se vio obligado a hacer continuos ajustes. Con este modo de actuar no es posible obtener éxitos. Todas las unidades del sector cinematográfico deberán trazar sus planes en el sentido de que guarden una estricta armonía con los de las que tienen relaciones con ellas, dando al traste con el egoísmo institucional.

Las instituciones de creación cinematográfica reflejarán sin falta y con exactitud en su plan las demandas de la política del Partido. En la actualidad los guionistas no trazan sus planes de creación en este sentido, sino según su gusto, y la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos los sintetiza de forma mecánica para preparar su proyecto anual. Si en la planificación no se lleva a la práctica la demanda de la política del Partido, la creación resultará anárquica. Reitero que las instituciones de creación cinematográfica deben elaborar el plan, ateniéndose de manera estricta a la política del Partido.

Además, es indispensable garantizar a plenitud que el plan tenga un carácter científico y realista.

Como ocurrió durante el rodaje de *Dos jefes de brigada y dos soldados*, al trazarse el plan al azar, la filmación que requería una sola jornada se extendió de 3 a 4 días y se movilizaron de 400 a 500 personas para el rodaje de una escena que sólo necesitaba unas decenas.

La Casa de Creación de Guiones Cinematográficos se propuso escribir cien obras con motivo del V Congreso del Partido, pero hasta la fecha no ha perfeccionado ninguna por no ser su plan científico y realista. De hecho, tal plan queda sólo sobre el papel. Las instituciones de creación cinematográfica se esforzarán con tesón para elaborar un plan científico y realista basándose en el análisis concreto de las condiciones y posibilidades.

Les corresponde implantar una rigurosa disciplina para cumplir sin pretextos el plan.

Ahora, los miembros del “estado mayor” de los estudios

cinematográficos no desarrollan una dinámica lucha para ejecutar el plan de creación fílmica y trabajan de cualquier modo, razón por la cual no se normaliza la producción de películas, ni se pone punto final a la fuerte fluctuación en esta. Determinados trabajadores de los estudios consideran como algo común que la producción de una cinta se retarde unos meses en relación con la fecha fijada, e incluso, no se sienten apenados ante el hecho de que se inviertan hasta 3 ó 4 años para concluir algunos filmes.

Algunos estudios cinematográficos mantienen inactivos durante varios meses a los actores, pero, una vez emprendido el rodaje, les imponen tal exceso de trabajo que no pueden soportarlo.

Los estudios cinematográficos y otras instituciones de creación fílmica deben llevar a cabo una enérgica lucha por observar con rigor la disciplina en relación con el plan, para de ese modo cumplir sin excusas el programa mensual y trimestral de producción de películas. El plan ha de ser ejecutado no sólo en lo cuantitativo sino también en lo cualitativo. Habiendo alcanzado sólo los índices cuantitativos no puede darse por ejecutado el plan de realización de obras. Tal como un montón de basura no tiene ninguna utilidad, aunque sea muy grande, tampoco poseen ningún valor películas de baja calidad, a pesar de que se produzcan en grandes cantidades.

Determinados funcionarios de los estudios cinematográficos se interesan sólo por las cifras del plan, prestando poca atención a la elevación de la calidad de las películas. Incluso existen dirigentes que, después de producida una cinta de escasa calidad en lo ideológico y artístico, esperan que esta se apruebe por fortuna.

Los trabajadores de los estudios cinematográficos deben eliminar el estilo de trabajar sólo para lograr índices del plan, con películas mal producidas, o conducirse como quien baila sobre una cuerda; probando fortuna, y cumplir con eficiencia el plan de creación de filmes, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo.

Para realizarlo con puntualidad es necesario aplicar en el trabajo el método de la batalla de sucesivas conquistas.

Los dirigentes del sector cinematográfico no deben desempeñarse

con indeterminación sólo con los parámetros del plan anual, sino definir con acierto el orden de prioridad en la creación de las películas, reflejar de forma correcta los objetivos de esa batalla en el plan mensual y realizarlos de manera incondicional en el propio mes. En especial los dirigentes del Ministerio de Cultura tienen que ir a los estudios cinematográficos, indagar con exactitud por su situación real y, sobre esta base, definir con certeza, junto con sus trabajadores, las metas a alcanzar en la batalla de sucesivas conquistas. Una vez definidas y reflejadas estas en el plan mensual, deben lograr que todos los esfuerzos se concentren en conquistarlas sin falta. Si se aplica este método de la batalla de sucesivas conquistas, no surgirán jamás tendencias tales como infringir la disciplina en relación con el cumplimiento del plan.

Con vistas a garantizar la dirección unificada sobre la creación fílmica es preciso mejorar de modo radical la impartición de directivas en los estudios cinematográficos.

Como en estos momentos el “estado mayor” de estas instituciones la realiza por conducto del departamento de dirección de montaje, que no conoce con exactitud la situación real de la instancia subordinada, imparte directivas sin un análisis acertado ni miramientos a las secciones y talleres, tan pronto como el grupo de creación le exija algo.

De aquí en adelante, esta tarea se confiará al jefe del “estado mayor” que controla y dirige en forma unificada el conjunto de labores de los estudios cinematográficos, y el departamento de dirección de montaje le ofrecerá los datos para que él pueda impartir directivas correctas.

Al “estado mayor” de los estudios cinematográficos le compete controlar de manera unificada la labor con otros organismos en cuanto a la creación del filme.

En la actualidad cada sección y taller trabaja por separado con otras instituciones. De esta forma no es posible garantizar la dirección unificada y concentrada del “estado mayor” para la realización de películas.

El “estado mayor” de los estudios cinematográficos prohibirá que los talleres y las secciones trabajen según su deseo con otros organismos y, si tienen necesidad de hacerlo, procurará que se la presenten sin falta y lo hagan de manera organizada sobre la base de las directivas que él imparte con arreglo a un plan.

También debe dedicar ingentes esfuerzos a la dirección científico-técnica sobre la realización de filmes.

Las secciones técnicas de esos estudios se esforzarán con denuedo para basar la creación cinematográfica en los últimos logros de las ciencias y la técnica. Por el momento, llevarán a cabo con dinamismo la campaña de innovación técnica en ocasión del aniversario 60 del natalicio del gran Líder para obtener nuevos éxitos en la tarea de promover la técnica cinematográfica.

Para garantizar la dirección unificada y científica es indispensable elevar por todos los medios la función y el papel del “estado mayor” de los estudios cinematográficos.

De cómo trabaja depende en gran medida si la creación de filmes marcha bien o no. Sin embargo, en estos momentos no está instaurado en él un ordenado sistema de trabajo y en sus actividades se deja sentir con fuerza la arbitrariedad de algunos funcionarios.

El “estado mayor” debe intensificar la consulta colectiva y orientar a las secciones subordinadas a mantener estrechas relaciones de trabajo. Sólo así, puede ejercer a plenitud su función y dirigir en forma unificada la creación de películas.

Con el objetivo de elevar su función y papel es necesario definirles con claridad a sus miembros y al director general la función y el límite de trabajo, y elevar al máximo su sentido de responsabilidad.

El director general debe controlar a la totalidad de su personal, estructurar con solidez sus filas, educarlo de manera sustancial en el sistema de ideología única del Partido, así como dirigir bajo su responsabilidad la gestión de la empresa en su conjunto. Y si el “estado mayor” tiene algún problema, se lo resolverá a tiempo para garantizar con eficiencia la creación fílmica. Compenetrándose

profundamente con los creadores, realizará la labor política entre ellos y les asegurará a tiempo lo necesario para su trabajo y vida. Y en representación de su institución, realizará con responsabilidad el trabajo con otros organismos.

Para fortalecer la función y el papel del “estado mayor” es importante elevar el sentido de responsabilidad y el papel del primer subdirector general.

Este representa al “estado mayor”, como su jefe, y debe orientarlo de manera responsable para materializar con acierto las indicaciones del gran Líder y la orientación del Partido. Y tiene que trazar con exactitud el plan mensual y trimestral, ejercer una dirección unificada sobre las secciones correspondientes de modo que lo ejecuten con puntualidad, así como dirigir y controlar con rigor para que el contenido de la obra aprobada en la evaluación final llegue sin variación hasta el positivo de trabajo, tomando con firmeza las riendas del conjunto de la creación.

El subdirector general, encargado de asuntos artísticos, debe trabajar poniendo la atención principal en la tarea de controlar a los artistas y dirigir la creación.

Tiene que prepararlos de manera firme con la ideología única del Partido y conducirlos con competencia a plasmar de modo cabal en la creación las indicaciones del gran Líder y la orientación del Partido. Una vez elaborados los guiones literario y técnico, debe distribuirlos a los creadores y organizar y conducir los preparativos para la creación, en tanto que confecciona el proyecto de producción cinematográfica para presentarlo al “estado mayor”. Y participará a conciencia en la evaluación final de la obra, organizará y dirigirá la totalidad de la creación hasta que se produzca el positivo de trabajo, y ejercerá una dirección y control riguroso para que el contenido de la obra aprobada no se varíe en el proceso de creación.

La tarea que le corresponde está clara. Pero, hasta ahora no ha podido realizarla porque el director general y el primer subdirector general se encargaban incluso de la dirección sobre el contenido de las obras. Está bien que los dirigentes administrativos presten

atención a la creación cinematográfica, pero si cada uno de ellos la guía, es probable que surja confusión.

El gran Líder indicó que se debe procurar que la dirección sobre la labor creativa sea de la incumbencia del subdirector general encargado de asuntos artísticos, y no es necesario que el director general y otros subdirectores generales participen personalmente en esa tarea. De acuerdo con las instrucciones del Líder, los estudios cinematográficos distribuirán las tareas de manera adecuada en el sentido de que el subdirector general, que tiene a su cargo los asuntos artísticos, oriente de modo competente la creación.

Los subdirectores generales administrativo y técnico pueden continuar trabajando como lo han hecho hasta el momento.

Reitero que es necesario delimitar con claridad el trabajo del director y los subdirectores generales e incrementar sensiblemente su sentido de responsabilidad para elevar la función y el papel del “estado mayor” en la creación cinematográfica.

Urge fortalecer por todos los medios posibles la función y el papel de las secciones que tienen a su cargo el suministro de materiales y los abastecimientos.

Para impulsar con éxito la creación fílmica se ha de llevar a cabo con acierto el suministro de materiales.

En la actualidad, la Dirección administrativa de cine del Ministerio de Cultura no entrega de forma adecuada los equipos e insumos. En más de una ocasión le sugerí solucionarles a los estudios cinematográficos filtros fijos, pero hasta la fecha no los ha resuelto. Si el Partido imparte una directiva, hay que tenerla presente y cumplirla sin falta, pero hay quienes no proceden así.

Tampoco en los estudios cinematográficos se suministran los materiales tal como requiere el Sistema de Trabajo Taeán. Como su sección de materiales no los garantiza con suficiencia, los asistentes de dirección recorren la ciudad para conseguir lo que se necesita.

Aun en el caso de asegurar las condiciones para la filmación determinados funcionarios y miembros de las secciones de aseguramiento de los estudios se muestran muy irresponsables. El

hecho de que el automóvil norteamericano usado en el rodaje de la película *Azalea en la retaguardia enemiga* vuelva a aparecer en *Dos jefes de brigada y dos soldados*, corrobora que los miembros del “estado mayor” y de las secciones de aseguramiento no conocen en detalle cómo marcha la creación cinematográfica, y que se desempeñan con irresponsabilidad, sin tomar en consideración ni en lo más mínimo el contenido de las obras.

Tampoco se crean como se requiere las condiciones para la difusión de las películas.

Cuando se adaptaban al cine las relevantes obras *Mar de sangre* y *Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa”*, se hicieron en cinemascopé, teniendo en cuenta la importación de la copiadora reductora. Pero el Ministerio de Cultura no la garantizó con responsabilidad, motivo por el cual sus copias no se enviaron a tiempo a las localidades. En resumidas cuentas, su divulgación sufrió varios percances y este problema se discutió incluso en la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido.

A los trabajadores de la Dirección administrativa de cine del Ministerio de Cultura y las secciones de aseguramiento de los estudios cinematográficos les corresponde esforzarse con tesón por instituir un sólido sistema de abastecimiento de materiales.

Ante todo, el Ministerio de Cultura debe abastecer de manera oportuna todos los materiales que necesitan los organismos y las empresas para la creación cinematográfica.

Su Dirección administrativa de cine preparará con solidez la base material y técnica de los talleres del sector cinematográfico de modo que puedan producir según el plan los equipos y materiales que se requieren en la creación fílmica y envíen a tiempo los producidos a los estudios cinematográficos a tenor de las exigencias del Sistema de Trabajo Taeán.

A la par que se lleva a cabo con acierto el suministro de equipos y materiales, es preciso conservarlos y cuidarlos con esmero.

Es imprescindible valorar y mantener en buen estado los vehículos que tienen en la actualidad los estudios cinematográficos y así alargar

al máximo su duración. Sobre todo, se requiere que los grupos de creación no sean negligentes al usar sus transportes, sino que se cree el clima para darles siempre un mantenimiento esmerado y reparar a tiempo los que presenten roturas. Los estudios cinematográficos intensificarán la educación de los chóferes de modo que observen de manera estricta los reglamentos y el orden establecidos para la administración y el manejo de los automóviles, y desarrollarán una fuerte batalla contra los actos que provocan pérdidas de bienes del Estado.

Además, es indispensable preservar y cuidar con atención las instalaciones destinadas a la creación cinematográfica y las máquinas y equipos de rodaje.

Actualmente, en los estudios cinematográficos no hay ambiente de conservar y atender con responsabilidad los materiales, las máquinas y equipos de propiedad estatal, razón por la cual se pierden con frecuencia los equipos de fotografía. Por falta de un orden para su conservación y cuidado, nadie quiere hacerse cargo del mantenimiento de la grúa que se emplea en la filmación, y de otros equipos por el estilo. Se procurará que esta tarea sea confiada al taller de mantenimiento técnico para la filmación.

También se presentan muchos casos de malgasto de fondos y materiales que les destina el Estado. En lo que respecta a las finanzas del Estado, es necesario ponerlas bajo un riguroso control. Dicho en otras palabras, es indispensable desplegar una lucha ideológica contra las prácticas de malversarlas y despilfarrarlas y, al mismo tiempo, aplicar las sanciones legales correspondientes a quienes las cometan.

En estos momentos, por la irresponsabilidad de los creadores cinematográficos se realiza a menudo la rectificación de lo filmado, despilfarrando colosales fondos estatales. A los estudios cinematográficos les compete esforzarse con denuedo para prevenir este malgasto.

Los escritores y artistas deben pensar y actuar siempre desde la posición del Estado.

Cuando efectúan visitas para escoger lugares de filmación,

evitarán el malgasto de los fondos estatales, yendo de un lugar a otro. Claro está que rodar una película en las cercanías, con pocos fondos, es más provechoso que hacerlo lejos, sin razón, provocando desembolsos para el viaje. Aunque la cinta *Aldea floreciente* que salió a la luz el pasado año se filmó en las afueras de la ciudad de Pyongyang, tiene más calidad que las realizadas en otros sitios lejanos e incluso obtuvo el Premio del Pueblo.

En la actualidad, los estudios cinematográficos, al rodar en exteriores, aprovechando con eficacia los edificios reales, los objetos que anteriormente filmaban en el plató, le ahorran fondos al Estado, cuya suma asciende a varias decenas de miles de *wones*. Partiendo de estas experiencias, deben filmar en el sitio escogido, utilizando los objetos reales, en vez de quejarse sólo de las condiciones del plató.

Se requiere que las instituciones de creación administren con tino la fuerza laboral.

Si ahora en los estudios cinematográficos el trabajo no marcha como se requiere, no se debe a la escasez del personal, sino a su irracional empleo.

La reserva de recursos humanos se debe buscar en su administración y distribución adecuada para que no haya nadie ocioso y todos aprovechen con eficiencia el horario de trabajo.

Los estudios cinematográficos, aunque cuentan con numeroso personal, siguen quejándose día y noche de su carencia, sin pensar en emplearlo de modo racional. Ahora en uno de ellos el personal no se organiza como es debido, por lo cual los actores que participan en la creación cinematográfica siempre están ocupados, mientras que otros permanecen con los brazos cruzados. Si se distribuye de esta forma el personal no será posible resolver jamás esa cuestión.

La adecuada organización del personal se requiere también cuando existe la necesidad de movilizarlo al trabajo voluntario.

En este caso las secciones de asuntos administrativos deben presentarlo al “estado mayor”, que, por su parte, ha de ejecutar con acierto la labor organizativa para que no se movilicen de modo permanente sólo algunas personas.

La tarea principal de los estudios cinematográficos es, en todo caso, crear películas, y no asistir al trabajo voluntario. Se prohibirá que vayan las personas incorporadas a la creación fílmica, dejando a un lado esta labor, y se movilizará necesariamente a las demás.

Es preciso llevar a buen término los suministros para garantizar las condiciones de vida al personal del sector cinematográfico.

Mejorar de forma sistemática el nivel de vida material y cultural del pueblo constituye el principio supremo que nuestro Partido sostiene en sus actividades y la labor de suministros es, precisamente, una labor política.

El Partido siempre presta esmerada atención a la vida de los escritores y artistas. Pero, los dirigentes y los encargados de suministros del sector cinematográfico no prestan interés a esta labor para con los escritores, artistas y demás empleados de los estudios cinematográficos.

A los dirigentes les compete mejorar con decisión los suministros para el personal del sector.

Mientras veía la película *Bajo un sol luminoso*, el gran Líder expresó que para elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo los dirigentes deben poseer un correcto punto de vista y actitud en cuanto a los abastecimientos y ocuparse de ellos.

Los dirigentes del sector tienen que ejecutar bien esta tarea, partiendo de la posición de responsabilizarse totalmente de la vida de sus subordinados.

Sobre todo, organizarán bien el trabajo de modo que la profunda solicitud del gran Líder se les transmita debidamente a sus escritores y artistas.

El gran Líder siempre se preocupa por el nivel de alimentación de estos. Cada vez que visita los estudios cinematográficos, se interesa por la situación real de su almacén y expresa que a los cineastas se les suministre suficiente cantidad de carne de pollo y huevos.

Pero, según me han informado los funcionarios del comité popular de la ciudad de Pyongyang, los directivos de los estudios cinematográficos demandan sólo tetrón, nylón y otros artículos

industriales, sin mostrar interés por los alimentos.

Ellos, en fiel acato a las instrucciones del gran Líder, deben dirigir especial atención a mejorar la alimentación de los artistas.

Los estudios cinematográficos también deben solucionar de forma adecuada el problema de la vivienda para su personal.

En relación con los suministros para los empleados es importante, además, garantizarles óptimas condiciones de trabajo.

Los estudios cinematográficos distribuirán de modo oportuno y según la norma estatal la ropa de trabajo a sus obreros y procurarán que no vuelva a ocurrir que el personal del taller de revelado ni siquiera pueda lavarse las manos como es debido, por no asegurarle a tiempo el jabón.

Con el objetivo de llevar a feliz término el suministro de materiales y artículos vitales urge mejorar el trabajo de la sección de transporte, al igual que las secciones de materiales y de servicios.

Actualmente, en el trabajo de la sección de transporte de los estudios cinematográficos se dejan sentir muchas deficiencias.

Los trabajadores de la sección de transporte de los Estudios Cinematográficos buscan su causa en la carencia de automóviles y chóferes, pero en realidad no radica en esta, sino en que ellos y los miembros del “estado mayor” no trabajan bien con los chóferes, ni atienden como deben los vehículos, ni tampoco planifican correctamente el trabajo ni se esmeran de forma responsable.

Según me han informado, en estos momentos los Estudios Cinematográficos cuentan con no menos de 66 chóferes, cifra que no es reducida. Si a cada grupo de creación se le destinan 3 chóferes, es del todo posible asegurar su trabajo. Por eso, aun cuando los cinco grupos de creación laboren a un tiempo, bastará con 15 chóferes. Excluyendo estos, quedarán 51 hombres que puedan cumplir cualquier tarea.

El Partido les entregó buena cantidad de vehículos a los estudios cinematográficos, pero estos siguen quejándose de su carencia. Este es un proceder muy incorrecto.

Para garantizar con eficiencia el transporte la sección

correspondiente debe elevar al máximo, ante todo, la tasa de utilización de los automóviles, mediante la elaboración racional y el cumplimiento puntual del plan de transportación, así como erradicar la tendencia a movilizarlos hacia otros trabajos ajenos.

En particular, se impedirá rigurosamente que los subdirectores generales destinen a su antojo a otros fines aquellos vehículos que ya tienen tareas concretas, obstaculizando la creación. Tanto estos equipos como los otros pertenecientes a los grupos de creación nadie puede emplearlos a su capricho, ni utilizarlos para fines personales. Se requiere controlarlos con rigor para que no sean destinados a otras labores antes de producirse la primera copia.

Los estudios cinematográficos poseen tantos vehículos que les sobran. Algunas personas quieren utilizar el auto para una corta distancia que puede cubrirse con una pequeña caminata, e incluso demandan sólo el de lujo.

Los miembros del “estado mayor” y de la sección de transporte, en lugar de lamentarse por los vehículos y chóferes, deben esmerarse en la labor con los chóferes, y organizando con acierto el transporte, elevar con decisión la utilidad de sus medios. Además, deben preparar la base de reparación de los vehículos para poder realizar por su cuenta, incluso, el arreglo parcial.

Con vistas a aplicar de modo consecuente el Sistema de Trabajo Taeán en el sector cinematográfico, es necesario abolir las caducas leyes y reglas de administración y formular otras apropiadas a las exigencias de dicho sistema y perfeccionarlas de forma ininterrumpida.

Sobre todo, es imprescindible instituir las funciones laborales acordes con la exigencia del mencionado sistema.

Hace un año, el Partido encomendó a los Estudios Cinematográficos de Corea la tarea de redactar sus funciones, pero estos no la han cumplido aún.

Los estudios cinematográficos formularán los proyectos de las funciones laborales y otras disposiciones y reglas de administración y los someterán a la discusión de las grandes masas para perfeccionarlos.

Es indispensable mejorar el organigrama de los estudios

cinematográficos en correspondencia con la demanda del Sistema de Trabajo Taean.

El Partido ya lo hizo en los Estudios Cinematográficos de Corea según el requisito de las actuales circunstancias; sugiero que también los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero tengan una plantilla completamente igual. Un organigrama, cuando es irracional, debe ser perfeccionado sin tardanza, pero si se altera con frecuencia resulta infructífero. Es necesario esforzarse con ahínco para vitalizar los aspectos positivos del actual organigrama, desistiendo de pensar en remodelarlo. Por excelente que sea un sistema de trabajo, si los dirigentes no se desempeñan con competencia, es imposible poner de pleno manifiesto su superioridad.

La causa de que en la actualidad el Sistema de Trabajo Taean no se introduzca a plenitud en los Estudios Cinematográficos de Corea reside en que sus dirigentes no están transformados aún por vía revolucionaria, ni trabajan con responsabilidad.

Para aplicarlo de forma estricta, los dirigentes del sector cinematográfico deben efectuar prácticas en la Fábrica de Equipos Eléctricos de Taean y aprender en el Instituto Superior de Economía Nacional las teorías sobre el sistema de administración de la economía socialista. De esta manera, lo introducirán a plenitud en el sector y así producirán un nuevo auge en la creación fílmica.

4. PARA INCREMENTAR LA CAPACITACIÓN POLÍTICA Y PRÁCTICA DE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS DEL SECTOR CINEMATOGRAFICO

Para responder con lealtad a la profunda confianza política y la solícita atención del gran Líder, los escritores y artistas del sector cinematográfico deben prepararse con firmeza en lo político e ideológico, en lo técnico y práctico.

Ellos tienen que esforzarse con celo para identificarse con el sistema de ideología única del Partido y formarse en la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Con el fin de alcanzar este objetivo, deben pertrecharse con firmeza, en primer lugar, con la ideología revolucionaria del gran Líder, la idea Juche, y sentir un alto orgullo y dignidad de vivir y trabajar bajo su dirección.

Hoy día nuestro pueblo impulsa con energía la lucha revolucionaria y la labor constructiva, conservando en lo más hondo de su corazón la elevada dignidad y el ilimitado honor de vivir bajo la acertada dirección del gran Líder que tiene por primera vez en los miles de años de su historia.

Al crear la inmortal idea Juche y materializarla cabalmente en todas las esferas de la actividad del Estado, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, convirtió a nuestro país en la “patria del Juche”, “modelo de socialismo”, que tanto admiran y respetan los demás pueblos del mundo. Como han visto ustedes en los documentales, nuestro país se ha convertido literalmente en un poderoso Estado socialista al alcanzar un progreso vertiginoso en todas las esferas: política, económica, cultural y militar.

Debemos enaltecer siempre al gran Líder, identificarnos plenamente con su idea revolucionaria, así como aceptar de modo incondicional sus instrucciones y la política del Partido, y apoyarlas y ejecutarlas al pie de la letra.

Sin embargo, algunos escritores y artistas no mantienen una firme posición jucheana y carecen de dignidad nacional y conciencia política.

Según he conocido, un compositor no vaciló en elogiar un equipo de grabación que un país había usado 20 años atrás, afirmando que, aunque la grabación sea mala, la música puede adquirir buena calidad a través de una adecuada mezcla de sonidos. En mi opinión, el objetivo que él perseguía al expresarse de esa forma, no era otro que señalar que los equipos de grabación de nuestros estudios cinematográficos no tienen la calidad de aquél.

En estos momentos, nuestros estudios cinematográficos cuentan con ultramodernos equipos de grabación que no tienen iguales en otros países. Despreciar lo nuestro calificando de bueno sin motivo alguno lo foráneo es una expresión del servilismo a las potencias.

Se plantea que determinados creadores de los estudios cinematográficos se hacen no pocas ilusiones con las películas extranjeras.

Entre algunos de nuestros escritores y artistas aún se observa sensiblemente la propensión al servilismo a las potencias. Los del sector cinematográfico deben desprenderse por completo de la idea y el criterio erróneo de adorar sin ton ni son lo ajeno, subestimando lo propio.

Las organizaciones del Partido en este sector deberán intensificar la educación política e ideológica de los escritores y artistas.

Sólo si lo logran, podrán cumplir con éxito sus tareas poniendo de pleno manifiesto el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora.

Les compete activar la educación de los escritores y artistas en la política del Partido y organizar de forma detallada su educación comunista cuyo fundamento es la formación de la conciencia clasista, así como la educación en las tradiciones revolucionarias. De modo particular, fortalecer la educación ideológica para fomentar un elevado orgullo nacional entre ellos. De esta manera, deben convertir las filas de los escritores y artistas del sector cinematográfico en un colectivo de firme posición jucheana e inmaculado en lo político e ideológico.

Además, se precisa extirpar de forma definitiva la mentalidad de asalariados y erradicar con decisión las relaciones maestro-discípulo entre ellos.

Ya han transcurrido varios años desde que emprendí la dirección sobre el trabajo del sector cinematográfico. Durante este período gran número de sus miembros se formaron como militantes del Partido, y los escritores y artistas adquirieron una elevada conciencia política. No obstante, entre algunos, permeados por hábitos de los asalariados,

surgen de forma continua manifestaciones que muestran carencia de conciencia política.

Me han informado que al ver que el cargo de jefe del grupo de creación fue conferido al director de cine, algunos de sus asistentes administrativos plantean que no tienen deseos de trabajar y se desempeñan con apatía. Si ellos, descontentos con su cargo, proceden de esa manera, es porque en su mentalidad siguen en pie los viejos hábitos de los asalariados. Estas costumbres también se manifiestan en gran medida entre los trabajadores del taller de trucaje de los Estudios Cinematográficos de Corea.

En nuestra sociedad, quien posee una idea o un espíritu caduco y atrasado no puede desempeñar su papel en ningún lugar en que se encuentre. Los escritores y artistas del sector cinematográfico no pueden desligarse jamás de sus filas. Les permitiré salir de ellas, si quieren, sólo después que se hayan transformado en comunistas, revolucionarios.

Les corresponde acabar definitivamente con las costumbres de los asalariados, las relaciones maestro-discípulo y otras prácticas negativas, y organizar en forma sana su trabajo y vida, basándose en una elevada conciencia revolucionaria y espíritu de colectivismo.

Ellos tienen que mostrarse siempre modestos y sencillos.

Sin embargo, algunos artistas no se desprenden de la costumbre de darse aires de importancia y de comportarse con arrogancia. Actualmente, los asistentes de dirección, encargados de asuntos administrativos, si van a las localidades para filmar, visitan sólo a los secretarios jefe o a los secretarios del comité provincial, urbano o distrital del Partido y les exigen demasiado, actuando con altanería. Incluso existen quienes actúan de forma arbitraria, abusando de la confianza del Partido.

Nuestros escritores y artistas, cuanto más dirección reciben directamente del Partido, tanto más modestos y ejemplares deben mostrarse en el trabajo, no importa dónde y qué tarea cumplan. Los del sector cinematográfico tratarán siempre a las personas con sencillez y cortesía, y llevarán una vida modesta. Sobre todo, no

actuarán nunca con altanería valiéndose del Partido ni se mostrarán arrogantes abusando de su prestigio.

En la actualidad, las personas de otros sectores plantean que aprenderán de las experiencias del sector cinematográfico. Los trabajadores de esta esfera jamás deben darse por satisfechos por los éxitos alcanzados en la creación fílmica, ni mostrarse arrogantes o actuar con altanería despreciando a los demás, al ver que estos quieren aprender de sus excelentes experiencias.

Para impulsar el proceso de su transformación revolucionaria y de adquisición de los valores de la clase obrera, han de establecer con rigor el modo de vida socialista y observar de manera estricta los reglamentos de vida instituidos.

Anteriormente, el sector artístico y literario obtuvo ciertos éxitos al implantar con firmeza el modo de vida socialista, establecer nuevos reglamentos de vida y normas de conducta y orientar a los escritores y artistas a respetarlos. Pero aún no se rige a plenitud por el sistema y orden revolucionarios correspondientes a la naturaleza de la sociedad socialista.

Para instaurar con firmeza el nuevo modo de vida socialista en el sector cinematográfico, es preciso orientarlo a observar a conciencia los nuevos reglamentos de vida y normas de conducta estipulados por el Partido.

En los reglamentos de vida diaria formulados por el Partido están entrelazadas como en un engranaje todas las tareas que corresponden a las organizaciones partidistas, administrativas y de trabajadores, y si una de ellas no se cumple como corresponde, traerá como resultado que desordenará la vida cotidiana en su conjunto.

Si hoy día el horario laboral no se aplica con exactitud, está relacionado en gran medida con que los dirigentes lo obstaculizan.

Me han informado que el director general de uno de los estudios cinematográficos llama cada mañana a su despacho a los jefes de las secciones para efectuar una reunión de 2 ó 3 horas o para que ellos le rindan informes, uno a uno. E incluso hay un director general que mantiene en su oficina durante todo el día al personal citado.

Si los dirigentes enclaustran mucho tiempo en su despacho a los subalternos, no será posible aplicar como corresponde el horario formulado por el Partido. Las directivas administrativas deben impartirlas por los canales correspondientes para garantizarles a los responsables de las secciones las condiciones para actuar con independencia en la medida de lo posible. Sólo entonces el horario laboral puede cumplirse con eficacia y todos los eslabones en cadena funcionar como se requiere.

Según informes, los dirigentes de algunos estudios cinematográficos utilizan para otros fines, de forma arbitraria, hasta las horas destinadas al estudio político y los de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos, alegando que el horario de esas instituciones no se ajusta a sus características, no quieren introducirlo. Si ven a los escritores leer, los critican planteando que malgastan el tiempo en vez de dedicarse a la creación y les encargan otras tareas, impidiéndoles de ese modo tanto crear como estudiar.

La causa de que el horario laboral no se aplique adecuadamente reside también, en cierta medida, en que los escritores y artistas no intervienen a conciencia en su cumplimiento.

Los escritores y artistas del sector cinematográfico reciben más que otros la profunda confianza política y solicitud del gran Líder. Precisamente gracias a esta confianza y solicitud, ellos, que en el pasado estaban privados de los más elementales derechos humanos y de libertad, siendo objeto de maltratos y desprecios de toda índole, después de la liberación dieron un cambio radical en su posición social y han llegado hoy a recibir el honroso título de artistas revolucionarios.

No deben plantear sólo de palabra que responderán con lealtad a la solicitud del gran Líder. La fidelidad a este ha de expresarse en la práctica, o sea, en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Les compete observar de modo incondicional el horario laboral trazado por el Partido y crear así un modelo en este sentido.

Para aplicar de modo cabal el horario laboral sobre la base de los reglamentos de la vida estipulados por el Partido, es preciso procurar,

ante todo, que los dirigentes tengan un correcto criterio al respecto y no obstaculicen en absoluto las actividades según el horario de los escritores y artistas, y que todos participen a conciencia en ellas.

Al mismo tiempo, es indispensable desarrollar una recia lucha ideológica contra las prácticas de quienes entorpecen la aplicación del horario o no se muestran honestos en esta tarea.

No observarlo de manera estricta es una expresión del liberalismo que tiende a rechazar el control del Partido y la disciplina de la organización. A quienes no cumplen como es debido con el horario laboral se les hará, primero, una advertencia, y si después no rectifican, se les someterá a una fuerte lucha ideológica. Si esto no resulta efectivo, es necesario adoptar las medidas organizativas pertinentes.

Los escritores y artistas del sector cinematográfico deben cumplir estrictamente el horario de la jornada laboral comenzando por respetar la hora de entrada y salida del centro de trabajo.

En especial, deben establecer la disciplina de estudiar de forma incondicional el día destinado a ello. Les compete realizar de modo sistemático el estudio político para conocer las instrucciones del gran Líder en cuanto al arte y la literatura, y efectuar con arreglo a un plan el estudio profesional para incrementar su capacidad y destreza. Se establecerá una rigurosa disciplina para que el día de estudio político los escritores, artistas y todos los demás empleados participen en él de modo incondicional.

Aun cuando estén en los lugares de filmación no deben faltar al estudio político y profesional. En la actualidad, si se encuentran desarrollando una labor de creación o movilizados en la construcción, consideran permitido violarlo en cierta medida, pero aun en esos casos deben observar el horario y estudiar de manera incondicional en el día fijado.

Para formarse constantemente la conciencia revolucionaria y de clase obrera, los escritores y artistas del sector cinematográfico deben participar con honestidad en el trabajo social y forjarse así en lo físico y espiritual.

En el presente, los organismos y las empresas de la ciudad de Pyongyang incorporan a la construcción del reparto Pipha un cinco por ciento de su personal en respuesta a las indicaciones del gran Líder.

Este dispuso que los sectores del arte y literatura y de la prensa oral y escrita no destinen a esa obra ningún porcentaje de su personal sino que se movilicen sólo los domingos, para que cumplan su misión principal. Por ello, los escritores y artistas no participan en el trabajo social. Sin embargo, les será beneficioso tomar parte en esta actividad aprovechando el tiempo disponible. Sólo entonces podrán acercarse más a la realidad, adquirir abundantes experiencias de la vida e impulsar el proceso de su transformación revolucionaria.

Los escritores y artistas del sector tienen que desarrollar una campaña para acondicionar mejor, con sus propias fuerzas, las instituciones y empresas donde trabajan.

Hoy día las casas cuna y jardines de la infancia en este sector tienen anticuadas instalaciones. Los Estudios Cinematográficos de Corea, con la organización adecuada de la incorporación al trabajo social las modernizarán y generalizarán esos éxitos en otros sectores del arte y la literatura.

Todos los dirigentes, escritores y artistas del sector cinematográfico, en fiel cumplimiento de las indicaciones del gran Líder y la orientación del Partido, instaurarán con firmeza el sistema de ideología única de este y se formarán la conciencia revolucionaria y de clase obrera para de este modo hacer que resalte más su honor como genuinos artistas y literatos soldados del Líder.

Los escritores y artistas del sector deben esforzarse con denuedo para responder con lealtad, con un elevado nivel técnico, a la confianza política del Partido.

Este les dispensa esa confianza. Pero en estos momentos no le responden con lealtad, con elevado nivel técnico, por su insuficiente capacitación y destreza.

Al ver la película *La historia de una enfermera*, el gran Líder expresó que existe desbalance entre la intención y la actuación de la

actriz, subrayando que en la creación no basta sólo con el fervor.

La creación no se logra sólo con el deseo personal y el entusiasmo. Para alcanzar éxitos en ella deben existir un elevado mundo ideológico y espiritual, entusiasmo creativo y esfuerzos incansables, sumados a una excelente destreza. Los creadores han de poseer un elevado nivel tanto político e ideológico como técnico y práctico y conocer al dedillo su especialidad.

La capacidad y la destreza de nuestros escritores y artistas aún no han escalado al alto nivel que exige el Partido.

Si hoy nuestro arte cinematográfico sirve de modelo para el arte y la literatura revolucionarios del mundo, esto se debe a que las obras encarnan de modo consecuente el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular, y de ninguna manera al elevado talento artístico individual de directores o actores. Como nuestro Partido marcha a la vanguardia en el frente antimperalista y antiyanqui, enarbolando la bandera de la gran idea Juche, los pueblos progresistas del mundo aprenden de nosotros y, además, tienen un enorme interés por nuestra cinematografía, tratando de seguir su ejemplo. Por eso nuestro cine ha de superar al de otros países no sólo en el aspecto ideológico sino también en el artístico y técnico.

Los escritores y artistas del sector cinematográfico deben esforzarse con dinamismo por elevar su capacidad técnica y práctica, así como su destreza.

Deben hacerlo, antes que cualquier otro, los guionistas. La única vía que les permite ser fieles al gran Líder, es crear gran cantidad de obras de elevado valor ideológico y artístico, tal como demanda el Partido. Sólo con la producción de tales obras pueden afirmar que responden con lealtad a la confianza política del Partido.

Sin embargo, en la actualidad los guionistas no logran crearlas en gran número. Por ser bajo su nivel de capacitación, algunos no perfeccionan una obra ni al cabo de tres años, y en el caso de uno la situación es tal que no lo ha logrado ni en 7 u 8 años. Incluso existen quienes completan el guión literario sobre la base del técnico después de producirse la película y quienes por carecer de

capacidad son reemplazados por otros en la tarea de escribir.

Pese a esta situación, los dirigentes de la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos no se esfuerzan por elevar su capacidad, pensando sólo en incrementar sus filas. Con este método no es posible crear obras con elevado valor ideológico y artístico.

La Casa de Creación de Guiones Cinematográficos debe adoptar cuanto antes medidas pertinentes, como la de enviar a los escritores de bajo nivel de preparación a los centros docentes para recapacitarlos.

Se pondrá coto a la situación del reemplazo de escritores, pretextando que son incapaces de crear por sí mismos. Aunque posean bajo nivel es necesario ayudarlos a escribir con sus conocimientos y esfuerzos. Por supuesto, en este caso es probable que tarden mucho en hacerlo, pero aunque inviertan tiempo y sufran reveses, hay que apoyarlos para que perfeccionen sus obras con sus propios esfuerzos.

Los guionistas también deben saber hacer poesía. Las letras de las canciones para el cine deben ser compuestas por el propio escritor que conoce bien su contenido. Sólo entonces es posible elevar la calidad de ellas.

También los directores de cine deben esforzarse con denuedo por incrementar su capacidad y destreza.

La cinematografía es la síntesis del arte. De ahí que los directores deban poseer, como es natural, talento y conocimientos multifacéticos.

Ante todo, deben tener profundos conocimientos y teorías sobre el arte y la literatura en su conjunto.

Refiriéndose al ejercicio de maestría de los directores, el gran Líder indicó que se debe procurar que ellos sepan declamar e interpretar canciones para elevar su capacidad.

Nuestros directores no poseen profundos conocimientos de literatura y otros aspectos del arte en su conjunto, ni elevada destreza artística, por lo cual realizan aún filmes de baja calidad.

Prueba de ello es la película que tiene como arquetipo a la heroína Jo Ok Hui: las circunstancias de la guerra no se han mostrado con los

movimientos de las personas, sino simplemente levantando un humo negro. Esto habla de lo baja que es la capacidad de nuestros directores de cine para describir.

Muchos de los directores tampoco poseen conocimientos profundos de música. Como consecuencia, se dan casos de que la música y las canciones que los directores introducen en el filme calificándolas de buenas deben ser sustituidas por su discordancia con el contenido y las escenas o por su baja calidad. Esto ocurrió, por ejemplo, en *Una tractorista*.

La música y las canciones del filme deben ajustarse necesariamente a sus peculiaridades, contenido ideológico y características descriptivas.

En adelante, cuando estas se graben, debe hacerse en presencia de sus compositores para impedir que los directores las sitúen a su capricho. Por ser “comandante” en la creación fílmica, el director no debe actuar de forma arbitraria.

Con el objetivo de incrementar la capacidad y destreza de los directores, sugiero que los convoquen a una reunión cada una o dos semanas. En ella verán películas y luego discutirán los problemas artísticos y técnicos que se presentan para que en este curso eleven su maestría y capacidad artística.

Y cuando no se encarguen de la creación de un filme orientarán la preparación de piezas pequeñas en el Cuerpo de Actores, para elevar su destreza de dirección.

La atención debe dirigirse, además, a elevar la capacidad de los asistentes de dirección encargados de asuntos administrativos.

Con vistas a elevar el valor ideológico y artístico de las películas es indispensable mejorar de manera decisiva la capacidad artística de los actores.

Estos deben mostrarse honestos en los ejercicios de maestría y responsables en las actividades creativas. Los artistas que no participan con sinceridad en esos ejercicios y actúan como unos prestidigitadores en la creación, no pueden mantenerse como tales durante mucho tiempo. Los actores que no se entregan a los ensayos

para pulir su destreza sudan la gota gorda en la práctica creativa, pero no pueden alcanzar éxitos. En estos momentos ellos no lo reglamentan ni lo convierten en parte de su vida, y algunos lo hacen sin entusiasmo sólo después de ser señalados.

Con el objetivo de incrementar la capacidad artística de los actores, el Partido les asignó la tarea de efectuar el ejercicio de declamación de la epopeya *El monte Paektu*. Han transcurrido algunos meses desde entonces, pero un reducido número la cumplieron y el resto, en un trimestre, no han realizado ni un ejercicio para superarse.

Ellos efectuarán ejercicios de declamación y pruebas de improvisación, así como participarán de modo activo en la presentación de pequeñas piezas.

Lo más importante para la elevación de la maestría de los actores es resolver de manera decisiva el problema de la dicción.

La dicción desempeña un relevante papel para destacar la descripción de los personajes. Una vez perfilado el proyecto del director, el problema principal en la descripción se soluciona con el trabajo de los actores y la dicción ocupa el lugar más importante en este.

Sin embargo, los actores de cine no la consideran como una cosa importante. Todos ellos deben recordar estoicamente cómo se han esforzado hasta la fecha para solucionar este asunto. Los actores que necesitan del doblaje, no tienen cualidades como tales. Aquellos que presentan sólo sus rostros por no resolver el problema de la voz no son en realidad actores, lo son sólo de nombre. Sobre todo, dentro del sistema de grabación simultánea los actores con mala dicción no pueden desempeñar su papel como es debido.

Reitero que en adelante los actores de cine deben hacer todo lo que esté a su alcance para resolver el problema en cuestión.

Además, los actores han de reproducir con certeza en las actuaciones las individualidades de los personajes y, al mismo tiempo, poseer el espíritu creativo para buscar y desarrollar siempre lo nuevo.

El historial escénico de los actores es el de la búsqueda de lo

nuevo y de la creación. Sus actuaciones deben ser siempre creativas y originales en cada escena y obra.

En la época actual, en la que las ciencias y la técnica han alcanzado un alto nivel, los actores de cine deben poseer múltiples conocimientos técnicos: saber conducir automóvil y tractor, tener ciertos conocimientos generales sobre aviones y barcos en que tienen que viajar y aprender a manejar diversas armas.

Los actores tendrán que esforzarse con tenacidad para perfeccionar sus actuaciones no sólo en los ejercicios sistemáticos de su maestría sino también durante la filmación.

Según me han informado, algunos, en lugar de esforzarse para elevar el nivel de actuación, sólo presentan quejas del contenido de las obras ajenas. Existen hasta quienes discuten con otros en torno a asuntos insignificantes, sin empeñarse en realizar con éxito los papeles que les corresponden.

El nivel general de trabajo de nuestros actores todavía no es alto. Sobre todo, algunos actúan siempre de forma esquemática, mientras que otros lo hacen a capricho y sin armonía transformando de un modo u otro su expresión facial.

Decididamente, en el sector cinematográfico está latente el problema de los actores.

Los estudios cinematográficos deben prestar atención primordial a la capacitación de los noveles.

Estos deben tener una clara conciencia de que sólo con el rostro no pueden desempeñarse como actores durante mucho tiempo, y no vanagloriarse o mostrarse arrogantes por ser valorados en cierta medida por su actuación en una o dos obras, sino esforzarse con tesón para elevar de modo sistemático sus valores artísticos.

Los actores han de prepararse sólidamente tanto en lo físico como en lo técnico y práctico para poder actuar con libertad como en la vida cotidiana, sin importarles cuándo y qué papel desempeñan.

A los estudios cinematográficos les compete organizar una vez por semana la reunión de demostración de la maestría para elevar el nivel técnico y práctico de los cineastas, sobre todo de los actores. La

efectuarán regularmente todos los jueves unas tres horas con una rigurosa disciplina de que, una vez concluida, se haga el balance de su desarrollo.

Urge elevar con decisión el nivel técnico de los operadores.

En la actualidad este nivel es bajo, motivo por el cual la sobreimpresión está muy rezagada. Cuando llevaban al cine la relevante obra *Mar de sangre*, enfrentaron muchas dificultades al no poder realizar como se deseaba la sobreimpresión para la escena en que Won Nam aparece dentro de la luna.

Los estudios cinematográficos argumentan que los modeladores de madera del taller de trucaje no pueden elevar su capacitación ya que son movilizados con frecuencia para otras tareas, pero de ninguna forma en esto radica la causa de la baja calidad del trucaje.

Solo elevando de modo decisivo el nivel técnico de los operadores es posible llevar a una fase superior la calidad de la sobreimpresión. Los estudios cinematográficos deben dirigir gran atención a incrementar la capacidad de los operadores.

También los decoradores, los encargados de la edición, los fotógrafos y técnicos de laboratorio se esforzarán con denuedo para elevar su nivel técnico.

Los escritores y artistas deben poseer una amplia visión y muchos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad. El gran Líder, al analizar la escasez de novelas y otras creaciones artísticas y literarias, sugirió que para producir mayor cantidad de obras de óptima calidad deben tener conocimientos multifacéticos.

Sólo entonces, es posible que ellos escriban con profundo sentido aunque sólo sea una línea, o cuando hablen, expresen con lógica aunque sea una frase. Tienen que observar, escuchar y leer mucho para adquirir conocimientos multifacéticos de la naturaleza y la sociedad.

Sin embargo, si alguien les sugiere que lean, ellos plantean diversos inconvenientes. Hasta la fecha se han efectuado incontables reuniones en que numerosos compañeros me solicitaron resolver diversos asuntos, pero ninguno pidió que les enviáramos materiales

de lectura. Esto es una muestra de que a los escritores y artistas no les gusta leer.

En adelante, ellos deben leer más que otras personas.

Ante todo, tienen que estudiar los documentos del Partido y los relacionados con su historia que contienen en sí las ideas revolucionarias del gran Líder, su acertada dirección y sublimes virtudes. Sólo de esa manera pueden identificarse a plenitud con estas ideas y adquirir una amplia visión política de la naturaleza y la sociedad, basada en la idea Juche.

También les corresponde leer gran cantidad de nuestras novelas.

En la actualidad, de las novelas de nuestros escritores son pocas las que merecen ser leídas. Esto se debe a que si el Líder señala que tienen algún defecto las guardan sin pensar nada en lugar de mejorarlas. Por supuesto, las novelas reaccionarias hay que retirarlas, pero las que pueden servir con algunos arreglos, deben mejorarse y divulgarse.

El gran Líder orientó que se perfeccionara y publicara *La primavera en Sokgaeul* y otras novelas que con retoques pueden ser dignas de leer.

Es aconsejable que *El río Tuman*, *Patria natal* y otras novelas que pueden mejorarse con un poco de retoque sean perfeccionadas y reeditadas cuanto antes, para posibilitar que nuestros escritores y artistas lean mucho.

También deben leer libros extranjeros, entre ellos *Antología de la literatura universal*. Desde luego, tienen que hacerlo con espíritu crítico. *Guerra y paz* y *Tinieblas y amanecer* son obras excelentes. Que lean también obras dramáticas como *Ótelo*, *Hamlet* y *Cadáver vivo* y novelas como *Resurrección*, *Ana Karenina* y *Bendición*.

De modo particular, deben leer muchos libros de su especialidad.

En el futuro, la revista *Literatura Cinematográfica* insertará en forma diversificada, además del guión literario, el técnico y los datos técnicos de la creación filmica para que los conozca todo el personal del sector.

Con el objetivo de elevar el nivel de calificación de los escritores

y artistas y ampliar su visión, también es preciso que estos vean películas extranjeras.

El gran Líder sugirió que se les proyectaran con frecuencia, pero que las vieran siempre desde el punto de vista crítico. El revisionismo se introduce, en mayor grado, a través de las películas. He aquí la necesidad de verlas de manera crítica. Cuando analicen lo extranjero, siempre han de mantener con firmeza la posición jucheana y abordarlo con sus propios criterios.

Los gustos burgueses son como una droga. Al principio es el hombre quien la toma, pero al final este es sacrificado por ella. Existen muchas películas extranjeras que contienen narcótico. Si las ven sólo impulsados por el deleite y no a partir de una posición partidista, jucheana, quedarán aletargados contra su voluntad por ese narcótico y se contagiarán por las ideas negativas.

El objetivo que perseguimos con la proyección de los filmes extranjeros a los escritores y artistas es que puedan utilizar por referencia la tendencia y el nivel técnico alcanzado por la cinematografía en otros países. Deben tomar como referencia o introducir lo que merezca en la actuación, filmación, trucaje y otros aspectos técnicos.

En adelante, el Teatro Artístico de Pyongyang será dotado con los equipos necesarios para proyectar una vez por semana películas extranjeras seleccionadas por el Partido.

Cuando se les muestren a los escritores y artistas, hay que explicar correcta y analíticamente su contenido ideológico y aspectos técnicos y sugerirles desde qué posición deberán verlas. Y después de proyectadas se debe solicitar por escrito sus impresiones. Sólo de esta manera es posible lograr que ellos las vean con espíritu crítico, y no por placer.

Los escritores y artistas deben estudiar mucho la realidad para adquirir conocimientos multifacéticos.

Solo cuando poseen una amplia visión y conocimientos multifacéticos de la realidad, pueden retratar la vida de diversas formas y con profundidad.

Hay casos en que los escritores pasan por alto determinados defectos de sus obras, pero estas no los ocultan ni en lo más mínimo. Muestran la vida en la misma medida en que ellos la conocen, ven, oyen y sienten.

El gran Líder sugirió en varias ocasiones que los escritores y artistas deben introducirse en la realidad palpitante para crear piezas artísticas y literarias que se correspondan con la época de Chollima. Para llevar a la práctica estas indicaciones, el Partido adoptó las medidas pertinentes.

Así y todo, en la actualidad un considerable número de creadores no calan en la realidad, y aun en el caso de hacerlo realizan una gira como si fueran vacacionistas y regresan para inventar desde su escritorio.

La realidad palpitante les ofrece nuevos conocimientos y les agudiza el talento, así como les da a conocer vidas fecundas que les permiten renovar de modo sistemático el contenido y la forma de las obras.

Para adquirir amplios y profundos conocimientos de la realidad, deben compenetrarse íntimamente con los obreros y campesinos, y experimentar y estudiar a fondo, desde diversos ángulos, sus vidas concretas en que se materializan las instrucciones del Líder y la política del Partido.

Cuando se adentran en la realidad, ya deben estar identificados plenamente con las ideas revolucionarias del gran Líder y los lineamientos y la política de nuestro Partido que son su encarnación. Sólo entonces pueden analizar correctamente, con una amplia visión política, la esencia del progreso de nuestro pueblo y de la vida real, y crear obras que le gusten a este.

Les corresponde experimentar la realidad con una gran pasión. Si lo hacen simplemente a modo de observadores, no podrán conocer en concreto la esencia de la vida palpitante.

Para que en los filmes se refleje la bullente realidad de nuestra época, tal como es, deben calar en ella profundamente, antes que otros, los guionistas.

Estos han de tener una aguda visión política de la vida y conocimientos multifacéticos, vinculados a destacados valores artísticos. Sólo entonces podrán crear excelentes obras.

Si en estos momentos leemos los guiones y las novelas de nuestros guionistas, podemos constatar que su descripción es vistosa, pero las ideas y vidas que contienen son muy pobres. Esto corrobora que desconocen la realidad y son escasos sus conocimientos.

La creación debe iniciarse y finalizar siempre con la vida real. Reitero que los guionistas han de adentrarse con mayor frecuencia y profundidad que otros en la realidad para crear buenas obras.

A partir del segundo semestre, los escritores se compenetrarán con la realidad y analizarán la vida, creando las obras en el propio lugar.

Sugiero que también los directores vayan a los lugares requeridos para experimentar de forma directa la vida real y escribir allí mismo el guión técnico.

Actualmente, entre algunos decoradores surge la tendencia a hacer bosquejos sin siquiera ver la realidad. De no conocerla no es posible hacerlos. Los decoradores deben experimentarla a fondo y, sobre esta base, dibujar.

Lo mismo deben hacer los compositores.

La experimentación de la realidad se presenta con mayor apremio para los actores, fundamentalmente para los noveles.

En la actualidad, como ellos poseen escasos conocimientos teóricos y no experimentan con suficiencia la realidad, participan en la creación fílmica sólo por sus rostros. Si los mantienen dentro del marco de los estudios cinematográficos, sin hacerles experimentar la realidad, no podrán elevar su capacidad artística.

Si cuando se filmaba *La historia de una enfermera* hubo que hacerle diversas modificaciones, esto fue porque la mayoría de sus actores no experimentaron de forma directa la realidad de la Guerra de Liberación de la Patria.

Si se descuida el conocimiento de la realidad bajo el pretexto de librar la batalla de la velocidad, no se garantizará la calidad de la obra y se tergiversará la realidad. Lo prueban elocuentemente las

experiencias hasta ahora acumuladas en la creación.

Para que los escritores y artistas experimenten de modo suficiente la realidad, es necesario que los dirigentes organicen bien el trabajo.

En la actualidad algunos trabajadores de los estudios cinematográficos, sólo en la temporada de trasplante de arroz, y no en otros tiempos, plantean que deben ir a conocer la realidad de otros centros de trabajo. Si proceden de esa manera, otros se ríen de ellos. El que los artistas no participen en la trasplante de arroz cuando a ella le presta toda su fuerza el Estado, pretextando la necesidad de experimentar la realidad de algún lugar, no se corresponde con las normas morales.

Algunos escritores, si se les exige ir a experimentar la realidad, presentan diversas condiciones, pero, ¿qué condiciones pueden existir para ello? Si se quejan de estas, no podrán experimentar la realidad ni escribir.

Los dirigentes de los estudios cinematográficos, muy conscientes de la importancia que tiene para la creación fílmica la experimentación de la realidad, deben organizar bien el trabajo de modo que los escritores y artistas se adentren más en ella.

Con el objetivo de ofrecerles amplios conocimientos de la realidad, también es necesario proyectarles con frecuencia documentales que la reflejan tal como es.

El titulado *Nueva Corea* altamente valorado por el gran Líder y otros documentales relativos al V Congreso del Partido y a las competencias militares, pueden brindarles muchos conocimientos reales. Reitero que a los dirigentes de los estudios cinematográficos deben proyectárselos con frecuencia.

A la par que elevan su capacidad y maestría, los escritores y artistas deben poseer un gran celo por la creación y un criterio correcto al respecto.

Estos han de expresarse con toda claridad en la defensa y materialización firme y hasta el fin de la ideología única del Partido y su teoría artística y literaria jucheana en las actividades creativas.

Sin embargo, hoy día determinados directores de cine no poseen entusiasmo, ni brío, ni tampoco un criterio acertado. Por no poseer un criterio correcto, se muestran caprichosos y vacilan con frecuencia en la creación de las películas. Si los directores proceden de ese modo, esto redundará en la creación e impedirá, en última instancia, mantener el principio del Partido.

Por supuesto, no debe ocurrir que los escritores y artistas aboguen sólo por su opinión o se obstinen en cosas inútiles pretextando mantener su criterio en la labor creativa. La obstinación de los creadores emana de que sólo conocen uno de los varios aspectos que presenta todo asunto, tienen embotado el pensamiento y no son muy sensibles a lo artístico. Los escritores y artistas se abstendrán de abogar sólo por sus opiniones personales u obstinarse en ellas.

En adelante, los dirigentes del sector cinematográfico no deben imponerse sin principios a los creadores, ni estos mostrarse indecisos ante esos actos perdiendo su propio criterio.

He hecho hincapié más de una vez en la necesidad de elevar la capacidad y destreza de los escritores y artistas, pues sólo de esa manera pueden servir con lealtad al Partido y la revolución. La única vía que les permite hacerlo con sinceridad reside en responder con una elevada técnica y éxitos creativos a la confianza política y la solícita atención del gran Líder.

Los escritores y artistas del sector cinematográfico no deben olvidar jamás esta confianza y solicitud sino incrementar de forma sistemática su capacidad y destreza alcanzando relevantes éxitos en la creación de películas, para ser fieles sin límites al Líder.

Con vistas a desarrollar el arte cinematográfico con visión de futuro, es indispensable efectuar como se requiere la preparación de los relevos.

Para alcanzar este objetivo se necesita elevar el papel de los organismos especializados en la creación y, al mismo tiempo, perfeccionar y fortalecer de manera radical las labores de los centros de formación de los relevos.

Ante todo, se debe prestar una profunda atención a intensificar las

actividades del Instituto Superior de Arte Dramático y Cinematográfico de Pyongyang.

En este plantel la educación no se ejecuta al elevado nivel que exige el Partido. Me han informado que algunos estudiantes preguntaron si la película *No tenemos nada que envidiar a nadie* encierra un conflicto o no, lo cual corrobora que no se les imparten las clases de acuerdo con la idea y teoría artística y literaria de nuestro Partido.

En efecto, la situación es tal que los profesores de dicho plantel no estudian la cinematografía basándose en esa idea y teoría, sino que sólo se aferran a la teoría de los cineastas europeos. El resultado es que incluso el asunto del conflicto lo analizan de modo formulista, recurriendo a una vieja teoría, en lugar de hacerlo basándose en la de nuestro Partido sobre el arte y la literatura. Sin dudas, a mi juicio, ellos no mantienen nuestra propia posición en la labor investigativa y la enseñanza y educación, y están permeados por el servilismo a las potencias y el dogmatismo.

El Instituto Superior de Arte Dramático y Cinematográfico de Pyongyang se esforzará con celo por elevar el nivel de preparación de los profesores. Sobre todo, los orientará a estudiar y asimilar a fondo la idea y teoría artística y literaria del gran Líder, e instituir con firmeza el Juche en la labor docente y educativa.

Con la finalidad de mejorar de forma radical esta labor en correspondencia con la idea y teoría artística y literaria del gran Líder es indispensable elaborar el programa docente y el plan de clases conforme a la política y la línea del Partido. Además, se debe implantar un sistema para examinar con rigor si los profesores han preparado el plan de clases a la luz de la política del Partido.

Al mismo tiempo, hay que orientar a los profesores de dicho centro docente a mantener una estrecha vinculación con los estudios cinematográficos para asimilar a tiempo los éxitos y experiencias alcanzados durante la creación.

Para perfeccionar la labor de instrucción y educación en el Instituto Superior de Arte Dramático y Cinematográfico es preciso

que los estudios cinematográficos le envíen directores y operadores competentes con la misión de impartir lecciones a los alumnos. Si los artistas con determinada experiencia y facultad imparten clases, podrá elevarse la calidad de la enseñanza.

Por muy competentes que sean los profesores que se envíen, si el plantel no tiene creadas las bases para asimilar nuevas teorías y experiencias, no es posible mejorar la labor de la instrucción y educación. Le corresponde dirigir una atención primordial a crear esas bases.

Si el Instituto se pone bajo la jurisdicción del Ministerio de Cultura, este podrá encauzar su programa docente y prestar una acertada dirección al conjunto de sus labores.

Para formar bien a los relevos de los artistas es preciso, además, mejorar e intensificar el trabajo del Conservatorio de Música.

Según he conocido, este centro docente sólo quiso ser orientado por la sección de guía de institutos superiores del Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido, y no por la sección correspondiente del Departamento de Propaganda y Agitación. Los dirigentes del Conservatorio de Música deben establecer un correcto punto de vista en el sentido de aceptar de buena gana no sólo la orientación de aquella sino también la de esta.

Para fomentar el arte cinematográfico es indispensable producir un nuevo cambio en la investigación científica correspondiente.

En la actualidad, el Instituto de Ciencia Cinematográfica, lejos de resolver los problemas técnicos que contribuirán a la producción de películas, se limita a realizar las tareas relacionadas con su difusión. Le corresponde instaurar con solidez el Juche en la investigación de la ciencia y la técnica, así como desempeñarse concentrando sus esfuerzos en la tarea de solucionar los problemas científicos y técnicos, que aporten a la creación cinematográfica.

Para concluir, me referiré brevemente a la necesidad de que las organizaciones del Partido en el sector cinematográfico trabajen de manera adecuada con las personas.

Con el objetivo de cumplir con éxito las tareas revolucionarias,

ellas han de anteponer de modo invariable la labor política a las demás actividades y realizar de forma adecuada la labor con las personas. Solo haciéndolo así, se puede lograr que otras tareas se desarrollen con vigor y brío. Si no se efectúa de modo sustancial la labor política, la labor con las personas, traerá como resultado que el trabajo partidista pierda el vigor, lo cual, en última instancia, hace fracasar la revolución.

La creación artística y literaria es, en todo caso, una tarea que les corresponde a los propios escritores y artistas. Las organizaciones del Partido deben fortalecer la labor con estos, situándola en primer lugar. Pero hoy día las del sector cinematográfico no la efectúan de manera sustancial.

Algunos trabajadores del Partido, en vez de ir a ver a menudo a los militantes y demás masas, conocer los pormenores de su trabajo y vida, prestar oídos a sus opiniones y resolverles con competencia los problemas que existan, permanecen encerrados en sus oficinas con muestras de autosuficiencia e, incluso, tratan con frialdad a quienes acuden a verlos.

Me han informado que un comité del Partido, en lugar de ayudar con sinceridad a los escritores que residen en las localidades, envió a unos encargados de edición para que inquirieran en secreto sobre su trabajo y vida como antiguos emisarios secretos del rey.

Llevar a cabo de ese modo detectivesco la labor partidista, la labor con el hombre, es un método de trabajo obsoleto que no tiene nada en común con el de nuestro Partido. Si las organizaciones partidistas laboran de esa manera, se creará desconfianza entre el Partido y las masas y se debilitará la unidad y cohesión de este.

Actualmente todo el pueblo denomina madre a nuestro Partido y deposita todo su ser en él. Sus organizaciones deben tratar siempre con amabilidad a las personas y orientarlas con principios a que marchen por el camino correcto.

En cualquier empresa los trabajadores del Partido deben pensar situando al hombre en su centro y apreciarlo y atenderlo siempre, sin reparos. Tienen que poseer fecundas cualidades humanas y alto nivel

cultural, además de una elevada conciencia política, y saber tratar con magnanimidad a las personas sin dejar de mantener los principios. En otras palabras, deben ostentar un elevado partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular.

Las organizaciones del Partido en el sector cinematográfico han de llevar a buen término la labor con los cuadros, con los militantes y con las masas.

Esta tarea, o sea, la que se realiza con el hombre, constituye el fundamento del trabajo partidista.

Las organizaciones del Partido en el sector cinematográfico deben efectuar con acierto, ante todo, la labor con los cuadros.

De modo particular, tienen que fortalecer entre estos la vida partidista para impulsar más el proceso de su formación en la conciencia revolucionaria y de clase obrera, así como intensificar el estudio de modo que adquieran conocimientos multifacéticos.

Si con la exitosa realización de la labor con los cuadros se logra que los dirigentes posean la conciencia revolucionaria y de clase obrera, y un elevado nivel de calificación política y práctica, se ejercerá mejor la dirección del comité del Partido sobre la creación fílmica, y todos los cuadros cumplirán con mayor eficiencia su misión como miembros de mando que ejecutan la política y la línea del Partido.

A la par que se lleva a feliz término la labor con los cuadros, es preciso hacerlo con los demás militantes del Partido.

En esta tarea es importante hacer más dinámica la vida orgánica de estos.

El partido es la organización política que integran los militantes en masa y la vanguardia de la clase obrera. Para que él pueda desempeñar con eficiencia su papel de vanguardia como organización combativa, fuerte y entusiasta, es necesario que todos sus miembros se preparen con firmeza en lo político e ideológico y se desenvuelvan con acierto, ateniéndose a los principios organizativos. En este sentido, el eslabón principal del trabajo partidista radica en orientar por vía correcta la vida de los militantes.

La vida de estos es la orgánica, la política, e implica la actividad revolucionaria para cumplir lo estipulado en los Estatutos.

Las organizaciones del Partido en el sector cinematográfico deben ejercer una adecuada dirección sobre las actividades de los militantes, para que cumplan como es debido con los deberes establecidos en los Estatutos. De este modo, lograr que se forje su partidismo y registren innovaciones en la creación fílmica.

Las organizaciones del Partido en el sector cinematográfico tienen que llevar a cabo con acierto la labor con las masas.

La creación fílmica es un trabajo de carácter colectivo que se realiza con el esfuerzo de las masas, así que si estas no se organizan ni movilizan es imposible obtener éxitos.

Las organizaciones partidistas del sector, al materializar cabalmente el principio de efectuar la labor con las personas con el método de mover uno a diez, estos diez a cien, y así sucesivamente a mil y a diez mil, deben convertir a su colectivo en una sólida entidad permeada de la idea Juche y orientar a todos a que se incorporen como un solo hombre a la revolución.

Al mismo tiempo, deben intensificar por todos los medios su dirección sobre las organizaciones de trabajadores.

Creo que la presente reunión de estudio de las ideas artísticas y literarias del gran Líder servirá de importante coyuntura para que todos los escritores y artistas del sector cinematográfico, preparándose con mayor firmeza con estas ideas jucheanas y formándose de modo constante en la conciencia revolucionaria y de clase obrera, produzcan un nuevo y gran auge en la creación cinematográfica.

En este evento gran número de escritores y artistas intervinieron de forma activa, analizando y resumiendo con acierto las experiencias y lecciones sacadas en el curso de la materialización de las originales ideas artísticas y literarias del gran Líder y de la orientación del Partido al respecto, y presentando muchas sugerencias positivas que deben aceptar sin falta para desarrollar con mayor rapidez la cinematografía en el futuro.

Hasta la fecha hemos ejecutado numerosos trabajos y obtenido enormes éxitos en la digna lucha por la creación cinematográfica. Pero nos quedan por cumplir más tareas que las ya realizadas.

Todos los escritores y artistas del sector cinematográfico deben registrar un nuevo y gran auge en la creación fílmica, al hacer suya con mayor fuerza la original idea del gran Líder y la orientación del Partido en cuanto al arte y la literatura, conocidas en este simposio, y cumplir puntualmente los compromisos contraídos en este evento.

INSTAUREMOS UN SÓLIDO SISTEMA REVOLUCIONARIO DE CREACIÓN CINEMATOGRAFICA A NUESTRA FORMA

**Palabras a los trabajadores
del sector cinematográfico**

28 de abril de 1971

Aprovechando esta ocasión de encontrarme con los altos funcionarios y creadores del sector cinematográfico, quisiera hablarles acerca de la necesidad de instaurar cabalmente un sistema de creación de filmes a nuestro estilo.

Con el objetivo de llevar el arte cinematográfico a un nivel superior, es preciso romper con audacia los viejos esquemas en las actividades creativas. El trabajo del sector cinematográfico aún adolece de numerosas deficiencias que han de ser rectificadas.

Con sólo analizar los procedimientos, el orden y las reglas establecidos en la producción de películas, podemos constatar que existen diversos aspectos que requieren un cambio radical. El sistema actual está caracterizado por una mezcla de lo capitalista que data de la época de la dominación del imperialismo japonés, con lo dogmático, introducido de otros países después de la liberación. Dejándolo intacto no es posible producir a tiempo y con rapidez los filmes, según lo demanda el trabajo ideológico de nuestro Partido, ni garantizarles un elevado nivel ideológico y artístico.

Como ha señalado el gran Líder, compañero Kim Il Sung, el cine

debe jugar un papel movilizador en cada tiempo y etapa de desarrollo de la revolución precediendo al devenir como lo hace el editorial en el órgano del Partido,

Con vistas a que la cinematografía se desarrolle conforme a las exigencias de la época y se convierta en una poderosa arma de la labor ideológica del Partido, es necesario erradicar el caduco sistema de creación e instaurar otro que se corresponda con nuestra realidad y con la naturaleza de la creación de filmes revolucionarios.

Para alcanzar este objetivo es importante, ante todo, tener una correcta noción del sistema de creación de películas.

En la creación fílmica toman parte numerosas personas que cumplen diferentes tareas, desde guionistas, directores, camarógrafos, decoradores, compositores, actores y otros creadores y artistas hasta técnicos, administrativos y obreros. Como participan personas que llevan a cabo diversas funciones en distintos puestos aunque es un proceso para alcanzar un mismo objetivo, se deben deslindar con claridad las responsabilidades e implantar un ordenado sistema de trabajo.

Por sistema de creación de filmes se entiende organizar y regular todos los procesos para que los funcionarios, creadores y artistas cumplan de manera satisfactoria y responsable las tareas que les competen.

Teniendo en cuenta tanto las particularidades de la producción fílmica como que se moviliza gran cantidad de personal, materiales y fondos, y que conlleva un complejo proceso técnico, es indispensable que este proceso se organice y regule consecuentemente, de modo que todos cumplan con su responsabilidad desde sus puestos. En caso contrario, es imposible producir películas de elevado valor ideológico y artístico.

Partiendo de este requisito real, hemos venido subrayando que es preciso establecer un nuevo sistema revolucionario de creación fílmica, a nuestro estilo, e introducirlo con acierto. Sin embargo, todavía no lo han comprendido con claridad ni los que la dirigen, ni sus dueños, los creadores y artistas, razón por la que no abandonan

los viejos esquemas. Si en la actualidad en los estudios cinematográficos los trabajos son muy complicados y no se obtienen relevantes éxitos, aunque su personal está más que atareado, esto se debe a que no ha sido implantado un sólido sistema revolucionario de creación de acuerdo con nuestra realidad.

Por este motivo, empecé a reestructurar paso a paso el caduco sistema, mientras dirigía este sector, e iba profundizándolo más en la etapa de adaptar al cine las obras clásicas *Mar de sangre* y *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*.

Lo importante a la hora de constituir el nuevo sistema revolucionario de creación acorde con nuestra realidad e introducirlo, es observar el principio partidista de desarrollar, todas las actividades creativas, ateniéndose estrictamente a las instrucciones del gran Líder y a la política de nuestro Partido.

Estas son la única guía de actuación correcta para los funcionarios y artistas. Al margen de ellas, nadie puede actuar acertadamente ni obtener éxitos.

Constituyen, además, la base de la creación, la guía de todos sus procesos, así como también la norma para su balance. Por eso, todos, sin distinción, los dirigentes de la labor creativa, los guionistas, los directores que escriben los guiones técnicos y ponen en acción al colectivo para realizar el filme, y los actores que representan a los personajes, deben estudiar y comprender a fondo las instrucciones del gran Líder y la política del Partido relacionadas con la producción de las correspondientes obras, y emprender dichas actividades tomándolas como regla.

Este principio debe observarse con rigor en todo el proceso cinematográfico, desde la creación hasta su balance.

En el pasado, el balance de la creación se hizo de tal modo que cada cual la valoraba según sus gustos sin un criterio efectivo, y defendía su argumento, por lo que no era posible evaluar con precisión el proceso y resultado de la creación. Por lo tanto, el Partido orientó organizarlo a manera de reunión de estudio de las ideas artísticas y literarias del gran Líder, para que éstas, de carácter

jucheano, sirvan como pauta para analizar todos los problemas y valorar con acierto las experiencias y lecciones pertinentes. Sólo si se hace de ese modo, es posible evaluar con exactitud el proceso y resultado de la creación, ateniéndose a una sola regla partidista.

Otro punto importante en el consecuente establecimiento del nuevo sistema revolucionario de creación y su correcta aplicación, es orientar a todos los funcionarios, creadores y artistas a cumplir con eficiencia sus tareas en un nivel superior, y con responsabilidad.

Procurar que todos los que participan en la creación fílmica desempeñen a plenitud su papel en sus puestos y con una posición y actitud de dueños, es un requisito del principio fundamental de la idea Juche.

Los guionistas, directores y demás funcionarios y artistas son creadores directos de películas, y revolucionarios que con su trabajo sirven al Partido y a la revolución. Es por eso que todos deben cumplir mejor y a tiempo sus cometidos con actitud de protagonistas de la revolución. El resultado de cada filme depende de si sus creadores adoptan o no esta actitud.

Como en épocas anteriores trabajaron sin un correcto sistema de creación, los dirigentes no querían responsabilizarse con el contenido ideológico y artístico de las obras, ni mucho menos los directores, con el resultado de ellas, aunque son los encargados de realizarlas integralmente.

Con el objetivo de garantizar la creación fílmica en un alto nivel y sin que se vea frenada por complicaciones, es insoslayable que todos los creadores y artistas cumplan hasta el fin sus deberes, partiendo del lugar que ocupan y con la actitud y posición de asumirlos de forma íntegra.

De más está decir que los guionistas deben perfeccionar con responsabilidad sus obras. De igual manera, los directores han de encargarse de su cabal plasmación en el celuloide. Sin embargo, si analizamos el proceso de creación podemos constatar que actualmente no están bien instituidos el orden y los límites de los trabajos creativos. Para colmo de males, como los procesos de

creación de guiones están mezclados con los de filmación, no está bien definido el límite de los deberes y las responsabilidades entre el guionista y el director, entre la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos y los estudios cinematográficos, y por consiguiente, no se ha constituido un riguroso sistema según el cual cada uno cumpla su misión hasta el fin en su puesto.

Ya orienté que la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos tenga bajo su responsabilidad la creación de éstos, ayudando a sus escritores, y reciba la aprobación de la Comisión Estatal de Evaluación de Obras, y que los estudios cinematográficos los conviertan tal como son en filmes y los sometan a la ratificación del Partido. Pero, esta exigencia no se ha materializado como es debido, razón por la que las obras aprobadas por la referida Comisión son modificadas con frecuencia por algunos funcionarios de los estudios cinematográficos y constantemente se manifiestan prácticas como la de llamar a los guionistas en la fase del positivo de trabajo cuando se revelan puntos descriptivos cinematográficamente deficientes, para imponerles que enmienden las obras.

Con tal método es imposible llevar adelante la creación cinematográfica. Una vez recibido el guión, tanto los funcionarios como los directores y demás creadores y artistas deben perfeccionar el filme por sus propios recursos. Si, aun cuando por deficiente dirección y torpe trabajo de los actores la película no motiva artísticamente, se le atribuye al guión y se exige añadirle otros elementos dramáticos, no será factible elevar el nivel de descripción artística.

Los creadores, artistas y dirigentes deben hacer todo lo que esté a su alcance para llevar a feliz término las tareas asignadas, conscientes a plenitud de que el requerimiento fundamental de nuestro original sistema de creación fílmica es, precisamente, orientar a los guionistas, directores, actores, camarógrafos, decoradores, compositores y demás creadores y artistas y a los trabajadores de aseguramiento a cumplir con eficiencia y responsabilidad sus misiones desde los puestos que ocupan.

Sin embargo, en estos momentos entre algunos creadores se observa la carencia de disposición a responsabilizarse hasta el fin de la obra encomendada.

Aunque se esfuercen mucho para instaurar con rigor el sistema de creación cinematográfica, si los creadores y artistas encargados de determinados procesos y ramas no desempeñan como es debido su rol en los puestos que ocupan, es indudable que surjan el desajuste y el caos en la realización fílmica.

Si un director emprende el rodaje sin un guión técnico perfecto y luego enmienda tal o más cual parte durante la filmación, o exige a los actores que se muevan de una u otra forma ante las cámaras, en lugar de laborar esmeradamente con ellos de antemano, resultará que el plan del colectivo se tornará inseguro y los actores y demás participantes perderán confianza.

Para establecer con acierto el sistema de producción fílmica y aplicarlo cabalmente es necesario que todos los miembros del colectivo de creación conozcan con claridad las tareas que les competen. Igual ocurre ya no sólo con los creadores y artistas, sino también con los técnicos y el personal de edición y de apoyo. Sólo con el deseo personal es imposible llevar a buen término la labor creativa. Aunque se trate de quien asume una correcta actitud de dueño en la creación, si no está preparado con firmeza en lo político e ideológico y en lo técnico y práctico, ni domina su trabajo, no puede alcanzar éxitos en su tarea ni, por consiguiente, cumplir con la responsabilidad y papel que le incumbe como su encargado.

Con el fin de instituir con rigor el sistema de creación fílmica, es necesario, además de elevar el sentido de responsabilidad de cada cual, materializar al pie de la letra el principio del colectivismo.

La producción fílmica no es tarea de un individuo, sino labor común de todos los miembros del colectivo de creación. No cabe duda de que cuanto más se despliegue la inteligencia del colectivo tanto más se eleva la calidad de la cinta.

Para llevar a la práctica de manera consecuente este principio en la creación cinematográfica es importante intensificar la consulta

colectiva entre el director y otros creadores. Como dice el refrán: un general no es nadie sin soldados, un director, aunque sea destacado, no puede producir una película él solo. Aun cuando tenga una idea original, si se somete al debate de las masas, pueden surgir mucho mejores opiniones. De ahí que no deba proceder con arbitrariedad, aferrándose a su criterio personal, sino poseer siempre el estilo de trabajo de apoyarse en las masas y aprender de éstas con sinceridad.

Sólo aquel director que sabe apoyarse en las masas y movilizar su inteligencia en la creación cinematográfica puede llevarla a buen término.

Con vistas a materializar puntualmente el principio del colectivismo es necesario que todos los sectores y unidades de creación fílmica estrechen los vínculos entre sí y organicen de modo cuidadoso las operaciones conjuntas.

Los estudios cinematográficos no son simples instituciones de creación fílmica sino inmensas empresas productoras. Es por eso que si no se estrechan las relaciones de trabajo entre las secciones y talleres, ni se organizan con eficiencia las operaciones conjuntas es imposible impulsar como se desea la creación fílmica. Si las secciones y talleres practican el sectorialismo y las brigadas de trabajo compiten unas con otras, sin establecer un ambiente de ayuda mutua, es probable que surjan dificultades de diversa índole y dentro del colectivo se fomenten el individualismo y el egoísmo. Por tanto, todas las unidades y los lugares de trabajo deben establecer a plenitud un clima de creación comunista bajo el lema: “¡Uno para todos y todos para uno!”, de manera que la totalidad del personal correspondiente se mueva al unísono en la producción fílmica.

Con la finalidad de implantar con firmeza el sistema de creación de películas es preciso normalizar todos sus procesos e impulsarlos de manera unificada.

A diferencia de una poesía o novela, el filme se perfecciona sólo mediante complejos procesos técnicos. Si falta siquiera uno de los diez procesos técnicos o una de las diez vertientes no cumple con su papel, es imposible garantizar su calidad, ni completarlo. Tal como el

ejército cuenta con normas y reglamentos, así también los estudios cinematográficos deben tener los suyos propios, rigurosos. Sólo entonces podrán resolver sin dificultad todos los problemas y concluir la creación cinematográfica de modo excelente en un breve espacio de tiempo.

Para regular los procesos de la producción fílmica es importante observar estrictamente el orden de prioridad.

Sin antes perfeccionar el guión literario no es posible hacer el guión técnico, y sin éste no se puede emprender el rodaje. Además, de no hacerse antes la grabación de diálogos, música y efectos de sonido, es imposible grabar la mezcla de los sonidos. Sólo con la observación rigurosa del orden de prioridad, se puede impulsar como se requiere la labor de creación cinematográfica.

Lo fundamental en esto es darle segura preferencia a la creación del guión literario. Siempre planteo que el guión literario es el primer proceso en la producción del filme y su base ideológica y artística. Sólo cuando su creación sea decisivamente priorizada, puede animarse el sector cinematográfico. La causa de que ahora no se normalice la producción de cintas está relacionada por entero con que no se da preferencia a la redacción del guión. En estas condiciones no es posible mantener los vínculos entre los procesos creativos, ni, por consiguiente, esperar un resultado positivo del nuevo sistema de creación.

En la observación del orden del proceso de realización fílmica es imprescindible, además, que el director ejerza una acertada orientación como “comandante” del grupo de creación.

Aunque sus integrantes se desempeñen bien, de forma individual, si el director, que está en el lugar para orientar de manera unificada sus actividades creativas, trabaja mal, es imposible entrelazar como es indicado los procesos de creación. Pasar de la etapa preparatoria a la de filmación o de ésta a la de acabado se lleva a cabo según lo decide el director, y también la labor conjunta de los actores, camarógrafos y decoradores se efectúa bajo su guía.

El director, desde la formulación del libreto técnico con el guión

literario recibido, hasta la perfección de la primera copia, siempre debe situarse en el centro de la creación y poner en acción conjunta a todo el personal, entrelazando los procesos de realización y organizando las labores conjuntas de sus ramas. Para ello, tiene que encaminar los esfuerzos, primero, a lograr que el colectivo tenga un criterio único sobre la obra. Si cada uno de sus integrantes la aborda a su manera, es imposible desarrollar con éxito su creación desde el principio.

El director debe ser exigente con los actores en cuanto a la interpretación de la obra y el análisis de los papeles, de modo que, conociendo con claridad su semilla y contenido, representen a sus personajes y al mismo tiempo, garanticen la concordancia y unidad de la actuación en general. Como una medida para lograrlo, orienté a los actores a desplegar la campaña de estudiar el guión técnico leyéndolo cien veces y la apliqué durante la adaptación al cine de la famosa obra *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*. Dicha campaña es una excelente vía que permite elevar la calidad de la imagen cinematográfica, al lograr que emprendan su trabajo con profundo conocimiento de su contenido ideológico y artístico y con un mismo punto de vista al respecto.

Después que los actores conozcan a la perfección el contenido de la obra mediante esa actividad, el director debe organizar sin demora la reunión de exposición de las opiniones, en la cual les dará a conocer su intención y recogerá provechosas sugerencias para decidir el proyecto de dirección. Una vez hecha esta minuciosa preparación previa, debe acometer la labor de actuación junto con los demás miembros del cuerpo de creación.

De modo especial, tiene que trabajar bien con los actores. Concediéndole siempre prioridad debe prestar una dirección sustancial a sus actuaciones, así como guiar la labor plástica de otros creadores en el sentido de que coadyuve a la de los actores. Sólo con esto puede lograr vivas imágenes de los personajes en la pantalla y alcanzar la armonía descriptiva del filme.

El nuevo sistema de creación cinematográfica requiere que, una

vez concluidos los preparativos en detalle, se lleve a cabo una batalla de velocidad en todo el curso de la filmación, para culminar la obra con la mayor rapidez y calidad.

Sólo con esta batalla es posible asegurar en un alto nivel la calidad de la obra y adelantar su producción en general.

El principio de la batalla de la velocidad presentado por el Partido exige que los directores y el resto de los creadores y artistas la emprendan tras conocer con claridad la semilla de la obra, las tareas que les competen y las vías para su ejecución, y con una perfecta preparación para la filmación. Reitero que no deben tratar de emprender esta batalla sin hacer tales preparativos.

Cuando llevaba a la pantalla *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*, el colectivo concluyó esta obra con resultados loables en sólo 40 días, aunque tiene muchos rollos, al poner en práctica la batalla de la velocidad después de hacer perfectos preparativos para la filmación. Esta experiencia demuestra que dicha batalla es, precisamente, la más eficiente forma de combate creador que permite elevar la calidad ideológica y artística de la obra y acortar al máximo el tiempo de producción.

Otro aspecto importante en la estricta observación del orden del proceso de creación es que no se infrinjan los requerimientos de la fase de acabado.

Como en estos momentos no está regularizado el proceso de esa etapa, se observa una marcada tendencia a hacer de cualquier modo la edición y la mezcla. Incluso existen directores que editan de cualquier manera, ignorando la gramática cinematográfica.

Para observar el orden en esta etapa es necesario priorizar la composición de la música y realizar bien la grabación. Una causa fundamental de que la música no se corresponda con las escenas, ni que la calidad de la grabación sea alta, reside en que no se prioriza la composición. En el futuro, es necesario lograr que sea una regla observar estrictamente el principio de realizarla con preferencia.

Además, urge erradicar la tendencia a que los actores entren en el estudio de grabación sin memorizar los diálogos. Si graban mirando

el guión, traerá como consecuencia la reducción del nivel expresivo de la actuación en general y que no se garantice el tiempo de trabajo en el proceso de posrodaje. Si no los memorizan, será más difícil simultanear la filmación y la grabación.

Asimismo, es preciso eliminar con decisión el doblaje. Si una voz se sustituye por otra en la grabación por mala dicción, ese actor pierde la condición de tal.

También es necesario reglamentar estrictamente el proceso de la etapa de perfección del positivo de trabajo y de la primera copia.

El positivo de trabajo es fruto del esfuerzo de todos los cineastas y artistas participantes en la producción del filme. Sin embargo, en la actualidad, entre los trabajadores de los estudios cinematográficos no está bien establecido el ambiente de perfeccionarlo con responsabilidad para enviarlo al Partido. Algunos funcionarios y directores lo hacen sin siquiera examinar como es debido la edición de las secuencias, ni realizar con dedicación el trucaje, pretextando falta de tiempo. El resultado es que cuando lo veo presto mayor atención a sus pormenores, y que la obra se reelabore de modo radical para corregir deficiencias de esa índole.

Para regular de forma estricta el proceso de realización y observar con rigor el régimen y orden de trabajo es imprescindible impedir que los funcionarios o creadores en particular revisen arbitrariamente las obras, permeados por el subjetivismo e impulsados por pura petulancia.

Se puede afirmar que el guión que pasa por la evaluación estatal es un documento literario, de carácter legítimo. Por eso, si se desea corregir o suplir, es necesario recibir el permiso de la Comisión Estatal de Evaluación de Obras. Pero ahora los funcionarios y creadores de los estudios cinematográficos enmiendan a su antojo el contenido del guión aprobado legalmente. Esto es, en el estricto sentido de la palabra, una infracción.

Los estudios cinematográficos tienen que hacer el positivo de trabajo en correspondencia con el guión aprobado por la Comisión Estatal de Evaluación de Obras y si surgen algunas opiniones acerca

de él, presentarlas ante dicha comisión cuando ésta evalúa el positivo, para luego rectificarlo y completarlo, y volver a someterlo a la aprobación.

Regular la creación cinematográfica no debe ser un pretexto para no tomar en cuenta la personalidad de los creadores y artistas o suprimir su fervor creativo e imaginación. La creación es una obra del corazón. Cuando el director posee un corazón de fuerte latido y ardiente entusiasmo, es factible que le surja una nueva fantasía creativa. A él, que arde de pasión y piensa de forma ininterrumpida, puede dársele el caso de que en plena filmación o en la mezcla de los sonidos, idee el método descriptivo que no concibió mientras redactaba el guión técnico. También puede descubrir en la etapa de rodaje errores que no apreció cuando preparaba el guión técnico. Si en esta situación pasa al proceso posterior o hace caso omiso de lo observado, alegando mantener el orden de prioridad de los procesos creativos, ¿qué sucederá? Sí, respetará el orden de prioridad, pero reducirá la calidad ideológica y artística de la película.

En cuanto a los reglamentos de creación, éstos se trazan, en todos los casos, para producir filmes de elevado valor ideológico y artístico, y de ninguna manera son esquemas para atar de pies y manos a los creadores. Por supuesto que si se descubre una solución descriptiva durante la creación, no se debe tratar de aplicarla de forma precipitada. El director tiene que analizar en detalle qué importancia tiene para la elevación del valor ideológico y artístico de la película y cuáles son los problemas que se presentan para aplicarla, y una vez convencido, someterla al debate colectivo y aprobarla o no según el procedimiento establecido. No ha de rechazar, atado al orden del proceso de producción, una idea valiosa que haya surgido durante la creación ni actuar a su antojo, movido por impulsos momentáneos, alegando su aplicación.

Con el fin de instaurar con firmeza el nuevo sistema revolucionario de creación cinematográfica conforme a nuestra realidad, es preciso, además de regular todos sus procesos, organizar la vida de los creadores.

Aunque se reglamenten esos procesos, si los artistas —quienes realizan actividades prácticas—, no se organizan, no puede surtir efecto el nuevo sistema. De ahí que en los primeros días de la dirección sobre la creación fílmica orientara convertir la creación en un proceso de transformación de los escritores y artistas por vía revolucionaria e imprimirles los valores de la clase obrera, y les definiera los reglamentos y el horario de la convivencia.

Sin embargo, entre algunos se manifiestan aún prácticas de no observarlos estrictamente preconizando la peculiaridad de la creación. La experiencia demuestra que sólo cuando se observan con rigor esos nuevos reglamentos y horarios, es posible garantizar con éxito el valor ideológico y artístico de los filmes e impulsar con más brío el proceso de transformación revolucionaria de los escritores y artistas y de su pertrechamiento con la conciencia de la clase obrera.

Para instituir con solidez el sistema revolucionario de creación cinematográfica y aplicarlo al pie de la letra es indispensable, además, elevar el papel rector del comité partidista.

El comité del Partido en los estudios cinematográficos debe organizar un grupo de creación para que el director general y el director de cine que han aceptado el guión aprobado por la Comisión Estatal de Evaluación de Obras, produzcan una película de elevado nivel ideológico y artístico en el tiempo programado, así como apoyar con su labor organizativa y política a todos los creadores de manera que cumplan con eficiencia con sus deberes desde los puestos que ocupan.

Y tiene que responsabilizarse ante el Partido de todos los procesos de realización de las películas y su resultado. Desde luego, no debe imponer de una u otra manera sus opiniones en cuanto al contenido ideológico y artístico de la obra, sino que ha de asir e impulsar con energía los procesos de creación, de modo que se produzcan excelentes filmes de acuerdo con los guiones legítimamente aprobados. La razón de su existencia es realizar la labor organizativa y política entre los creadores, artistas y demás trabajadores para producir a tiempo y con calidad las películas, por

eso debe canalizar todos sus esfuerzos hacia esta tarea.

Sin embargo, en la actualidad los comités en el Ministerio de Cultura, la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos y los estudios cinematográficos, limitándose a realizar la labor interna general del Partido, no centran los esfuerzos en el cumplimiento de su tarea revolucionaria básica que es producir excelentes filmes, y adoptan la actitud de observadores, haciendo comentarios.

Con el objetivo de elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los secretarios de los comités primarios en los estudios cinematográficos y la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos, el Partido los nombró miembros plenos de la Comisión Estatal de Evaluación de Obras. Esto no es un puesto de honor, sino una importante tarea que se les asigna, de forma que el Partido asuma la responsabilidad sobre el contenido ideológico y artístico de los filmes para llevar a buen término la labor creativa. Por tanto, deben esforzarse de modo tesonero para cumplir con su misión como responsables de la organización partidista, como miembros de la comisión de evaluación.

El sector cinematográfico desarrollará una enérgica lucha por introducir de manera consecuente el nuevo sistema de creación establecido por el Partido.

Con vistas a ello, es necesario que los dirigentes del sector sean ejemplos en esta tarea. Una causa fundamental de que en la actualidad este sistema no se aplique al pie de la letra en la creación y la vida de los artistas, reside, precisamente, en que ellos lo imponen de manera arbitraria a las instancias subordinadas, infringiendo sus requerimientos.

Las organizaciones partidistas del sector a todos los niveles deben llevar a cabo con dinamismo la batalla por crear y vivir según las exigencias del nuevo sistema de creación, y al mismo tiempo, intensificar la educación de sus trabajadores en su esencia y sus ventajas. De esta manera, procurarán que en todas las unidades y los puestos laborales del sector se aplique puntualmente y se manifiesten sin reservas sus ventajas.

LOS FUNCIONARIOS DEL PARTIDO DEBEN SER COMPETENTES, CON UNA ALTA CAPACIDAD POLÍTICA Y PRÁCTICA

**Charla con los funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

18 de mayo de 1971

Hoy, elevar el nivel político y práctico de los altos funcionarios se nos presenta como un problema muy importante.

Por tanto, el gran Líder expuso en su Mensaje de Año Nuevo que enarbolando la consigna “¡Todo el Partido a estudiar!” deben establecer de manera estricta un ambiente de estudio revolucionario, y hacer del presente el año para llevar a una fase superior el nivel de calificación y la capacidad de mando de los cuadros. Pero ahora, las organizaciones del Partido subrayan sólo con palabras la necesidad de elevar el nivel directorio de ellos y no impulsan esta tarea, tomando firmemente sus riendas. En cualquier unidad podemos constatar que no está establecido el ambiente de estudio revolucionario, ni se registran nuevos cambios en el método de trabajo y la manera de desempeñarse de los cuadros.

La realidad exige con apremio elevar pronto su capacidad de trabajo y nivel de dirección. Si los cuadros tratan de trabajar con conocimientos y experiencias del pasado, no pueden acelerar con pujanza la revolución y construcción, ni cumplir con su responsabilidad y papel como miembros de mando de la revolución. Hoy, nuestra

revolución ha escalado a una nueva fase, diferente, en su contenido y profundidad, al período de la transformación socialista o comienzos de la construcción socialista. En nuestro país ya se cumplió la histórica tarea de la industrialización socialista y, sobre esta base, se despliega la lucha para ejecutar las tres tareas de la revolución técnica, así como se presenta en primer plano el deber de impulsar con dinamismo las revoluciones ideológica y cultural para pertrechar firmemente a todos los miembros de la sociedad con la ideología única de nuestro Partido e imbuirle esta conciencia revolucionaria y de clase obrera. Sólo si se elevan con rapidez el nivel de calificación y la capacidad de dirección de los altos funcionarios conforme a las nuevas exigencias del desarrollo de la revolución, será posible impulsar con fuerza la revolución y construcción y llevar a buen término las tareas programáticas presentadas por el V Congreso del Partido.

Es de especial importancia elevar el nivel de calificación política y práctica de los funcionarios partidistas.

Como ellos deben dirigir todas las esferas de la vida social, sobre todo la política, económica y cultural, tienen que poseer conocimientos profundos y multifacéticos. La ejecución correcta de las líneas y políticas del Partido depende, en gran medida, de la capacidad de los funcionarios partidistas que la organizan y guían. Por muy acertadas que sean esas líneas y políticas, no se pueden llevar a buen término si tienen bajo nivel político y operativo y son incompetentes.

Ahora, el nivel de ellos no es alto en general. Principalmente, el que las labores organizativa e ideológica del Partido no se profundicen conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo y entre sus funcionarios sigan en pie obsoletos métodos y estilos de trabajo como abusar de su autoridad, practicar el burocratismo y suplantar el trabajo administrativo, también está relacionado con esto. Casi no existen quienes se muestran remisos al trabajo o negligentes ante las tareas que asumen. Son entusiastas y están bien dispuestos, pero no son competentes, razón por la cual obtienen pocos éxitos en comparación con sus esfuerzos y en muchos casos cometen errores contra su voluntad.

Si tienen bajo nivel político y práctico y son incompetentes, no pueden trabajar de modo revolucionario, de acuerdo con el propósito del Partido, ni ser fieles a éste y al Líder. La competencia es, precisamente, la facultad creadora del hombre. La fidelidad y el entusiasmo desvinculados de esta facultad no pasan de ser conceptos abstractos y en la práctica no surten ningún efecto. Si decimos que si somos fieles en alto grado podemos resolver todos los problemas, esto significa que si con la lealtad al Líder nos empeñamos en materializar sus instrucciones, se nos despierta la inteligencia y llegamos a comprender lo desconocido, cumpliendo así con éxito cualquier tarea difícil. Por lo tanto, para ser auténticos funcionarios partidistas, leales con sinceridad al Partido y al Líder, es preciso poseer un alto nivel político e ideológico, ricos conocimientos, gran habilidad organizativa y capacidad de despliegue revolucionario, que permitan cumplir con satisfacción las tareas revolucionarias.

En primer orden, tienen que esforzarse para poseer un elevado nivel político y teórico e impecables métodos de labor.

El funcionario partidista es educador de las masas y ejecutor de la política del Partido, tiene la responsabilidad de pertrechar de lleno con la idea y teorías revolucionarias de éste a los militantes y demás trabajadores, y de dirigir políticamente para que esa política cristalice de manera consecuente. Si no demuestra un elevado nivel político y teórico y amplia visión política, ni conoce bien los principios y métodos del trabajo partidista, no puede establecer con firmeza el sistema de ideología única en todo el Partido y la sociedad, ni dar un enérgico impulso a la revolución y la construcción.

Actualmente, algunos no tienen agudeza política, ni saben analizar y juzgar los problemas según lo exige la política. Debido a que no distinguen lo importante de lo intrascendente, lo esencial de lo superfluo en el trabajo, se dan muchos casos de que al descubrir defectos minúsculos se alborotan como si se revelara algo grande, y, por el contrario, consideran insignificante y pasan por alto una cuestión que si bien parece pequeña merece darle importancia, por lógica. Hace pocos días, un funcionario del Comité del Partido en la

ciudad de Pyongyang incurrió en el error de reunir a sus subalternos y transmitirles por vía organizativa las palabras de un individuo, alegando directivas de alguien o cosas por el estilo, a contrapelo de la exigencia del sistema de ideología única del Partido. Sin embargo, esto pasó sin ser criticado a tiempo. Si los funcionarios partidistas no tienen agudeza política ni capacidad de distinguir lo justo de lo erróneo, no podrán vencer a tiempo los elementos no partidistas, sino afectar en gran medida el fortalecimiento y desarrollo del Partido.

Para elevar el nivel político y práctico, tienen que estudiar con aplicación las obras del gran Líder y la orientación del Partido para armarse firmemente con la idea revolucionaria de éste, la idea Juche, y conocer al dedillo su línea y política. En las obras del Líder y la orientación del Partido están bien aclarados los principios de la idea Juche y todos los demás problemas teórico-prácticos del trabajo y las actividades partidistas. Si conocen con claridad el contenido de las obras del Líder y la orientación del Partido podrán resolver cualquier problema, por difícil y complicado que sea, de acuerdo con el pensamiento del Líder y las exigencias del Partido, e impulsar con audacia y confianza todas las actividades. Los funcionarios partidistas deben estudiarlas plena y profundamente, y con historicidad. Si no lo hacen así, no pueden captar con exactitud la esencia de las instrucciones del Líder y la orientación del Partido, sino cometer desviaciones al materializarlas.

Los funcionarios deben estar versados en el trabajo del Partido y dominar a la perfección sus misiones. En el caso contrario, no pueden trabajar de modo revolucionario sino mostrarse remisos, a manera de transmitir las directivas de arriba, sin tener iniciativas. Para elevar el nivel teórico y político y el práctico, deben leer sin falta el órgano del Partido y hacerlo periódicamente también con las revistas político-teóricas como *Tangsaop* y *Kulloja*. Sólo entonces pueden conocer las exigencias políticas y la intención del Partido en cada período, elevar su nivel político y teórico, adquirir las experiencias del trabajo del Partido, así como conocer a tiempo los éxitos en la construcción socialista, y la situación en Corea del Sur y en el mundo.

Con miras a cumplir con su misión, deben ser una enciclopedia, o sea, poseer conocimientos multifacéticos. Sólo así pueden llevar a buen término el trabajo con la gente, tarea básica del Partido, y ejercer una dirección partidista sustancial sobre la administración y la economía.

Si no poseen ricos y multilaterales conocimientos, es imposible realizar con habilidad el trabajo con las personas. Es una equivocación pensar que con un buen estilo pueden asociarse con las masas y llevar a cabo satisfactoriamente la labor con ellas. Como quiera que el objetivo de esta labor son personas, diferentes en profesiones, grados de instrucción, antecedentes y edades, para trabajar bien según sus características deben tener conocimientos multifacéticos. Cuando van a las fábricas, al campo, a las instituciones de cultura y arte para ver a los obreros, campesinos o escritores y artistas, tienen que poseer conocimientos correspondientes. Si el funcionario encargado de dirigir el arte y la literatura no los conoce, no puede comprender la vida y psicología de los escritores y artistas ni penetrar profundamente en su mundo interior. Como ahora muchos carecen de conocimientos en este sector, si se encuentran con los escritores y artistas, no intercambian opiniones sobre las novelas y piezas musicales y sólo les dictan una serie de instrucciones rígidas y piden que digan si tienen dificultades en el trabajo y la vida. Si realizan así la labor con la gente, con el método administrativo y profesional, aunque conversen con frecuencia, no abren sus corazones por no comunicarse.

Si no poseen conocimientos multifacéticos, no pueden asegurar la dirección eficiente sobre las labores administrativas y económicas. Todos, sin excepción, deben adquirir conocimientos económicos, científicos y técnicos. Desde luego, como son encargados de la labor política, no pueden dominarlos a la perfección como los especialistas. Sin embargo, para controlar y dirigir por vía partidista las labores administrativas y económicas, deben conocer de las ramas respectivas y conceptos generales de las ciencias y técnica modernas. De lo contrario, aunque entren en la realidad, no pueden descubrir de manera correcta las desviaciones y problemas que surgen en la ejecución de la

política, ni tomar medidas adecuadas para enmendarlos.

Si ahora no se aplica cabalmente el Sistema de Trabajo Taean, ni se normaliza la producción en diversos sectores de la economía nacional, ello se relaciona, en gran medida, con que los funcionarios partidistas de las fábricas y empresas carecen de teorías de administración de la economía socialista y conocimientos de gestión industrial. El Sistema de Trabajo Taean, en tanto que sistema de administración económica que encarna la línea revolucionaria de masas, tiene por su exigencia esencial y mayor ventaja asegurar la dirección colectiva del comité del Partido sobre la gestión empresarial y la producción. Para manifestar en alto grado su superioridad y administrar con métodos científicos y racionales la economía, elevando la función de la dirección colectiva del comité del Partido, es necesario que los integrantes de este comité conozcan de las leyes y categorías económicas y de las actividades administrativas. No obstante, los secretarios del Partido en algunas fábricas y empresas dirigen el trabajo de los comités, sin siquiera conocer con claridad el método de cálculo de gastos y costos de producción, ni reglamentos de administración empresarial. Como consecuencia, no logran analizar y valorar de manera científica si la producción y la gestión de las fábricas se realizan conforme a las exigencias de la política económica del Partido y las leyes de la economía socialista, ni tratan correctamente con un firme criterio propio los problemas. El hombre que tiene bajo nivel de preparación y capacidad práctica no puede tener criterio propio sobre ningún trabajo, ni impulsarlo de manera activa, sino se desorienta a la derecha o a la izquierda, prestando oídos a tal o cual opinión. En fin de cuentas, no puede observar el principio partidista en el trabajo.

Si ahora la labor del Partido no se combina estrechamente con las actividades económicas, también se debe a que los funcionarios partidistas no conocen bien de éstas, ni las investigan a fondo. Sólo de observar la dirección de la vida de los militantes, podemos constatar que ellos la aprecian, en muchos casos, viendo los problemas surgidos en la vida privada y el resultado del cumplimiento del plan, y no el

estado de ejecución de las tareas revolucionarias principales.

Algunos tratan de elevar su prestigio abusando de su autoridad, gritando a menudo y practicando el burocratismo; esto es una expresión de que carecen de capacidad. Abusando de la autoridad o el cargo no se puede elevar el prestigio en el trabajo. El prestigio del funcionario partidista no lo asegura la autoridad ni el cargo, sino la capacidad práctica. Sólo cuando la posea puede establecer una correcta metodología para ejecutar razonablemente las labores y, aun diciendo una palabra, asegurar la agudeza y el prestigio partidista.

Profundos sentimientos estéticos y elevada preparación cultural constituyen un importante rasgo y cualidad que deben tener los funcionarios del Partido. Si son ríspidos y secos como hombres hechos de madera o piedra, no pueden mezclarse fácilmente con las masas y éstas no les siguen. Deben saber reír cuando se sienten alegres y contentos y llorar cuando se emocionan y se entristecen. De los funcionarios partidistas existen muchos que no comprenden la música, ni saben analizar y evaluar una película, ópera u otras piezas artísticas y literarias; si tienen bajo nivel de preparación cultural resultará que carecen, como es natural, de sensibilidad estética y humana. El funcionario del Partido debe elevar el nivel de superación cultural hasta poder apreciar piezas artísticas y literarias, y cantar y recitar. En resumen, debe conocer de política, economía y arte y literatura, y convertirse en un hombre integral que cumple impecablemente cualquier tarea en cualquier lugar.

A fin de elevar la calificación política y práctica de los funcionarios es preciso establecer el ambiente revolucionario de estudio en todo el Partido.

El estudio es la vía principal para incrementar su nivel de preparación. Para el hombre no hay conocimientos innatos; sólo se forman y acumulan mediante el estudio y la práctica. Los funcionarios partidistas deben estudiar con afán para asimilar amplios y profundos conocimientos de todos los sectores, sobre todo, de política, economía, cultura y asuntos militares.

El Líder afirmó que nuestros hombres tienen tres males:

considerarse guapos aunque sean feos, simular tener lo que no tienen y pretender saber lo que no conocen, de los cuales el último es el más perjudicial. Es un acto tan necio como engañarse a sí mismo y cortarse con sus manos un pie. El que así se pone arrogante y fanfarrón no puede progresar y por carencia de conocimientos acaba por convertirse en un ser inútil.

Los funcionarios partidistas reconocerán a carta cabal que su nivel de conocimientos y de preparación no se corresponde con el desarrollo de la realidad y la exigencia del Partido. Un escritor de cierto país dijo que si el tonto reconoce que es tonto, deja de serlo; tiene razón. Quien se da cuenta de su ignorancia se enfrasca en el estudio. Esto es un proceder loable y no hay nada de vergonzoso.

Para nuestros funcionarios el estudio no es un simple trabajo práctico para acumular conocimientos y ampliar la visión, sino una noble tarea política para cumplir con éxito el deber revolucionario y responder con lealtad a la profunda confianza y expectativa del Partido y el Líder. Los funcionarios del Partido han sido promovidos como tales por la confianza del Líder, y no por su capacidad. En comparación con la confianza del Líder, entre su deber revolucionario y su capacidad hay gran diferencia. Si tienen bajo nivel de preparación, no se debe a que en el pasado no recibieron educación sistemática, sino a que no estudiaron con ahínco ni se empeñaron en elevarlo. De nuestros cuadros los que no pudieron aprender antes de la liberación son graduados posteriormente de los centros de formación de cuadros partidistas gracias a la solicitud del Líder, y los jóvenes son quienes disfrutaron de una sistemática educación socialista. Pero, una vez promovidos, no estudiaron como es debido, diciendo que estaban atareados, así que su nivel político y práctico quedó a la zaga de la realidad en desarrollo. Repito que los funcionarios del Partido, bien conscientes de la significación y la importancia que tiene el estudio, deben aprender con ahínco.

No pasa de ser un pretexto decir que no pueden estudiar por estar atareados y faltarles tiempo. Aun en los días de la enconada lucha contra el enemigo y de la marcha penosa, los guerrilleros

antijaponeses no quitaron el libro de sus manos, ni dejaron de estudiar aun cuando no tenían nada que comer. Nuestros funcionarios, siguiendo el estilo de estudio de ellos, lo harán parte de su vida. Algunos lo dejan para otro tiempo, diciendo que lo harán de manera, intensiva consiguiendo jornadas enteras después de realizar las tareas apremiantes, lo que es igual a que no quieren estudiar. La revolución no se lleva a cabo en uno o dos días. Como debemos continuarla de generación en generación, se nos presentan sin cesar nuevas tareas revolucionarias. Los que hacen la revolución deben estudiar cotidianamente y continuarlo hasta el último momento de su vida.

Los funcionarios partidistas han de ser fervientes autodidactos y leer mucho. Ahora, en la sociedad no está bien establecido el ambiente de lectura. Si voy a la reunión de cualquier sector, nadie solicita que envíe libros, aunque sí piden toda clase de otras cosas. Esto significa que no les gusta leer, ni lo presentan como una necesidad de su vida.

No hay otro método mejor que leer mucho para poseer conocimientos ricos y multifacéticos. El libro es caudal de conocimientos y manual de vida para el hombre. Los funcionarios del Partido, sin importarles a dónde van a realizar viajes de servicio o dirigir el trabajo, deben llevar libros consigo, y habituarse a estudiar más de dos horas al día por muy ocupados que estén.

El estudio hay que realizarlo sustancialmente con metas y etapas bien definidas. Sólo cuando lo hacen impecablemente, alcanzándolas una tras otra, pueden sentir interés y obtener éxitos. No por leer sin más ni más muchos libros pueden acumularse conocimientos ni elevarse el nivel. Si lo hacen sin fines bien definidos y según su interés con cualquier libro, les queda poco en el cerebro, y no pueden sacar mucho provecho para el trabajo y la vida. Leer sin objetivo ni reflexión no es leer, sino descanso mental. A fin de elevar la capacidad práctica deben eliminar el formalismo en el estudio y leer con meditación y sustancialmente, aunque sea una página, para adquirir conocimientos útiles en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Por principio, los funcionarios tienen que estudiar a conciencia,

pero en vista de que entre ellos subsisten aún viejos hábitos de hacerlo con negligencia, hay que aplicarles también el control. Repito que para establecer el ambiente revolucionario de estudio deben ser sumados la dirección y el control a la conciencia. Las organizaciones del Partido darán periódicamente las tareas de estudio a los cuadros y los demás militantes y harán balance de su ejecución, así como los controlarán para que participen sin falta en los estudios colectivos, sobre todo en el estudio sabatino, la conferencia de los miércoles y el cursillo de un mes. El que se queja de que no tiene horas para estudiar no lo hace aun cuando se le ofrecen éstas. Hay que cuestionar y desplegar una recia lucha contra los fenómenos como no estudiar con aplicación bajo tal o cual pretexto, ni observar de manera estricta el régimen y la disciplina de estudio establecidos. Así se procurará que nadie pueda permanecer sin hacerlo.

Para elevar el nivel de los funcionarios del Partido es importante, además, posibilitar que acumulen conocimientos y adquieran habilidad organizativa y capacidad de despliegue revolucionario en el trabajo práctico. El estudio es una buena vía para elevar el nivel político y práctico, mas solo con intensificarlo es imposible que ellos posean impecable capacidad organizativa y de despliegue revolucionario para movilizar con energía a las masas, como miembros de mando de la revolución, en la materialización de la política del Partido. Sólo los conocimientos y la capacidad consolidados mediante las actividades prácticas resultan provechosos y útiles. Los funcionarios partidistas deben acumular conocimientos útiles y vivos, y experiencias, y elevar su capacidad práctica mediante la realización del trabajo del Partido que es su misión principal. Siempre tienen que estudiar profundamente sus tareas y, una vez cumplida una, analizarla por sí mismos para encontrar experiencias y lecciones. Sólo así, pueden poseer la capacidad de programar y organizar las labores y asimilar el método de movilizar a las masas.

Para elevar con rapidez su nivel es necesario, además, educarlos con el método de ayudar al superior al inferior y enseñar uno a diez, éstos a cien y éstos a mil. En particular, los cuadros directivos del

Partido deben esforzarse con tesón para prestar asistencia eficiente a sus subalternos y elevar el nivel de éstos. Deben orientarlos a que así desempeñen su papel, ya que no pueden cumplir satisfactoriamente sólo con su propia fuerza las tareas, como dice el refrán: un general sin soldados no vale. Cuando van a dirigir el trabajo, los altos funcionarios del Comité Central y de los comités provinciales y distritales del Partido, deben invitar a los subalternos a acompañarlos, y enseñarles uno por uno los métodos de organizar las tareas, efectuar la labor política entre las masas y hacer balance del resultado de la dirección.

Por ahora, los funcionarios, cuando reciben nuevas tareas, solicitan primero más personal, lo que es un incorrecto modo de pensar. Realmente, el problema en el trabajo del Partido no es el organigrama o el número de personas, sino la capacidad política y práctica de sus funcionarios. No hay que tratar de resolverlo con el método de abultar el aparato, sino por medio de elevar el nivel, para que cada uno cumpla tareas de dos o tres personas. Como todos conocen, hoy el problema del personal es muy tenso en nuestro país y su solución cobra una gran importancia para cumplir con éxito el Plan Sexenal y acelerar con rapidez la revolución y la construcción. El Líder dijo que todos los sectores y las unidades desplegaran con vigor la lucha para movilizar las reservas de mano de obra y redujeran las plantillas de los organismos del Partido con previo reexamen general. Si las reservas de mano de obra de los sectores de la producción y de la construcción se encuentran haciendo la revolución técnica y realizando con eficiencia la labor política, de modo que todos trabajen con mayor productividad, las del personal de los organismos del Partido se hallan aumentando la capacidad laboral de sus funcionarios. Hay que desplegar una dinámica lucha para elevar su nivel de calificación hasta llegar a estar capacitados para enfrentarse cada uno a cien enemigos como ocurre en el Ejército Popular.

Los funcionarios del Partido, bien conscientes de la importancia que tiene hoy elevar su nivel político y práctico, se esforzarán con tesón para ser competentes, integrales, en el verdadero sentido de la palabra.

CON VISTAS A PERFECCIONAR LA LABOR DEL COMITÉ DE RADIO Y TELEVISIÓN

**Charla con el presidente del Comité Nacional
de Radio y Televisión de Corea**

14 de junio de 1971

En la actualidad, para cumplir de modo satisfactorio con la honrosa misión que nuestra radiodifusión tiene ante el Partido y la revolución, debemos perfeccionar la labor del Comité de Radio y Televisión de acuerdo con las exigencias del desarrollo de la revolución.

Para ello es necesario, ante todo, racionalizar su organigrama.

Este debe mejorarse sin cesar a medida que la revolución y la construcción se profundizan y varían las situaciones. Si no lo hacemos en correspondencia con el desarrollo de la revolución y la profundización del contenido de las labores, los funcionarios, atados por el viejo organigrama, no pueden progresar en sus actividades. Cuando éste no se adecua a la realidad ni ayuda al desenvolvimiento del trabajo, debemos transformarlo con audacia. No es correcto mantener intactos los viejos aparatos institucionales que obstaculizan el trabajo.

El personal del Comité de Radio y Televisión se incrementó, así como se amplió su esfera de actividades y se profundizó el contenido de éstas. Por eso, para hacer avanzar la radiodifusión es necesario reorganizar esos aparatos en correspondencia con la realidad actual.

He analizado el proyecto de reestructuración institucional que me envió el Comité y me pareció bien elaborado. Se debe proceder tal como está previsto en él.

Unido a esta tarea es preciso elevar el papel y la responsabilidad de los funcionarios.

Lo fundamental para promover de manera revolucionaria la labor de la radiodifusión es elevar el papel y la responsabilidad de los trabajadores del Comité de Radio y Televisión. A esta institución le compete constituir bien las filas de sus funcionarios, implantar con firmeza entre ellos el sistema de ideología única del Partido y guiarlos a cumplir con éxito las tareas asignadas por él.

En particular, debe realizar de modo eficiente el trabajo con los periodistas y locutores. El poder de la radio radica en cómo escriben los periodistas y hablan los locutores. La fuerza de la radio se manifiesta sólo cuando unos y otros cumplen de forma adecuada con sus respectivas tareas.

La ilimitada fidelidad al Partido y al Líder es la cualidad más importante que deben poseer los trabajadores de la radio, que se encuentran en la primera línea del frente ideológico de nuestro Partido. Sólo cuando los periodistas y locutores sean íntegros y sanos en lo ideológico, nuestra radio podrá transmitir en el verdadero sentido de la palabra la voz del Partido, al respirar y hablar según su voluntad.

Teniendo en cuenta las serias deficiencias que se presentaron en la radiodifusión con anterioridad al XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido podemos conocer con certeza cuán importante es formar sólidamente a los periodistas, los locutores y los demás funcionarios de la radio con la única ideología del Partido. Como en aquellos tiempos muchos de ellos no estaban pertrechados con ésta, obedecían ciegos y sumisos las órdenes de elementos malintencionados, infiltrados en el Partido, y se dejaron arrastrar por corrientes burguesas y revisionistas. Sin olvidar jamás las serias lecciones del pasado, el Comité de Radio y Televisión debe seguir haciendo ingentes esfuerzos por instaurar de modo cabal el sistema de

ideología única del Partido entre los periodistas y locutores y así prepararlos como consecuentes revolucionarios fieles sin límites al Partido y al Líder.

Es imprescindible aumentar el nivel de capacitación de los periodistas y locutores.

Al escuchar las emisiones radiales podemos comprender de inmediato que este nivel es bajo. En estos momentos en las emisiones de la radio central se incluyen materiales de pobre contenido y calidad. Por esta emisora deben transmitirse sólo artículos y materiales de profundidad ideológica y elevada calidad. Sólo entonces podrá garantizarse el prestigio de la radio central como portavoz del Partido y el Estado.

Con el objetivo de incrementar el nivel de las emisiones es indispensable elevar con decisión el de la preparación de los periodistas.

En nuestro país éstos sirven al Partido y a la revolución con sus actividades informativas. No es periodista quien no escribe o no está capacitado para hacerlo. Son vanas las expresiones de los profesionales de la prensa que plantean que responderán con fidelidad a la confianza del Partido y, sin embargo, no escriben suficiente cantidad de materiales de calidad. El Partido deposita en los periodistas de la radio inmensa confianza y esperanza. A éstos les compete corresponderle con la elaboración de valiosos y numerosos artículos. Los del Comité de Radio y Televisión deben prepararse de tal modo que puedan escribir cualquier artículo que necesite el Partido. Esta institución debe constituir con solidez las filas de los periodistas y desarrollar entre ellos una enérgica campaña para que posean una aguda visión política y elevada capacidad para redactar, de modo que de sus manos salga mayor número de trabajos de calidad.

También es preciso acrecentar el nivel de dicción de los locutores.

En la actualidad, en forma general es bajo el nivel de la locución. Sus voces deben escucharse aceradas. Sin embargo, excepto unos pocos, en su manera de expresarse faltan vigor y peculiaridad y es

débil el espíritu exhortativo y combativo. No logran hacer resaltar las características de la locución según el contenido y tipo del programa. Deberían hablar de modo distinto, según los géneros: noticias, artículos generales, trabajos acerca de las cualidades humanas del gran Líder y los problemas surcoreanos e internacionales; pero ahora no existe ninguna diferencia.

En adelante es necesario desarrollar entre los periodistas y locutores una dinámica campaña para aumentar su capacidad para escribir y expresarse.

Para esto se debe incrementar el nivel de preparación y el papel de los altos funcionarios del Comité de Radio y Televisión. Sólo cuando los que dirigen la labor de redacción de las emisiones posean más aguda visión política que los periodistas y sepan escribir mejor, podrán guiarlos de modo correcto y disfrutar de prestigio entre ellos.

Les corresponde garantizar adecuadas condiciones de trabajo para los periodistas y locutores, y prestar atención para valorar como se merecen a los que escriben excelentes materiales y a los que tienen correcta dicción.

La fidelidad del personal de la radio hacia el Partido y el Líder debe expresarse en las emisiones.

El Comité de Radio y Televisión debe valorar y dar a conocer a los periodistas y locutores que sobresalen en sus funciones. Si en estos momentos en el sector del arte y la literatura crece la pasión creadora, esto está relacionado con la intensificación de la tarea dirigida a formar las cualidades revolucionarias y de clase obrera en los escritores y artistas y, al mismo tiempo, con la atención que se presta a la valoración y el reconocimiento a los autores de obras excelentes y los artistas de relevantes interpretaciones. Asimismo, el Comité de Radio y Televisión deberá presentar a los periodistas y locutores elevadas exigencias en cuanto a sus tareas y, al mismo tiempo, realizar un buen trabajo encaminado a estimularlos y alentarlos a elaborar mayor cantidad de materiales al servicio del Partido y la revolución.

Ahora me detendré en algunas tareas a las que se debe prestar atención en la propaganda radial.

En esta labor hay que esmerarse en la difusión de la ideología revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung.

Ella constituye una correcta idea rectora de nuestra época y una doctrina revolucionaria científica que representa el futuro del comunismo. Por su profunda verdad e invencible vitalidad va prendiendo no sólo en el corazón de nuestro pueblo sino también en el de otros pueblos revolucionarios del mundo.

Hoy se incrementan cada vez más las filas de las personas que expresan su profundo respeto al gran Líder y profesan sus ideas revolucionarias, lo que constituye la principal corriente ideológica de nuestro tiempo. Por lógica, la radio, un poderoso medio de propaganda de nuestro Partido, tiene que servir de arma que orienta e impulsa con vigor esta corriente. El Comité de Radio y Televisión debe considerar como su deber primordial difundir en amplia escala, al interior y exterior del país, la gran idea revolucionaria del Líder, e impulsar esta tarea de modo más dinámico.

Nuestra radio debe granjearse el prestigio mediante la amplia difusión de las ideas revolucionarias del gran Líder, su acertada dirección y sublimes cualidades. No debe tratar de despertar el interés con programas de mal gusto.

El Comité de Radio y Televisión debe desarrollar de forma adecuada, a través de sus programas, la tarea de exhortar con dinamismo a los militantes y demás trabajadores a esforzarse por materializar la política y los lineamientos que el Partido traza en cada período. Sólo cuando la radio acata con sensibilidad la política del Partido y es la primera en animarse para ejecutarla, le seguirá todo el país. Nuestra radio siempre debe dirigir atención especial a lo que el Partido se propone y desea resolver, y concentrar en él toda su fuerza propagandística. Al llevar a cabo la propaganda y agitación económica en estrecha combinación con la divulgación política, la radio debe lograr que la eficacia de sus actividades se materialice en los éxitos reales de la construcción económica socialista.

En la radiodifusión debe intensificarse la formación revolucionaria, la educación clasista.

El fortalecimiento de esta labor educativa entre los militantes y demás trabajadores representa una de las importantes tareas de la labor ideológica de nuestro Partido. Por tanto, en la redacción de los programas radiales ella debe considerarse siempre como un asunto importante.

Reunificar la patria y alcanzar la victoria final de nuestra revolución bajo la bandera de la idea Juche es la inquebrantable voluntad de nuestro Partido. La lucha por la sagrada causa de llevar al triunfo la idea Juche no puede librarse de modo llano, con viento en popa. Nuestra tarea es desarrollar una aguda lucha ideológica contra todo tipo de corriente ideológica reaccionaria que obstaculice nuestro avance y profundizar e intensificar de modo ininterrumpido la formación revolucionaria de las personas.

Cuanto más avanza la revolución y se desarrolla la sociedad, tanto más crece el papel que debe desempeñar la radio y tanto más demandan de ella las masas populares. Al Comité de Radio y Televisión le toca perfeccionar y fortalecer sus actividades de acuerdo con las exigencias de la revolución en desarrollo y de las masas populares.

Tal como señalara el gran Líder, esta institución, en vez de dispersar demasiado sus actividades, debe prestar su atención principal a la labor de redacción y a incrementar la calidad de los materiales, y procurar que todo su personal, profundamente consciente de la importancia de su misión, organice su trabajo y vida de manera combativa, manteniéndose siempre en estado de alerta y movilización.

PARA MATERIALIZAR CABALMENTE LOS PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA SOCIALISTA EN LA ENSEÑANZA DEL ARTE CINEMATOGRAFICO

**Discurso pronunciado ante los profesores
y empleados del Instituto Superior de Dramaturgia
y Cinematografía de Pyongyang**

8 de julio de 1971

Hoy, aprovechando la ocasión en que he podido conocer personalmente la labor del Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía de Pyongyang, quisiera referirme a algunas cuestiones relacionadas con la enseñanza de la cinematografía.

Han transcurrido más de diez años desde que se fundó este Instituto bajo la solícita atención del gran Líder. Durante ese tiempo este centro docente ha obtenido numerosos éxitos, tanto en la labor docente como en la investigación científica, bajo la dirección del Partido. Sin embargo, teniendo en cuenta las exigencias de la realidad en desarrollo, los éxitos son irrisorios y la docencia adolece de no pocas deficiencias.

El Instituto tiene que rectificar cuanto antes esas deficiencias y mejorar con decisión la labor de formación de artistas para el cine.

Ante todo, debe erradicar el obsoleto sistema que se encaminaba fundamentalmente a la enseñanza del arte dramático y establecer uno nuevo, especializado en el cinematográfico.

Actualmente, la formación de artistas para el cine está más

atrasada que la de otros artistas. Esto quiere decir que el Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía que está responsabilizado con ella, no cumple de modo satisfactorio con el deber que le atañe.

Mientras que el Partido prioriza y fomenta la cinematografía por encima del resto de los géneros del arte y la literatura, este centro docente subestima su enseñanza.

El que hasta la fecha la haya menospreciado tomando como lo principal el arte dramático contraviene la orientación fundamental que mantiene nuestro Partido de modo invariable en el desarrollo del arte y la literatura.

El gran Líder ha dicho que la cinematografía ocupa el lugar más importante en el sector artístico y literario. Como poderoso medio de propaganda de nuestro Partido, desempeña un relevante papel en la lucha revolucionaria y la labor constructiva, así como tiene una trascendencia muy grande en el desarrollo global del arte y la literatura. Por eso el Partido la considera como el eslabón central en el fomento de éstos y concentra sus esfuerzos en ella.

Ahora el Partido no deposita gran esperanza en el teatro. La mayoría de los actores, en cuyo trabajo se revelan los vestigios de la escuela melodramática, son actores dramáticos de ayer. De hecho, el teatro actual es un arte anticuado que pertenece a los siglos XVIII y XIX.

Hoy, el arte dramático tiene ante sí la tarea de crear obras revolucionarias de nuevo tipo, que se correspondan con las demandas de la época del Juche, rompiendo audazmente con el anticuado esquema. Por lo tanto, no es necesario mantener en este Instituto la facultad especializada en esa enseñanza.

Tal como ha explicado el gran Líder, este centro docente debe formar fundamentalmente a actores, directores y camarógrafos para el cine. A la luz de la teoría del arte y la literatura, el sistema de la dramaturgia y el de la cinematografía no son iguales. Por eso debe suprimirse la facultad de arte dramático e impartirse fundamentalmente cinematografía.

Al eliminarse esa facultad, deberá cambiar su nombre por el de Instituto Superior de Cinematografía.

Este debe convertirse en un centro de enseñanza de arte cinematográfico y una base combinada para la formación de cineastas de nuevo tipo, capacitados en todos los aspectos, es decir, formados con firmeza con la idea Juche del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y provistos de una profunda teoría artística y literaria, de talento artístico multifacético y de los adelantos de la ciencia y la técnica.

Para cumplir de modo satisfactorio con su misión y deber como base combinada de formación de artistas para el cine tiene que estructurar de forma acertada las facultades y secciones de acuerdo con las exigencias del desarrollo de este arte.

El actual Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía tiene en su facultad de cine las secciones de dirección, filmación y teoría, pero éstas no bastan para formar adecuadamente al personal que requiere la cinematografía, que abarca variados géneros de arte y múltiples esferas de la ciencia y la técnica. Para prepararlo, es necesario dotar al Instituto Superior de Cinematografía con las facultades y secciones destinadas a formar artistas y técnicos para el cine.

La facultad de la cinematografía debe contar también con una sección para formar guionistas.

El guión es la primera fase del proceso de la producción fílmica y el cimiento ideo-artístico del filme. Nuestro Partido orientó anteponer la creación de guiones a la producción de películas, como lo hace con la industria extractiva en la producción industrial, y adoptó medidas para incrementar las filas de guionistas mientras incorporaba a las masas en su creación. El arte cinematográfico, en vertiginoso desarrollo, requiere más guionistas y les exige elevar decisivamente sus cualidades ideológicas y artísticas. Pero en estos momentos ningún centro universitario posee una sección especializada en su formación. En el futuro en el Instituto Superior de Cinematografía hay que crear la sección de literatura de cine para formar a guionistas.

Cuando se ejecute esta medida, será necesario transferirle la matrícula de guionistas, asignada a la sección de creación de la facultad de filología coreana de la Universidad Kim Il Sung. Puede

surgir el dilema de si esta tarea debe dársele a la Universidad o al Instituto, pero ambos tienen, por igual, condiciones favorables y desfavorables. Si fuera a la Universidad Kim Il Sung, ésta puede enseñar de forma óptima la literatura, pero no tanto cinematografía como el Instituto Superior de Cinematografía. Y al contrario, este Instituto no puede impartir la literatura de un modo tan excelente como la Universidad. A mi juicio, sería mejor asignarla al Instituto Superior de Cinematografía porque el guión es, en última instancia, literatura para cine. El quid del asunto está en formar guionistas competentes, versados tanto en literatura como en cinematografía.

En cuanto a las secciones de dirección y filmación hay que dejar las existentes tal como están. Pero en los niveles superiores se deben dividir en equipos según las especialidades: la primera se puede separar en grupos de filmes de ficción y documentales, y la segunda, en grupos de noticiarios, documentales y películas. De esta manera debe impartirse la enseñanza especializada. Aun cuando se trata de dirección o filmación por igual, su contenido y método de creación difieren según el género. Pero en el pasado, el Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía impartía clases de un solo contenido sin tener en cuenta esas características, por lo cual los egresados no podían desempeñarse de modo fructífero en los estudios cinematográficos. Según me han informado, como los estudios cinematográficos planteaban que no servían, fueron enviados a los de documentales, pero allí decían lo mismo. Personas como ellos terminan por separarse del sector cinematográfico. Esto está relacionado fundamentalmente con que el Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía no los preparó con una adecuada enseñanza especializada. Por lo tanto, el nuevo Instituto Superior de Cinematografía deberá establecer de modo conveniente las secciones para poder mejorar la docencia especializada. Pero no hay necesidad de ubicar un grupo para cada género. La pormenorización excesiva de las especialidades imposibilita el cultivo de la destreza artística de los estudiantes en múltiples aspectos. La orientación educacional de nuestro Partido es formar cuadros útiles y competentes, desarrollados

multifacéticamente además que dominen sus especialidades. Por lo tanto, no es necesario que el Instituto Superior de Cinematografía las segmente demasiado.

Es preciso crear una sección para la formación de actores para el cine.

En la actualidad el sector del arte y literatura los necesita en gran número, pero los talentosos son pocos. Entre los graduados del Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía no los hay en suficiente número y entre los actores de teatro no se encuentran quienes puedan desempeñarse en el cine.

Los de cine y los escénicos representan los personajes basándose por igual en el sistema y método de actuación juceanos, pero se distinguen unos de otros en el carácter, lo mismo que difieren la pantalla y el escenario. Por eso son pocos los actores del sector de las artes escénicas que pueden actuar en el cine. Esta no debe ser la razón para aferrarnos sólo a los cursos de formación de actores que funcionan en los estudios cinematográficos. Como su tiempo de duración es corto, en ellos es difícil formar actores prometedores, preparados en lo ideológico y artístico. Los capacitados con este método pueden representar bien sus papeles en una o dos películas, pero no progresarán más porque no pasaron por el proceso sistemático de enseñanza especializada. Hemos abierto esos cursos no para formar actores talentosos sino para satisfacer la creciente necesidad de actores.

Desde ahora el Instituto Superior de Cinematografía debe matricular regularmente a graduados de nivel secundario y formarlos de manera sistemática como actores.

Una vez creada la sección para actores de cine en este Instituto, hay que transferir a éste la matrícula asignada a los estudios cinematográficos. Entonces será posible integrar bien dicha sección, y que los Actores Beneméritos acudan al Instituto y orienten la dicción.

La facultad de arte cinematográfico debe contar, además, con la sección de decoración. Como ésta tiene sus peculiaridades que la distinguen de las bellas artes en general, el Instituto Superior de

Cinematografía debe encargarse de la formación de decoradores.

Dicen que ahora los prepara la sección de decoración escénica del Instituto Superior de Bellas Artes, pero allí la enseñanza cinematográfica es escasa. Sin ver películas ni decorados los alumnos no pueden adiestrarse como competentes decoradores de cine. Como es una esfera de creación compleja y de amplios horizontes, que guarda estrechas relaciones con la dirección, actuación, filmación y técnicas del cine, es preciso, en la enseñanza, combinar de forma ajustada la teoría de las bellas artes en general y la de la cinematografía.

En estos momentos la demanda social de decoradores es muy grande. Los requiere no sólo el sector cinematográfico sino también el de la televisión. Tanto desde el punto de vista pedagógico como desde el de la demanda social, es justificado crear la sección de decoración en el Instituto Superior de Cinematografía.

Asimismo, sería aconsejable crear la de maquillaje para preparar sistemáticamente cada año cierto número de especialistas.

Si en la facultad de arte cinematográfico se organizan desde la sección de guiones hasta la de teoría cinematográfica, se podrá preparar de modo unificado todo el personal imprescindible para la producción fílmica y el desarrollo de su teoría.

El Instituto debe formar no sólo artistas para el cine sino también especialistas en sus técnicas.

La cinematografía surgió y se desarrolla sobre la base de la ciencia y la técnica modernas. Desde que comenzaron a hacerse las nuevas películas nacionales, nuestro Partido viene prestando profunda atención al avance de la ciencia y técnica cinematográficas.

Hoy, bajo la acertada dirección y solícita atención del gran Líder, compañero Kim Il Sung, nuestro arte cinematográfico tiene sus propios y poderosos centros de creación fílmica y de la industria cinematográfica, equipados con lo más moderno de la ciencia y la técnica. Esto es un relevante logro en la creación de películas de carácter socialista y comunista. Sin embargo, no podemos estar satisfechos, pues nos esperan nuevas y mayores tareas que las

realizadas. Enfrentamos la de consolidar la base material y técnica del arte cinematográfico y llevar esta rama a un nivel superior apoyándonos en esos centros.

El Partido está decidido a convertir nuestro arte cinematográfico en uno de primera categoría en el mundo, tanto en el aspecto ideológico y artístico como en el técnico. Para lograr cuanto antes este proyecto es necesario hacer avanzar las ciencias y técnicas cinematográficas y preparar mejor y con rapidez mayor número de cuadros técnicos que se encarguen de esta tarea.

Para cumplirla es insoslayable crear una base de formación de cuadros técnicos para el cine. En el Instituto Superior de Cinematografía se abrirá la facultad de técnica que abarque a su vez las secciones de equipos, grabación, y de revelado, imprescindibles para el desarrollo de las técnicas cinematográficas.

Ya que contamos con el Instituto Universitario Politécnico Kim Chaek y muchos otros de su tipo, es posible equipar bien esa facultad. No es difícil crear su base material y tecnológica porque nuestro país cuenta con una poderosa industria pesada.

Además hay que ubicar en este centro docente la facultad de televisión.

Con el objetivo de elevar con rapidez el nivel cultural y técnico de los trabajadores nuestro Partido orientó cubrir todo el país con la red de televisión y está luchando por llevarlo a la práctica. Hemos construido una telestación con una gran torre y estamos produciendo gran cantidad de televisores. En la actualidad la película representa una tendencia mundial en el desarrollo del arte y la literatura, pero en el futuro es probable que lo sea la televisión.

Crear la facultad de televisión en el Instituto Superior de Cinematografía para preparar a los especialistas y actores necesarios en esta rama es de suma importancia para satisfacer sus necesidades inmediatas y perspectivas.

Hay que abrir en este Instituto las secciones destinadas a formar locutores y fotógrafos.

Nuestro país cuenta con la más densa red radial en el mundo.

No existe otro como el nuestro donde el sistema de difusión radial se establezca tan ordenadamente desde la planta central hasta las comunas rurales, poblados obreros, fábricas y empresas. Por eso, necesitamos un sinnúmero de locutores. Sin embargo, por falta de una institución especializada en su formación hasta ahora el Comité de Radio y Televisión tuvo que formarlos, fundamentalmente, por su cuenta. De este modo es imposible elevar el nivel de emisión, ni ampliar y desarrollar más su red de acuerdo con la exigencia real.

Por otra parte, es inmensa la demanda de la sociedad en cuanto a los fotógrafos. En la actualidad la fotografía se ha convertido en todo un arte y su transmisión cobra vigor tanto dentro como fuera del país, lo cual exige con apremio incrementar las filas de los fotógrafos y elevar de continuo el nivel ideológico y artístico de las fotos.

Aunque es grande la necesidad de locutores y fotógrafos no es posible crear de inmediato una institución especializada para su formación, ni es imprescindible hacerlo. En las actuales condiciones lo mejor es organizar en el Instituto Superior de Cinematografía las secciones de locución y fotografía para formar especialistas bien preparados tanto en lo político e ideológico como en lo técnico.

Además, en él se establecerá el sistema de cursos por correspondencia. Se fundará la facultad de estos cursos y en su matrícula se incluirán todas las personas en servicio en el sector cinematográfico que no recibieron enseñanza superior. Y se les garantizarán las condiciones adecuadas para el estudio.

Hay que determinar de forma correcta el número de alumnos que estudiarán en el Instituto Superior de Cinematografía, con arreglo a la exigencia de la realidad en desarrollo.

En el presente, de sus 200 estudiantes, 150 pertenecen a la facultad de arte dramático y el resto a la de cine. En el tercer curso de la sección de dirección de cine sólo hay dos.

Esta composición denota que sólo el 25 por ciento del total de alumnos están en la esfera cinematográfica que, en realidad, requiere un mayor número de estudiantes, y el resto, el 75 por ciento, se

prepara en artes dramáticas, cuya necesidad es menor. La sección de formación de actores que puede considerarse la principal en este plantel, existe sólo en la facultad de artes dramáticas. Como éste no gradúa buenos artistas de cine, los estudios cinematográficos han establecido sus cursos y los preparan por cuenta propia. Por supuesto, este no es un buen método, pero en las condiciones actuales no existe otro. Determinar correctamente la matrícula, no es un simple trabajo práctico para distribuir cifras, sino una labor encaminada a planificar la formación de especialistas atendiendo a las exigencias de la realidad en desarrollo. No hay que fijar de modo uniforme la matrícula en facultades y secciones, sino de modo científico, de acuerdo con la necesidad de cada esfera.

El Instituto Superior de Cinematografía destinará mayor número a la facultad de arte cinematográfico, y dentro de este marco, a la sección de formación de actores y la de filmación. Sería aconsejable matricular a 150 ó 200 estudiantes en la primera, con el objetivo de producir 50 películas al año en el futuro. Entonces el número de la sección de filmación convendría que fuera de 100, aproximadamente.

Para las secciones de la facultad de técnica cinematográfica, recomiendo que sus clases no agrupen a muchos estudiantes, sino a alrededor de cinco cada una. Ya que ésta es de nueva creación no podrá impartir una enseñanza eficiente si tiene numerosos alumnos desde el inicio.

También la matrícula de las otras facultades y secciones se determinará con arreglo a las necesidades reales, basándose en las de las facultades referidas.

Sería conveniente que el total de estudiantes del Instituto Superior de Cinematografía sea entre 700 y 800. Así este centro docente estará en condiciones de satisfacer a plenitud la demanda cuantitativa de la realidad.

Una vez reorganizado el Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía en el de Cinematografía y reestructuradas sus secciones, será imprescindible elaborar un adecuado programa de

enseñanza y el plan de estudios de acuerdo con los principios de la pedagogía socialista.

Estos constituyen la plataforma del centro de enseñanza superior. Lo fundamental en la labor docente es elaborar bien su plataforma y mejorar de forma sistemática el método de enseñanza de acuerdo con las exigencias de la realidad en desarrollo. Sólo así es posible elevar el nivel intelectual de los estudiantes y capacitarlos para que cumplan un papel relevante en la sociedad.

Como el Instituto Superior de Cinematografía tiene una serie de particularidades, la enseñanza no será similar a la que imparten otros centros docentes superiores. Debe dirigir sus esfuerzos principales a la enseñanza de la cinematografía. Pero en el pasado, no la realizó con acierto, por lo cual sus graduados, por el bajo nivel de destreza artística, fueron trasladados de un lugar a otro. Como en la actualidad tampoco gradúa a artistas competentes, son pocos los que desempeñan un papel en el cine. El Instituto Superior de Cinematografía debe elaborar adecuadamente y ejecutar con puntualidad el programa de enseñanza y el plan de estudios para aportar a la sociedad suficiente cantidad de jóvenes artistas capacitados.

Ese programa y plan deben confeccionarse sobre la base del principio de priorizar la educación de los alumnos en las ideas artísticas y literarias jucheanas del gran Líder y las teorías originales de nuestro Partido referentes a estas esferas, y destinar algunas horas a las teorías básicas de sus especialidades y muchas a la práctica. Sólo así podrán versarse en sus especialidades durante sus estudios universitarios y cumplir sus deberes una vez incorporados al trabajo. El Instituto Superior de Cinematografía disminuirá las horas que dedica a la teoría cinematográfica y aumentará las de la trayectoria revolucionaria del Líder, de sus ideas artísticas y literarias y de la política del Partido, así como las clases prácticas de especialidades.

No es necesario destinar muchas horas a la teoría cinematográfica porque ésta aún no está sistematizada ni tenemos libros acerca de ella. En el plantel se debe dar mayor cantidad de clases prácticas de

especialidades y, en particular, intensificar la práctica.

Para formar excelentes directores de cine es preciso impartir a los estudiantes muchas clases de práctica creativa. Dado que este Instituto cuenta con un inmenso estudio de fotografía, si allí organiza eficientes prácticas creativas, los alumnos de la sección de dirección pueden hacer películas. En cuanto a los guiones, no es imprescindible que el Instituto los escriba; puede emplear los publicados, que son bastantes.

Con vistas a formar a actores para el cine se requieren eficientes clases de actuación, sobre todo, las de fonética. Estas deben ejecutarse sin falta empleando la grabadora. Enviaré las que necesiten para este fin.

La sección de actores para la televisión debe enseñar el proceso de la telenovela.

Se debe instituir de manera correcta el sistema docente de las especialidades a través de la práctica.

Lo esencial en la enseñanza de la cinematografía es ejecutar de forma correcta la práctica.

Si bien la clase es una importante forma de docencia en el centro universitario, tan sólo con ella es imposible lograr los objetivos de la enseñanza. Para que los estudiantes puedan aplicar los conocimientos adquiridos con las lecciones, hay que intensificar la práctica en combinación con la teoría. El conocimiento apartado de la práctica creativa no vale nada. El Instituto Superior de Cinematografía no debe convertir a su alumnado en ratones de biblioteca, sino en artistas útiles, provistos de capacidad creativa, mediante la intensificación de la práctica.

Cuando se envíen alumnos a los estudios cinematográficos para realizar prácticas en gran medida, los acompañarán profesores guías para que adquieran experiencias en la realidad.

Se debe instaurar un sistema en que el Instituto los examine en las asignaturas teóricas y los estudios cinematográficos en las prácticas, haciendo evaluaciones correspondientes. Además, los estudiantes realizarán actividades de creación, incorporados a grupos de

producción de películas en los estudios cinematográficos, y recibirán las evaluaciones correspondientes.

Para instituir un adecuado sistema de instrucción práctica y ejecutarlo de modo eficiente es preciso distribuir bien las horas al elaborar el programa de enseñanza, es decir, definir cuándo se imparten las clases teóricas y cuándo las prácticas. En especial, se debe coordinar con acierto el tiempo de práctica con el de la labor de creación en los estudios cinematográficos. Aunque éstos dicen que normalizan la producción de filmes, hay casos en que no ocurre así. Por eso, este plantel deberá confeccionar el programa de enseñanza de forma tal que la práctica se organice cuando allí se lleva a cabo la labor de creación en toda su magnitud.

Para intensificar la enseñanza de la cinematografía se requiere, además, que los creadores de los estudios ofrezcan conferencias en el Instituto después de producir una película.

Es indispensable mejorar sin cesar el método y el contenido de las clases a tenor de las exigencias de la realidad en desarrollo y las peculiaridades de la educación artística.

Mejorar el método didáctico cobra suma importancia en el cumplimiento del objetivo de la enseñanza.

En el Instituto Superior de Cinematografía todas las clases se deben impartir por el método de convencer, y emplear ampliamente los materiales visuales en correspondencia con las particularidades del arte cinematográfico.

Asimismo, es indispensable mejorar de forma radical el contenido docente.

Durante más de diez años el Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía no pudo graduar artistas de talento de los cuales pueda enorgullecerse. Entre sus egresados hay quienes no laboran en el sector artístico por su bajo nivel de destreza y los que por falta de capacidad andan con bultos de vestuario y atrezzo aunque ocupan cargos de asistente del director o del operador. Existen también algunos que permeados de dogmatismo y servilismo a las grandes potencias no analizan nuestros éxitos y experiencias sino que tratan

de imitar mecánicamente lo foráneo, no confiando en sí mismos y mirando sólo lo que hacen otros. Este centro docente debe responsabilizarse con las pérdidas causadas al Partido y al Estado y con el haber enturbiado la mente de los estudiantes a causa de su deficiente educación.

En el pasado les enseñó una mezcla de lo socialista, feudal y capitalista añadiéndole también aspectos de servilismo y dogmatismo.

“La teoría de actuación” y “Fundamentos de la dirección cinematográfica”, publicados en él, son copias fieles de textos extranjeros o con escasas modificaciones. Si los textos fundamentales, a cuya redacción los profesores de nivel relativamente elevado le dedicaron varios años, se hallan en ese estado, no hay necesidad de referirnos a otros manuales.

En la actualidad, como este plantel no ha establecido el Juche en la docencia, y enseña esa mescolanza a los alumnos dejándoles que se ocupen de vanas discusiones, éstos no sienten el orgullo de estudiar en él y se proponen aprender literatura en otro centro universitario. La enseñanza de mescolanza imposibilita capacitar a los estudiantes como fervorosos revolucionarios de espíritu jucheano que luchan con abnegación por la revolución coreana y como talentosos artistas preparados en lo teórico y práctico.

Al Instituto Superior de Cinematografía le compete desarrollar la enseñanza con el nuevo contenido, ajustado con firmeza a los postulados del Juche, de acuerdo con los principios de la pedagogía socialista dilucidados por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, eliminando de forma radical el anticuado.

Ante todo, reflejará de modo sistemático e integral en todas las asignaturas las ideas artísticas y literarias jucheanas del gran Líder.

Estas son enciclopédicas y dan respuestas globales a todos los problemas teóricos y prácticos que surgen en la construcción y creación del arte y la literatura socialistas y comunistas. Constituyen la base y guía de éstas.

Las actividades artísticas y literarias que hoy desarrollan nuestros escritores y artistas son una digna batalla por llevar a la práctica esas

ideas, y todos los éxitos alcanzados en este proceso, sus espléndidos frutos.

Es lógico que el sistema y el contenido de todas las asignaturas que se imparten en este centro docente estén imbuidos por las ideas artísticas y literarias jucheanas del gran Líder. En otras palabras, todas las asignaturas deben estar matizadas por éstas.

Por otra parte, tienen que reflejar los valiosos éxitos y experiencias logrados en el proceso de materializar dichas ideas. En particular, generalizar con profundidad los obtenidos en la creación de filmes de carácter jucheano.

En los últimos años nuestro Partido ha desarrollado una vigorosa lucha por crear filmes de tipo jucheano, adecuados a la naturaleza de la clase obrera, barriendo con todo lo caduco en el sector cinematográfico y en este trayecto ha obtenido brillantes victorias. Gracias al exitoso cumplimiento de la histórica tarea de adaptar al cine las famosas obras *Mar de sangre* y *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*, se crearon los prototipos de nuestro arte cinematográfico. Además, se ha registrado un nuevo viraje en la creación de obras maestras de carácter revolucionario y de las que abordan la realidad socialista, tareas que permanecieron hasta la fecha como las más difíciles en las actividades creativas. En este proceso se eliminó el obsoleto sistema y método de creación y se instituyeron otros, a nuestro estilo, así como el sistema y métodos de orientación comunistas para las actividades creativas.

Puede resultar un magnífico manual si analizamos, sistematizamos y generalizamos en lo teórico tales éxitos y experiencias en el proceso de la batalla por desarrollar el arte cinematográfico en correspondencia con los requisitos del Juche.

Asimismo, las asignaturas que se imparten en este plantel, sobre todo las de la facultad de técnica cinematográfica deben reflejar de manera vasta la tendencia mundial del desarrollo del cine y las experiencias y los éxitos de las ciencias y técnica actuales en esta esfera.

Aun cuando se trate de los éxitos y experiencias de otros países, hemos de aceptarlos a tiempo y sin vacilación toda vez que son

necesarios y útiles para el desarrollo de nuestro arte cinematográfico. Pero no se debe introducir lo ajeno sin ton ni son y tal como está. Si se engulle lo foráneo, puede sufrirse una indigestión. Por muy buenos que sean los éxitos y experiencias de otros países, debemos introducirlos con un espíritu crítico y adaptarlos a nuestras condiciones. Sólo así podremos emplearlos de modo favorable en el avance de nuestro arte cinematográfico.

El Instituto Superior de Cinematografía debe mejorar de modo sistemático el contenido de la enseñanza con arreglo a las exigencias de la realidad en desarrollo y fundamentarlo en la política del Partido, sin limitarse a modificarlo una o dos veces, como si realizara una batalla de ataque. Adecuarlo a la política partidista es una orientación educacional de nuestro Partido.

Para lograr que dicho contenido esté permeado por la política del Partido a tenor de los principios de la pedagogía socialista es necesario inculcar en los profesores la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Esto constituye una importante garantía para llevar a la práctica de modo cabal la política educacional del Partido y aplicar los principios de la pedagogía socialista en la labor docente.

Sólo cuando ellos, encargados directos de esta actividad, adquieran la conciencia revolucionaria y de clase obrera, será posible fundamentar el contenido de la enseñanza en la política del Partido y formar a los estudiantes como revolucionarios, comunistas.

Sin embargo, en el pasado este Instituto no se esmeró en la tarea de formar a los profesores en la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Por eso, actualmente entre ellos surgen con frecuencia manifestaciones que denotan la falta de conciencia revolucionaria.

En el seminario sobre las ideas artísticas y literarias del Líder, celebrado hace algún tiempo, ellos discutieron si en la película *No tenemos nada que envidiar a nadie* existe conflicto o no, lo cual evidencia que todavía hay quienes se expresan en desacuerdo con las ideas artísticas y literarias jucheanas del Líder. No sé por qué se pronuncian de ese modo cuando el Líder hizo una valoración clara después de ver el filme.

Semejantes profesores no reúnen las condiciones para ejercer el sublime magisterio, ya que están encargados de formar a las nuevas generaciones, continuadoras de la causa revolucionaria del Juche.

El comité del Partido en este centro docente deberá realizar con eficacia la educación ideológica, encaminada a armar con firmeza a los profesores con la ideología única del Partido, dotarlos con la conciencia revolucionaria y transformarlos según el arquetipo de la clase obrera, mientras desarrolla con vigor la batalla contra las heterogéneas ideas contrarias a las instrucciones del gran Líder.

A su vez el Comité Central del Partido ayudará a este Instituto en la labor de estructurar con solidez las filas de sus profesores, educarlos en la conciencia revolucionaria y transformarlos según el modo de la clase obrera. Organizará un equipo de análisis de la situación real del Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía para que inspeccione y oriente su trabajo desde todos los ángulos. Una vez hecho esto, se reestructurará en Instituto Superior de Cinematografía.

Al mismo tiempo de educar a los profesores en la conciencia revolucionaria y de clase obrera, es preciso hacerlo también de manera cabal con los estudiantes.

El Instituto Superior de Cinematografía debe instruir a todos los alumnos como revolucionarios durante sus respectivos cursos. Pretextando que su especialización es el arte, no debe descuidar la educación política e ideológica, impartiendo sólo los conocimientos prácticos de arte. Si esto ocurre, ellos pueden incurrir en el exclusivismo artístico. Nuestro Partido exige películas revolucionarias, en que la altura ideológica mantenga el equilibrio con la sublimidad artística. Tales filmes pueden ser creados sólo por los cineastas revolucionarios formados con solidez en la gran idea Juche y provistos de una elevada destreza artística.

Al tiempo que imparta las especialidades, el Instituto intensificará la educación ideológica dirigida a formar la concepción revolucionaria del mundo y establecerá entre los estudiantes el hábito revolucionario de vivir y estudiar de modo combativo.

Unido a esto, fortalecerá su vida orgánica, fomentará sus actividades sociales y políticas y realizará con entusiasmo las deportivas.

El deporte es un medio eficaz para crear un ambiente de vida revolucionario entre los estudiantes.

Sólo cuando se desarrollan con vigor las actividades deportivas en las escuelas, es posible preparar a plenitud a los educandos para el trabajo y la defensa del país, cultivar entre ellos el espíritu colectivista y la férrea voluntad, y guiarlos a que vivan y trabajen de modo combativo y optimista, rebosantes de vigor y pasión, evitando la inercia y el estancamiento, la indolencia y la dejadez.

En los centros de enseñanza superior las clases de cultura física no son menos importantes que las de especialidades. La formación de cuadros provistos, a la vez, de amplios conocimientos, virtudes y salud representa la tarea fundamental que enfrentan nuestros centros universitarios. Específicamente, los del sector artístico deben impartir bien las clases de cultura física para que los estudiantes desarrollen con armonía sus cuerpos.

Actualmente, como este Instituto no las efectúa con calidad, no logra éxitos dignos de mención en los juegos deportivos nacionales que celebran cada dos años los estudiantes universitarios. En el futuro, practicará el deporte en forma masiva, desarrollará sus técnicas y así logrará indiscutiblemente el primer lugar en las competencias.

Hay que fortalecer la base material y técnica del Instituto Superior de Cinematografía.

A diferencia de otros centros docentes de humanidades, éste requiere numerosos equipos y materiales porque lo fundamental en su labor es la enseñanza práctica. Sin éstos es imposible instruir con éxito a los alumnos en sus respectivas especialidades, por excelente que sea el contenido docente. Las clases de asignaturas como filmación, no pueden ofrecerse sin contar con una cámara y una cinta. Lo mismo ocurre cuando se imparten otras especialidades.

Pero es muy pobre la base material y técnica de este Instituto. Son pocos, incluso, los equipos fundamentales de uso educacional, y

además son viejos. Las cámaras Cinefon, Rozina y Compás que emplean los estudiantes de la sección de filmación son equipos muy atrasados en su tecnología. También el equipo de edición de que disponen los de la sección de dirección de cine ya es anacrónico para el uso educacional. Como en la actualidad se enseña a los alumnos con equipos y materiales obsoletos, no adquieren conocimientos útiles que puedan aplicar en la realidad. Tratándose de un centro docente, sólo es posible impartir conocimientos útiles a los alumnos cuando se cuenta con equipos y materiales de calidad.

Es necesario garantizarle a este plantel todos los equipos y materiales de calidad requeridos para la enseñanza de la cinematografía. No hemos de escatimar nada para la instrucción de las nuevas generaciones. Debemos enviarle diez cámaras de óptima calidad.

Es imprescindible dotarlo de todas las instalaciones necesarias para la enseñanza de la cinematografía sin omisión alguna, para que los alumnos puedan practicar por sí mismos todos los procesos, desde el de creación del guión hasta el del acabado de la película. Como con los edificios existentes no será posible desarrollar con normalidad las clases cuando la matrícula aumente a 700-800 personas, es preciso construir otros.

El Instituto Superior de Cinematografía debe ejecutar estas obras con sus propias fuerzas, sin esperar que los superiores tomen medidas para hacerlo. Podrá consolidar su base material y técnica con sus propios recursos, si sus profesores y estudiantes hacen gala del espíritu revolucionario de apoyarse en sí mismos. La facultad de cinematografía ya tiene la excelente experiencia de haber construido en seis meses con sus propias fuerzas un local de filmación de 200 metros cuadrados. Esto es un ejemplo que deben seguir también los estudios cinematográficos. Llevándola adelante, este Instituto deberá organizar la vida por su propia cuenta.

Se debe crear un correcto sistema para dirigir el Instituto Superior de Cinematografía.

Es ilógico que lo dirija en lo partidista el comité del Partido en la

ciudad de Pyongyang y, por vía administrativa, el Ministerio de Enseñanza Superior, como se hace en la actualidad.

Por la importancia del lugar que ocupa en la sociedad debe dirigirlo de forma directa el Comité Central del Partido. Hay que establecer para él el mismo sistema de dirección que para la Universidad Kim Il Sung. Sólo entonces será posible acondicionarlo en la misma medida que ella.

De su dirección administrativa se encargará el Ministerio de Cultura. Como en la actualidad pertenece al Ministerio de Enseñanza Superior, el de Cultura no se responsabiliza ante el Partido de la mala labor de preparación de los relevos de los cineastas. Es indispensable organizar en el Ministerio de Cultura el departamento de enseñanza, tal como se hizo con el de producción, para que dirija de manera unificada las instituciones educacionales del sector artístico.

Hoy nuestro país cuenta con cuatro centros de enseñanza superior en este sector: el de Dramaturgia y Cinematografía, el de Música, el de Bellas Artes y el de Arte. No sé por qué se ha denominado Instituto Superior de Arte el que forma coreógrafos y bailarines. Al parecer le pusieron ese nombre personas que no conocían siquiera el sentido de la palabra "arte". Su nombre deberá cambiarse por el de Escuela de Coreografía. Y en el futuro sería bueno unirla al Instituto Superior de Música. Aun cuando se fusionen, el Ministerio de Cultura debe encargarse de tres centros universitarios en el sector artístico. Entre ellos, el de Cinematografía debe marchar a la vanguardia, al igual que el cine avanza al frente del sector del arte y la literatura. Para alcanzar este objetivo, es preciso convertirlo en un centro de enseñanza superior especial, que se distinga de los demás.

Estoy firmemente convencido de que en el futuro los profesores y empleados del Instituto Superior de Cinematografía responderán con honor a la esperanza del Partido, al consolidar en lo político e ideológico, y en lo material y técnico, esta base de la enseñanza de la cinematografía de nuestro país y lograr nuevos avances en la investigación científica y la labor de formación de los cuadros del sector.

**LA ÓPERA REVOLUCIONARIA
MAR DE SANGRE ES DE UN ESTILO
NUEVO, EL NUESTRO**

**Discurso pronunciado ante los creadores de la ópera
revolucionaria *Mar de sangre***

17 de julio de 1971

Hoy, ustedes, en presencia del gran Líder, han estrenado con mucho éxito la ópera revolucionaria *Mar de sangre*.

Antes de que se iniciara la función estaba preocupado pensando en si los actores no fallarían, pues el tiempo que dedicaron al montaje de la obra no fue suficiente, e incluso hasta ayer se hicieron algunos arreglos a la letra y la música de las canciones, pero la puesta en escena resultó mejor que lo previsto. Tenemos el honor de salir triunfadores en la adaptación de la inmortal obra *Mar de sangre* a una ópera revolucionaria. Desde luego aún existen deficiencias en la representación pero pueden ser corregidas en breve.

Hoy le hemos dado una inmensa alegría y satisfacción al gran Líder. Esto es un relevante fruto del tesonero esfuerzo que los creadores realizaron durante ese período, robándole horas al sueño, en fiel acato al propósito del Partido. Para nosotros no hay honor y felicidad mayor que ver dichoso y alegre al gran Líder. Hoy me siento muy contento.

Al presenciar la función, él manifestó su gran satisfacción, expresando que se había creado una ópera revolucionaria, jucheana, a

nuestro estilo, que tiene perfectamente combinados el valor ideológico y el artístico.

Elogió con énfasis el hecho de que eliminaron el recitado, hicieron las canciones en estrofas, introdujeron el *pangchang* y la danza, y montaron las escenas de forma tridimensional y de cambio automático, afirmando que esto muestra una ruptura total del viejo esquema seguido por las anteriores óperas y una solución original de los métodos de representación de óperas totalmente nuevas. Y significó que si nuestros escritores y artistas obtuvieron estos éxitos trascendentales, fue porque desarrollaron las actividades creativas ateniéndose estrictamente a la idea y la orientación artísticas y literarias jucheanas del Partido.

Señaló, además, que en general la obra refleja fielmente la idea que perseguía el texto original y los elogió repetidamente por los ingentes esfuerzos que realizaron. Como participé en el montaje de la obra, con esa valoración me siento orgulloso y recompensado al igual que los miembros del colectivo de creación.

Hoy es un día de profunda significación ya que hemos estrenado en presencia del gran Líder la ópera revolucionaria *Mar de sangre*, una obra de nuevo estilo, el nuestro. No olvidaremos jamás esta histórica fecha en que se proclamó a todo el mundo el nacimiento de la ópera de este tipo.

Al escenificarse como una ópera revolucionaria la inmortal obra *Mar de sangre*, se produjo un importante acontecimiento en la labor de proteger y defender con firmeza las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y en desarrollar nuestro arte y literatura y los revolucionarios del mundo. Si bien en el pasado se crearon muchas óperas, ninguna generalizó la profunda verdad de la idea Juche con tan elevado nivel artístico como ella. Escaló al nivel superior, al que ningún otro género del arte escénico pudo llegar, tanto en profundidad de contenido ideológico como en destreza de descripción artística.

Esa adaptación fue una clarinada de la revolución operística ante todo el mundo y abrió una nueva época en este arte. Asimismo

constituyó el inicio de un viraje histórico hacia la creación de óperas de nuevo estilo, y la inauguración de la historia de la ópera revolucionaria al estilo de *Mar de sangre*. Con su realización se creó el modelo clásico para el arte operístico de nuestra época. Ahora, él puede registrar un mayor auge tomándola por modelo, y la música, la danza y otras ramas del arte escénico pueden producir un gran cambio en su desarrollo.

Por su significado innovador también ejercerá una enorme influencia en el progreso del arte operístico mundial. Al hacerla a nuestra manera bajamos los humos a quienes se mostraban arrogantes como si fueran los únicos dueños de las óperas.

Sin dudas, con la exitosa creación de esta ópera podemos sentirnos orgullosos ante el mundo. Esto implica una gran victoria en el curso de la materialización de la idea artística y literaria jucheana del Líder.

Si obtuvimos relevantes éxitos en la creación de la nueva ópera, esto se debió a que adaptamos con fidelidad la inmortal obra *Mar de sangre*, escrita por el gran Líder. Realizamos ingentes esfuerzos para reproducir de modo indefectible el elevado valor ideológico y artístico de la original e impulsamos con vigor las actividades creativas, proponiéndonos como tarea principal plasmar con acierto el carácter popular, la peculiaridad nacional y la comprensibilidad, que son los principios básicos de la creación de las óperas jucheanas, formulados por el Líder.

Para ser revolucionaria una ópera, no sólo debe serlo su contenido, sino que también llevar impreso un cambio revolucionario en su forma.

De acuerdo con la orientación jucheana del gran Líder respecto a la creación de óperas, dedicamos enormes esfuerzos, ante todo, a hacer en sus canciones estrofas. Esto constituye un principio básico de la creación de óperas revolucionarias presentado originalmente por él y es el fundamento para la música operística. Al hacerlo con las canciones de *Mar de sangre*, logramos que fueran genuinamente populares, que las masas puedan comprenderlas con facilidad y cantarlas con agrado.

Hoy, viendo esta ópera, el gran Líder indicó que al romper con la caduca forma operística e introducir en ella las canciones en estrofas en lugar del recitado, se patentizaron excelentemente el carácter popular, la peculiaridad nacional y se hizo fácil de comprender. Y manifestó su inmensa satisfacción, expresando que ya contamos con una ópera a nuestro estilo, completamente nueva.

De hecho, hasta la fecha en la ópera se empleaba principalmente el recitado. Pero en esta ocasión hemos roto con audacia ese viejo esquema y molde, produciendo un cambio radical en la elevación del valor ideológico y artístico y en convertir la ópera en un arte genuinamente popular. Por estar compuestas en estrofas todas las canciones de *Mar de sangre* son buenas: suaves, comprensibles y peculiares. En la ópera la canción es lo principal. Sólo cuando ésta es buena, ella puede tener un alto valor. Un ejemplo lo tenemos en la melodía: *No llores, Ul Nam*, que aparece en la primera escena. Gracias a ella ese pasaje causa una profunda impresión. Es más, surte mayor efecto en el sexto acto donde se repite. En realidad, se puede asegurar que el haber compuesto en estrofas las canciones de la ópera es una revolución en el desarrollo de este arte.

A partir de ahora debemos materializar de modo más relevante la orientación de componer en estrofas las canciones en la realización de la ópera.

El gran Líder indicó que nuestro país se ha convertido en la patria del *pangchang*, significando que su introducción en muchas escenas de la ópera es loable.

Las viejas formas de la ópera no pueden interpretar con satisfacción el mundo ideológico y espiritual y los cambios psicológicos del protagonista y otros personajes. Por esta razón, al crear la ópera revolucionaria *Mar de sangre*, decidimos introducir con amplitud el *pangchang* para solucionar este problema. Esto significa un nuevo descubrimiento en la historia operística. Su justeza se ha comprobado hoy plenamente durante la presentación de *Mar de sangre*. Gracias a su introducción se transmite con claridad la idea de la obra y se muestra desde diversos ángulos el mundo interior de la

protagonista. El *pangchang* es un poderoso medio descriptivo para poner de relieve el valor ideológico y artístico de la obra y llevar al público al mundo del drama.

Sin embargo, aun a esta altura no se puede asegurar que se ha dado una perfecta solución al asunto del *pangchang* en la creación de la ópera. En adelante debemos profundizar más en su estudio para darle mayor relevancia al lugar y el papel que desempeña.

Introducir la danza en la ópera constituye otro principio fundamental de carácter jucheano, que el gran Líder presentó hace mucho tiempo para su creación.

Como se trata de una forma artística sintética, ello constituye un eficiente método para satisfacer las demandas ideológicas y estéticas de nuestro pueblo y una importante exigencia del propio arte operístico. Este requerimiento ya se cumplió perfectamente en el montaje de *Mar de sangre*.

Hoy el gran Líder dijo que la canción y la danza en el pasaje del molino de agua son excelentes. En ellos desbordan la vida y el optimismo revolucionario. Reitero que tanto la canción como la danza de esa escena son buenas. En otras también son magníficas las danzas.

Las danzas de la ópera revolucionaria *Mar de sangre* contribuyen a destacar el mundo ideológico y espiritual de la protagonista y a elevar más el valor ideológico y artístico de la obra. Como se han introducido, de forma general, en escenas adecuadas, han jugado un papel satisfactorio. Además, al incorporarse la danza se aumentó más la calidad de la ópera.

Otro éxito que obtuvimos en la puesta en escena de esta ópera es el decorado tridimensional, con cambios automáticos.

La decoración tridimensional ayuda activamente a aclarar la idea temática de la obra, porque su cambio se efectúa según la esencia y lógica de la vida como si se desplegara en el escenario la realidad. El decorado de *Mar de sangre* es otra magnífica creación original que logramos en el curso del montaje desprendiéndonos del viejo molde operístico.

Ahora podemos presentarla en homenaje a los extranjeros que nos visitan. Y podemos llevarla con todo derecho a escenarios internacionales. En el pasado llevamos a otros países la ópera *Khongjui y Phatjui* o el ballet *Historia de la fortaleza Sado*, que eran, en realidad, de poco valor. Por haberse creado la ópera revolucionaria *Mar de sangre*, tenemos la posibilidad de demostrar el arte revolucionario y popular de la Corea del Juche en otras naciones.

El gran Líder sugirió que cuando se lleve esta ópera al extranjero se reduzca el número de sus integrantes. Nos compete perfeccionarla más en el plano ideológico y artístico para desarrollar en mayor escala las actividades artísticas no solamente en los países socialistas, sino también en los recién independizados y los capitalistas.

Próximamente debemos crear una ópera más con un tema actual, al estilo de *Mar de sangre*. Si se hace esto, lograremos otra excelente obra. Esto nos permitirá mostrar ampliamente la superioridad de la ópera con este estilo.

Los creadores y artistas, al continuar esforzándose con tesón, deben perfeccionar cuanto antes la ópera revolucionaria *Mar de sangre*.

El gran Líder indicó que aún no está en estrofas la canción que acompaña el encuentro entre la madre protagonista y la de Kyong Chol en el cuarto acto. Siguiendo sus indicaciones hay que rehacerla en estrofas.

Hoy los miembros del colectivo de creación se han esforzado mucho para asegurar el estreno de la ópera en presencia del Líder. Especialmente lo ha hecho el director. El desarrollo de la función fue algunas veces rápido y en otras ocasiones lento porque el director, en mi opinión, estaba nervioso. El debe ser intrépido. En la función de hoy los actores que desempeñaron los papeles principales y episódicos cantaron y actuaron bien. Observamos que la actriz que jugó el rol de la madre ha progresado mucho, aunque carecía de una buena base musical. Interpretó muy bien su papel. También ella elevó algo el tono de la canción al comienzo, lo que al parecer fue motivado por estar nerviosa. Además, el actor que encarnó el papel del

trabajador político clandestino de la guerrilla realizó un excelente trabajo. La escena en que salen el alcalde Pyon y Ung Phal se ha montado bien conforme a las exigencias de la ópera, a diferencia de la película de la misma obra.

Estoy seguro que los creadores y artistas, fieles sin límites al Partido y al Líder, registrarán otro salto trascendental para llevar a buen término las tareas creativas orientadas por éste.

PARA INTENSIFICAR LA LABOR PARTIDISTA EN EL SECTOR CINEMATOGRAFICO

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los funcionarios del Partido
en el sector cinematográfico**

3 de agosto de 1971

En la reunión consultiva de hoy hemos analizado la necesidad de intensificar la labor partidista en los sectores del arte y la literatura, en especial, el cinematográfico.

Hasta ahora en el sector cinematográfico la labor partidista ha acumulado determinadas experiencias y éxitos. Pero no hay motivo para estar satisfechos.

Nos corresponde hoy la difícil y enorme tarea de crear mayor cantidad de obras artísticas y literarias, de perfil revolucionario, que contribuyan a educar a los trabajadores en la concepción comunista del mundo. Para cumplirla de modo satisfactorio debemos intensificar la labor del Partido de acuerdo con la realidad en desarrollo. Sin embargo, en el sector cinematográfico esta labor adolece de no pocas deficiencias que deben rectificarse cuanto antes.

Ya que en la reunión fueron analizados y criticados en lo esencial sus deficiencias generales, no voy a reiterarlas sino me limitaré a hablar de forma breve acerca de la necesidad de intensificar el trabajo interno del Partido y de algunos otros problemas.

Como señaló el gran Líder, las actividades del Partido se

componen de las internas y las de dirección sobre las labores administrativa y económica. De éstas las primeras, es decir, la organizativa y la ideológica, merecen preferencia en su atención.

La labor interna del Partido consiste en consolidar sus organizaciones, ponerlas en plena acción e intensificar la dirección sobre la vida de los militantes dentro de la organización, de modo que todos se formen como elementos selectos de ilimitada fidelidad al gran Líder. Es decir, se trata del trabajo con los militantes, con los cuadros y con las células y comités. Si las células y comités están bien constituidos y ejercen a plenitud sus funciones y todos los militantes actúan con eficiencia, el Partido puede fortalecerse en todos sus niveles y desempeñar satisfactoriamente su papel de vanguardia en la ejecución de las tareas revolucionarias.

Los comités del Partido a todos los niveles deben prestar una gran atención a observar estrictamente las normas de vida partidista y fortalecer su labor interna. Pero, en el sector cinematográfico descuidan su actividad interna ocupándose únicamente de las tareas de creación. En cuanto a éstas se debe considerar como lo principal la orientación de la institución administrativa y la Comisión Estatal de Evaluación de Obras, mientras los comités del Partido tienen que dirigir bien, en todos los casos, la vida partidista de los cuadros y demás militantes.

Esta es la actividad organizativa y política de los militantes, la actividad encaminada a cumplir los deberes estipulados en los Estatutos. El eslabón principal de la labor del Partido está en dirigir con acierto la vida de los militantes, y su intensificación es precisamente la base de la construcción de esta organización.

La experiencia demuestra que sólo fortaleciendo esa vida es posible fogear el espíritu partidista de los militantes, elevar su papel de vanguardia en la producción de filmes y llevar a feliz término las tareas revolucionarias que encara el sector cinematográfico.

Los comités del Partido en el sector deben orientar a las organizaciones subordinadas a impartir tareas precisas a los militantes, de acuerdo con sus características, controlar a tiempo el estado de su

ejecución, ayudar de modo activo a cumplirlas correctamente, hacer el balance de las realizadas y distribuir otras nuevas de manera que todos estén siempre en acción cumpliendo las tareas partidistas. Así como deben lograr que los militantes analicen su vida partidista con regularidad y en un ambiente de intensa crítica, y efectúen sus reuniones con un elevado nivel político-ideológico, de modo que todos se conviertan en entusiastas activistas políticos, íntegros en lo político e ideológico, y que se esfuercen con resolución para plasmar la política artístico-literaria del Partido poniéndose al frente de las masas.

Todo militante, sin excepción, hace vida orgánica perteneciendo a las organizaciones de base, o sea a la célula y al comité primario. Por eso, es importante poner en plena acción a éstos para que los militantes la lleven como es debido.

Si se elevan la función y el papel de las células y los comités primarios, en todos los lugares de trabajo del sector cinematográfico se movilizarán activamente los militantes y las masas y se llevará a cabo con éxito la creación de películas.

Si se fortalecen las células a las que pertenecen los escritores y los artistas, saldrán magníficas obras y se desarrollarán con rapidez el arte y la literatura. En una palabra, si las organizaciones del Partido están en permanente acción y se movilizan en debida forma los militantes, todo problema podrá solucionarse de manera satisfactoria.

Al comité primario del Partido en los Estudios Cinematográficos de Corea le compete procurar que como sus miembros y secretarios de sus células se elijan militantes medulares bien preparados con la ideología única de nuestro Partido y lograr que dirijan de modo efectivo la vida partidista de los cuadros y militantes.

Así como le recomendaría mantener a sus miembros elegidos de entre el personal del Colectivo de Creación Paektusan y permitirles que sigan participando en sus sesiones.

También es necesario trabajar de modo apropiado con las masas.

A medida que se profundiza la revolución socialista maniobran con mayor frenesí los elementos espurios y los remanentes de las

clases explotadoras derrocadas. Al mismo tiempo que prestar atención a educar y transformar a las personas con antecedentes conflictivos y agruparlas de modo compacto en torno a nuestro Partido, debemos aplicar la dictadura y las restricciones a un puñado de elementos hostiles que sin dejar de odiar al régimen socialista de nuestro país se oponen al Partido. En cuanto a las personas, que, aunque tienen antecedentes socio-políticos y ambiente familiar complejos, se empeñan en seguir a éste, hemos de confiar en ellas y acogerlas.

Para llevar a buen término la labor con las masas es necesario elevar el papel de las organizaciones de trabajadores. Las que actúan en los estudios cinematográficos deben prestar especial atención a la educación de los artistas.

Otro punto importante en el trabajo organizativo del Partido es engrosar de modo ininterrumpido las filas de los militantes y mejorar su composición cualitativa.

Últimamente, diciendo que la situación interna y externa se ha tornado muy compleja, el gran Líder señaló la necesidad de dirigir primordial atención a consolidar las filas del Partido.

Las organizaciones primarias del Partido en los Estudios Cinematográficos de Corea tienen que mejorar la composición cualitativa de sus filas admitiendo a muchas personas buenas seleccionadas entre las jóvenes generaciones educadas por el Partido y convertir las filas de los artistas en destacamento combativo, rebosante siempre de vigor y entusiasmo.

Es necesario intensificar también el trabajo ideológico del Partido. Sólo así es posible educar con firmeza a los militantes y los artistas en la idea revolucionaria del gran Líder y movilizarlos de modo dinámico al cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Hoy día los comités primarios del Partido en los estudios cinematográficos no realizan bien la educación ideológica de los funcionarios y artistas. Como consecuencia, se observan no pocas manifestaciones perniciosas en sus actividades y vida.

Actualmente, algunos directivos no se enfrasan en el trabajo sino

pasan el tiempo ocioso, y hay artistas que están presos de la indolencia y la dejadez y no llevan una vida modesta. Sin poner coto a esta situación, no se puede desarrollar nuestro arte por vía revolucionaria.

Los comités primarios del Partido en los estudios cinematográficos deben intensificar la educación ideológica de los artistas para que no broten tales fenómenos.

Lo principal en esta labor educativa es dotarlos firmemente con la idea revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung. Los comités primarios en los estudios cinematográficos tienen que implantar un riguroso sistema de transmitirles las instrucciones del Líder, y una vez recibidas, dárselas a conocer con responsabilidad.

Así como activar entre los artistas la labor educativa encaminada a aprender de las sublimes virtudes del gran Líder. En la actualidad nuestros artistas disfrutan de más atención y afecto por parte del Líder que los trabajadores de otros sectores. Es necesario intensificar su educación en las cualidades del Líder de manera que sientan en su alma las atenciones que él les dispensa y laboren con abnegación en bien de él y el Partido.

Se debe dirigir la vida partidista de los cuadros y militantes en estrecha relación con las tareas de creación.

El objetivo de que intensifiquemos la vida partidista radica en formar a los militantes como revolucionarios de ilimitada fidelidad al gran Líder y lograr que cumplan en forma satisfactoria las tareas revolucionarias asignadas. Por esta razón, la dirección de la vida partidista de los militantes no debe desvincularse de la ejecución de dichas tareas.

Ahora algunos comités del Partido limitan la dirección a la vida partidista a efectuar con regularidad las reuniones e impartirles tareas.

Los comités primarios del Partido en los estudios cinematográficos deben dirigir la vida de los militantes con una correcta comprensión de su esencia y objetivo y poniendo su atención principal en movilizarlos para plasmar de modo consecuente la política artística y literaria de nuestro Partido.

Para el presente año no tenemos pensado darle expresamente un plan a la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos. Como hasta la fecha solía hacerse, existe la tendencia a cumplirlo en la cantidad de obras, descuidando la elevación de su nivel ideológico y artístico.

A los estudios cinematográficos les compete orientar a los creadores a escribir obras sin trazarles un plan y cuando éstas resultan aceptables, producir las películas en una batalla de velocidad.

En adelante pienso recibir una vez al mes los informes de trabajo de parte de los secretarios del comité primario del Partido en el sector cinematográfico.

Los funcionarios del Partido deben ser personas incorruptibles en la vida económica y moral.

En caso contrario no pueden ser exigentes en el trabajo ni disfrutar de prestigio en las relaciones con los funcionarios de administración.

Es necesario agrupar en la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos a los escritores que están en las localidades. Al respecto envié un plan a la sección de cine del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido, y ésta, por su parte, elaborará los planes correspondientes por localidad y me los hará llegar.

Es aconsejable que hagan otro proyecto de plan para elevar como premio la categoría de los escritores.

Ya estoy informado del problema del edificio para la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos. Si los escritores ocupan el antiguo local del Colectivo de Deportes de la Ciudad de Pyongyang, pueden vivir y trabajar allí mismo. Encontraré una solución a este problema. Como estaba muy ocupado no pude visitar la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos, pero lo haré dentro de poco tiempo.

El comité primario del Partido en esta institución tiene que compenetrarse más profundamente con los escritores y realizar bien la labor con ellos.

Los integrantes del Conjunto Musical para Cine no se deben movilizar para trabajos físicos.

PERTRECHEMOS A LOS JÓVENES CON EL ESPÍRITU DE LA REVOLUCIÓN CONTINUA

**Charla con los altos funcionarios del Departamento
de Trabajo con la Juventud, del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea, y del Comité Central de la Unión
de la Juventud Trabajadora Socialista**

1° de octubre de 1971

En la reciente reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido, en que se discutieron las medidas para resolver el acuciante problema de la mano de obra, surgió la opinión de fusionar los departamentos de trabajo con la juventud a los de organización en el Comité Central del Partido y sus homólogos provinciales, urbanos y distritales. El gran Líder señaló que esa opinión es inadmisibles porque si los de trabajo con la juventud se eliminan y los de organización se responsabilizan de la dirección sobre las actividades de la Juventud Trabajadora Socialista, el trabajo con los jóvenes se diluiría entre las inmensas tareas de estos y, como consecuencia, no marcharía con propiedad. Si observamos que nuestros funcionarios lo presentaron bajo el pretexto de reducir el aparato del Partido, parece que ellos aún no comprenden con claridad la idea y el propósito del Líder sobre el trabajo con la juventud.

Los jóvenes son los relevos de la revolución, destinados a mantener su continuidad, y los protagonistas del futuro. El problema de cómo se forman es la cuestión más importante relacionada con la

perspectiva de nuestra revolución y el destino de la nación. Tempranamente, el Líder comenzó la lucha revolucionaria con la educación y aglutinación de los jóvenes, y en cada etapa del desarrollo de la revolución no escatimó esfuerzos para la intensificación del trabajo con la juventud, prestando siempre una gran importancia a su movimiento. Por ser tan importante esa labor, ya en el período de la fundación de nuestro Partido, a raíz de la liberación, hizo establecer el departamento juvenil en su seno.

Sólo cuando los jóvenes reciben una constante educación revolucionaria bajo la dirección del partido de la clase obrera, pueden formarse como continuadores de la revolución y prepararse como fidedignos trabajadores, capaces de encargarse del destino del país y la nación. Si el partido menosprecia la dirección sobre la labor con ellos y no los educa bien por vía revolucionaria, no puede forjarlos como reservas de la revolución ni lograr que ésta y la construcción triunfen. Sólo si el partido fortalece la dirección sobre la labor juvenil y los forma por vía revolucionaria, le será posible completar sin interrupción sus filas con jóvenes de limpia mentalidad y consolidar su terreno de masas mediante la agrupación compacta de amplios sectores de la juventud.

En el VI Congreso de la Juventud Trabajadora Socialista, efectuado hace poco tiempo, el gran Líder planteó la tarea programática de preparar sólidamente a los jóvenes para que puedan continuar la revolución, sustituyendo a la generación precedente. Esto es una apremiante exigencia del desarrollo de nuestra revolución en la hora actual. Ha transcurrido casi medio siglo desde que el Líder emprendió el camino de la lucha e inició la revolución coreana, que hoy ha escalado una etapa muy alta. Como resultado de que se cumplieron con éxito la revolución de liberación nacional, la democrática y la socialista, y que se ha impulsado con pujanza la construcción socialista, ahora, nuestro país, otrora una sociedad colonial y semifeudal atrasada, se ha convertido en un poderoso país socialista, soberano en la política, autosuficiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional. Esta es una gran victoria

que nuestro Partido y pueblo alcanzaron en medio de ardua lucha. No obstante, nuestra causa revolucionaria no está culminada aún. Nos compete reunificar la patria tras hacer que los agresores imperialistas norteamericanos salgan de Corea del Sur y lograr la victoria completa del socialismo mediante el continuo impulso de la revolución y la construcción y, más adelante, edificar el comunismo, ideal de la humanidad. Triunfar o fracasar en esta causa histórica depende, precisamente, de cómo se preparen los integrantes de la nueva generación, los continuadores de la revolución.

En la actualidad, la preparación ideológica de ellos es muy buena. Todos están unidos compactamente en torno al Partido y se forman como fidedignos relevos de la causa revolucionaria del Juche. Pero esto no es motivo para dormirnos sobre los laureles y descuidar la educación de los jóvenes. La revolución sigue avanzando y las generaciones se suceden sin cesar. Los integrantes de las generaciones posteriores a la liberación han crecido bajo nuestro régimen sin sufrir explotación ni opresión, y ya aparecen como protagonistas de todos los sectores de la construcción socialista. Igual pasa con el Ejército Popular: sus jefes de sección y soldados que defienden la línea defensiva de la patria son integrantes de la nueva generación y no participaron en la Guerra de Liberación de la Patria. En vista de que los jóvenes que no conocieron al terrateniente y capitalista, ni experimentaron las severas pruebas de la revolución, surgen como protagonistas de ésta, se presenta como tarea más importante que nunca antes prepararlos con firmeza en lo político e ideológico. Las organizaciones del Partido deben comprender exactamente la importancia del trabajo con la juventud y prestarle gran atención.

A fin de preparar firmemente a los jóvenes como los relevos de la revolución, que aseguren su continuidad, es imprescindible, ante todo, dotarlos sólidamente con la cosmovisión revolucionaria.

Como quiera que la posición y la actitud de los hombres ante la revolución se definen según su concepción del mundo, establecer la cosmovisión revolucionaria constituye la tarea principal para forjarlos

como firmes comunistas. Sólo cuando la tengan pueden marchar sin vacilación por el camino de la revolución con firme fe en la justeza de la causa del socialismo y comunismo, y en su victoria, así como luchar de manera resuelta contra el imperialismo y demás enemigos de clase, y contra todas las corrientes ideológicas reaccionarias.

Para la implantación de la cosmovisión revolucionaria es de especial importancia la etapa de juventud. En general, en ella se forma la concepción del mundo. Qué educación ideológica recibe y qué concepción del mundo se forma en esa etapa deviene una cuestión importante que decide toda la vida del hombre.

La idea Juche es, precisamente, la cosmovisión revolucionaria que nuestros jóvenes deben poseer. Sólo cuando se doten a plenitud con ésta, podrán divisar claro el camino de la revolución y luchar con firme fe en cualquier circunstancia. Al educarlos profundamente en los principios de la idea Juche, debemos lograr que la hagan su sólida cosmovisión y efectúen la lucha revolucionaria y la labor de construcción según sus exigencias.

El proceso de continuación de la revolución es el de defensa y desarrollo incesante de sus conquistas. Para hacer que los jóvenes cumplan con su responsabilidad como continuadores de la causa revolucionaria del Juche, es indispensable educarlos para que amen ardientemente, protejan y salvaguarden con firmeza el régimen socialista y los logros que nuestro pueblo alcanzó con sangre y sudor en medio de la ardua lucha revolucionaria, y que combatan con total entrega por el fortalecimiento y desarrollo del socialismo. El régimen socialista de nuestro país, establecido por el Líder, es superior y más avanzado. Hoy, todos nuestros trabajadores gozan de la más valiosa y digna vida como dueños del Estado y la sociedad, y viven felices sin tener ninguna preocupación por el alimento, el vestido y la vivienda. Actualmente, innumerables extranjeros que visitan nuestro país, no escatiman elogios y admiración, expresando que Corea es un “país modelo del socialismo” y la sociedad ideal que representa el futuro de la humanidad. No obstante, nuestros jóvenes no comprenden a fondo lo grande y valiosa que es esta felicidad, porque siempre la tienen.

Debemos hacerles comprender claramente cuan ventajoso es nuestro régimen socialista y cómo se ha establecido, de modo que todos, conscientes de su valor y con alto orgullo y dignidad por vivir aquí, se esfuercen con tesón para darle más brillo y salvaguardar con firmeza las conquistas del socialismo.

Hay que orientar a los jóvenes a desempeñar el papel de vanguardia, el de brigada de choque, en todos los frentes de la construcción socialista.

La confianza en el socialismo y el amor hacia el régimen socialista deben expresarse no en palabras, sino en acciones prácticas. En la pasada etapa de la edificación socialista, nuestro pueblo creó la velocidad de Chollima que asombró a los pueblos del orbe. Para seguir acelerándola con esa velocidad, es preciso que los jóvenes, animosos y rebosantes de vigor, sean vanguardia, brigada de choque, en esa obra. Hasta ahora, en total respuesta al llamamiento del Partido, ellos han manifestado en pleno su fuerza y entusiasmo en los frentes más difíciles de la edificación socialista, y realizado brillantes hazañas laborales. En nuestro país existen muchas fábricas y empresas con el apelativo “juventud”, entre otras, centrales eléctricas “Juventud” y minas carboníferas “Juventud”, en las cuales están impregnados la alta fidelidad e inapreciable sudor de millones de jóvenes de uno y otro sexo. Debemos lograr que los integrantes de la joven generación, siguiendo el ejemplo de sus precursores, realicen hazañas en la sagrada lucha por el fortalecimiento y desarrollo del país y por la felicidad del pueblo.

Se procurará que la juventud se encargue de abrir la brecha en los trabajos más difíciles de la construcción socialista. Nuestra economía tiene aún muchos sectores donde es difícil el trabajo, y la producción y construcción se realizan en condiciones desfavorables. Sin reforzarlos con rapidez mediante la concentración de fuerzas, es imposible impulsar con pujanza la construcción económica socialista. Después del VI Congreso de la Juventud Trabajadora Socialista, muchos jóvenes van colectiva o individualmente a importantes obras de construcción y a las ramas duras y difíciles adonde los llama el

Partido, los de trabajos ligeros al trabajo pesado, y los de los sectores no productivos e indirectos a las ramas productivas y directas, y allí registran innovaciones, lo cual es loable. Al intensificar de continuo la labor política entre los jóvenes, las organizaciones de la UJTS deben lograr que vayan, para manifestar sin reservas su inteligencia y valentía, a las minas, construcciones de centrales eléctricas, obras de tendido del ferrocarril y de transformación de marismas que tienen gran importancia en el cumplimiento del Plan Sexenal de la Economía Nacional.

El movimiento de brigadas de choque juveniles es un movimiento patriótico para abrir la brecha en las ramas más difíciles y urgentes de la construcción socialista y levantar obras monumentales de eterna duración. Además, es una magnífica escuela donde se forjan los jóvenes de manera revolucionaria, mediante la vida laboral y orgánica. Al dirigirlo con eficiencia, hay que lograr que las brigadas realicen hazañas en la construcción de obras importantes y contribuyan de modo activo a preparar a los jóvenes como fidedignos continuadores de la revolución.

Se procurará que los jóvenes se pongan a la delantera también en el cumplimiento de la revolución técnica. Propulsarla constituye la vía principal para modernizar la economía nacional, aumentar con rapidez la producción y liberar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles. Para asegurar el éxito de la revolución técnica mediante la apertura de nuevos campos de las ciencias y técnica y la amplia introducción de sus últimos adelantos, es preciso que ellos, emprendedores y sensibles a lo nuevo, sean pioneros en el desarrollo de la esfera. En la actualidad, los obreros y los miembros de la UJTS de las Fábricas de Máquinas Herramienta de Huichon y de Kusong se han propuesto producir, respectivamente, hasta el 15 de abril del próximo año, diez mil máquinas herramienta, que son muy importantes en la revolución técnica, y para alcanzar esta meta desarrollan con dinamismo el movimiento masivo de innovación técnica. Las organizaciones de la UJTS deben orientar a los jóvenes a ponerse a la vanguardia para modernizar los medios técnicos,

mecanizar y automatizar la producción mediante ese movimiento, levantando en alto la antorcha de la revolución técnica en todos los sectores de la economía nacional. Los funcionarios apoyarán y ayudarán activamente las iniciativas innovadoras y las invenciones surgidas entre los jóvenes obreros y especialistas, de modo que ellos creen nuevas técnicas y normas, pensando e innovando audazmente con gran ambición y valor.

A fin de que los jóvenes continúen la revolución relevando a los predecesores, hay que educarlos para que luchen de modo intransigente contra el imperialismo.

La revolución coreana comenzó con la lucha contra el imperialismo y ha venido desarrollándose sin interrupción en medio de ella. Esta batalla no ha terminado aún y debe continuar hasta alcanzarse el triunfo definitivo del socialismo en todo el mundo.

Lo más importante en la educación antimperialista es hacer que los jóvenes odien al imperialismo norteamericano y al militarismo japonés y luchen resueltamente contra sus maniobras de agresión y de guerra. A menos que se intensifique entre ellos la educación ideológica contra esos enemigos, es imposible defender con firmeza el régimen socialista y las conquistas de la revolución, alcanzados a costa de sangre, y asegurar la reunificación de la patria y la victoria definitiva de la causa revolucionaria del Juche.

El imperialismo norteamericano es el enemigo jurado que desde hace más de cien años ha venido agrediendo a nuestro país. Por culpa de sus maniobras de escisión nacional, nuestro país se ha dividido en Norte y Sur, y por su ocupación y dominación del Sur, nuestra revolución tiene un carácter prolongado y arduo. Todas las desgracias y sufrimientos que tiene hoy el pueblo surcoreano son productos de su política de esclavización colonial. A los jóvenes hay que hacerles conocer con claridad los crímenes de los agresores imperialistas norteamericanos para que los odien y combatan resueltamente. Y al hacerles conocer de la naturaleza agresiva y taimada, de la doble faz de ellos, los orientarán a no abrigar ninguna ilusión acerca del imperialismo. Actualmente, en relación con la visita a China de

Nixon, cabeza del imperialismo norteamericano, surgen diversas opiniones a escala mundial; hay que procurar que los jóvenes tengan una correcta comprensión al respecto. En el discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de Pyongyang, efectuada el 6 del pasado mes de agosto, en saludo al Príncipe Norodom Sihanouk jefe de Estado de Cambodia que visitó nuestro país, el gran Líder aclaró con nitidez la esencia de la visita de Nixon a China, al declarar que no es el viaje de un triunfador, sino el de un derrotado y una astuta estratagema para salir de una situación irreparable. Ahora, este esclarecedor análisis y valoración del Líder produce gran repercusión en el mundo. El hecho de que el cabeza del imperialismo estadounidense, que ha aplicado una política hostil para la República Popular China desde los primeros días de su fundación, visite este país con el que no tiene relaciones diplomáticas, testimonia que es, precisamente, una capitulación, y que ese imperialismo, puesto en apuros, gime. Este pasa por una grave contradicción y crisis dentro y fuera del país. A escala nacional se agrava la crisis económica y se intensifica el movimiento antibélico del pueblo, mientras que fuera del país se aísla y es rechazado en todas partes del mundo y fracasa sin cesar en la guerra agresiva contra Indochina. La finalidad del viaje de Nixon a China consiste en ganar tiempo para tomar aire y preparar la expansión de la guerra agresiva, al mejorar las relaciones con China y relajar temporalmente la tensión.

Con motivo de esta visita, puede surgir una temporal distensión internacional, pero sigue en pie el peligro de la guerra. El cambio temporal de la situación no significa la alteración de la naturaleza agresiva del imperialismo. El método favorito de éste es levantar la pancarta de “paz” cada vez que se ve en apuros, para acelerar entre bastidores los preparativos de la guerra. En la actualidad, el imperialismo norteamericano continúa la guerra agresiva contra Vietnam, Laos y Cambodia y no cesa de perpetrar actos de provocación militar, encaminados a desatar otra guerra en nuestro país. Por eso, debemos agudizar la vigilancia y no tener ninguna ilusión ante su “estrategia de paz”.

El imperialismo japonés es el enemigo encarnizado que durante casi medio siglo mantuvo a Corea como su colonia e impuso incontables calamidades y sufrimientos a nuestro pueblo. El militarismo japonés que está resurgiendo bajo el amparo activo del imperialismo yanqui, vuelve a revelar su ambición de expandirse a ultramar. Su resurgimiento es una realidad innegable. Hace mucho que los militaristas nipones han trazado planes de agresión, como “operación tres flechas”, “operación dragón volador” y “operación toro corriendo” y efectúan sin cesar los ejercicios militares agresivos para atacar a Corea, China y la Unión Soviética. Nuestro país es el primer objetivo de ataque en su agresión a ultramar. Los círculos gobernantes reaccionarios de Japón revelan abiertamente su ambición de reagredirnos, arguyendo que cuando se desate una guerra en Corea, no podrán adoptar la actitud del que contempla el incendio desde la otra orilla del río. Esa ambición y maniobras agresivas son más peligrosas por estar en contubernio con los imperialistas yanquis. Estos, en su intento de librarse de la difícil situación de aislamiento interno y externo, han ideado la llamada “doctrina Nixon” y actúan con astucia para realizar su ambición agresiva en Asia, aprovechando a los militaristas japoneses como brigada de choque. En las condiciones en que éstos intensifican sus maniobras para volver a agredirnos bajo el amparo del imperialismo estadounidense, debemos preparar con firmeza a los jóvenes y demás sectores del pueblo para que puedan enfrentárseles.

Con miras a defender la patria socialista y las conquistas de la revolución de la agresión imperialista, es indispensable que los jóvenes estén bien preparados en lo militar, además de en lo político e ideológico. El hombre que no sabe de asuntos militares, no puede hacer bien la revolución. El Líder enseñó que ellos, unidos con todos los demás sectores del pueblo, deben mostrarse activos no sólo en la defensa de la patria, sino también en la construcción del socialismo, tomando el fusil en una mano y el martillo y la hoz en la otra. Lograremos que todos los jóvenes de uno y otro sexo, aprendiendo con celo las cuestiones militares, se preparen en lo técnico-militar y

en lo físico para luchar, arma en mano, contra el enemigo en caso de emergencia. La defensa de la patria es la tarea más honrosa y digna para ellos. Las organizaciones del Partido y de la UJTS deben educarlos para que consideren como sublime deber del ciudadano, como supremo honor, servir en el Ejército Popular y que consagren sin vacilación hasta su juventud y vida en la lucha por el Partido y el Líder, la patria y el pueblo, como lo hizo el héroe Ri Su Bok.

En la actualidad otro problema importante en la educación de ellos es orientarlos a oponerse al revisionismo.

Hoy, la situación interna del movimiento comunista internacional y en los contornos de nuestro país exige fortalecer como nunca la educación y la lucha ideológica contra el revisionismo contemporáneo. En su esencia y objetivo contrarrevolucionario es igual al revisionismo de la II Internacional y otros anteriores, pero es más pernicioso porque ha surgido en el seno de un partido en el poder, en el país que hace mucho tiempo triunfó en la revolución, y se aplica como política del partido y el Estado. Los revisionistas contemporáneos paralizan la conciencia revolucionaria del pueblo con un método astuto, bajo el pretexto de desarrollar de manera creadora el marxismo-leninismo. Por eso, en otro sentido puede decirse que la lucha antirrevisionista es más difícil que la batalla contra las maniobras agresivas imperialistas. Para que los jóvenes comprendan con claridad la esencia y perjuicios del revisionismo contemporáneo y luchen resueltamente contra éste, hay que realizar con esmero y sustancialmente la educación antirrevisionista entre ellos.

Si ahora observamos cómo la organizan las organizaciones del Partido y de la UJTS, podemos constatar que en muchos casos se limitan a subrayar generalmente lo pernicioso del revisionismo y la necesidad de combatirlo, y no explican ni divulgan en concreto qué cosa es, por qué es negativo, y cuáles son sus formas de expresión y perjuicios. Sólo con hablar a las personas de lo adverso que es, no se les puede hacer comprender con claridad, ni desplegar una enérgica lucha antirrevisionista, sobre la base de principios. Al efectuar con profundidad la educación antirrevisionista, debemos impedir que

surja un mínimo factor de revisionismo en nuestro seno ni se infiltre desde afuera.

Hoy en día, esta lucha no se limita a la cuestión teórica, sino se presenta como un problema vital relacionado con el destino de la revolución: continuar la revolución o renunciar, desplegar la lucha antimperialista o rendirse ante el imperialismo. En algunos países socialistas, los revisionistas contemporáneos predicán la colaboración entre clases y debilitan la función de dictadura del Estado y el papel directivo del partido, argumentando que, una vez establecido el régimen socialista, no se necesitan ni la lucha clasista ni la dictadura del proletariado ni la dirección del partido porque desaparecen las clases y regímenes explotadores. Si sucede esto en la sociedad socialista, es obvio que resurjan los elementos hostiles y los residuos de las viejas ideas y se fomente el liberalismo burgués en todas las esferas de la vida social, lo cual, finalmente, sería un peligro para la misma causa del socialismo. Además, adulan y se humillan ante los imperialistas, teniendo miedo a sus presiones políticas y económicas y a su política de amenaza y chantaje militar; difunden entre los pueblos el pánico a la guerra y el pacifismo burgués para desarmarlos ideológicamente, y no vacilan en oponerse a la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos. No sólo renuncian a la lucha antimperialista, sino también impiden la de otros países, arguyendo que la ampliación de la lucha de liberación nacional puede engendrar una guerra total, que, convirtiéndose en guerra nuclear, traerá calamidades a la humanidad, o que son buenas la independencia y la revolución, pero es más preciosa la paz.

Como lo señalara el Líder, en ningún momento podemos tomar el camino de transigir con el imperialismo como lo hacen los revisionistas, ni abandonar la lucha antimperialista, rendidos ante la política imperialista de chantaje con la guerra. Si renunciamos a esta batalla, siguiendo a los revisionistas, no podemos realizar la causa histórica de la reunificación de la patria ni salvaguardar las inapreciables conquistas alcanzadas en la prolongada lucha revolucionaria. Al rendirse y humillarse ante los imperialistas, no es

posible preservar la paz ni la dignidad nacional. No deseamos la guerra, pero no la tememos y estamos determinados a luchar contra los imperialistas cuando atenten contra la soberanía de nuestro país. Cuando nuestro heroico Ejército Popular capturó el barco espía armado del imperialismo yanqui “Pueblo”, los revisionistas nos imponían devolver de inmediato el barco y sus tripulantes, diciendo que si no lo hacíamos, estallaría una guerra. También cuando derribamos el avión espía “EC-121” que violó el espacio aéreo de nuestro país, ellos actuaron vilmente al lisonjear a los imperialistas norteamericanos, temiendo que estallara la guerra. No obstante, les hicimos frente con la firme decisión de responder con la represalia a la “represalia” del enemigo y con la guerra total a la guerra total. Por eso, aplastamos definitivamente las maniobras de guerra de los imperialistas yanquis y salvaguardamos incommoviblemente la dignidad y soberanía de la patria. Al educar de manera revolucionaria a los jóvenes, debemos lograr que ellos no se contaminen por el temor y el pesimismo ante la guerra difundidos por los revisionistas, y que posean la firme determinación revolucionaria de luchar en cualquier momento contra los imperialistas si nos atacan.

Se impedirá que penetren en la mente de los jóvenes toda clase de corrompida cultura y modo de vida burgueses que divulgan los revisionistas contemporáneos. Estos los degeneran en lo ideológico y moral por medio de fomentar el liberalismo burgués e introducir la cultura y el modo de vida reaccionarios. Como enseñó el Líder, puede decirse que el revisionismo es primo del modo de vida occidental. Si los jóvenes se empapan de la cultura y el modo de vida burgueses difundidos por los revisionistas contemporáneos y los imperialistas, se convierten en egoístas que desconocen la sociedad y la colectividad, y sólo reconocen el dinero, y en depravados que detestan la lucha y el trabajo, y sólo persiguen una vida lujosa. Hay que arrear entre los jóvenes la lucha contra el egoísmo, el liberalismo y la tendencia de vivir disipadamente.

A fin de que ellos avancen con pasos firmes, en sustitución de los predecesores, por el camino de la revolución, sin contaminarse por

malas corrientes ideológicas, es indispensable dotarlos con firmeza de la ideología revolucionaria del gran Líder, y la línea y la política del Partido, que la encarnan. Sólo así pueden conocer al dedillo la superioridad del socialismo, tener una firme convicción en la victoria de la revolución, y distinguir con acierto la posición revolucionaria de la oportunista, para luchar sólo por el triunfo de la revolución sin vacilar ante ninguna condición difícil. Debemos establecer un ordenado sistema de educación al respecto y profundizarla sin descanso con diversas formas y métodos acorde a su nivel de preparación y características.

Para la educación de los jóvenes es necesario elevar la responsabilidad y el papel de las organizaciones de la UJTS. No por ser importante la educación ideológica de ellos las organizaciones del Partido deben excluir a la UJTS para acaparar su trabajo. La educación de los jóvenes es el deber básico de la UJTS, organización destinada a su educación ideológica, y su dueña es, precisamente, esta misma. Las organizaciones del Partido deben darles a conocer a tiempo a los funcionarios de la UJTS las enseñanzas del Líder y la política del Partido que se presentan en cada período para que efectúen la educación ideológica de los miembros de la UJTS, teniendo clara conciencia del propósito del Partido y la orientación del trabajo ideológico, así como ayudar activamente a esa organización de modo que realice todas sus actividades de acuerdo con la exigencia política del Partido.

Para mejorar la labor de la UJTS y educar a los jóvenes por vía revolucionaria es importante el papel que desempeñan los departamentos de trabajo con la juventud en los comités del Partido a todos los niveles. Estos son los encargados directos de la dirección partidista sobre la labor con los jóvenes. De su papel depende si se asegura estrictamente, o no, esa dirección, y si se lleva a buen término, o no, la educación de los jóvenes. Sus funcionarios, bien conscientes de la importancia de su misión, y de acuerdo con la esperanza del Partido, deben registrar un nuevo cambio en el trabajo con la juventud.

PARA INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN PARTIDISTA SOBRE LA LABOR DE PLANIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Charla con los altos funcionarios
de los Departamentos de Asuntos Económicos
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
*11 de octubre de 1971***

Aunque no ha transcurrido ni un año desde el V Congreso de nuestro Partido, se está imprimiendo un gran auge a la construcción socialista. En todas partes, tanto en las fábricas y obras de construcción como en el campo, pueden percibirse efervescentes esfuerzos por alcanzar exitosamente las metas del primer año del Plan Sexenal presentado en el Congreso. Estimulados por las resoluciones adoptadas en él nuestros militantes y demás trabajadores manifiestan un extraordinario entusiasmo revolucionario. Creo que si siguen esforzándose con este ímpetu podrán ejecutar el Plan Sexenal con mucha antelación.

Como todos conocen, la meta principal de dicho Plan es consolidar y desarrollar los éxitos de la industrialización y llevar la revolución técnica a una fase superior para reforzar la base material y técnica del socialismo y liberar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles en todos los sectores de la economía nacional. Al cumplirse este Plan, se consolidará incomparablemente el cimiento de

nuestra economía independiente y socialista, y se producirán importantes cambios en la vida laboral, material y cultural de nuestro pueblo.

Para ejecutar con éxito el programa de la construcción socialista, trazado en el V Congreso del Partido, lo más importante es que los directivos de la economía se esmeren en la organización económica conforme al elevado entusiasmo revolucionario de los miembros del Partido y demás trabajadores. En particular, cobra una enorme importancia realizar la planificación de la economía nacional tal como se propone el gran Líder. Pero los funcionarios del sector no lo hacen de acuerdo con la voluntad del Líder y las exigencias de la política del Partido ni adoptan medidas ágiles en la planificación para llevar a buen término las tareas de la construcción socialista, presentadas en el Congreso del Partido.

Después del V Congreso el gran Líder está encabezando y dirigiendo los esfuerzos por realizar el grandioso programa del Plan Sexenal, aprobado en él. Inmediatamente después del Congreso convocó una sesión plenaria del Consejo de Ministros, en la cual trazó con claridad la vía para cumplir con éxito dicho Plan y enfatizó que las fuerzas principales en este trabajo se dedicaran a las tres tareas de la revolución técnica. También en la reunión de consulta con los jefes de los Departamentos del Comité Central del Partido, efectuada a continuación, indicó que la orientación principal del Plan Sexenal es llevar la revolución técnica a una fase más alta y la necesidad de enarbolar la consigna de las tres tareas de la revolución técnica y esforzarse tesoneramente por cumplirlas. Esta consigna, planteada por el Líder, es muy buena, refleja de modo exacto la aspiración a la independencia de nuestro pueblo y los requerimientos legítimos del desarrollo de la economía socialista. Así y todo, no puede realizarse con éxito si nuestros altos funcionarios no se esmeran en la labor de organización económica ni dirigen de manera correcta la lucha por su cumplimiento.

La revolución técnica es precisamente la de la maquinaria. A fin de llevar a buen término sus tres tareas es necesario efectuar la

revolución de la maquinaria y para ello hay que aumentar decididamente la producción de las máquinas herramienta. Sólo teniendo gran número de ellas podemos reducir la diferencia entre la labor pesada y la ligera mediante la mecanización de los procesos productivos en el sector industrial, disminuir la diferencia entre la faena industrial y la agrícola a través del impulso de la revolución técnica en el campo, así como emancipar a las mujeres del pesado fardo de los quehaceres domésticos con el desarrollo de la industria ligera, para lo cual habrá que instalar por doquier fábricas de equipos simples. Por eso, puede decirse que el incremento de la producción de las máquinas herramienta constituye el eslabón central en la ejecución de las tres tareas de la revolución técnica. Por esta razón, este año el Líder dirigió dos veces sobre el terreno la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon y alentó a sus obreros a levantar la antorcha de la innovación en la producción. Como vemos, él le presta profunda atención, pero los planificadores no le apoyan como es debido en el aspecto operativo. Todavía no se han liberado del viejo patrón de su trabajo. Los funcionarios del Comité Estatal de Planificación, sólo calculando, encerrados en sus oficinas, la capacidad de los equipos han trazado de modo muy conservador el plan de producción de máquinas herramienta para este año, que no corresponde al elevado entusiasmo revolucionario de los trabajadores y las exigencias de la política del Partido.

Los funcionarios de los Departamentos de Asuntos Económicos del Comité Central del Partido deberían sentirse, con razón, responsables por estos graves errores que aparecen en la labor económica.

El deber principal de estos departamentos consiste en resolver a tiempo los problemas que preocupan al Líder y por cuya solución espera, y ayudarle con responsabilidad en su labor. Al margen de esto no hay razón para que existan. Les incumbe conocer y dirigir de modo responsable la labor de planificación y otras actividades del sector económico de modo que se ejecuten puntualmente todas las políticas y tareas económicas que plantea el Líder.

La planificación es el primer proceso del conjunto de las actividades económicas. Tal como para vencer al enemigo en el combate se debe trazar un buen plan operativo, así también hace falta una correcta planificación para llevar a buen término la construcción económica socialista a través de una eficiente lucha por la conquista de la naturaleza. El éxito en esta obra depende de cómo se planifica.

En la sociedad socialista, donde todos los medios de producción son propiedad social, la producción y la circulación, la acumulación y el consumo se realizan, a diferencia de la capitalista, de modo planificado. En ella, sin el plan no puede moverse la economía, y progresa únicamente de manera planificada. Desarrollarse de modo planificado y equilibrado es la característica esencial de la economía socialista y aquí está una de sus superioridades decisivas en comparación con la capitalista. Si el trabajo de planificación se hace en disconformidad con las exigencias consustanciales de la economía socialista y la realidad concreta, puede ocasionarse malgasto de enormes cantidades de materiales y mano de obra y crearse caos en las operaciones económicas, lo que impediría la manifestación de las ventajas del régimen socialista.

Tanto desde el punto de vista del deber de los Departamentos de Asuntos Económicos del Comité Central del Partido como de la importancia de la labor de planificación en la construcción económica socialista, ustedes, como es natural, deben prestar una profunda atención a esta labor. Pero, ahora sus funcionarios no la controlan ni dirigen de modo correcto para que se ejecute conforme a la orientación del Partido ni despliegan una lucha fuerte contra los actos de elaborar al buen tuntún los planes de la economía nacional. De obrar así, no pueden ayudar como es debido al Líder en su dirección sobre la construcción socialista. Buscando en sí mismos la causa de los errores que se manifiestan en la planificación de la economía nacional y mejorando e intensificando la dirección partidista sobre esta labor le imprimirán avances.

Ante todo, deben lograr que se materialice cabalmente la

orientación del Líder acerca de la unificación y pormenorización del plan.

Como todos conocen, la unificación del plan es el sistema de planificación que le asegura a este trabajo un carácter unitario bajo la dirección unificada del Estado, mientras la pormenorización es el método de planificación que acopla de modo preciso las actividades de producción y de gestión en todos los sectores, fábricas y empresas de la economía nacional hasta el detalle. La unificación hace posible fortalecer la disciplina centralizada y elevar de manera decisiva la función del Estado socialista como organizador de la economía, y la pormenorización facilita asegurar indefectiblemente la concreción y el equilibrio en el plan de la economía nacional.

Ambas están indisolublemente relacionadas. Sin la unificación del plan no se puede realizar la pormenorización y, a la inversa, al margen de la pormenorización no puede mostrar su superioridad la unificación. Es imprescindible que se realicen en un proceso integral. Únicamente entonces la economía socialista puede desarrollarse de manera planificada y equilibrada, conforme con sus exigencias consustanciales.

La unificación y pormenorización del plan son un original sistema y método de planificación que implantó el gran Líder por primera vez en la historia. Desde hace tiempo el desarrollo planificado y equilibrado de la economía era reconocido como una de las importantes leyes de la economía socialista, pero hasta ahora nadie había podido encontrar acertados sistemas y métodos para cumplir de modo correcto las exigencias de esta ley. Tampoco en los manuales de Economía Política marxista-leninista se explica correctamente este asunto. Fue el gran Líder quien, por fin, resolvió brillantemente el problema del sistema y el método de la planificación llamada a desarrollar de esa manera la economía nacional después de implantado el régimen socialista. Basándose en sus ricas experiencias acumuladas en el proceso de la dirección sobre la construcción socialista presentó la orientación acerca de la unificación y pormenorización del plan, concordante con la naturaleza del sistema

económico y las exigencias legítimas de la construcción del socialismo y el comunismo, lo que constituye un perdurable aporte al desarrollo de la teoría de la economía socialista.

La justicia y ventaja de esta orientación están probándose patentemente en la vida real. Ustedes, comprendiendo correctamente su originalidad y ventaja, tienen que intensificar la dirección partidista sobre la labor de planificación para que se materialice de modo cabal.

Hay que observar estrictamente las exigencias de la unificación en la labor de planificación.

La unificación del plan exige que los funcionarios de los organismos estatales de planificación confeccionen los planes sobre la base de haber comprendido exactamente el propósito del Partido y el Estado y entrado en la realidad y consultado a amplias masas productoras. Ellos conocen bien la situación general de la economía del país y la perspectiva de su desarrollo, pero no la realidad concreta y los recursos latentes de la producción. Por otra parte, los funcionarios y otros trabajadores que se encargan directamente de la producción, aunque no saben bien de la situación económica del país en conjunto, están bien enterados de la realidad concreta y los recursos latentes en sus respectivas empresas. Por esta causa los funcionarios de los organismos estatales de planificación pueden caer fácilmente en el subjetivismo y los productores, practicar el sectorialismo para su institución o región. A fin de salvar esta contradicción es necesario que los funcionarios de esos organismos estatales observen de modo riguroso la línea de masas en su trabajo. Luego de comprender correctamente la política y el propósito del Partido deben vincularse directamente con las masas productoras y consultarlas para confeccionar los planes. En la actualidad ellos, incluyendo los del Comité Estatal de Planificación, no penetran constantemente en la realidad.

Asegurar el carácter unitario a la planificación mediante la unificación del plan no significa de modo alguno que se puede ignorar la voluntad de las masas productoras y la iniciativa de las

localidades. La unificación del plan no puede realizarse satisfactoriamente sin que los planificadores penetren entre las masas productoras materializando el principio de la línea de masas. Sólo acercándose a la realidad ellos pueden saber concretamente el grado de calificación técnica de las masas productoras, la cantidad y ubicación de los equipos y su estado de funcionamiento, las condiciones de suministro de materias primas, y las normas de consumo de materiales. Comoquiera que los funcionarios y trabajadores encargados de la producción conocen mejor que nadie la situación concreta, si se movilizan, es posible encontrar cuántos recursos latentes existan para el incremento de la producción. Es imprescindible que los funcionarios de los organismos estatales de planificación confeccionen planes realistas y movilizadores sobre la base de haber entrado en la realidad y sostenido amplios debates con las masas productoras, y consideren obrar así un principio inexorable en la planificación.

Es necesario pormenorizar de modo consecuente el plan.

Ahora, aunque se afirma que se hace, no lo están concretamente sus índices ni se acoplan con precisión. Los organismos estatales de planificación determinan bajo su control directo los índices básicos e importantes, pero en cuanto a los de poco valor no se han liberado por completo del viejo esquema del pasado, cuando su planificación se consideraba “plan moral”. Como consecuencia, ocurre que las fábricas mecánicas no sacan máquinas acabadas por falta de tornillos o tuercas o de unos cuantos cojinetes pequeños, o que no se aseguran a tiempo quincallas, pero imprescindibles, a las tiendas. En la economía socialista no puede existir un “plan moral” que puede ser cumplido o no. Aunque se traten de cosas menudas tenemos que producirlas planificadamente si son necesarias para el desarrollo de la economía del país y el mejoramiento de la vida del pueblo. De lograr pormenorizar el plan de tal modo que queden encajados hasta los detalles de las actividades productivas y administrativas de las fábricas y las empresas, podemos aumentar considerablemente la producción y hacer más abundante la vida de la población

basándonos sólo en el actual potencial económico.

Para practicar de modo consecuente la pormenorización del plan, se debe corregir, ante todo, el punto de vista de los planificadores. Ahora algunos sólo atribuyen importancia a los índices de gran envergadura, menospreciando los de menor valor y consideran un dolor de cabeza planificar la producción de artículos de poco valor alegando que es casi imposible acoplarlos en el plan siendo decenas de miles sus variedades. Por supuesto, es complicado y difícil incluir en el plan decenas de miles de renglones, pero no se debe omitir ninguno. Cuanto más se desarrolla la economía, tanto más seguirá aumentando el número de renglones del plan. Si se cree difícil trazar planes detallados por haber muchos índices, llegaremos a la conclusión de que nunca podremos pormenorizar la planificación. Hay que acabar terminantemente entre los funcionarios con la tendencia a subestimar la orientación sobre la pormenorización del plan. Desde luego, no es posible que la instancia central acople todos los renglones pormenorizados del plan, que llegan a una cifra colosal. Hay que trazar un límite de modo que ella ajuste una parte y las instancias locales lo hagan con lo restante. Pero estos renglones, independientemente de cuál instancia los engrana, deben tener un carácter legal.

El asunto más importante en la planificación es asegurar de modo justo el equilibrio de la economía nacional.

Tal como no se puede imaginar la economía socialista sin el plan, tampoco puede pensarse en el plan al margen del equilibrio. Lo fundamental en la planificación es asegurar con acierto el equilibrio. Sólo cuando se garantizan con exactitud el equilibrio global y el pormenorizado, es posible desarrollar a un alto ritmo la economía nacional. Un equilibrio acertado es la premisa para esto. En la planificación hay que asegurar de modo apropiado todo equilibrio: entre la acumulación y el consumo, entre las diversas ramas de la economía nacional, sobre todo la industria y la agricultura, entre las regiones, las empresas y dentro de éstas entre los procesos y elementos de la producción. De ellos, lo más importante es asegurar

el equilibrio entre la acumulación y el consumo y entre la industria de transformación y de extracción.

El equilibrio entre la acumulación y el consumo es esencial, define la vida económica del país y todo el proceso de la reproducción socialista. Su determinación ejerce una gran influencia sobre el desarrollo de la economía en su conjunto y el mejoramiento de la vida del pueblo. Por lo tanto, no hay que atribuir importancia a una u otro. Si se inclina sólo a la acumulación para fortalecer la base económica del país, esto dificulta la elevación del nivel de vida material y cultural de los trabajadores y posiblemente disminuya su afán productivo, y si, por el contrario, se presta atención sólo al consumo, no es posible consolidar la base económica del país ni, a la larga, elevar sistemáticamente el nivel de la vida material y cultural de los trabajadores. En la actualidad, los funcionarios prestan atención sólo a la acumulación para aumentar la producción, interesándose poco por el consumo, encaminado a cubrir las necesidades inmediatas de la población, lo que no es justo. Debemos mantener el principio de consumir a la vez que acumular y viceversa. Hay que trazar el plan en el sentido de incrementar de modo rápido y preferente la acumulación y en armonía con esto aumentar de continuo el consumo.

Asegurar un equilibrio apropiado entre la industria de elaboración y la de extracción se presenta hoy como un asunto de enorme importancia en la planificación. Para cumplir las enormes metas del Plan Sexenal es preciso aumentar de modo considerable la actual capacidad productiva en todas las ramas de la economía nacional. En particular, hay que desarrollar en gran escala la industria extractiva, primer proceso de la economía nacional. Sin priorizarlo es imposible desarrollar la de transformación. Sin embargo, los funcionarios de las instituciones estatales de planificación no trabajan conforme a estas exigencias de la realidad. Este año, por ejemplo, al no priorizar el fomento de la industria de extracción de acuerdo con el aumento de la capacidad de la de transformación, ésta encara dificultades por el deficiente suministro de materias primas y otros materiales y no puede sacar productos según sus posibilidades. Para acabar con tales

fenómenos es necesario materializar desde en la labor de planificación el principio de priorizar el desarrollo de la industria de extracción conforme con el aumento de la capacidad de la industria transformadora.

Una vez elaborado el plan de la economía nacional, su ejecución depende de cómo se movilizan las masas productoras. Si ellas se ponen en acción y hacen ingentes esfuerzos, pueden cumplir con éxito cualquier tarea, por muy difícil que sea. Por eso, sin limitarse a elaborarlo, hay que procurar que los trabajadores comprendan correctamente el significado político-económico y las vías de su ejecución para que manifiesten en alto grado el fervor revolucionario y la iniciativa creativa en su cumplimiento.

Hay que implantar la rigurosa disciplina de cumplir de modo incondicional el plan de la economía nacional.

El es directiva del Partido y ley del Estado que refleja las exigencias de la revolución y los intereses del pueblo. Nadie tiene derecho a violarlo; todos los organismos económicos y empresas tienen sólo el deber de cumplirlo de modo incondicional. Su incumplimiento es, independientemente de los motivos y las condiciones, una infracción de la disciplina del plan, de la disciplina del Estado. Actualmente, en su ejecución surgen no pocos casos de indisciplina de tal o cual índole. Hay fábricas y empresas que quejándose de materiales y de equipos no impulsan la producción según el plan y también otras que por tropezar con ciertas dificultades en su cumplimiento, proponen reajustarlo. Son fenómenos negativos que trastornan la disciplina del plan y obstruyen el desarrollo económico del país. En cuanto a los actos de violación de esta disciplina, no hay que tolerarlos en absoluto, sino cuestionarlos tanto por vía administrativa como por la partidista y combatirlos hasta erradicarlos consecuentemente.

Es preciso implantar una disciplina y un orden según los cuales se ejecute infaliblemente el plan de la economía nacional por día, mes y trimestre. Algunas fábricas y empresas no lo cumplen por día y por decena sino lo acometen a finales del mes a modo de un ataque de

asalto, lo que prueba que todavía está en pie la “enfermedad de principios del mes” que se manifestaba anteriormente. Si ellas pierden el tiempo inútilmente a comienzos del mes e impulsan la producción como en un ataque de asalto a finales, esto provoca la sobre-explotación de las máquinas y otros equipos y dificulta el cumplimiento del plan de las fábricas y las empresas relacionadas. Es imprescindible que unas y otras acaben de modo consecuente con la “enfermedad de principios del mes” y normalizando la producción ejecuten incondicionalmente el plan por día, mes y trimestre. A este fin tienen que anteponer los suministros, revisar y reparar a tiempo los equipos y esmerarse en la programación y dirección de la producción.

Además, el plan de la economía nacional debe cumplirse con exactitud, según los índices efectivos. Hay fábricas y empresas que dando prioridad a sus beneficios inmediatos y sus intereses lo ejecutan en el índice financiero, para lo cual producen sólo cosas de fácil fabricación o que valen mucho. El año pasado, algunas fábricas fueron valoradas como cumplidoras del plan de la economía nacional al lograrlo en el índice financiero mediante la producción de cosas no previstas en vez de las incluidas en el plan. No se puede considerar cumplido el plan por más que se produzcan cosas no previstas en los índices. Hay que calificar de incumplimiento si no se ejecuta por renglones de productos, aunque se logre en el índice financiero.

Las fábricas y empresas tienen que observar rigurosamente la disciplina de la producción cooperada. Cobra enorme importancia realizarla de modo eficiente entre los sectores de la economía nacional y entre las fábricas y las empresas. En la sociedad socialista éstas, estrechamente relacionadas, forman un cuerpo integral. Por lo tanto, si cualquiera de ellas no cumple o viola la disciplina de la producción cooperada, obstruye el desarrollo económico del país en su conjunto, y huelga decir que se dejan sentir sus consecuencias en las ramas y unidades relacionadas. Pese a ello, una serie de fábricas y empresas no consideran grave violar la disciplina de la producción cooperada y así no producen cosas previstas en ésta, aunque tienen

suficientes condiciones. Hay que sistematizar que aseguren de modo infalible la producción cooperada prevista en el plan estatal en la primera decena de cada mes. Se debe sancionar con severidad, por vía legal, a los responsables en el caso de que a causa de la violación de la disciplina de la producción cooperada resulte obstruida la producción en las unidades relacionadas.

En el cumplimiento del plan de la economía nacional hay que poner fin a las manifestaciones del sectorialismo y exhibir en alto grado el espíritu de ayuda recíproca. Entre nuestros funcionarios no desaparecen estas prácticas a pesar nuestro. Según me he enterado, los funcionarios de un astillero de la provincia de Hamgyong del Norte mantuvieron inactivos una gran cantidad de materiales de acero si bien sabían que otras fábricas y empresas no producían debidamente por no alcanzarles estos materiales. No podemos considerar que tales funcionarios trabajan desde una posición partidista y estatal. Lo justo sería ceder las cosas sobrantes a otros que las necesitan. Proceder así es actitud de comunistas en el trabajo. De poseer más materiales de lo necesario, las fábricas y las empresas no deberían guardarlos inactivos sino cederlos a las unidades necesitadas, para que los utilicen provechosamente. También en el caso de máquinas y equipos, si no hay qué elaborar con ellos, en vez de dejarlos parados, se deberían procesar los productos de las fábricas y las empresas que tienen dificultad por falta de estas instalaciones.

Para materializar la orientación sobre la unificación y pormenorización en la planificación y mejorar esta labor, es necesario constituir sólidamente las filas de los funcionarios de los organismos de planificación y hacerlos cumplir con su responsabilidad y papel.

El Líder señaló que el Comité Estatal de Planificación es la dirección de operación económica que ejecuta la política económica del Partido y el Gobierno. Este Comité y otros organismos de planificación desempeñan un rol tan importante como el de la dirección de operaciones en el ejército. Por lo tanto, es muy importante estructurar bien las filas de sus trabajadores. Estos deben ser infinitamente fieles al Partido y a la revolución y poseer una

capacidad práctica más alta que otros para los asuntos económicos. Sus filas tienen que ser integradas por personas de firme espíritu partidista, que posean ricos conocimientos económico-técnicos y capacidad práctica, y que sepan organizar con esmero la vida económica del país. Al mismo tiempo, es preciso realizar de modo constante la labor de educación ideológica entre ellos y fortalecer su militancia orgánica de manera que siempre trabajen abnegada y honestamente manifestando en alto grado su espíritu partidista, de clase obrera y popular, para cumplir con su importante y honrosa responsabilidad ante el Partido y el pueblo.

Para crearles condiciones de trabajo eficientes se debe prestar atención, además, a modernizar los medios de planificación. Como para la unificación y pormenorización del plan ellos tienen que atender una enorme cantidad de trabajo, es decididamente necesario modernizar dichos medios. No es posible realizar con éxito el colosal trabajo planificador con el método de aumentar el número de personal. Sólo cuando se introduzcan ampliamente en el Comité Estatal de Planificación y otros organismos homólogos los medios técnicos modernos, será posible asegurar la prontitud y exactitud en esta actividad y, además, que sus funcionarios dispongan de tiempo para entrar en la realidad. Hay que aplicar cuanto antes los medios electrónicos en la planificación, para lo cual, en sustitución de los medios de cálculo artesanales que se usan ahora en esos organismos, se introducirán en amplia escala calculadoras electrónicas.

LA OBRA ARTÍSTICA ES FRUTO DE LA PASIÓN Y BÚSQUEDA DEL CREADOR

**Discurso pronunciado en la reunión de estudio
de las ideas artístico-literarias
del gran Líder**

16 de octubre de 1971

En esta reunión, teniendo presente las instrucciones que el gran Líder impartió después de ver el filme *Una familia obrera* hemos analizado y hecho el balance de los éxitos y las experiencias obtenidos en el proceso de creación de la obra.

El gran Líder se mostró satisfecho por lo exitosa que resultó la película y la elogió sobremanera. Expresó que si bien “Aldea floreciente”, galardonada con el Premio del Pueblo, es una obra maestra, *Una familia obrera* la supera por su alta calidad artística y orientó comentarla con amplitud en los periódicos y que la vean muchas personas para que reciba la valoración social.

Como fue opinión unánime de los que intervinieron en la reunión, la producción de este filme, bajo la dirección del Comité Central del Partido, constituye un relevante éxito en la creación de obras de temas escogidos de la realidad socialista y que encarnan de modo sobresaliente la idea artístico-literaria jucheana del gran Líder. En la reunión muchos creadores y artistas analizaron el éxito ideológico y artístico obtenido en la producción de esta película y comprendieron más a fondo, hasta su esencia, las indicaciones del Líder y el propósito del Partido.

La reunión de estudio de las ideas artísticas y literarias del gran Líder, a diferencia de las festividades anuales o actos conmemorativos, permite asimilar con más profundidad estas ideas mediante el intercambio de experiencias y el análisis de los éxitos alcanzados en la creación de las obras. Los creadores y artistas deben organizar a menudo encuentros de este tipo para poder producir mayor número de filmes de elevado valor ideológico y artístico.

Hasta la fecha hemos logrado notables resultados en el desarrollo del arte cinematográfico.

En la actualidad, en el mundo, nuestro cine es ejemplo de arte y literatura revolucionarios en cuanto al contenido ideológico. En este aspecto nadie puede vituperarlo y ningún filme extranjero puede compararse con él.

Sin embargo, en el plano artístico se queda a la zaga. Actualmente, nuestro arte escénico es considerado de “primera clase en el mundo” tanto en lo ideológico como en lo artístico y tiene una gran repercusión en otras naciones. Pero la cinematografía aún no está a esa altura en el aspecto artístico.

Tenemos que hacer filmes intachables no sólo en lo ideológico sino también en lo artístico.

El gran Líder ve todas nuestras películas e imparte detalladas instrucciones acerca de cada una. Si los escritores y artistas estudian y asimilan a fondo la esencia de sus indicaciones y las llevan a la práctica de modo consecuente en su labor creativa, nuestros filmes podrán superar a los de otros países también en el aspecto artístico.

Los creadores y artistas del sector tienen que hacer ingentes esfuerzos para elevar nuestra cinematografía al nivel mundial tanto en lo ideológico como en lo artístico.

Para desarrollar el cine, es preciso, ante todo, que los escritores y artistas conozcan bien la vida de nuestro pueblo.

Hoy ésta tiene un contenido mucho más rico y variado en comparación con el pasado y vibra de entusiasmo revolucionario. Describirla de modo intachable es la tarea de nuestro arte y nuestra literatura. Sin embargo, últimamente los escritores y artistas no logran

obras de alto valor que reflejen la vida digna y creadora de nuestro pueblo.

En la primera mitad del presente año, el sector del arte cinematográfico preparó algunas cintas que abordan fundamentalmente la vida de los niños escolares e incluso son de muy bajo nivel ideológico y artístico. Después de verlas el Líder dijo que parecían obras de práctica de los estudiantes del Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía.

Como nuestros filmes no reflejan bien la vida, no despiertan interés en la población. Recientemente se proyectaron algunas cintas extranjeras en el Teatro de Arte de Pyongyang y un numeroso público se interesó por verlas. Esto se debe a que rodamos pocas películas y no satisfacemos las demandas, pero principalmente a que las nuestras no logran mostrar la vida de forma multifacética y profunda. Efectivamente, entre las nuestras hay pocas que vemos con interés. Por ello no es ilógico que el público se muestre atraído por las cintas extranjeras.

Si en la actualidad los creadores y artistas no logran producir obras que reflejen la vida de nuestro pueblo, es porque no la conocen a fondo.

Al ver las recientes producciones me percaté de que ellos no conocen bien la realidad de nuestro país ni la vida del pueblo. Sin identificarse con la digna vida y lucha de nuestro pueblo no podrán interpretar de modo correcto la realidad socialista ni expresar como es debido la ideología, los sentimientos y las nobles cualidades de la heroica clase obrera y los trabajadores del campo. Sólo cuando conozcan bien la vida del pueblo y la experimenten con profundidad, podrán crear excelentes obras artísticas que conmuevan su corazón, se ganen su cariño y estimulen sus esfuerzos. Sólo con la dramaturgia no lograrán producir obras de calidad que reflejen en forma vívida la vida del pueblo.

Para experimentar con profundidad la vida tienen que conocer con claridad cuan importante es esto para la creación de las obras.

Como se expresa en una canción, la misma realidad de nuestro

país y la vida del pueblo rebosantes de esfuerzos creadores e innovaciones, de lucha y optimismo, constituyen precisamente todo un arte. Si experimentan esta realidad, pueden crear obras de elevado valor que sean amadas y aplaudidas por el público.

Sin embargo, algunos aún no entienden con profundidad cuan importante es la experimentación de la vida para sus actividades creativas. Ciertos autores tienen el erróneo concepto de que el objetivo de conocer la vida reside en crear, en lugar de considerar que sólo conociéndola pueden escribir. Tales personas están equivocadas en cuanto a la posición fundamental que han de mantener para identificarse con la vida y crear. En consecuencia, determinados escritores andan con la pluma en la mano en busca de temas que entrañen vida o componen desde sus propios escritorios.

Con esta actitud, no pueden reflejar correctamente la realidad socialista de nuestro país ni describir con veracidad la vida, las ideas y sentimientos de las personas de nuevo tipo de la época del Partido del Trabajo. Conscientes de que sólo conociendo la vida pueden lograr excelentes obras artísticas los escritores y artistas tienen que compenetrarse profundamente con la realidad para analizarla exhaustivamente.

Para alcanzar este objetivo han de conocer con acierto el propósito del Partido. De lo contrario, aunque se adentren en la realidad, no podrán entender de forma correcta la vida ni el avance de nuestro pueblo. Para tener una acertada comprensión de la realidad deben ser buenos conocedores de las instrucciones del gran Líder y las orientaciones del Partido y entender a la perfección la posición revolucionaria de éste y su actitud y método científico en la interpretación de los hechos actuales.

Los escritores tienen que incursionar, antes que cualquier otro, en la realidad para conocer hasta las propias entrañas de la vida. Sólo entonces, estimulados a dar a conocer a otros lo que vieron y sintieron, se pondrán a escribir. Las obras motivadas de esta forma serán de óptima calidad y disfrutarán del amor de las masas populares y les serán útiles.

También los directores de cine tienen que experimentar a fondo la vida.

En la actualidad, ellos, pronunciándose por la personalidad del creador, piden, en el momento de recibir una tarea, que se les confíe el guión de determinado autor porque se aviene a su gusto, o cuando se organiza el grupo de creación dicen que es imprescindible incorporar a determinado actor. Existen directores que demandan sólo actores expertos para desempeñar papeles cómicos cuando se va a filmar una película ligeramente humorística. También los guionistas dicen que sus obras pueden convertirse en excelentes películas en manos de tal o más cual director. Escoger sólo obras acordes a su gusto poniendo en primer plano la personalidad creativa es una tendencia que se observa entre los directores que no conocen con acierto la realidad ni estudian la vida de manera multifacética. De conocer la realidad y estudiar la vida, podrían realizar cualquier filme.

Se discutió mucho acerca de quién asumiría la dirección de *Una familia obrera*, y la designación recayó en un director que hasta el momento realizó *Estrella polar* y muchas otras cintas de espionaje. Por eso, se dudó de su capacidad para producir una que aborda la realidad socialista como es ésta. Sin embargo, le encargamos con audacia la tarea. El estudió con profundidad la realidad de nuestro país y la vida de la clase obrera, lo que le permitió hacer esa magnífica obra. Como él expresó en la reunión, la experiencia demuestra que el hecho de que una película resulte buena o mala está dado por la medida en que se conoce la realidad y se experimenta la vida.

De ahora en adelante, los directores, dejando de abogar sólo por la personalidad creativa, tienen que adentrarse en la realidad para conocer con profundidad la vida.

También los actores deben poseer profundas vivencias.

En la actualidad los actores que han venido interpretando personajes negativos, tales como terratenientes o miembros del “cuerpo de preservación de la seguridad”, quieren asumir sólo estos papeles y lo mismo ocurre con los que representan personajes

positivos, lo que no es correcto. Ellos tienen que saber representar bien tanto a unos como a otros y el carácter de cualquier persona, independientemente de su puesto de trabajo. Sólo de esta manera podrán ser artistas que responden con fidelidad al Partido.

Para representar de forma impecable cualquier papel deben conocer la multiplicidad de la vida y caracteres de las personas. Esto quedó demostrado fehacientemente en el rodaje de *Una familia obrera*.

Entre los actores que participaron en el filme existían quienes nunca antes habían interpretado papeles cómicos, pero esta vez lo encarnaron de forma inmejorable. Ellos provocaron risa no con actuaciones cómicas exageradas sino con la verídica descripción de los caracteres de los personajes en su ambiente de vida porque la conocieron en sus múltiples aspectos. Los actores tienen que experimentar de modo amplio y profundo la vida para poder desempeñar cualquier papel, tanto de personajes positivos como negativos, sin inclinarse a especializarse en uno.

El objetivo de organizar las reuniones para la demostración de la maestría consiste en preparar a los actores multifacéticamente. La anterior reunión patentizó que también los de bajo nivel de dicción y actuación pueden progresar si ensayan con eficiencia. A través de esas reuniones los actores deben elevar su nivel de actuación.

En adelante, los escritores y artistas tienen que debatir mucho acerca de con cuánto ahínco estudiaron la vida y cómo la reflejaron en las obras.

Deben hacer profundas reflexiones para crear. Sólo de esta manera podrán conocer la vida de modo acertado y reflejarla fielmente en las obras. Quien no lo haga será incapaz de conocer correctamente la vida ni encontrar nada nuevo por más que se acerque a la realidad. Una ingeniosa imaginación artística y una descripción de profundo sentido pueden surgir sólo de una profunda reflexión. En todo momento y lugar tienen que meditar profundamente con la plena conciencia de que sin hacerlo no pueden crear.

Los escritores y artistas tienen que poseer pasión y brío creativos.

Sin ellos no pueden producir obras de elevada calidad. Pero, ahora no los tienen. Pienso que se debe a que el régimen socialista de nuestro país es tan bueno que no deja de concederles beneficios estatales aun cuando no crean obras buenas.

Una obra artística es la cristalización de la pasión del autor y el fruto de su búsqueda. Su creación constituye un proceso de lucha lleno de ardiente entusiasmo e ímpetu. Sin poseerlos, los escritores y artistas no pueden ver la realidad más que con la actitud de meros observadores y con esta posición les será imposible crear excelentes obras. Sólo con un apasionado esfuerzo pueden encontrar valiosas semillas, hacerlas germinar y cuidarlas con esmero hasta que den hermosas flores y deliciosos frutos.

Con ardiente pasión creativa deben incorporarse a la lucha de la heroica clase obrera y los campesinos, estudiar su vida de modo exhaustivo y describirla con profundidad para que las obras resulten excelentes.

Es necesario que todos los personajes y atrezzo que aparecen en un filme se entrelacen de manera orgánica a tenor con el argumento de la obra.

En la presente reunión de estudio de las ideas artístico-literarias del Líder se debatió el asunto de la orgánica vinculación de los personajes con el argumento de la obra y esta es una de las cuestiones más importantes en la producción cinematográfica. Hace ya mucho tiempo hice hincapié en ello.

El que los personajes deben integrarse de modo orgánico en el argumento significa que a cada uno se le deben asignar roles bien definidos. Para que esa integración sea dramática, todos los personajes deben tener claros roles, de mayor o menor importancia.

En la actualidad entre los actores se observa la tendencia a menospreciar los papeles episódicos, lo que está relacionado con que los creadores no logran delinear con nitidez los caracteres de los personajes. Aunque se trate de uno que aparezca sólo en una breve escena, si se delinea con claridad su carácter y se establece un sistema de vida, el actor no subestimaré su interpretación ni otros papeles

episódicos, ni tampoco aparecerán en las escenas, sin motivos, los personajes. Los autores saben que en la obra deben estar bien definidos los caracteres de los personajes, pero en la práctica no les resulta fácil lograrlo. Por eso, deben encontrarle una solución mediante intercambios de experiencias, sin limitarse a debatir el asunto en una u otra ocasión.

Asimismo, los atrezzoos que se presentan en la obra deben responder al argumento.

No se deben emplear como meros objetos decorativos, sin un sentido específico. En la actualidad ocurre que nuestros creadores los utilizan totalmente desvinculados, en muchos casos, de la trama de la obra.

Vemos que en algunos filmes aparecen atrezzoos que no tienen nada que ver con el contenido del drama o que no se corresponden con la realidad, por eso adornan la vida e incluso la tergiversan. Los creadores deben utilizarlos, aunque sea uno solo, para resaltar el contenido de la obra y describir con acierto la vida. Cuando escojan un personaje o un atrezzo, han de analizarlo de manera especial y procurar que respondan armónicamente al argumento.

Además, los diálogos deben redactarse de tal forma que encierren una profunda significación para poder perfilar con nitidez la idea principal de la obra.

En *Una familia obrera* hay un determinado éxito al presentarse de esta forma los diálogos. Sin embargo, en muchas de otras cintas producidas hasta la fecha hay pocos con un sentido profundo. El Líder expresó que eso le resta interés.

Hoy día los guionistas no introducen tales diálogos sino los comunes y también los directores llevan a las cintas los escritos por ellos tal como están, sin ponerles reparos. Por eso es inevitable que no se escuchen parlamentos de profundo contenido. Me parece que aún los guionistas y directores no han comprendido bien el importante papel que desempeñan esos diálogos en las películas.

De igual modo es difícil verlos en las novelas. Últimamente, la Unión de Escritores está alcanzando ciertos éxitos en la creación de

novelas acatando las indicaciones del gran Líder. Pero, tampoco en ellas se observan diálogos de profundo sentido ni frases bien concebidas.

El gran Líder expresó que como últimamente al leer las novelas, no podía captar la idea con claridad tuvo que escuchar su grabación, pero ni así encontró diálogos significativos, razón por la cual no le produjo una grata impresión. Asimismo los novelistas deben escribir diálogos de profundo sentido y pulir bien las oraciones.

Es necesario concentrar los esfuerzos en la creación de guiones.

Ahora los estudios cinematográficos no producen ni una película al mes. Este año los Estudios Cinematográficos de Corea filmaron *Una familia obrera*, por eso se podría decir que conservó su apariencia, pero decreció el número de producciones en comparación con el pasado año.

Esta situación en la filmación de películas también está relacionada con que los directores no logran hacerlas bien. La situación es tal que cinco de las terminadas este año no podrán estrenarse. Los estudios cinematográficos tienen una enorme deuda al no poder estrenar estas obras.

La causa de esta situación reside fundamentalmente, además de en que los directores no realizan bien las películas, en la falta de guiones. La actual irregularidad productiva en los estudios cinematográficos no se debe a su capacidad sino a que no se les aseguran los guiones.

En estos momentos existen preparados sólo unos cuantos guiones que los estudios cinematográficos pueden rodar en lo que queda de año. Por tanto, no quedarán para el próximo.

Los trabajadores del sector tienen que sentirse responsables por la inestabilidad en la creación de filmes. Especialmente, los guionistas deben escribir con alto sentido de responsabilidad. La solución de la situación en la producción de películas depende por entero de cómo los guionistas escriben.

Para redactar gran cantidad de guiones es preciso implantar entre sus escritores un ambiente propicio de creación.

Esto constituye la primera condición de trabajo tanto para los

autores de mayor experiencia como para los noveles. Sin embargo, ahora los guionistas se ocupan sólo de meras palabrerías, en lugar de afanarse en su tarea. En la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos se debe establecer un riguroso ambiente en que ellos estén en todo momento leyendo, meditando o redactando.

Y al mismo tiempo, hay que organizar de forma ordenada sus actividades según el horario laboral. Esto es muy importante para instaurar el clima propicio para la creación. En la referida institución se deben programar las actividades de los escritores según las normas de trabajo vigentes en los estudios cinematográficos. Cuando regresen los escritores que van a experimentar la realidad, tienen que llevar su vida estrictamente de acuerdo con las normas establecidas.

Es preciso que los escritores de mayor experiencia elaboren muchos guiones.

En la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos existen muchos capaces de escribir más de dos obras en un año. El pasado año uno escribió seis. Si existen diez con esta capacidad, en un mismo período se lograrían 60. Sin embargo, según me han informado, ahora en esta institución los veteranos ayudan a los novatos en la redacción de las obras sin escribir ellos directamente. Le pregunté a uno por qué no escribía un guión si había seleccionado una buena semilla y me respondió que no podía hacerlo porque estaba ocupado con la obra de otra persona. Muchos guionistas de esta Casa no crean por trabajar con las de otras personas. Esto sucede porque si no ayudan a los noveles son criticados por la organización partidista.

Dicen que ahora en la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos los escritores nuevos critican a los viejos si éstos no les ayudan en sus obras, argumentando que son unos egoístas que no se interesan por la formación de ellos.

Es muy injusto hacer que los más experimentados escriban las obras de los jóvenes. No entiendo cómo ellos pueden redactar las obras de otros y cómo los jóvenes solicitan que se las hagan. Es un error el que la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos proceda de este modo bajo el pretexto de formar a los jóvenes.

Esta institución considera como una de sus tareas la formación de nuevos guionistas, lo que es incorrecto. Ella no es un centro de formación de escritores o institución docente.

El gran Líder dijo que las instituciones docentes deben encargarse de la formación del relevo del personal, mientras todas las otras unidades han de constituirse con personas capaces de cumplir sus cometidos. En la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos los escritores más experimentados deben escribir sin ocuparse de formar a los jóvenes. Al mismo tiempo éstos no deben quejarse porque ellos no les ayuden.

En la referida institución hay muchos escritores, pero un número considerable no logra completar ni un solo guión desde hace años. Tales personas no buscan la causa de esta situación en la falta de entusiasmo y en los pocos esfuerzos que realizan, sino en las condiciones objetivas. Ellas tendrán que decidir por sí mismas ir a un centro de producción o a una escuela para superarse. Quienes deseen esto último pueden ser enviados al Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía para recibir los cursos de superación.

Los escritores deben estudiar mucho.

Para escribir tienen que poseer conocimientos enciclopédicos. Deben tener por lo menos conocimientos generales de todas las esferas, aunque no tanto como los especialistas.

Ahora sus conocimientos son demasiado pobres. Si conocen pocas cosas, no pueden tener entusiasmo ni lograr buenas obras.

Han de leer mucho. Sólo entonces podrán tener inspiraciones extraordinarias. Los que no leen ni conocen la realidad no pueden crear buenas obras.

El gran Líder expresó que todos los escritores deben estudiar la *Antología de la literatura universal*. Tal como él indicara tienen que leer todas las obras clásicas universales y, huelga decir, las de nuestro país. Según he escuchado, algunos alegan que en nuestra nación no hay libros que valgan la pena y esos son los que se dedican sólo a la vana discusión, sin leer nada. En vez de proceder así, repito, deben leer mucho.

No se les debe pedir a los escritores que elaboren el plan de lectura. Eso no es bueno. Me parece que se les exige trazar tal plan, para que lean siquiera una novela más, porque no son lectores asiduos, pero no se debe proceder así.

Quien lee sólo cuando se le exige incluirlo en el plan y se le controla su ejecución, no puede ser escritor. Para él la lectura debe constituir parte de su vida. Tiene que leer o escribir de modo constante y en cualquier lugar, excepto durante las horas de sueño. No debe suceder que lo haga cuando alguien se lo exija.

No hay que criticar a los escritores por que lean en el horario laboral. Me han informado que en la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos los escritores lo hacen a escondidas. Según averiguamos, su comité primario del Partido o la administración nunca se lo prohibieron. Pienso que este ambiente lo han creado los propios escritores. No tienen que adoptar esa actitud cuando deseen leer, ni es permitido censurarlos por esto. Leyendo en tales condiciones no pueden madurar las inspiraciones. Como la lectura es algo indisolublemente ligado a sus actividades, nadie debe censurarlos si la hacen durante las horas de trabajo.

Los escritores deben ver a menudo filmes. Me han dicho que desde que el pasado año, en la reunión de estudio de las ideas artístico-literarias del gran Líder, hice una observación al respecto, suelen ver películas, y tendrán que hacerlo también en el futuro. En particular, viendo las de buena calidad, deben estudiar las ideas artístico-literarias del Líder.

También es necesario que escuchen con frecuencia música. Ahora son pocos los escritores que conocen las canciones tema de las películas. Me han informado que no participan con gusto en las sesiones musicales que se realizan cada semana en los estudios cinematográficos. Sin conocer música les será difícil componer correctamente las letras de las canciones.

El gran Líder sugirió que para cada filme se graben más de dos canciones. Para introducir muchas melodías en las películas tal como planteara el Líder, es imprescindible que los escritores conozcan de

música. De modo especial, los guionistas tienen que poseer amplios conocimientos no sólo de música sino también de otras ramas del arte.

Según se dice, los escritores no van al teatro para ver las artes hermanas de la cinematografía. Esto es una manifestación de que carecen de entusiasmo como tales. Ellos tienen que conocer bien esas artes.

En la actualidad no existen personas que reciban tantas atenciones del gran Líder como los guionistas. Gracias a su solícito cuidado ellos disfrutaban de todas las condiciones para desarrollar a plenitud sus actividades creadoras.

Como el pasado año plantearon que el edificio en que trabajaban no les ofrecía el ambiente para la creación, les conseguí un nuevo local, pero ahora solicitan otro con muchos pequeños gabinetes para una o dos personas alegando que el actual no es conveniente por ser amplios sus despachos. Pienso resolverles un edificio que se corresponda a sus exigencias. Pero si no logran escribir como es debido las obras aun cuando les hayamos creado excelentes condiciones de trabajo, entonces tendrán que responder por esa actitud ante el Partido y la administración.

Cuando termine esta reunión pienso enviar a los escritores a los centros de producción.

En la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos, antes de enviarlos, se debe realizar una eficiente movilización ideológica. De lo contrario, es posible que pasen allí en vano el tiempo y regresen sin llegar a conocer perfectamente la realidad. A la Casa de Creación de Guiones Cinematográficos le compete analizar minuciosamente su plan para experimentar la realidad y darles tareas precisas.

Los escritores que van a estudiar la realidad deben contar con un plan y decisión concretos. Pueden regresar con datos que recojan en el curso de experimentar la vida en los lugares de producción o con obras terminadas. No debe ocurrir que aun después de pasar por este proceso no logren redactar. Los que van allí próximamente deben responder con fidelidad a la profunda confianza y solicitud del Partido y el Líder creando buenas obras cuando regresen.

Es necesario rectificar las desviaciones en la creación.

Ahora, en las obras que se crean por instrucción del Líder se observan desviaciones. Algunos autores tratan de librarse de cualquier control so pretexto de estar escribiéndolas, y otros, aunque no resulten exitosas, no quieren responder por ello. Los funcionarios administrativos no adoptan medidas de control aunque en relación con esas obras se elabora un presupuesto por encima de lo requerido o se malgastan los recursos del Estado.

Es lógico que para la creación de estas obras haya que priorizar la atención y asegurarle plenamente las condiciones necesarias. Sin embargo, es impermissible que se empleen de modo arbitrario las finanzas y los bienes del Estado. Tratándose de películas que se produzcan en virtud de la instrucción del Líder se debe planificar todo con mayor esmero, y sobre una base científica, para no despilfarrar nada. Los creadores y el personal administrativo deben proceder con una correcta actitud con respecto a estas obras.

Es preciso concentrar las fuerzas también en la creación de las obras encomendadas por el Partido. Estas se determinan en virtud de las instrucciones del gran Líder. Es por eso que deben esforzarse por hacerlas y en el caso de no resultar buenas, responder como ocurre cuando no se ejecutan las indicaciones del Líder.

**PRODUZCAMOS ÓPERAS
REVOLUCIONARIAS DE ELEVADO
VALOR IDEOLÓGICO Y ARTÍSTICO
APLICANDO CABALMENTE LOS PRINCIPIOS
DE LA CREACIÓN AL ESTILO
DE *MAR DE SANGRE***

**Charla con los trabajadores del sector
artístico y literario
28 de octubre de 1971**

El pasado mes de agosto, al escuchar la grabación de la ópera creada por el Conjunto Artístico del Ejército Popular en tomo a la enfermera An Yong Ae, me referí a algunas cuestiones relacionadas con la producción de las óperas revolucionarias. Hoy la vi en escena y me percaté de que se ha producido una notable mejoría en comparación con la grabada. Al parecer la obra puede lograrse.

Su estructura está definida en lo esencial y muchas canciones son buenas.

Lo son las cantadas en *pangchang*. Sus melodías son suaves, agradables y líricas. Sobresalen *La transfusión de sangre* y *La atención esmerada de la enfermera*, de las cuales esta última tiene una melodía admirable. Estas son precisamente las canciones que necesita nuestro pueblo. Las incorporadas a las óperas deben basarse estrictamente, como ellas, en lo nacional. También son aceptables *Es infinita la felicidad de los soldados*, *Las estrellas esparcen sus rayos luminosos*, *¿No existe una vía para salvar al compañero de armas?* y

Las ventanas iluminadas del hospital de campaña.

Excelentes canciones las hay también entre las que interpretan los personajes, tales como *No olvidemos en ningún lugar nuestra amistad*, *Basta con tenerte a nuestro lado*, *Desplegaremos sus claros rayos del sol*, *General y Surgen espontáneamente alegría, canciones y risas*. *No olvidemos en ningún lugar nuestra amistad* es muy buena, pues se corresponde con el carácter del Ejército Popular. La escena donde se interpreta esta canción impresiona de inmediato y traslada a los espectadores al mundo del drama. Las canciones en el Ejército Popular deben ser así.

También es bastante aceptable la orquestación. La música que tiene una base folclórica se ha ejecutado bien con los instrumentos europeos. Esto corrobora que podemos interpretarla con ellos, de acuerdo con los sentimientos y gustos de nuestro pueblo. El Conjunto Artístico del Ejército Popular obtuvo un gran éxito al poner esos instrumentos al servicio de la música coreana.

Sin embargo, esta ópera aún no tiene bien estructurado el drama ni ha materializado estrictamente los principios de la creación al estilo de *Mar de sangre* en su contenido y forma. Al rectificar estos errores es indispensable perfeccionarla como una ópera revolucionaria de ese estilo, de elevado valor ideológico y artístico.

Ante todo, urge describir con profundidad la línea de respeto hacia el gran Líder.

Interpretar con acierto la infinita fidelidad de nuestro pueblo y ejército hacia el gran Líder, compañero Kim Il Sung, en las obras artísticas y literarias, cobra suma importancia para establecer con firmeza el sistema de ideología única del Partido entre ellos y forjarlos como sus auténticos soldados revolucionarios. En la creación de sus obras artísticas y literarias los autores deben canalizar sus esfuerzos en describir de modo verídico y con profundidad esa lealtad.

Para alcanzar este objetivo se requiere introducir en la ópera la línea de admiración hacia el Líder y mostrar así el noble mundo espiritual de la protagonista que invariablemente confía en él y le sigue con lealtad. El hecho de que lo respetaron y lucharon por él fue

una vivencia de los miembros de nuestro Ejército Popular durante la Guerra de Liberación de la Patria. En aquel entonces ellos siempre respetaron al Líder y consagraron su vida a él. En esta ópera hay que escoger como semilla la vida de los militares que confiaron en el Líder, le siguieron y le fueron fieles de modo invariable, y retratarla con profundidad. Sólo así, la ópera podrá convertirse en una magnífica obra basada de modo impecable en el sistema de ideología única del Partido.

No obstante, carece de la línea de admiración hacia el gran Líder. Desde luego, en los textos de las canciones existen algunas partes que la reflejan, pero no se mantiene en toda la obra. Cuando se rodó *La historia de una enfermera*, consideramos como lo más lamentable el no haber introducido esa línea y en esta ocasión se ha cometido el mismo error, pues se ha llevado a la escena literalmente.

En la ópera hay que describir con profundidad la línea de respeto al Líder, superando con audacia el marco de esa película.

Para ello es necesario que esa línea esté presente en toda la obra, sobre todo, describir con acierto la escena donde la protagonista siente nostalgia por él en el hospital del monte Thaebaek. Para que haga vibrar las fibras del corazón de los espectadores, repito, es indispensable profundizar en esa escena el mundo espiritual del personaje central que añora y respeta sin límites al Líder.

Pero ahora se ha reproducido mecánicamente esa escena de la película, razón por la cual falta el cuadro de respeto al Líder y como consecuencia no conmueve al público. Aunque la actriz llora angustiada, los espectadores no lo hacen. Esto significa que esa escena no se ha logrado. Reitero que si no se describe con acierto la escena del hospital del monte Thaebaek, la ópera no puede tener éxito. La ópera revolucionaria *Mar de sangre* describió bien en lo artístico la muerte de Ul Nam, por lo que prendió en el corazón de los espectadores y dio mayor brillo a la obra.

Al contenido de la escena del hospital del monte Thaebaek hay que añadirle que la protagonista siente una inmensa admiración hacia el Líder, e imprimirle una buena descripción artística. Para que tenga

éxito es indispensable reflejar con veracidad el ferviente sentimiento de respeto del personaje central hacia él, sin concretarse a mostrar, como lo hace ahora, la angustia por la que ella atraviesa en el vacío hospital.

En mi opinión sería acertado si cuando la protagonista Kang Yon Ok, una muchacha joven, llega tras muchos contratiempos al hospital del monte Thaebaek donde sólo se ven rocas negras, se explicara esta circunstancia dramática mediante el *pangchang*, y ella, exponiendo su angustia con un canto, echara de menos al General, declamara dónde estará él ahora y qué apenado se sentiría si supiera que llora, y volviera a expresar con otro canto estos sentimientos. En esta canción debe mostrarse el puro y hermoso mundo espiritual del personaje central quien sólo confía en el gran Líder y le sigue con profundo respeto. Yo compondré el texto de esa canción para la protagonista.

Con el objetivo de describir con profundidad en la obra la línea de respeto al gran Líder, es necesario, además, insertar una nueva escena en que el personaje central sueña con el encuentro con el General en la Comandancia Suprema. Sería aconsejable incorporarla al final de la primera parte en la que ella aparece dormida y que después de despertarse hable consigo misma y cante al Líder. Si se realiza de este modo, se destacaría el carácter de la protagonista que lo respeta y sigue hasta en sueños y se haría más fecunda la línea de admiración hacia éste.

Para profundizar esta línea es preciso, asimismo, describir con acierto la muerte de Kang Yon Ok.

En esta escena, al mostrar de modo verídico la actitud heroica de la protagonista, quien desafiando las ráfagas de las ametralladoras de los aviones enemigos entra en el hospital en llamas y saca de allí en sus espaldas a los compañeros de revolución, y por último consagra con agrado su preciada juventud, protegiendo con su cuerpo a uno de ellos de las balas enemigas, hay que describir con profundidad el noble mundo espiritual de la joven que confía en el Líder y le sigue con fidelidad invariable y vive cada instante para luchar en bien de éste. El valor de la obra se elevará si se establece que luego de

acumular los sentimientos de respeto hacia el Líder, en el transcurso de la vida, en la primera parte de la obra, ella exprese en la última escena, la de su heroica caída, que entreguen su carné y cuota al Comité Central del Partido y que ansiaba ver al querido General.

Hay que lograr que la escena de la muerte de Kang Yon Ok sea más patética. Al parecer existió preocupación al creer que con esto se discreparía de la idea estética de nuestro Partido, pero es permisible que se subraye la tristeza revolucionaria. Sólo si esto sucede, es posible redoblar el sentimiento de venganza contra los enemigos y conmover a los espectadores. Para alcanzar este objetivo es indispensable alargar más la parte en que se interpreta con ganguero la canción *Será eterna su vida en el regazo del Líder*, que se entona con tristeza tras la muerte de la protagonista quien dice por último que quería ver al querido General.

Se requiere agregar una estrofa a la canción *Seamos fieles al Líder, generación tras generación*, que se escuche en la última escena del avance de los soldados del Ejército Popular, para destacar los méritos de la protagonista que le fue fiel hasta el último momento de su vida. El texto de la canción puede escribirse con el tema de que aunque Kang Yon Ok se fue para siempre de nuestro lado, su deseo florecerá en la tierra patria y le seguirán las filas de millones de revolucionarios.

En la ópera hay que reflejar la vida con verosimilitud.

Esto constituye la vida de las obras artísticas y literarias de realismo socialista. Al margen de la auténtica vida es inconcebible el valor ideológico y artístico de estas creaciones.

Sin embargo, esta ópera adolece de no ser veraz en muchas de las descripciones de la vida de los personajes.

Prueba de ello es la escena en que la protagonista Kang Yon Ok, mientras se halla en una aldea del Sur con el objetivo de conseguir arroz, mata a tiros a un yanqui que atropella despiadadamente a un anciano. ¿Cómo pudo actuar así ella, quien detuvo a Myong Ho que al ver durante la retirada que los yanquis avanzaban hacia el Norte, corría para enfrentárseles al no poder contener sus sentimientos de venganza? Es ilógico, además, que el personaje central proceda de

ese modo después de haber visto cómo Myong Ho era criticado en una reunión del Partido por esa violación de la disciplina. Si ella mata al yanqui, no podrá retirarse de la aldea donde pululan los enemigos. En esta escena no debe mostrarse que Kang Yon Ok elimina al yanqui. Bastará con que se muestren la angustia de la protagonista por no poder disparar, aun viendo que los enemigos actúan con toda crueldad, y que la población surcoreana bajo la tiranía enemiga, lucha con denuedo en defensa de su entereza revolucionaria.

Tampoco se corresponde con la historia la escena de la aldea surcoreana en la que aparecen jóvenes y miembros del “cuerpo de preservación de la seguridad”. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria allí sólo quedaron mujeres y ancianos, pues todos los jóvenes fueron incorporados al ejército títere o al cuerpo de voluntarios. En Corea del Sur no se organizó el “cuerpo de preservación de la seguridad”. No se deben ignorar los hechos históricos. Aunque en esta ópera se presentara dicho “cuerpo”, ello no tendría un gran sentido porque no sigue una línea independiente. No es necesario introducirlo en esta ópera en contraste con la ópera revolucionaria *Mar de sangre* en que no importa el alcalde aparezca una y otra vez porque allí se desarrolla una línea tal en torno a él. Hay que sustituir al “cuerpo de preservación de la seguridad” que aparece en la escena de la aldea surcoreana, por el ejército títere.

Es necesario, además, describir con veracidad la escena en que la protagonista Kang Yon Ok regresa con arroz y se encuentra con los heridos. Ahora se describe que ella, una vez que llega, busca a los heridos, pero no hay que hacerlo así. Estos no podrían permanecer con los brazos cruzados si al despertar leen la nota dejada por ella. Debe ocurrir lo contrario, o sea, los heridos deben deambular en su busca y, una vez que se encuentren, expresar sus sentimientos a través de la canción. Sólo así es posible reflejar con verosimilitud la vida y mostrar la obligación moral entre los compañeros de revolución.

Ahora bien, hay que versificar más el texto de la canción, pulir las melodías y mejorar la ejecución de la música.

En la ópera, cuyo principal medio descriptivo es la música, las

canciones, éstas ante todo deben ser buenas, pues así es posible trasladar a los espectadores al mundo del drama.

Para componer excelentes canciones es necesario, ante todo, versificar sus letras. Si no se logra esto, el compositor no puede tener un hermoso motivo de inspiración ni, por consiguiente, entregar una relevante canción. Esta se produce sólo con letras bien compuestas. Los textos de las canciones no deben escribirse de tal forma que se cambien las desinencias de las palabras de los diálogos, sino, en todos los casos, convertirse en versos perfectos, con un sentido profundo, que transmitan de modo completo la idea de lo que se dice.

Una vez hecho esto, hay que ponerles buenas melodías. En el caso de la ópera éstas deben ser agradables y suaves, lo que gusta a nuestro pueblo al igual que lo solemne.

No obstante, en esta ópera existen muchas canciones cuyas letras no están versificadas y que tienen malas melodías. Si las escuchamos, podemos comprobar que en sus letras y melodías no se han erradicado por completo los elementos del recitado. Ejemplo de ello son *Siempre lucharemos o iremos juntos* y *¿A dónde se trasladó el hospital del monte Thaebaek?*. Como sus textos no están versificados, tampoco son buenas sus melodías. Urge versificarlos más y cambiar el tono de sus melodías. La melodía de la primera canción debe ser angustiosa y la de la segunda, triste y lastimosa. Deben ser magníficas porque son interpretadas por la protagonista. Sólo entonces es posible destacar el carácter del personaje protagónico que se enfrenta a pruebas, y ganarse el corazón del auditorio.

También se requiere reelaborar las letras y melodías de las canciones *¿Por qué no habla la combatiente?* y *Hemos recorrido el camino de la fidelidad*. Sus melodías son aceptables al comienzo, pero deficientes al final.

Es indispensable, además, analizar otras canciones y rehacer las que tienen deficientes melodías y letras. A todos los compositores debe confiárseles la tarea de crear la misma pieza como para un concurso y seleccionar la mejor.

En la ópera hay que introducir en la medida de las posibilidades

muchas canciones y pocos diálogos. Si éstos son numerosos, no podrá catalogarse como ópera. Los diálogos deben ser versificados al máximo para adaptarlos a la música.

Sin embargo, en esta ópera aún hay muchos diálogos. Hasta las partes que pueden ser versificadas y cantadas aparecen en forma de diálogos o narraciones. Su ejemplo específico se ve en la escena en que la protagonista lee la carta de Ki Chang. Aquí el contenido de ésta debe versificarse y cantarse en solo de *pangchang*. Entonces se esclarecerá más el motivo de la fantasía que la protagonista experimenta y resultará más lograda la estructura del drama.

En la ópera debe emplearse con eficiencia el *pangchang*.

La incorporación de éste deviene un nuevo descubrimiento en la historia de la ópera.

El gran Líder dijo que nuestro país se ha hecho patria del *pangchang* en la esfera de la ópera. Actualmente, también los extranjeros nos elogian por introducirlo, afirmando que esto significa una revolución en la historia de la ópera. De veras, la incorporación en la ópera del *pangchang* con canciones en estrofas es algo nuevo, algo original en la historia, y significa que se ha abierto un campo absolutamente nuevo en la dramaturgia operística. También en el futuro lo emplearemos de modo activo y lo profundizaremos y desarrollaremos más para así dar un mayor brillo al arte operístico jucheano.

Lo importante en esto, es adaptarlo bien a la actuación y el desarrollo del drama. Debe ser así porque el *pangchang* le sirve como medio para reflejar las circunstancias dramáticas y el mundo espiritual de los personajes y asegurar el desarrollo del drama.

Sin embargo, en esta ópera no se corresponde con las actuaciones dramáticas de la escena, ni es variada su forma. Es necesario rectificar estas deficiencias. Es posible establecer que él se ejecute pasando del coro pequeño o del grande al solo, y viceversa, y que del solo en la escena se pase al *pangchang* y viceversa.

Hay que ampliar un poco el grupo de integrantes del *pangchang*. Como el grupo masculino es pequeño, su voz es débil.

En las escenas de mayor importancia se les agregará una estrofa más a las canciones. Sólo así será posible destacar los caracteres de los personajes y mantener de forma ininterrumpida los sentimientos dramáticos.

Es necesario hacerlo con la canción *¡Oh, arde nuestro corazón!*, que Ki Chang entona en la escena en que se encamina hacia el hospital de la retaguardia. De este modo será posible interpretar mejor la compleja psicología de los heridos que son trasladados y que este estado de ánimo se corresponda con la siguiente escena en la que ellos se levantan para combatir a los enemigos que avanzan hacia el norte.

También es necesario añadirle otra estrofa a las canciones *La transfusión de sangre* y *Las estrellas esparcen sus rayos luminosos* que se interpretan en *pangchang*. Ahora tienen una, así que no hay tiempo suficiente para disfrutar de esas canciones tan buenas y, una vez interpretadas, la emoción cesa de inmediato. Al agregarles una estrofa se procurará que el noble mundo espiritual de Kang Yon Ok se destaque más y los espectadores puedan admirarlo lo suficiente.

Hace falta repetir las estrofas de buenas canciones en las escenas relevantes de la ópera. Sólo entonces es posible caracterizar a los personajes, y acumular y desarrollar sus ideas y sentimientos. Hay que componer bien la canción tema e introducirla en las partes importantes del desarrollo del drama para profundizar en la evolución del carácter de la protagonista y de su mundo espiritual.

En la ópera, además, debe aprovecharse bien la orquestación, pues sólo así puede darle más lucimiento. Pero en algunas escenas no se ha adaptado con propiedad la melodía, ni es excelente su ejecución. La orquestación en la escena de fantasía es aceptable en su primera y última parte, pero en general no se ha logrado su arreglo musical. Tampoco es buena la melodía en la escena del bombardeo. No tiene fuerza. En la ópera la orquesta debe hacer buenos arreglos y ejecutar bien.

Es necesario que los actores interpreten las canciones y cumplan sus papeles en la mejor forma.

En la ópera no basta con tener excelentes melodías; hay que interpretar bien las canciones en correspondencia con su sentido. Al margen de esto, es imposible elevar la emotividad y poner de manifiesto los caracteres de los personajes.

Sobre todo, es preciso elevar el nivel de interpretación musical de los actores encargados de los papeles principales.

Al parecer es bajo el nivel interpretativo de la actriz que desempeña el papel protagónico; hay que ofrecerle una dirección efectiva para elevarlo. Si se hace, podrá cantar mejor, porque es muy joven, tiene una voz agradable y modales naturales, y es osada en el escenario.

También es preciso que los actores que desempeñan los papeles de Song Rim, Chun Sam, Myong Ho y Ki Chang interpreten mejor las canciones. El que tiene a su cargo el personaje de Chun Sam canta con amenidad y el de Myong Ho no lo hace mal. Pero si se les enseña de forma acertada, podrán hacerlo mucho mejor.

A la par que canten bien, los actores de la ópera deben realizar mejor la actuación. Aunque canten bien, si actúan mal, no pueden dar vida a la obra.

Como se trata de una ópera que presenta un gran problema socio-político de quién puede ser miembro del Partido del Trabajo de Corea, y muestra cómo una joven enfermera se forma como tal, como auténtico soldado del gran Líder, es necesario que la actriz encargada del papel protagónico se desempeñe con madurez y profesionalidad. Pero ahora ella actúa, en mi opinión, con mucha ingenuidad y a la ligera. Con este tipo de actuación no puede resolver con eficiencia las tareas que competen a la ópera. Hay que guiarla a actuar con madurez y profesionalidad. Si los actores se habitúan al escenario, pueden actuar con ligereza, lo que también debe evitarse.

Es preciso, asimismo, que el actor encargado del papel de Myong Ho cumpla de forma acertada su rol, sobre todo en la escena en que se estremece y solloza con tristeza cuando la protagonista cae heroicamente.

Se requiere intercalar proporcionalmente los bailes en la ópera y elevar el nivel de su descripción.

Estos deben obedecer a revelar el mundo espiritual y los caracteres de los personajes e impulsar con energía el drama. No hay que introducir ex profeso en la obra los bailes desvinculados del desarrollo del drama o la descripción de los caracteres de los personajes.

No obstante, el baile que en esta ópera refleja las acciones de los combatientes en una cota, no revela de manera suficiente el mundo espiritual y los caracteres de los protagonistas. Como se introduce tal como está *Mi ametralladora*, danza ya existente, no se patentizan de modo notable las acciones combativas de Myong Ho quien acciona esta arma y resulta difícil diferenciarlo de otros. Si se desea emplear este baile, hay que hacerlo en el sentido de subrayar las acciones combativas de Myong Ho para mostrar con claridad quién es él. Para ello ha de agregarse que resulte herido en una mano o un brazo mientras combate con valentía a los enemigos, y así se distinga de otros soldados. Al entablar de manera adecuada las relaciones entre Myong Ho y Kang Yon Ok se debe lograr que ésta comprenda por conducto de aquél cómo es el militante del Partido.

Es preciso, además, crear bien la danza de la escena de fantasía que muestra la plaza de la victoria. Como en ella se despliega la fantasía de la protagonista, el baile debe ser literalmente bello, elegante y encantador. Pero ahora no es muy apropiado, es de baja calidad. Debe interpretar con veracidad el noble mundo espiritual de los personajes que admiran al gran Líder y están convencidos de la victoria en la guerra, al hacer que los bailarines ejecuten movimientos hermosos y elegantes en torno a los protagonistas que en la plaza de la victoria le dan el parte, plenos de fidelidad.

Deben introducirse unos cuantos bailes más. Ahora son pocos a lo largo de toda la obra. Hay que incrementarlos tanto en la primera parte como en la segunda. En la segunda, sería aconsejable que en la escena donde le dan de alta a Myong Ho, todas las enfermeras del hospital militar salgan y bailen para felicitarlo. Sólo cuando se

establece que, una vez hecho esto, la protagonista muere, es posible que la ópera sea más impresionante.

Para crear un baile excelente es preciso componer con preferencia una buena música.

El gran Líder ha indicado que la creación de la música debe anteponerse a la del baile. Si la música es la que se adapta al baile, no puede producirse una excelente danza.

La escenografía debe ser bien realizada según lo exige la ópera.

El fondo y otros elementos de la decoración del escenario han de proseguir el curso de la vida y corresponder a las circunstancias. No obstante, en esta ópera algunos de ellos no responden adecuadamente a las situaciones reales, como, por ejemplo, los de la escena de fantasía. Esta es para mostrar en fantasía la plaza de la victoria, pero el decorado y el fondo huelen a rusticidad y son poco cultos. Si en esta escena se muestran sólo globos, es imposible retratar el mundo imaginario de la protagonista. Aquí hay que presentar la majestuosa, hermosa y lujosa Pyongyang, capital de la revolución, que es la plaza de la victoria. Si se logra la escenografía, es posible presentarla más bella y admirable que la actual.

También es necesario hacer con calidad la escenografía del bombardeo. Aquí debe establecerse que cuando la protagonista salva a los heridos se derrumba el edificio del hospital que está envuelto en llamas.

Los elementos decorativos de la escena del ingreso de Kang Yon Ok en el Partido deben corresponder con el ambiente de la guerra y los que se emplean cuando se ejercita a Myong Ho en caminar no han de ofrecer una impresión de tristeza.

Hace falta escoger el vestuario correspondiente al período histórico. Las ropas de los habitantes que salen en la escena de la aldea surcoreana son andrajosas como en el caso de la ópera revolucionaria *Mar de sangre*; no se han escogido las adecuadas. Con el vestuario actual es difícil discernir si se habla de los hechos de la Guerra de Liberación de la Patria o los de la década de los 30. Como la ópera tiene como fondo histórico el período de la Guerra de

Liberación de la Patria, el vestuario debe ser el conveniente. También en la escena de fantasía, se ha de erradicar lo chabacano.

Se precisa hacer más cultas y precisas las leyendas que se proyectan por la linterna mágica. Estas permiten a los espectadores comprender de modo explícito el contenido revolucionario de la ópera y difundir más rápido y mejor sus canciones. A mi juicio la linterna mágica empleada hoy no tiene suficiente calidad; próximamente les enviaré una nueva, así que ustedes deben escribir y proyectar con claridad las leyendas.

Si erradican las deficiencias en el sentido que he referido hoy, pienso que esta obra puede convertirse en una destacada ópera revolucionaria al estilo de *Mar de sangre*. También la ópera con tema militar, si refleja de manera lírica la psicología de las personas, puede conmover a los espectadores. Si por ser tal muestra sólo las acciones combativas contra los enemigos, provocando únicamente sonidos de explosión, no puede lograrse.

Ya que hemos acumulado experiencias en la creación de la ópera revolucionaria *Mar de sangre*, no creo que nos cueste mucho trabajo perfeccionar la que analizamos. Pero esto no puede ser un motivo para hacerlo con facilidad, o sea, con el método de coser simplemente un desprendido. Hay que describirla bien en lo artístico profundizando en los detalles de la vida. Me han informado que durante su creación se han compuesto 950 canciones; nunca será fácil producir una excelente ópera. Para perfeccionarla aún se requiere realizar muchos esfuerzos.

A fin de alcanzar con rapidez este objetivo es necesario que los creadores y actores desarrollen una enérgica batalla creativa. Al concluir pronto la labor de dar los últimos toques a los textos y las melodías, hay que impulsar el ensayo.

Los creadores de la ópera desarrollarán con dinamismo la batalla creativa para escenificar en el más breve tiempo posible una obra revolucionaria al estilo de *Mar de sangre*, de elevado valor ideológico y artístico.

PARA CELEBRAR COMO MÁXIMA FIESTA NACIONAL EL ANIVERSARIO 60 DEL NATALICIO DEL LÍDER

**Charla con los funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

29 de octubre de 1971

Dentro de pocos meses festejaremos el aniversario 60 del natalicio del Líder.

Desde que, tempranamente, emprendiera la lucha revolucionaria, llevando sobre sus hombros el destino del país y la nación, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, sólo ha consagrado todo lo suyo a la patria, el pueblo y la causa revolucionaria de la clase obrera. Al conducir hacia la victoria la Lucha Revolucionaria Antijaponesa que duró 20 años, llevó a feliz término la causa histórica de la restauración de la patria, y al derrotar en la Guerra de Liberación de la Patria de 3 años a los invasores imperialistas yanquis, que se jactaban de su “supremacía” en el mundo, defendió con honor nuestro territorio. Y dirigiendo sabiamente la revolución y la construcción socialistas, levantó en él un Estado soberano, autosostenido y auto-defensivo. Hoy, bajo el regazo del Líder, nuestro pueblo goza plenamente de una vida digna y feliz y se cubre de prestigio ante el mundo, como legítimo pueblo independiente. Sin duda, la trayectoria recorrida por nuestro Líder es una historia de servicio abnegado, de total consagración a la patria y el pueblo, una gran historia de

creación que ha registrado cambios seculares en la lucha por la transformación de la naturaleza y la sociedad. Si hoy nuestra patria socialista se desarrolla y prospera, y nuestro pueblo disfruta de un gran honor y felicidad, es enteramente por los ingentes esfuerzos que el Líder ha dedicado a lo largo de su vida. Por lo tanto, nuestro pueblo, con sentimiento de sincera fidelidad, desea por unanimidad celebrar como la máxima y significativa fiesta de la nación el aniversario 60 de su nacimiento. Esto es más que lógico, natural.

En febrero pasado, en reflejo del unánime deseo y sentimiento de fidelidad de todos los militantes y del resto del pueblo, el Comité Político del Comité Central de nuestro Partido tomó la decisión de celebrarlo como máxima fiesta nacional y con motivo de este significativo día los llamó a registrar un nuevo y gran auge en la construcción socialista, dando rienda suelta a su entusiasmo revolucionario. Conocida la decisión, todo el país se agita en la preparación para acoger esa fiesta y la clase obrera y todos los demás trabajadores producen grandes innovaciones en la producción y la construcción. Pero esto no es motivo para decir que todas las tareas proyectadas y dispuestas por el Partido se ejecutan de modo satisfactorio. Se han emprendido múltiples trabajos, pero pocos se han concluido y queda mucho más que hacer que lo realizado.

Debemos controlar e impulsar con dinamismo los preparativos para festejar de modo significativo y con solemnidad el aniversario 60 del natalicio del Líder, así como vigorizar la labor político-ideológica entre los militantes y demás trabajadores, encaminada a movilizarlos con pujanza a un nuevo auge revolucionario.

En ocasión del evento, es necesario, ante todo, canalizar esfuerzos en la tarea de transmitir y hacer brillar eternamente las grandes hazañas revolucionarias del Líder.

Esto es un importante requisito para heredar de generación en generación la causa revolucionaria iniciada por él y la tarea más importante que incumbe a nuestro Partido y pueblo que siguen con lealtad su dirección. Además, en vista de la obligación moral revolucionaria, deviene un merecido deber moral de sus soldados, que

son nuestros funcionarios, militantes y demás trabajadores.

Con motivo de la efeméride estamos levantando en la colina Mansu de Pyongyang, capital de la revolución, un gran monumento compuesto de la estatua de bronce de él y de gigantescos grupos escultóricos con la bandera roja en el centro, a ambos lados. Al mismo tiempo, construimos un enorme museo de la revolución. De estas obras, lo principal es erigir bien la estatua del gran Líder.

Esto es para asegurar, proteger y defender la alta autoridad y prestigio del Líder y transmitir para siempre su grandeza y sublime imagen a las posteridades. Por lo tanto, la estatua tiene que interpretar en toda su dimensión la grandeza propia del destacado Líder y su generosa imagen como padre del pueblo; hay que prestar máxima atención para hacerla solemne y respetuosa. Debe situarse en un sitio apropiado, con contornos no muy transitados, y el horizonte despejado, y donde puedan asegurarse el verdor y demás condiciones necesarias. La colina Mansu es muy apropiada desde todos los ángulos. Esta obra debe hacerse con alta fidelidad por los militantes y demás trabajadores, y no con el trabajo técnico y profesional de unos cuantos. Hay que procurar que se reflejen en ella la fidelidad, la sinceridad y los esfuerzos de ellos, para que el proceso de su construcción sea, precisamente, el de afianzar más esa lealtad.

Es necesario, además, llevar a buen término la construcción del nuevo edificio del Museo de la Revolución Coreana. Será un lugar donde se enseñen globalmente la historia y los méritos revolucionarios y las nobles virtudes del Líder, y desempeñará el papel de base central para el establecimiento del sistema de ideología única del Partido. A fin de que el Museo cumpla con satisfacción su misión y papel, es indispensable que sea bueno el contenido de lo que expone, además de asegurarse su tamaño en un nivel merecido. A diferencia de los museos de la revolución o de historia, de carácter regional o sectorial, hay que integrar adecuadamente el contenido de la exposición, de modo que muestre histórica y globalmente el conjunto de las actividades revolucionarias del Líder. Ahora, los funcionarios sólo dirigen la atención a la construcción del enorme

edificio del Museo, considerando que no es un gran problema la estructuración del contenido; hacerlo así no vale nada. Es necesario descubrir y rectificar defectos respecto al sistema y el contenido de la exposición, analizándolos por períodos y esferas, y agregarles lo que se haya omitido. Es importante equiparlo con propiedad con materiales y objetos históricos que puedan mostrar de modo vivido la historia de la lucha revolucionaria en el período dado. Me dijeron que hace algún tiempo, un compatriota radicado en el extranjero visitó el Museo de la Revolución, y al ver una pistola bien conservada expresó que le parecía oír el tremendo sonido de esa arma con la que el General disparó a los imperialistas japoneses en el monte Paektu. Los funcionarios deben conocer bien cuan importante papel juega un objeto histórico para educar a los trabajadores. Los del sector correspondiente hablarán con los que han luchado bajo la dirección del Líder y recorrerán antiguos campos de combate y lugares históricos revolucionarios para encontrar, identificar y exponer en el Museo más piezas que pueden confirmar material y científicamente la historia de la lucha revolucionaria del Líder.

Hace falta acondicionar mejor esos lugares impregnados de la gloriosa historia revolucionaria y las huellas inmortales del gran Líder, de modo que desempeñen satisfactoriamente su función como punto de apoyo para la educación en la ideología única y las tradiciones revolucionarias del Partido.

La educación por medio de antiguos campos de combate y lugares históricos revolucionarios ocupa un lugar importante en la labor ideológica educativa de nuestro Partido. Esos sitios cobran una gran importancia educacional porque muestran los hechos del pasado con materiales vivos y objetos reales. Unos años atrás, pregunté a un funcionario qué le había impresionado del recorrido por el monte Paektu, a lo que contestó que comprendió de corazón cuan difícil fue la trayectoria que recorrió el gran Líder y cuan grandes son las hazañas que realizó. Ver una vez vale más que oír cien veces. Si alguien ve directamente, con sus ojos, los antiguos campos de combate y lugares históricos revolucionarios, llegará a conmoverse

incomparablemente más que cuando lee u oye a otro, y a tener más firme determinación y decisión revolucionarias.

A fin de que los militantes y demás trabajadores aprendan mucho en los antiguos campos de batalla y lugares históricos revolucionarios, es preciso acondicionarlos conforme a su contenido histórico, ateniéndose a los principios del historicismo y la científicidad. Aunque esos sitios se preparan en extensas áreas y allí se exponen muchos materiales históricos, si no se respetan esos principios, no pueden causar profunda impresión a los visitantes. No hay que dar matiz moderno al contenido de los materiales, ignorando la historia, ni soslayar el principio de la científicidad, inclinándose sólo a la dimensión y forma. Los acondicionarán estrictamente en su estado original para que interpreten literal y verídicamente la gloriosa historia y proezas revolucionarias de nuestro Partido. Y, al preservar y cuidar bien los materiales revolucionarios y otras reliquias y objetos de significación histórica, hay que procurar que se mantengan en estado original y se transmitan para siempre, de una generación a otra.

Seguirán dedicando esfuerzos a la tarea de acondicionar mejor el lugar histórico revolucionario de Mangyongdae. Se trata del sitio de significación histórica, donde nació el Líder, y que visitan tanto nuestro pueblo como otros numerosos revolucionarios del mundo. En los últimos días, delegaciones de diversos países y muchos otros extranjeros van a Mangyongdae y dicen unánimemente que el lugar les da a conocer con nitidez la brillante historia revolucionaria y la grandeza del Líder y que ya pueden comprender bien por qué el pueblo coreano respeta y venera tanto a su Líder. Ahora, en Mangyongdae se muestran en estado original reliquias y objetos relacionados con la infancia del Líder y su familia revolucionaria. Hay que atenderlos con esmero para que no varíen ni se deterioren aunque transcurra mucho tiempo. Y al acondicionar mejor sus contornos, harán que siempre estén cubiertos de verdor y bellas flores.

Se precisa, además, acondicionar bien los antiguos campos de batalla y lugares históricos revolucionarios de las localidades. La larga historia de nuestra revolución no puede mostrarse sólo con uno

o dos lugares históricos y museos, y todos éstos tienen diferente contenido. Para hacer comprender con profundidad la historia revolucionaria del Líder en sus 60 años, hay que acondicionar todos los antiguos campos de combate y los lugares históricos que atesoran las huellas de sus hazañas revolucionarias, revitalizando la peculiaridad y el contenido del hecho histórico de cada uno. También lo harán en este sentido con monumentos históricos, explicativos, con inscripción de versos dedicatorios y otros conmemorativos que se levantarán en esos campos y lugares.

Con miras a transmitir y dar brillo eterno a sus proezas en la revolución, es indispensable, además, impulsar de manera activa la tarea de encontrar las inmortales y famosas obras creadas por él en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y adaptarlas al cine, a novela y a óperas.

En aquel tiempo el Líder compuso muchas obras relevantes que estimularon con fuerza al pueblo hacia la lucha revolucionaria y creó modelos del arte y la literatura del Juche. No sólo es el invencible comandante de acero que derrotó a los más poderosos imperialismos, el japonés y el norteamericano, sino también un gran hombre de artes que abrió la nueva época del arte y la literatura revolucionaria jucheana. Para llevar adelante y desarrollar con brillantez las tradiciones del arte y la literatura jucheana, hay que adaptar bien a diversos géneros artísticos y literarios las famosas e inmortales obras del Líder.

En su adaptación al cine, ópera y novela es importante que los creadores se ajusten fielmente a los originales. Esto constituye el principio más importante en esa tarea. No deben presentar sin fundamentos personajes inexistentes en las obras originales ni corregir sus contenidos, pretextando que las adaptan a otros diversos géneros artístico-literarios. Tal desviación surgió cuando se llevaba a ópera la inmortal obra *Mar de sangre*, y la señalé; los creadores deben prestar profunda atención a este problema. Cuando digo que sean fieles a los originales, no significa, desde luego, aceptar mecánicamente todos los detalles de su contenido. Al adaptarlos al

cine, la ópera y la novela, se debe conocer con claridad su semilla y mantener su contenido ideológico, procurando que se pongan de relieve las peculiaridades de cada género. Hay otros problemas de principios, sobre todo, el de describir con veracidad la vida, para que se reflejen bien los sentimientos de la época. Al cine se lleva ahora la famosa obra *La florista*, compuesta por el Líder durante sus primeras actividades revolucionarias; mas todavía no se han resuelto de manera satisfactoria esos problemas. Como dije ayer al ver el positivo de trabajo de *La florista* los creadores y artistas no saben escoger el vestuario correspondiente al período histórico. En adelante, el sector del arte y la literatura debe materializar a carta cabal los principios creativos presentados por el Partido y registrar así un nuevo auge en la producción de filmes, óperas y otras obras artísticas.

También se prestará profundo interés a la creación de obras artístico-literarias que describan la imagen del Líder. Esta es hoy una tarea primordial para nuestro arte y literatura. Al mismo tiempo, es una histórica misión permanente que debe cumplirse en la conformación del arte y la literatura socialistas. Hasta la fecha, esta empresa se ha impulsado muy pasivamente por los creadores a título individual. Nuestro Partido ha dilucidado por primera vez en la historia, y de manera científica, la posición y el papel que ocupa el Líder en la lucha revolucionaria y, sobre esta base, ha presentado ante el sector la orientación de impulsar con energía la descripción de su imagen conforme a las exigencias de la realidad en que se profundiza la implantación del sistema de ideología única del Partido en nuestro país. La empresa de representar la imagen del Líder no pasa aún de ser inicial y se enfrenta a muchos problemas tanto en el plano ideológico y teórico como en el metodológico. Sin embargo, considero que si nuestros creadores y artistas se esfuerzan tesoneramente con alta fidelidad y entusiasmo bajo la dirección del Partido, pueden hacer muchas y excelentes obras que describen al gran Líder.

En ocasión del aniversario 60 del nacimiento del Líder, hay que impulsar con mayor pujanza la educación ideológica dirigida a

agrupar más firmemente a todos los militantes del Partido y al resto del pueblo en torno al Líder.

Mientras se efectúan las tareas inmediatas con vistas a esa efeméride, hace falta llevar a buen término esa labor educativa. Aglutinar así firmemente a los militantes y demás trabajadores alrededor del Partido y el Líder, constituye la tarea más importante, cuyo control no se debe aflojar nunca en la labor ideológica. Si en este sector, desempeñándose bien, alcanza ese objetivo, resultará el mayor regalo al Líder en su aniversario 60.

La educación ideológica debe enfocarse a enseñar a fondo a los militantes y demás trabajadores la grandeza del Líder para que éstos le sean fieles sin límite. Esta labor del Partido es, en esencia, la de educar y transformar a las personas en auténticos soldados revolucionarios del Líder. Al darles a conocer claramente su grandeza en las ideas, en la dirección y en las virtudes, hay que forjarlos como tales, infinitamente fieles a él.

La sólida formación en la idea Juche constituye para los militantes y demás trabajadores el más importante requisito para ser auténticos revolucionarios fieles al Líder. Y para ello es indispensable estudiar con aplicación sus obras. Sin embargo, algunos funcionarios, con la excusa de que están atareados, no participan bien en el estudio colectivo, ni realizan a conciencia el estudio individual, y tampoco estudian sustancialmente las obras del Líder a base de sus originales, sino, superficialmente, aferrándose a los libros explicativos. Sin estudiar a profundidad las obras del Líder, no pueden pensar y actuar según su propósito, ni discernir a tiempo y con acierto los fenómenos contrarios a la ideología única del Partido para combatirlos. Las organizaciones del Partido deben programar y efectuar a base de un plan y sustancialmente los estudios intensivos y periódicos sobre las obras del Líder y realizar seminarios en combinación con la práctica revolucionaria, de modo que los militantes y demás trabajadores tomen clara conciencia de la esencia, la justeza y la vitalidad de las ideas y teorías revolucionarias del Líder.

Es importante llevar a buen término la edición de las obras del

gran Líder. Después del XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido se registró una mejoría notable en esta tarea, pero aún no se cubren con satisfacción las demandas de los militantes y otros trabajadores porque escasean las colecciones temáticas de documentos del Líder y es reducida la tirada de sus obras. Hay que editar en gran escala las “Obras Escogidas de Kim Il Sung” y otras colecciones y folletos. Al mismo tiempo, redactar bien los libros explicativos de las obras para que sirvan de ayuda en el estudio de éstas.

También es importante intensificar entre los militantes y demás trabajadores el estudio de la historia revolucionaria del Líder. Sólo estudiándola pueden conocer las inmortales hazañas realizadas por él y sus nobles cualidades como padre del pueblo. Al organizarlo ampliamente, hay que hacerles conocer de modo sistemático sobre la familia revolucionaria del Líder y su historia de lucha, desde sus actividades iniciales hasta hoy, y enseñarles con claridad su extraordinaria clarividencia, destacada dirección y nobles virtudes. Las organizaciones del Partido deben acondicionar con esmero y utilizar con eficacia la “Sala de estudio de la historia revolucionaria del compañero Kim Il Sung”. Como es un lugar donde se estudian sus ideas e historia, deben prepararla y aprovecharla conforme al fin educativo. A fin de que esta sala desempeñe a plenitud su papel como importante punto de apoyo para educar a los militantes y demás trabajadores en la historia y las ideas revolucionarias del Líder, hay que dotarla con las láminas gráficas de esa historia, obras y otros libros políticos, así como con otros materiales necesarios. En ese lugar se estudiará con arreglo a un plan y según el programa la historia revolucionaria del Líder y, al mismo tiempo, se organizarán diversos seminarios sobre sus ideas, sesiones de exposición de lo adquirido en el estudio de sus virtudes, etcétera.

Con motivo del aniversario 60 del natalicio del Líder, es preciso desplegar con dinamismo la labor de propaganda y agitación para movilizar a los militantes y demás trabajadores en la lucha por la construcción económica socialista.

Nuestros trabajadores, en fiel acato al grandioso programa de la edificación socialista presentado por el V Congreso del Partido, se esfuerzan con tesón para cumplir antes del 15 de abril del año próximo las tareas correspondientes a dos años del Plan Sexenal. Algunas fábricas y empresas han cumplido con no menos de tres meses de antelación el plan de este año, primero de ese plan, y siguen luchando con energía para sobrecumplir las tareas para dos años hasta finales del presente año, lo que es una acción muy buena. Los funcionarios del sector de la propaganda se compenetrarán profundamente con los trabajadores y desplegarán con pujanza entre ellos la labor política e ideológica para cultivarles el ardiente sentimiento de fidelidad al Líder y elevar su dignidad y responsabilidad como constructores socialistas, así como para orientarlos a registrar nuevas innovaciones en el cumplimiento de la revolución técnica acabando con el misticismo sobre la técnica, el conservadurismo y otros puntos de vista ideológicos trasnochados.

Se precisa impulsar con fuerza la agitación en favor de la producción. Se trata de un poderoso medio para cumplir con éxito las tareas revolucionarias mediante el despliegue del entusiasmo de las masas. Hay que realizarla con materiales verídicos y conmovedores que puedan hacer que vibren las fibras del corazón de las masas, y con agilidad y de manera combativa en los centros de producción, con diversas formas y métodos y variados medios de propaganda y agitación, entre otros, el periódico de la fábrica, el mural de noticias sobre la producción y los vehículos con altavoces. El Departamento de Propaganda y Agitación enviará a los artistas de los conjuntos centrales a las minas carboníferas y a los sectores productores de máquinas herramienta donde el Partido dirige esfuerzos en estos últimos días para vigorizar las actividades de los grupos móviles de agitación. Y es necesario proyectar muchas películas en los centros de producción para elevar sensiblemente el entusiasmo de los trabajadores.

Hay que preparar bien desde ahora para asegurar con éxito, los actos del aniversario 60 del natalicio del Líder.

Con motivo de la efeméride van a celebrarse diversos actos de significación. Lo más importante es asegurar el gran prestigio del Líder, dar un mayor brillo a sus inmortales méritos y poner de pleno manifiesto la inquebrantable unidad y cohesión de nuestro Partido y pueblo en torno al Líder. Debemos garantizarlos en el más alto nivel político e ideológico. Repito que, a partir de ahora, debemos hacer minuciosos preparativos para así mostrar sin reservas la voluntad de nuestro Partido y pueblo de enaltecer para siempre y con respeto al gran Líder y de llevar a cabo, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche iniciada por él.

PARA MEJORAR EL TRABAJO CON LAS MASAS DE PROCEDENCIA SOCIAL COMPLICADA

**Charla con los funcionarios de los Departamentos
de Organización y Dirección y de Propaganda y Agitación
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

28 de diciembre de 1971

Ahora, en vísperas del aniversario 60 del natalicio del gran Líder, las organizaciones del Partido en sus distintos niveles están desplegando en forma de ofensiva la labor política e ideológica para aglutinar más firmemente a todos los sectores y capas del pueblo en torno al Líder, lo que da gran resultado. Entre los militantes y demás trabajadores se pone de pleno manifiesto el hermoso rasgo de dedicar toda su fuerza e inteligencia a la construcción socialista con la firme determinación de confiar sólo en él y serle fiel hasta el fin. Me han informado que entre las personas con antecedentes complicados que dudaban de la confianza del Partido existen muchas que buscan sus organizaciones para revelar con sinceridad las ideas equivocadas y expresar su firme decisión de depositarle enteramente su destino y de ser fieles hasta el fin al Líder y al Partido. Esto es un fenómeno muy positivo.

Sin embargo, algunas de estas organizaciones aún no realizan bien, según el propósito del Partido, la labor para unir compactamente a todos los hombres en torno al gran Líder, sobre todo, el trabajo con las personas de medio familiar y antecedentes socio-políticos complicados.

Ayer, expresé a los altos funcionarios del sector artístico-literario que todavía se manifiestan desviaciones de diversa índole en esa labor. Más de una vez he subrayado lo importante que es el trabajo con esas masas e incluso, el año pasado, decidí llamar y reubicar en sus puestos a quienes por causa de su medio familiar y antecedentes socio-políticos complicados fueron separados de las filas de los artistas por estrecha visión de algunos funcionarios del sector. No obstante, aún sigue en pie la práctica de marginar a tales hombres en contra del propósito del Partido. En el verano del presente año, al conocer que otro país había invitado a nuestro conjunto artístico, asigné a un funcionario del sector correspondiente la tarea de seleccionar a los artistas idóneos, pero eligió sólo a los de buena procedencia familiar, sin tomar en cuenta su maestría artística. No incluyó a algunos artistas con alto nivel, cuestionando la complejidad de su medio familiar y sus antecedentes. El objetivo que perseguimos enviando conjuntos artísticos a otros países consiste en hacer gala ampliamente, mediante sus actividades exitosas, de nuestro arte original que florece y se desarrolla cada día más. Por tanto, es más que natural que cuando se quieren enviar a otras naciones se seleccionen artistas de maestría. Si, colocando sobre el tapete su medio familiar y antecedentes, no se hace esto, es imposible poner de manifiesto nuestro arte original y en definitiva se afectaría nuestra revolución. Por tanto, le critiqué e hice se seleccionaran y enviaran allí artistas de talento.

El fenómeno de discriminar y marginar a los hombres, cuestionando su procedencia familiar y antecedentes, también se manifiesta entre los funcionarios de otros sectores. Algunos dicen que confían en esa gente, pero la discriminan en alguna que otra ocasión e, incluso, no valoran justamente su fervor revolucionario y sus méritos, poniéndoles un signo de interrogación. Existen quienes piensan erróneamente que darle confianza y atraerla contraviene el principio de clase obrera y que así no se muestran activos para educarla y agruparla alrededor del Partido. Esta es una tendencia más que injusta. Si discriminamos y marginamos a quienes quieren seguir a nuestro

Partido, pretextando la complejidad de su medio familiar y sus antecedentes socio-políticos, ¿a dónde irán ellos? Es obvio que se pasen al lado del enemigo. La actitud del miope que sólo sabe distinguir uno, y no diez ni cien, no traerá otro resultado que debilitar nuestras fuerzas revolucionarias y ayudar al enemigo.

Nos compete acabar cuanto antes con tales prácticas y esmerar la labor con las masas de procedencia social complicada. En lugar de discriminarlas y aislarlas, debemos convertirlas en revolucionarias y aglutinarlas con firmeza en torno al Partido mediante su educación y transformación. Esto es lo que demanda la idea Juche que considera a las masas populares como dueñas de la revolución y la construcción, y el proyecto estratégico del Partido para homogeneizar a toda la sociedad con la idea revolucionaria del Líder.

Para mejorar el trabajo con esas masas, es necesario que los funcionarios del Partido y todos los demás cuadros posean un correcto punto de vista sobre ellas.

Si ahora surge alguna que otra desviación en la labor con ellas, se relaciona con que algunos funcionarios persisten en criterios erróneos al respecto. A menos que los enmienden, no pueden llevar a buen término la labor con esas masas, según la demanda del Partido.

La composición socio-política de nuestro pueblo se tornó muy complicada por culpa de la dominación colonial del imperialismo japonés de casi medio siglo y la división del país por el imperialismo norteamericano y de las perversas maniobras de discordia nacional de los enemigos en el período de la Guerra de Liberación de la Patria. Si se hurgan en los antecedentes y analizan las relaciones hasta el octavo grado de parentesco, habrá muy pocos que no tengan problemas en sus antecedentes socio-políticos y medio familiar. Dada esa condición, si los funcionarios no dejan de sacarlos a colación y cuestionarlos, surgirá la interrogante de en quiénes debemos apoyarnos para la revolución. No podemos hacer la revolución sólo con unos cuantos hombres que no tienen problemas en ningún aspecto. Por su naturaleza, la revolución es una obra de y para las masas populares. Sólo triunfa cuando ellas se levantan al unísono. Para acelerar la

edificación socialista y concluir cuanto antes la causa histórica de la reunificación de la patria, debemos aglutinar estrechamente a todos los sectores y capas de masas en torno al Partido mediante su educación y transformación, en lugar de discriminarlos, alegando la complejidad del medio familiar, y tal cosa y tal otra sobre sus antecedentes socio-políticos.

El trabajo de nuestros funcionarios con las masas de procedencia social complicada ejerce una gran influencia sobre los revolucionarios y el resto de la población de Corea del Sur que luchan por la libertad democrática y la reunificación de la patria. Debido a la larga ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano y su política de esclavitud colonial, la composición socio-política de los surcoreanos es mucho más compleja que la de los habitantes del Norte. Los que tienen complicado origen clasista y antecedentes socio-políticos pensarán en su porvenir y prestarán atención a cómo tratamos a la gente que está en análoga situación. Ahora, entre los revolucionarios surcoreanos existen muchos procedentes de familias ricas. Ninguno de esos emprendió la lucha para poder mantener el sustento. Aunque sus preocupaciones no son la comida y la ropa, combaten sin temor a la cárcel ni al patíbulo al no poder contemplar más con los brazos cruzados aquella corrompida sociedad, donde reinan las fuerzas foráneas y las fascistas. No cabe duda de que si no discriminamos, sino marchamos mano a mano por el camino de la revolución con quienes tienen tal situación, esto ejercerá una buena influencia sobre los revolucionarios y otros sectores de la población de Corea del Sur.

No hay motivo para sospechar sin fundamentos de las referidas personas. Estas, en su mayoría, proceden de la clase trabajadora, que en un tiempo, y contra su voluntad, cometieron delitos por falta de conciencia clasista, o son sus hijos. Nuestro Partido ya adoptó una clara decisión sobre ellas. En el XX Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido, el Líder volvió a indicar que declararan nulos los datos relativos a los ex miembros del “cuerpo de preservación de la seguridad”, quienes, aunque se incorporaron a esa

organización durante la retirada estratégica en la Guerra de Liberación de la Patria no cometieron delitos por su voluntad, sino sólo montaron guardia alguna que otra vez. Tampoco debemos cuestionar a los que, procedentes de la clase trabajadora, no perpetraron crímenes, sino se pasaron al Sur, engañados por la amenaza enemiga con la bomba atómica, ni mucho menos, preguntar a sus descendientes sobre el delito. Entre las masas de procedencia social complicada existen hijos de hombres que pertenecieron a la clase hostil y de quienes perpetraron crímenes contra nuestro régimen, pero, en su mayoría, son integrantes de la joven generación crecidos bajo el regazo de nuestro Partido. Recibieron más influencia de éste que de sus abuelos y padres, y muchos no conocen bien de los delitos de éstos. Por eso, debemos hacer diferenciación entre ellos y sus abuelos y padres. Hoy, cuando han transcurrido casi 30 años desde la liberación del país y 20 años desde la Guerra de Liberación de la Patria, no podemos imputarles crímenes cometidos por sus padres y abuelos hace decenas de años. Si ellos rompen con el vergonzoso pasado de éstos y siguen a nuestro Partido, no debemos discriminarlos sino estrecharles la mano.

Los funcionarios del Comité Central del Partido, al igual que los de las provincias, ciudades y distritos serán los primeros en tener un correcto punto de vista sobre las masas con procedencia social complicada y tratarlas cordialmente como compañeros revolucionarios de iguales condiciones. Sólo así, será posible que también los funcionarios de las organizaciones de base rectifiquen su erróneo punto de vista y trabajen mejor con ellas conforme a la demanda del Partido. Según informaciones, los directivos del comité del Partido en el distrito de Myonggan de la provincia de Hamgyong del Norte van a sus organizaciones de base y efectúan con tino la tarea de corregir ese punto de vista equivocado de sus funcionarios, lo cual es loable. Al generalizar esta buena experiencia, debemos rectificar cuanto antes, en los funcionarios, el criterio injusto con respecto a las masas con procedencia social complicada.

En el trabajo con éstas, las organizaciones partidistas y los

funcionarios tienen que materializar invariable y consecuentemente la orientación del Partido.

Hace mucho tiempo que el gran Líder aclaró en detalle los principios que han de observarse en la labor con esas personas y la vía para llevarlos a la práctica. Valorar a la persona principalmente según su actual disposición ideológica y grado de determinación y probarla, educarla y transformarla con confianza y en medio de la práctica, constituye la orientación que nuestro Partido mantiene invariablemente en la labor con las masas de procedencia social complicada.

El origen y el ambiente familiar no pueden ser norma para valorar a una persona. Es cierto que ejercen determinada influencia sobre el desarrollo de las ideas y la conciencia, pero no pueden ser condición determinante de la ideología de la persona dada. El origen social de una persona, elemento componente de su ideología, no es invariable, sino puede cambiarse positiva o negativamente en el curso de la vida social. Aunque sean de origen familiar malo, pueden ser excelentes revolucionarios que luchen con abnegación en aras de la sociedad y la colectividad, si cambia el ambiente social y reciben influencia revolucionaria. La experiencia histórica del movimiento revolucionario demuestra que también esas personas pueden comprender, mediante la vida social, la justeza de la causa revolucionaria para realizar la independencia de las masas populares, participar en la lucha y ser fieles hasta el fin a la revolución.

Entre los hombres que en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa consagraron sin vacilación hasta su juventud y vida en la lucha por la victoria de la revolución coreana, en fiel acato a la idea revolucionaria del gran Líder, existieron muchos que tenían complicados orígenes familiares. Entre ellos figuraba un chino Zhang Weihua, combatiente internacionalista. Era hijo de terrateniente, pero, bajo la influencia del Líder, se convirtió en revolucionario y no vaciló en entregar su vida en defensa de él. Aun después de la liberación, o sea, durante la revolución democrática, la Guerra de Liberación de la Patria y la construcción socialista posbélica, hubo muchos que pese a

tener semejante origen complicado lucharon bien hasta el último momento de su vida, por el Partido y el Líder. También entre los destacados dirigentes del movimiento comunista internacional figuraban muchas personas de tales orígenes. Esto demuestra lo justa que es la orientación de nuestro Partido de valorar a la gente principalmente según su ideología y no a la luz de su origen o ambiente familiares.

Debemos confiar en las personas fieles al Partido y a la revolución, y atraerlas con audacia, por muy complicados que sean su ambiente familiar y sus antecedentes socio-políticos. Su mayor esperanza y deseo es recibir la confianza del Partido. Día y noche piensan en esta confianza y sufren mucho para sus adentros. Si el Partido les expresa su confianza, ellos prorrumpen en sollozos al no poder sobreponerse al impacto y la emoción que les producen. Más de una vez lo experimenté cuando dirigía la labor del sector artístico-literario. Nuestros funcionarios, sobre todo los del Partido, deben conocer bien este sentir de las masas con procedencia social complicada y trabajar teniéndolo en cuenta.

Es importante no discriminarlas en la vida social y política. Ahora, los problemas que las aquejan y molestan se relacionan, principalmente, con la discriminación en esa vida. Si las tratan así, de esta y otra manera, aunque digan que les dan confianza, resultará que duden de la confianza de nuestro Partido y no fíen con gusto en su política. Así, pues, hay que incorporarlas sin discriminación a diversas actividades socio-políticas para que experimenten en carne propia la confianza del Partido, así como conocer y resolver los problemas que las apenan. Además, deben admitir en el Ejército Popular a quienes tengan procedencia social complicada y a sus descendientes y enviar a los que se destacan en el estudio a las universidades y otras escuelas superiores. Y, a los probados y preparados han de recibirlos en el Partido. Recientemente, el gran Líder, en ocasión de dirigir el pleno del comité del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur, analizó los datos de un soldado mutilado de honor e hizo se admitiera en el Partido. Es un buen

hombre que durante la Guerra de Liberación de la Patria combatió en el frente, derramando sangre, y fue licenciado por haber sido herido. A pesar de que trabajaba con lealtad, en la provincia no se le daba entrada en el Partido pretextando la complejidad de los antecedentes socio-políticos de su padre y hermano mayor. No hay razón para desconfiar de quien se templó y probó en medio de las llamas de la Guerra de Liberación de la Patria. No se le deben atribuir delitos que su padre y hermano cometieron mientras él luchaba en el frente. Realmente, el delito de su padre no era tan grave. Si el Líder no hubiera resuelto el problema que aquejaba a ese soldado mutilado de honor, éste habría seguido viviendo con ese peso en el corazón. Muchos casos similares existirán en otros lugares. Las organizaciones del Partido deben analizar en concreto la realidad y tomar las medidas pertinentes. Tienen que admitir con audacia en el Partido a hombres de procedencia social complicada, pero honrados, que lo apoyan sin reservas y le son fieles, y así hacer realidad sus ardientes deseos. Además, cuando hayan trabajado bien y alcanzado méritos hay que valorarlos justamente, sin discriminarlos, así como también otorgarles el título de Héroe a quienes hayan acumulado méritos relevantes. Entre las masas de procedencia social complicada pueden existir personas que sufren sin motivo por el mal tratamiento de sus problemas por los funcionarios. Se precisa averiguar si hay tal caso y ponerlo todo en claro hasta el fin, de manera que los hombres de procedencia social complicada y sus descendientes lleven una vida optimista sin sombras en el corazón y sigan invariablemente a nuestro Partido, convencidos de su porvenir.

Las organizaciones y los funcionarios del Partido deben esmerar la educación de esas masas. El objetivo que perseguimos fiando en ellas y atrayéndolas, consiste en educarlas y transformarlas para llevarlas hasta la sociedad comunista. Sin embargo, ahora esta labor educativa no se efectúa con paciencia, razón por la cual algunos dudan de la confianza del Partido y no la aceptan sinceramente. Las organizaciones del Partido no deben descuidar ni un momento la educación de esas masas, sino impulsarla con vigor, aunque para ello

deban encontrarse diez o cien veces con éstas, si no basta una sola. Esta labor se efectuará ora bajo el cargo directo de los trabajadores partidistas, ora confiándose a otros militantes y a los funcionarios de las organizaciones de trabajadores, ora en colectivo o individualmente.

Para llevarla a buen término conforme al propósito del Partido, los funcionarios deben estudiar a fondo las instrucciones del gran Líder y la política del Partido al respecto. Es de especial importancia hacerlo con las enseñanzas del Líder dadas en los plenos de los comités del Partido en las provincias de Phyong-an del Norte y Hwanghae del Sur. Puede decirse que esas reuniones plenarias son como cursillos metodológicos en los que el gran Líder expuso los principios y métodos de trabajo con las masas de procedencia social complicada. En ellas, el Líder indicó en detalle las vías para solucionar diversos problemas que les preocupan, entre otros el de definir la índole del origen familiar de cada persona. Todos los funcionarios tienen que estudiar con profundidad esas instrucciones del gran Líder y aplicarlas al pie de la letra en la labor con las masas.

Hasta el invierno del pasado año, a escala de todo el Partido se efectuaron cursillos itinerantes para los secretarios de células con el tema de la construcción del Partido y el trabajo con diversos sectores y capas de masas; si se organizan sustancialmente cursillos de esa índole, ellos conocerán con claridad las enseñanzas del gran Líder y la orientación del Partido, relacionadas con la tarea de realizar bien la labor con las masas de procedencia social complicada, así como adquirirán la metodología al respecto. Precisamente son los secretarios de las células quienes siempre mantienen contactos y conviven con ellas y quienes conocen mejor que nadie sus tendencias ideológicas. Esas masas asimilan como propósito del Partido lo que escuchan conectándose con ellos. Así, pues, es muy importante que los secretarios de células tengan clara conciencia de las instrucciones del Líder y las orientaciones del Partido relativas a la labor con dichas masas, y las apliquen al pie de la letra en el trabajo. Es recomendable organizar el año próximo otros cursillos itinerantes para los secretarios de las células con previa y meticulosa preparación de los

materiales que reflejen con acierto las enseñanzas y orientaciones mencionadas. Además, es necesario que los funcionarios de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido bajen a las organizaciones de base para explicar concretamente estas orientaciones entre los secretarios de las células y otros funcionarios de las instancias inferiores y enseñarles uno por uno los métodos para llevarlas a la práctica, de modo que todos efectúen con éxito la labor con las masas de procedencia social complicada, conforme al propósito del Partido.

De esta manera, con motivo del aniversario 60 del natalicio del gran Líder, debemos estructurar más monolíticamente nuestras filas revolucionarias mediante la aglutinación compacta de esas masas y demás sectores del pueblo en torno al Partido.

TAREAS DEL EQUIPO DEPORTIVO 25 DE ABRIL

**Charla con los miembros del Equipo
Deportivo 25 de Abril**
26 de junio de 1972

Es muy importante desarrollar el deporte. El gran Líder, señalando que el deporte es uno de los medios para el fortalecimiento de las relaciones de amistad entre los países, instruyó que se fomentara esta actividad para poder estrechar los intercambios deportivos junto con los artísticos. No obstante, actualmente en el sector del deporte no se cumplen de modo consecuente sus enseñanzas ni se realizan los intercambios al nivel exigido por el Partido. Una prueba palpable es que nuestros futbolistas perdieron en la eliminatoria de las Olimpiadas.

Organizamos el Equipo Deportivo 25 de Abril con el propósito de fomentar el deporte y llevar el nivel de nuestro fútbol al de los equipos más fuertes del mundo. El colectivo constituido hoy tiene que esforzarse por alcanzar la supremacía en los campeonatos mundiales. Asume la importante misión de desempeñar el papel precursor en hacer de Corea el “reino del deporte”.

Aunque el equipo se ha formado hoy, he venido pensando en ello y haciendo preparativos desde hace mucho tiempo. Primero, al programar competencias deportivas entre los estudios cinematográficos para lograr la unidad de esos guardias y escoltas de a vida o muerte, fieles al Partido, y luego, al organizarlas entre los

seleccionados de esta esfera y la de artes escénicas, hice que se asegurara la unidad y cohesión del sector del arte y la literatura. En la siguiente etapa, formamos el equipo deportivo permanente en la esfera cinematográfica y lo fuimos ampliando y fortaleciendo de modo gradual y hoy, partiendo de la exigencia de la realidad, lo desintegramos, para mayor avance, y constituimos el Equipo Deportivo 25 de Abril.

Le denominamos “25 de Abril” para que sus atletas aprendan de la fidelidad al Líder, del inflexible espíritu combativo y del alto sentido de disciplina de los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea, fundado el 25 de abril de 1932. Ustedes deben comprender claramente este proyecto y propósito del Partido. Deben ser un colectivo modelo para todo el país tanto en la fidelidad al Partido como en la disciplina. Como está creado bajo la dirección del Partido con la denominación “25 de Abril”, tiene que establecer tradiciones.

Voy a referirme a algunas tareas que deberá cumplir.

Primero, sus miembros tienen que identificarse plenamente con el sistema de ideología única del Partido, confiar únicamente en el Líder y seguirlo sin importar de qué lado sopla el viento, y cumplir de modo incondicional y hasta el fin las órdenes e indicaciones del Partido.

Ustedes deben participar con honestidad en la vida político-ideológica y la orgánica. Por lo general, entre los deportistas son débiles el espíritu de organización y disciplina y hay tendencia a descuidar la vida político-ideológica y a actuar de manera liberalista. Los miembros del Equipo, bien conscientes de la profunda confianza y atención del Partido, deben participar con lealtad en las actividades político-ideológicas y orgánicas, sin cometer la menor falta.

Segundo, deben alcanzar la unidad ideológico-volitiva de sus filas. Armarse firmemente con la ideología revolucionaria del gran Líder, y sobre esta base, lograr esta unidad, constituye una importante garantía del triunfo en los encuentros. La causa principal de la derrota de nuestro seleccionado de fútbol en la eliminatoria de los juegos olímpicos está precisamente en el hecho de que sus integrantes no

lograron tener esta cohesión ni aseguraron la unidad de acción.

Para desarrollarlo y consolidarlo como un colectivo con tradiciones, lo más importante es que alcance la unidad de principios. Según tengo entendido, algunos jugadores murmuran de unos entrenadores, mientras siguen ciegamente, sin principios, a otros que les gustan, actos que perjudican la unidad ideológica y volitiva. Hay que prevenir la más mínima aparición de tales manifestaciones. Tienen que combatir implacablemente cualquier acto que afecte la unidad y hacer ingentes esfuerzos por mantenerla. En este aspecto deberán aprender del Equipo “8 de Febrero”.

Tercero, deberán cultivarse un fuerte espíritu combativo y perseverancia.

Todas las disciplinas deportivas, sobre todo el fútbol, exigen una alta combatividad y perseverancia. Sin ellas, los futbolistas no pueden resistir la carga física en los juegos. Para ellos estas cualidades son tan preciosas como la misma vida. Lo hemos comprobado bien sólo al ver el juego entre el Equipo “8 de Febrero” y el seleccionado nacional, efectuado en Sariwon. Los del “8 de Febrero” jugaron con perseverancia y ganaron, cuando sus adversarios movieron lentos, sudando menos. Por supuesto, en el siguiente encuentro, sostenido con el equipo de los estudios cinematográficos los de la selección nacional actuaron mejor, peleando todos con tenacidad para desquitarse de la derrota anterior.

Los jugadores se deben empeñar con tesón en cultivarse el espíritu combativo y la perseverancia. De lo contrario, no podrán estar a la altura del fútbol mundial en rápido desarrollo.

No es fácil adquirir estas cualidades. Los atletas tienen que sudar mucho en los entrenamientos cotidianos. Es una verdad comprobada en la práctica que quien suda mucho en los entrenamientos sale vencedor.

Una vez en la competencia, deben luchar con total entrega de sí mismos, sin sacar el cuerpo, aunque se les quiebren los huesos y se les desgarré la carne. Necesitamos hombres que en cada partido luchen hasta caer extenuados para materializar las ideas del Líder y el

propósito del Partido. Una vez en el campo de juego ustedes deben actuar impetuosamente con los ojos chispeantes, como soldados en ataque, sin sacar el cuerpo. Y al mismo tiempo deben mostrar noble conducta moral, sin sacar acciones brutales. Así como manifestarán la bella actitud de ayudarse y guiarse entre los compañeros, unidos sólidamente en alma y voluntad.

Según cuentan futbolistas que estuvieron en otros países y vieron los partidos de las selecciones nacionales, resultó difícil distinguir las acciones de los delanteros de las de los defensas porque jugaban con alta velocidad y técnica. Como no pocos de ustedes tienen buena velocidad, si resuelven el problema de la combatividad y perseverancia, podrán sostener exitosamente los partidos según el principio de la batalla de velocidad y vencer a cualquier adversario fuerte.

Cuarto, tienen que trabajar tesoneramente para elevar la técnica individual.

Sin que la eleven todos los jugadores, no podrán mostrar poderío por muy buena que sea la táctica. Perfeccionar la técnica individual constituye una garantía para triunfar.

Para elevarla es preciso que los entrenadores sean altamente exigentes en las prácticas. Hay entrenadores que, preocupándose por la posibilidad de que los jugadores se lesionen, no elevan la intensidad ni la exigencia en las prácticas, lo que no debería ocurrir. Los entrenadores deben saber distinguir correctamente la exigencia de principios del sentimiento humano, ejercer un control riguroso y plantear altas exigencias para que no aparezcan actos liberalistas entre los jugadores. Y entre éstos no debe ocurrir que murmurando acerca del estilo de trabajo de los entrenadores desoigan sus exigencias de principios o actúen de manera liberalista.

Para incrementar la técnica individual ni los entrenadores ni los deportistas deben pensar en cosas inútiles. De lo contrario, andando por las nubes, no se empeñan en mejorar el nivel técnico. Ahora, hay deportistas que pensando en su porvenir no son activos en esta tarea, pero no deberían proceder así. Ustedes, sin preocuparse por el futuro,

tienen que ser fieles al cumplimiento de sus tareas.

Para mejorar la técnica individual no hay que quejarse de la edad. Algunos compañeros, quejándose de la edad, no se esfuerzan por elevar su técnica, pero si se entregan a esta tarea con firme decisión ideológica, la edad no será un problema. En el caso de los defensa, pueden jugar hasta los 35-40 años. Dicen que un conocido portero de un país actuó hasta los 41 años. También nuestros porteros podrían servir hasta esa edad. Ahora, por sus edades nuestros deportistas se encuentran en pleno período de rendimiento.

Para mejorar la técnica individual, todos los jugadores deben conocer con exactitud sus puntos positivos y negativos, y esforzarse por desarrollar los positivos y eliminar los negativos. Hay quienes si tienen la ventaja de actuar en el campo con rapidez, como si volaran, también adolecen del defecto de carecer de combatividad. Tales jugadores deberían esforzarse por tenerla. Los compañeros que carecen de convicción en alcanzar éxitos tienen que empeñarse en elevar su nivel técnico seguros de que si se esfuerzan, podrán alcanzar esta meta y vencer a cualquier adversario fuerte. Si pierden la fe, cogerán miedo desde el comienzo, no podrán jugar con ánimo, ni cumplirán, por consiguiente, la exigencia del Partido de vencer a los ases del mundo y alcanzar la supremacía. La tarea que les incumbe a los jugadores es participar con abnegación en los entrenamientos para elevar pronto el nivel técnico individual. Lo mismo deberían hacer para la superación técnica los reservas.

Quinto, el Equipo Deportivo 25 de Abril, consciente de que es objeto de una especial atención del Partido, debe ser modelo en todos los aspectos.

Cuenta con todo el personal necesario, entre otros, el entrenador principal, los entrenadores técnicos y los especialistas en reediciones científicas. El entrenador encargado de la defensa es un compañero de mérito, con una larga experiencia como defensa.

Ustedes con gran ambición, esperanza y firme confianza deben dedicar todas sus fuerzas para hacer de su equipo una potencia en el fútbol mundial.

El Equipo Deportivo 25 de Abril tiene tareas verdaderamente pesadas y honrosas. Ante todo, deberá recuperar la posición perdida por nuestra selección nacional en la eliminatoria de la zona asiática de los XX Juegos Olímpicos. En esa ocasión los futbolistas no pudieron responder a la expectativa del Líder. Preparándose con fe tienen que corresponder infaliblemente a la esperanza del Líder.

Con la victoria sobre los equipos extranjeros que pronto van a jugar aquí anunciarán ante el mundo el nacimiento del Equipo Deportivo 25 de Abril y resarcirán la derrota en la eliminatoria de los Juegos Olímpicos. Para vencerlos deben conocer bien sus tácticas. Cuando lleguen, los enfrentarán primero con los equipos del Ministerio de Seguridad Pública y “8 de Febrero”, y por último, el 25 de Abril. Como todavía queda tiempo deben prepararse plenamente en lo físico para obtener resultados excelentes desde el primer encuentro. Sería conveniente que cuando lleguen los jugadores extranjeros se organice un partido de entrenamiento antes del oficial. A ustedes les preocupa que de este encuentro salgan lesionados, pero esto no es justo. Una vez en el campo de juego los deportistas no deben sacar su cuerpo. Tratarán de mejorar la velocidad y el nivel técnico individual en los partidos de entrenamiento.

Después de los próximos encuentros programados con los futbolistas extranjeros que vendrán, pienso enviarlos a una gira por Europa. Tienen que probarse jugando con las selecciones nacionales europeas. Para el próximo Campeonato Mundial el nivel de nuestro fútbol deberá estar muy por encima del equipo que nos representó en el efectuado en Londres.

Viéndolos con plena fe, muy confiados en sí mismos, tengo la seguridad de que corresponderán infaliblemente a la esperanza del Partido.

El Equipo tiene las alas más destacadas de nuestro país. Son todos rápidos. También los defensas son gente joven. En la defensa es preferible situar a jugadores jóvenes que a los de mayor edad. Una tarea del Equipo es asegurar correctamente la proporción entre los delanteros y los defensas y elaborar con atención el plan de ubicación.

Es importante que los jugadores se desplacen con presteza según el cambio de la situación.

Hay que estabilizar el colectivo con los compañeros designados hoy y que no ocurra que los cambien con frecuencia.

No deben hacerse ilusiones acerca de los árbitros en los partidos tanto nacionales como internacionales. Se observa la tendencia a buscar en el árbitro la causa de la derrota en los encuentros internacionales, lo que no es justo. Si se ponen nerviosos con el arbitraje, pueden jugar sin razonar. Necesitan tener esta disposición ideológica: “Es posible que el árbitro actúe desfavorable para nosotros. Independientemente del arbitraje pondremos en juego todas nuestras posibilidades”. Si se gana algún partido con la ayuda del árbitro, será objeto de la crítica social, razón por la cual no deben mostrarse nerviosos ante su actuación. En el partido hay que vencer con capacidad y moral. Ustedes no deben manchar el honor del Equipo Deportivo 25 de Abril. Ustedes tienen una importante responsabilidad porque llevan las camisetas con la bandera de la República.

Por último, hablaré algo de su vida.

Los compañeros que contraen enfermedades deben someterse a tiempo al tratamiento sin vacilar. Los que tienen problema de nervios, tendrían que armar tiendas en la isla Rungna para vivir y entrenarse allí. Así podrían recobrase.

En cuanto a los aparatos y otros materiales deportivos que ustedes plantearon, los vamos a resolver. Enviaré también un camarógrafo y equipos de vídeo. La filmación en vídeo hay que hacerla desde varios ángulos, para lo cual se instalarán equipos en distintos lugares.

Ustedes, que van a dar los primeros pasos en la nueva misión, se empeñarán en superarse con plena confianza. Como se dice que el comienzo es la mitad hecha, ya que han dado los primeros pasos, podrán alcanzar cualquier meta si se deciden y se esfuerzan. Con un programa diario cuidadosamente confeccionado llevarán una vida disciplinada y comenzarán los entrenamientos desde mañana por la mañana.

Estoy seguro que guardando el honor del Equipo Deportivo 25 de Abril y como guardias y escoltas de a vida o muerte, infinitamente fieles al Líder, ustedes cumplirán con éxito la honrosa tarea de hacer de nuestro país una potencia futbolística que alcance la supremacía mundial, y así corresponderán con lealtad a la alta confianza y solicitud del gran Líder.

PARA MEJORAR E INTENSIFICAR EL TRABAJO EN LOS BARRIOS Y LAS UNIDADES DE VECINOS

**Conversación con los trabajadores del barrio Hasin,
en el municipio Sosong de la ciudad de Pyongyang**

11 de julio de 1972

En la región de Hasin en el pasado había sólo arrozales y ciénagas, pero hoy, gracias a la acertada dirección y atención del gran Líder, se ha convertido en una extensa zona residencial con modernos edificios de apartamentos de muchos pisos. Viendo este panorama, nadie creería que anteriormente se inundaba y consideraba inhabitable.

Seguro que la plaza de juegos les gustará a los niños. Aún existen algunos claros, por lo que es aconsejable preparar campos de este tipo en los espacios libres y alrededor de las viviendas. En las áreas de juegos se colocarán barras fijas y otros aparatos deportivos para facilitar que los niños y escolares crezcan rápido y adquieran fuerza física; se plantarán más árboles y se pondrán a sus pies bancos de modo que ellos puedan divertirse y estudiar.

En nuestro país, bajo la atención del gran Líder, de la formación de todos los niños se ocupan el Estado y la sociedad, lo cual permite a sus madres ir al trabajo sin ninguna preocupación.

Atender a todos los niños en colectivo, a expensas del Estado, constituye una de las importantes medidas comunistas que aplican nuestro Partido y Gobierno.

Esto hace posible que los integrantes de la nueva generación se

acostumbren, desde la niñez, a la vida orgánica y disciplinada, y se formen el espíritu de colectivismo y los rasgos morales comunistas, así como que las mujeres se incorporen al trabajo y adquieran conciencia revolucionaria.

Cuando se construyen fábricas o viviendas el gran Líder, compañero Kim Il Sung, orienta que se levanten primero las casas cuna y los jardines de la infancia correspondientes, y con amor y solicitud ha dispuesto que cada barrio cuente con estas instituciones para los hijos de las madres trabajadoras. Son realmente infinitas la atención y preocupación del Líder hacia nuestros niños y mujeres.

Pero el barrio Hasin no tiene aún su jardín de la infancia, por lo cual las mujeres empleadas llevan a sus hijos a los jardines de la infancia de sus centros de trabajo, y los niños de las que quedan en casa no se benefician de este servicio. Se debe construir uno en poco tiempo, para atender a todos los párvulos del lugar. De manera que todos los niños y las mujeres del barrio reciban pronto la atención y solicitud del gran Líder.

La construcción de casas cuna y de jardines de la infancia en los barrios debe realizarse en forma de campaña social. Sólo en Pyongyang, por ejemplo, hay un gran número de barrios, y el Estado no puede edificarlos en todos. Es preciso que en el marco de esta campaña los levanten los organismos y las empresas, por una parte, y por la otra lo hagan los barrios con sus propias fuerzas.

Como entre los habitantes del barrio existen muchas mujeres que no trabajan, no será un gran problema construir casas cuna y jardines de la infancia si se realiza entre ellas un buen trabajo de organización y de movilización ideológica. Construir es difícil, pero tareas como éstas resultarán posibles con tal de que todas las amas de casa se movilicen y unan sus fuerzas. En ellas participarán también los cabezas de familia, durante las madrugadas o los domingos.

Es muy loable que las amas de casa en Hasin hayan puesto mano a la obra con la determinación de levantar el jardín de la infancia con sus propias fuerzas.

Se requiere mejorar el trabajo en el barrio.

Se trata de una tarea muy honrosa e importante, si bien es difícil porque representa una labor para con las personas de diversos sectores —cuya profesión y nivel de instrucción son distintos, y que viven separados por familias—, especialmente con las amas de casa que no tienen oficios. Como el barrio está integrado por familias, que son las células de nuestra sociedad, de cómo se trabaja en el barrio depende en gran medida el fortalecimiento de la sociedad.

Los funcionarios del barrio siempre deben esmerarse por lograr que la solicitud dispensada por el gran Líder llegue equitativamente a los habitantes, y ejercer influencia revolucionaria sobre las familias y agrupar compactamente en torno a él a toda la población del área, para así impulsar a un ritmo acelerado el proceso de imprimir los rasgos revolucionarios a toda la sociedad.

El gran Líder tiene gran esperanza en el trabajo en los barrios. Para activarlo, junto a la labor de las unidades de vecinos, lo dirige siempre sobre el terreno y recientemente, en expresión de su profunda confianza política y atención, hizo que el cargo de jefas de esas agrupaciones sea profesional.

Conservando en lo hondo de su corazón el honor de haber asumido una tarea importante, ustedes deben trabajar con responsabilidad para corresponder con lealtad a la profunda confianza política y esperanza del gran Líder.

Tienen que educar con propiedad a los habitantes de su área y atender con responsabilidad su vida. Estarán al tanto de la vida de ellos y resolverán a tiempo sus problemas. Siempre se interesarán por el abastecimiento de alimentos y combustible, de modo que la población no tenga ningún inconveniente en su vida. Para las mujeres que se quedan en la casa, organizarán brigadas domiciliarias u otras fórmulas por el estilo, creándoles así condiciones para trabajar. Tal como advirtió el Líder, si ellas hacen trabajos secundarios, pueden aumentar sus ganancias y mejorar su vida. Es de esperar que también en Hasin se organicen y administren con acierto las brigadas domiciliarias.

Es preciso mantener el barrio en buen estado higiénico y cultural.

Las enseñanzas del gran Líder impartidas en el barrio Puksae del municipio Moranbong, deben materializarse cabalmente también en el Hasin. Ahora aquí no hay un ambiente ameno y es preciso ordenarlo de manera culta e higiénica y orientar que los habitantes mantengan limpias sus casas. Para que Pyongyang sea el ejemplo en el país en los planos higiénico y cultural es imprescindible que todos los barrios de la ciudad se acondicionen como el Puksae. Se pavimentarán las calles entre los edificios de viviendas, se pondrán en buen orden los alrededores y se crearán áreas verdes de manera que las viviendas se encuentren en medio de jardines. Como en el barrio Hasin existen sólo edificios de apartamentos, si los funcionarios organizan con esmero el trabajo, es del todo posible cuidar bien el lugar.

Se necesita intensificar el movimiento por la conquista del título de Unidad de Vecinos Chollima y estructurar tan sólidamente el barrio que no pueda penetrar ni un espía, ni un elemento subversivo.

Los funcionarios del barrio deben activar la labor con las jefas de las unidades de vecinos. Las pondrán en plena acción de modo que hagan realidad con prontitud y al pie de la letra las enseñanzas que el Líder imparte en cada etapa y las líneas y políticas del Partido que las encarnan, así como cumplan sin falta las tareas económicas que enfrenta la zona.

Como en nuestro país todos los miembros de la sociedad pertenecen a las unidades de vecinos, de las actividades de éstas dependen tanto la tarea de mantener bien a las familias y dotarlas con rasgos revolucionarios, como la de garantizarles facilidades vitales a los habitantes. Si se intensifican sus actividades, no habrá para los malintencionados donde poner los pies, y así podremos defender con más firmeza el régimen socialista de nuestro país.

El gran Líder siempre presta profunda atención a las labores de las unidades de vecinos y las orienta con minuciosidad.

El que se hiciera profesionales a las jefas de las unidades de vecinos es expresión de la profunda confianza que él deposita en ellas

y de su gran interés por sus tareas. Es necesario orientarlas para que, profundamente conscientes de la gran confianza política del Partido, realicen mejor su trabajo.

La unidad de vecinos No.50, de este barrio, sin quedarse satisfecha con el logro del título de Chollima, debe impulsar con más vigor sus tareas para alcanzar, sin falta, ese título por segunda vez. Para esto su jefa se esforzará con mayor brío.

El Movimiento de Brigada Chollima es un gran movimiento de avance, de carácter comunista, con vistas a pertrechar a todos los miembros de la sociedad con la idea comunista, convertir las brigadas en colectividades comunistas y así impulsar con más rapidez la construcción socialista. Para que una unidad de vecinos obtenga dos veces el título de Chollima todos sus integrantes deben identificarse plenamente con la idea revolucionaria del gran Líder y unirse tanto como una familia. A la par de estudiar con afán para regirse por el sistema de ideología única del Partido, tienen que participar activamente, sin excepción alguna, en las tareas de la unidad de vecinos. Procederán así también los cuadros.

Estos, dijo el gran Líder, deben ser ejemplo en las labores de la unidad de vecinos para vigorizarlas. Algunos de ellos no saben ni siquiera a qué unidad pertenecen ni quién es su jefa, lo que es muy grave.

Antes que cualquiera, deben ayudar al trabajo de la unidad de vecinos y mantener sus hogares ejemplarmente. A las jefas les compete darles a conocer a los cuadros que viven en su área la situación de ésta y hacerlos participar en sus reuniones.

La unidad de vecinos debe impulsar con dinamismo la labor higiénica y cultural como una importante tarea.

De esta manera puede aliviar al gran Líder de preocupaciones. Todas las familias tienen que esforzarse por arreglar y limpiar sus hogares para ser ejemplares. Han de crear un ambiente de orden acondicionando adecuadamente el contorno de las viviendas y pavimentando las vías. Sólo así Pyongyang puede ser ejemplar en el país, en el plano higiénico y cultural. Sin embargo, algunas personas

no mantienen con pulcritud ni siquiera sus viviendas, lo cual preocupa al Líder.

Es muy doloroso ver que los que otrora vivían en chozas semi-subterráneas por no tener siquiera una vivienda de un cuarto, no mantienen en debido estado la moderna casa recibida en virtud de la solicitud del gran Líder y así le causan preocupación.

Las jefas de las unidades de vecinos deben dar el ejemplo para mantener aseadas las casas y movilizar activamente a los moradores en las tareas para mantener sus áreas de manera higiénica y culta.

La unidad de vecinos se esmerará en la educación de los escolares para lograr que ninguno se descarríe. Como en las familias en que ambos padres van al trabajo, los hijos quedan solos en las horas extraescolares, las jefas de las unidades deben encargarse de orientarlos. Tienen que prepararles salas de actividad extraescolar, de modo que estudien en grupos, sin salir a las calles. Entonces puede que no aparezcan niños con problemas.

Además, tienen que prestar profunda atención a que sus vecinos siempre estén con ojo avizor y establezcan el modo de vida socialista.

A fin de cumplir con éxito su cometido, les es imprescindible conocer, mejor que otros, las indicaciones del gran Líder y la política del Partido y tomar la delantera en el esfuerzo por ejecutarlas. Deben saber realizar tanto la labor política como la organizativa y conocer hasta los pormenores de la vida de cada familia de su unidad: el número de personas y de cucharas y estar siempre al tanto del estado de aprovisionamiento de combustibles y alimentos, y ayudar a los vecinos.

Tal como las madres mismas deben ser comunistas para formar bien a sus hijos, así también las jefas de unidades de vecinos deben ser comunistas y fieles servidoras del pueblo para estructurar bien sus unidades.

Si la secretaria de la célula No.7 del Partido, en el barrio Hasin, viene cumpliendo su cometido desde hace 7 años, eso significa un largo tiempo. El trabajo de la célula del Partido en el barrio adquiere una gran importancia.

Lo esencial de la tarea de la célula del Partido es establecer con firmeza entre los militantes el sistema de su ideología única.

Implantarlo sólidamente en toda la sociedad es lo más importante que enfrenta hoy nuestro Partido.

A fin de establecerlo con firmeza entre los militantes es insoslayable intensificar el estudio dirigido a pertrecharlos con esa ideología, la gran idea revolucionaria del Líder.

Las células del Partido programarán y realizarán de modo regular el estudio partidista y a sus miembros les explicarán siempre y dondequiera las indicaciones del Líder y la línea y política del Partido que las encarnan, de manera que todos se armen plenamente con la idea revolucionaria del gran Líder y se pongan de pie como un solo hombre en la materialización de la política del Partido. Proceder así es su tarea primordial.

Les compete organizar y movilizar con tino a todos sus miembros para que sean ejemplo en el cumplimiento de las tareas económicas.

Las células del Partido en los barrios tienen que orientar con acierto a los militantes a ser ejemplo en la cría de gusanos de seda con ricino. Esta les permite adquirir una buena cantidad de divisas y aportar al país en la misma medida. Hay que procurar que todas las familias los críen.

Deben inducir a todos los militantes y amas de casa a organizar esmerada y diligentemente la vida económica de su barrio, unidad de vecinos y familia, y desplegar con vigor el movimiento de ahorro.

Asimismo, los orientarán a hacer activo aporte laboral al esfuerzo por cumplir el Plan Sexenal para el desarrollo de la economía nacional, mientras que llevan a cabo con honestidad las tareas asignadas por el Partido.

Además, deben dirigir con acierto la vida de los militantes en su organización.

Tienen que efectuar de modo regular sus asambleas generales, y sistemáticamente darles tareas a los militantes, sin excepción alguna.

La célula del Partido en el barrio, a diferencia de la de las fábricas, empresas e instituciones, está integrada principalmente por amas de

casa y los ancianos, razón por la cual debe impartirles tareas apropiadas, teniendo en cuenta esta situación. Es decir, darles a las amas de casa, las correspondientes con sus características y hacer lo mismo con los ancianos; es conveniente combinar en forma adecuada las tareas económicas y políticas, como por ejemplo, qué texto estudiar para exponer luego lo aprendido en una sesión. Las tareas deben distribuirse a todos los militantes y, una vez hecho esto, ayudarlos para que las cumplan con éxito.

La vida partidista es el proceso de ejecución de las tareas encomendadas por la organización del Partido, y si las llevan a feliz término, tanto mejor se desenvolverán las actividades de su célula.

Las células del Partido harán ingentes esfuerzos, además, para cultivar en las amas de casa la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Esto cobra suma trascendencia, como apuntara el gran Líder, para implantar esta conciencia en toda la sociedad.

En nuestro país, las mujeres son la mitad de la población y muchas de ellas quedan en casa. Si se logra formarlas en la conciencia revolucionaria mediante la intensificación de su educación, no sólo posibilitará hacerlo exitosamente con las familias, sino también acelerar ese proceso entre la totalidad de las mujeres. De ahí que las células del Partido en el barrio deban concentrar las fuerzas en la realización de esta labor. Someterán a este proceso primero a sus miembros y los orientarán a tomar la delantera en hacerlo con el resto de las amas de casa.

En el presente hay mujeres entre las cuales se observan no pocos fenómenos tales como no ir al trabajo, ni participar como es debido en las actividades de las unidades de vecinos, ni tampoco mantener limpias sus casas, mostrándose indolentes y negligentes en la vida. En consecuencia repercuten negativamente sobre sus hijos. Sin erradicar de cuajo de la mente de esas amas de casa las ideas individualistas, egoístas, es imposible imbuirles la conciencia revolucionaria ni implantarla de lleno en sus familias.

A fin de liberar a las personas del individualismo, del egoísmo y

de otras obsoletas ideas y hábitos, es imprescindible realizar una constante educación y una recia lucha en el plano ideológico.

Las células del Partido en los barrios, en combinación adecuada de la educación colectiva e individual, deben empeñarse sin tregua en extirpar de raíz las caducas ideas y hábitos subsistentes en la mente de las amas de casa. Si una vez no es suficiente para educarlas, entonces las visitarán diez, veinte veces hasta que rectifiquen sus faltas.

Es preciso orientarlas a incorporarse activamente al trabajo. Esto constituye uno de los métodos eficientes para formarlas en la conciencia revolucionaria.

Las células del Partido en los barrios, mediante una intensa educación, les imprimirán a las amas de casa el modo de ser revolucionario y de la clase obrera, las agruparán con solidez en torno al Partido, así como transformarán las familias y las unidades de vecinos en colectivos comunistas.

LUCHEMOS RESUELTAMENTE PARA MATERIALIZAR LOS TRES PRINCIPIOS DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

**Charla con los altos funcionarios del
Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

14 de julio de 1972

La Declaración Conjunta del Norte y el Sur dada a conocer el 4 de este mes sigue teniendo grandes repercusiones en el interior y el exterior del país. Todo el pueblo del Norte y el Sur y los compatriotas en ultramar que aspiran a la reunificación de la patria la apoyan y aplauden efusivamente, llenos de gran satisfacción y alegría, y arden en el fuerte deseo de alcanzar cuanto antes esa causa por medio de materializar esos tres principios presentados por el gran Líder. También los gobiernos, partidos y organizaciones sociales de muchos países expresan su total apoyo.

Si la Declaración disfruta así de fervientes aplausos y respaldo, es porque refleja de modo correcto el ardiente deseo de reunificación de nuestra nación y la demanda de otros pueblos progresistas de una solución justa para el problema coreano. La división de la patria que perdura por casi 30 años deviene un factor que trae a nuestra nación incontables desgracias y sufrimientos e impide su desarrollo unificado, y que, al mismo tiempo, amenaza la paz en Asia y en el resto del mundo. Al celebrarse las conversaciones de alto rango entre el Norte y el Sur y, como resultado, darse a conocer la Declaración Conjunta, se ha creado el fundamento para aflojar la tensión en el país

y resolver por vía pacífica el problema de su reunificación, y en el camino hacia ella se abrió una clara perspectiva. Sin duda, la publicación de dicha Declaración constituye un hecho histórico que infunde la esperanza de reunificación a toda la nación y que manifiesta sin reservas ante el mundo la voluntad de nuestro pueblo de alcanzarla.

Sin embargo, no podemos dejar de prestar atención a otro aspecto de la situación. En estos días, cuando después de darse a conocer la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, todo el país arde en deseos de reunificación y se patentiza el ambiente de unidad nacional, en Corea del Sur se ven inquietantes movimientos opuestos al espíritu fundamental de dicho documento. Aunque las autoridades surcoreanas aprobaron los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, y firmaron la Declaración, cuyo contenido principal son esos tres principios, tan pronto como ésta se hiciera pública, hablan abiertamente en su contra, alegando que no pueden confiar su destino a un papel, que la permanencia de las tropas estadounidenses en Corea del Sur es tanto más beneficiosa cuanto más se prolonga, y así por el estilo. Además, no cesan de levantar calumnias contra nosotros ni de reprimir a la población surcoreana que lucha por la reunificación de la patria.

No se puede considerar nunca que esas palabras y acciones de las autoridades surcoreanas son casuales. Me han informado que en el contacto de los representantes de enlace de ambas partes, efectuado ayer en Phanmunjom, el nuestro censuró al surcoreano por esos disparates y éste se disculpó y se justificó pidiendo que entendiéramos que eso sucedió por la complejidad de su situación interna. No debemos considerar sinceras esas empalagosas palabras de los divisionistas, ni dejarnos engañar por sus artimañas. Yo digo que si los politicastros surcoreanos hablaron así fue con el propósito de echarle agua fría al ímpetu de reunificación, que crece bruscamente entre los surcoreanos después de conocida esa Declaración Conjunta y, a la larga, anularla.

Debemos elevar la vigilancia ante el hecho de que hablan y actúan

sin parar en contra del espíritu y el contenido principales de la Declaración que ellos mismos firmaron, y percatarnos bien de la intención que persiguen, para enfrentármolos con eficacia. En el pasado, las autoridades surcoreanas se opusieron con obstinación a las conversaciones entre el Norte y el Sur, vociferando sobre la “reunificación después de vencer al comunismo”. Entonces, ¿por qué han aceptado esta vez nuestra propuesta de efectuarlas y aprobado los tres principios para la reunificación de la patria? No fue porque han renunciado a la ambición de “reunificación después de vencer al comunismo” o deseado la reintegración independiente y pacífica del país. Puede considerarse que su objetivo principal consiste en ganar tiempo para preparar la “fuerza” necesaria para la “reunificación después de vencer al comunismo”. Ellas emplean una táctica dilatoria al saber que no pueden vencer con su fuerza actual el poderío socialista de nuestra República, que las supera en todos los aspectos políticos, económicos y militares. En otras palabras, tratan de incrementar su “fuerza” con la ayuda de los imperialistas norteamericanos y japoneses, aflojando temporalmente la tensión y ganando tiempo con las conversaciones con nosotros. Y al aceptar esos tres principios, pretenden con astucia dar la impresión de que tienen algún interés en la reunificación de la patria, para engañar a los surcoreanos y consolidar más su sistema reaccionario de dominación.

En vista de que los politicastos surcoreanos aplican una táctica de dos caras, abrigando otra intención para sus adentros, no puede menos que ser prolongada y difícil la lucha por hacer realidad la Declaración Conjunta del Norte y el Sur y alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Debemos estar dispuestos para una enconada lucha contra el enemigo.

En el combate para resolver la reunificación del país debemos tomar como lo principal materializar los tres principios que presentó el gran Líder y fueron confirmados en la Declaración Conjunta.

El mayor éxito en las recientes conversaciones de alto nivel entre el Norte y el Sur, es, precisamente, la aprobación conjunta de dichos principios. Estos principios enfilados a resolver la reunificación de la

patria de manera independiente, sin injerencia de fuerzas extranjeras, y sobre la base del principio de la autodeterminación nacional, alcanzarla por vía pacífica, sin el uso de las fuerzas armadas, y lograr la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideologías, ideales y regímenes, devienen el más justo programa y carta común de la nación por la reunificación ya que sintetizan su aspiración y voluntad. Como resultado de que el Norte y el Sur los aprobaron y prometieron hacerlos realidad ante toda la nación coreana y el resto del mundo, nuestro pueblo ya puede desplegar una enérgica lucha por la reunificación, contando con principios y normas bien definidos. De veras, esos tres principios son piedra de toque para distinguir a los partidarios de la reunificación de los divisionistas, a los patriotas de los vendepatrias. Gracias a la promulgación de los tres principios de la reunificación de la patria, el gran programa común de la nación, hemos llegado a tener un sólido fundamento que nos permite conducir por un cauce correcto las conversaciones entre ambas partes y ampliar el camino de la reunificación, en virtud de ellos.

Debemos defenderlos de manera resuelta ante cualquier circunstancia difícil y complicada y atenernos estrictamente a ellos en la lucha por la reunificación. Tenemos que combatir, sin transigir, todos los actos de quienes tratan de confundir el espíritu básico de los tres principios de la reunificación de la patria, de menguar su significación. En estos principios no podemos ceder ni una pizca. Debemos observar con agudeza con qué posición los tratan las autoridades surcoreanas e impedirles que los tergiversen o se desvíen de ellos, partiendo de una aviesa intención.

En la materialización de dichos principios lo más importante es luchar bajo la bandera de la independencia para hacer que las tropas norteamericanas se retiren de Corea del Sur, y frenar y destruir las intrigas de reagresión del militarismo japonés.

Hoy en día, las fuerzas foráneas que atentan contra la soberanía de nuestro país y obstaculizan su reunificación son el imperialismo yanqui que ocupa el Sur de Corea y el militarismo japonés que actúa con frenesí para realizar su ambición de reagredir a nuestro país. En

la parte Norte de Corea no existe ninguna tropa extranjera. En vista de que esta vez las autoridades surcoreanas han expresado su aprobación a la propuesta de reunificarla de manera independiente, sin apoyo en fuerzas foráneas ni tolerar su intervención, debemos presentar con energía el problema de la retirada de las tropas norteamericanas. Hasta ahora los políticastros de Corea del Sur han argüido que éstas deben permanecer allí por la “amenaza de agresión del Norte al Sur”, pero ahora no vale tal pretexto ya que en la Declaración Conjunta el Norte y el Sur acordaron reunificar el país por vía pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas. Debemos exigirles que para alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria saquen del Sur a las tropas norteamericanas y anulen el tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano y otros “pactos” y “convenios” agresivos y traidores, concluidos con Estados Unidos. Además, tenemos que pedirles que se opongan a las maniobras de reagresión del militarismo japonés, resurgido bajo el amparo del imperialismo norteamericano.

Aun después que aceptaron el principio de reunificar la patria de manera independiente, sin depender de fuerzas foráneas, las autoridades surcoreanas hablan disparates tales como que no consideran fuerza extranjera a la ONU, que no lo son sus tropas ni su “Comisión para la Unificación y Rehabilitación de Corea” instaladas en Corea del Sur. Argumentar que la ONU no es fuerza extranjera no es sino un sofisma para justificar su política traidora y servilista, de depender de las fuerzas foráneas, ni se interpreta con otro sentido que el de que ellas han revelado por sí solas su intención de seguir aferradas a las fuerzas extranjeras, abandonando el principio fundamental de alcanzar la reunificación de la patria de manera independiente. Debemos poner al desnudo por completo la iniquidad de ese sofisma y su esencia traidora a la patria y la nación y censurarles con severidad por su tergiversación de los tres principios de la reunificación.

Aflojar la tensión militar en nuestro país y tomar medidas eficientes para eliminar la raigambre de la guerra constituye un

importante requisito para llevar a la práctica dichos principios.

La reunificación con el uso de las armas significa, precisamente, una guerra fratricida. Esta contraviene los intereses de nuestra nación y, al mismo tiempo, la esperanza de los pueblos del mundo. Nuestro Partido ha insistido invariablemente en la reunificación pacífica y hecho todo lo que está a su alcance para ello. Debido a la política agresiva de los imperialistas yanquis y las fuerzas reaccionarias surcoreanas que los siguen, nuestro pueblo sufrió el desastre de una guerra durante tres años y aun en la posguerra se encuentra de continuo en estado de tensión militar.

Para aliviar la tensión militar y evitar la guerra, es indispensable que el Norte y el Sur concluyan un convenio para no usar las fuerzas armadas uno contra otro, conforme al espíritu de la Declaración Conjunta. Al mismo tiempo, deben reducir en gran medida sus efectivos militares bajo la premisa de retirar del Sur de Corea a las tropas agresoras del imperialismo estadounidense, factor principal de la guerra. Además, han de renunciar a las acciones que pueden agudizar la situación, y tomar medidas drásticas para prevenir choques militares. Si no se adoptan tales medidas realistas, será vanas palabras la declaración sobre la reunificación pacífica de la patria.

Aunque las autoridades surcoreanas aprobaron los tres principios para la reunificación de la patria, nos es difícil creer que tienen sincera voluntad de realizarla por vía pacífica. Ahora, hablan ruidosamente de la necesidad de fortalecer el “sistema de seguridad con todas las fuerzas”, alegando que para llevar a buen término las Conversaciones entre el Sur y el Norte deben respaldarlas con la fuerza; siguen con sus difamaciones contra la parte Norte, y emprenden una tras otras prácticas militares de todo tipo en la zona de la Línea de Demarcación Militar, entre otras, “ejercicios de emergencia en las zonas montañosas”, “entrenamientos de guerrilla”, “operaciones de cruce del río” o cosas por el estilo. Este alboroto que se arma en Corea del Sur después de darse a conocer la Declaración Conjunta, digo, es una acción intencionada para alterar nuestros nervios y mantener la situación en continua tirantez.

Lograr la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideologías, ideales y regímenes, es uno de los tres principios para la reunificación de la patria, recogidos en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Según el espíritu de esta Declaración, debemos exigir fuertemente a las autoridades surcoreanas que cesen la represión fascista contra su población bajo el rótulo del “anticomunismo”, y que democraticen su sociedad. Pedirles que la democraticen y aseguren la libertad y los derechos democráticos a sus habitantes, no es jamás una intervención en sus asuntos internos, ni imposición para que cambien su régimen capitalista por el otro. Bajo el pretexto de la “amenaza de agresión del Norte al Sur”, los gobernantes fascistas de Corea del Sur proclamaron el año pasado el “estado de emergencia” y luego arrestaron y encarcelaron a innumerables habitantes patrióticos que exigían la reunificación de la patria, e intensificaron la represión contra los partidos opositores. Decretar el “estado de emergencia” persiguió el objetivo de suprimir la aspiración de reunificación, alarmados ante su brusco crecimiento entre los surcoreanos con el inicio de las conversaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja de ambas partes, y la “amenaza de agresión al Sur por el Norte” no pasa de ser un pretexto para entrar en ese estado. Como quiera que más de una vez hemos declarado que no tenemos intención de “agredir al Sur” y, de modo particular, en la Declaración Conjunta, nos comprometimos a reunificar la patria por vía pacífica, es natural que las autoridades surcoreanas levanten el “estado de emergencia” proclamado bajo el argumento de la “amenaza de agresión al Sur”, cesen la represión contra la población que exige la reunificación y aseguren la libertad de las actividades a los partidos políticos y organizaciones sociales. El principio de la gran unidad nacional, reafirmada por dicha Declaración Conjunta tiende a unir a todos los que aspiran a la reunificación independiente y pacífica de la patria, sin importar que sean comunistas o nacionalistas, y por encima de las diferencias de ideologías, criterios políticos, creencias religiosas y pertenencia partidista, razón por la cual deben abolirse como es

natural las infames leyes fascistas como la “ley anticomunista” y la “ley de seguridad del Estado”. Esto es condición indispensable para llevar a la práctica los tres principios para la reunificación y los puntos aprobados en la Declaración Conjunta. Si uno quiere ser fiel a esos principios y al espíritu fundamental de la Declaración, no tiene por qué oponerse a esas exigencias o rechazarlas. Sin embargo, ahora, cuando crece el ímpetu de la unidad nacional con la proclamación de dicha Declaración, las autoridades surcoreanas vociferan abiertamente que no pueden anular la “ley de seguridad del Estado” y, hace algunos días, cometieron delitos como sentenciar en un juicio criminal a la pena capital o a largas penas a patriotas que lucharon con abnegación por la reunificación de la patria. Esto es un desafío abierto a los tres principios.

Todos estos sucesos después de darse a conocer la Declaración Conjunta, testimonian que los politiqueros surcoreanos no tienen intención de reunificar la patria de manera independiente y por vía pacífica, y que no renuncian a la ambición de la “reunificación tras la victoria sobre el comunismo”. Si ellos aprobaron la Declaración y los tres principios para la reunificación de la patria, esto no es sino una artimaña para encubrir su negra intención.

Aunque el objetivo y la intención que ellos persiguen con la táctica de dos caras son evidentes, debemos esforzarnos con paciencia y tesón para mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur y alcanzar la reunificación independiente y pacífica. Mientras asestamos duros golpes a las autoridades sudcoreanas que violan los puntos aprobados por la Declaración, debemos empeñarnos en abrir más ampliamente la puerta del diálogo en marcha y promover más las conversaciones entre ambas partes, preparadas con muchas dificultades. Al hacer avanzar las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur, iniciadas el año pasado, hemos de lograr que contribuyan a aliviar los sufrimientos de los familiares y parientes separados por la división del país y a anticipar el día de la reunificación.

En los diálogos es importante ampliar y desarrollar las

negociaciones políticas. Las autoridades surcoreanas las rechazaron antes de las recientes conversaciones de alto nivel. Pronunciándose por una llamada “teoría de etapas” en la solución del problema de la reunificación de la patria, insistieron en realizar primero intercambios humanitarios como el postal, luego los económicos y culturales y por último negociaciones políticas. Sin embargo, como resultado de los recientes diálogos de alto nivel y de la publicación de la Declaración Conjunta, cuyo contenido principal son los tres principios para la reunificación de la patria, fracasó esa “teoría de etapas” y se emprendieron las negociaciones políticas antes que los intercambios humanitarios o los económicos y culturales. En acato a lo acordado entre el Norte y el Sur, debemos formar cuanto antes la Comisión de Coordinación Norte-Sur y ponerla en funcionamiento, y, por su conducto, discutir y solucionar importantes problemas para mejorar las relaciones y reunificar la patria. Las conversaciones deben llevarse a buen término, siempre ateniéndose al principio de buscar los puntos comunes y dejar las diferencias para más tarde, a partir de los intereses de toda la nación.

Lo que importa en las conversaciones políticas es hacerlas multilaterales paulatinamente mediante los contactos con los partidos opositores de Corea del Sur, en tanto las efectuamos con sus gobernantes. Sólo así, será posible convertir la lucha por la reunificación de la patria en una empresa de toda la nación e impedir que los politicastos surcoreanos violen y burlen a su antojo los tres principios y la Declaración Conjunta. Además, debemos promover en gran escala los intercambios económicos, deportivos y culturales. Al realizar los contactos e intercambios en todas las esferas posibles, debemos lograr que un mayor número de personas viajen por el Norte y el Sur y se encuentren unas con otras. Sólo si viajan libremente para encontrarse con frecuencia e intercambiar ampliamente las opiniones, es posible eliminar la desconfianza y el malentendido surgidos por una larga separación, promover la comprensión mutua y, más adelante, alcanzar la unidad nacional. Al mismo tiempo, permite que sepan mejor la realidad de ambas partes

y tengan una comprensión más correcta sobre la cuestión de la reunificación.

La lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria mediante la materialización de esos tres principios, es una seria batalla entre el patriotismo y la traición, entre el espíritu de soberanía nacional y la idea de dependencia de las fuerzas extranjeras. En vista de que los politicastros surcoreanos hablan ruidosamente de la “confrontación con diálogo” aun después de haber aceptado los tres principios para la reunificación de la patria, debemos estar firmemente preparados para hacer frente a cualquier provocación y política de enfrentamiento de ellos. La experiencia demuestra que es un método favorito del enemigo promover la histeria de enfrentamiento y poner tensa la situación, cada vez que se patentiza la aspiración nacional de reunificación y se ven síntomas de distensión entre el Norte y el Sur.

La situación actual requiere intensificar la educación de los miembros del Partido y demás trabajadores para prepararlos con firmeza en el plano político e ideológico. La publicación de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur no es motivo para caer en la laxitud, pensando que ya puede solucionarse con facilidad el problema de la reunificación de la patria. Si en adelante se realizan la colaboración, los viajes de personalidades y los intercambios económicos y culturales, un gran número de surcoreanos visitarán al Norte, y viceversa. No cabe duda de que los enemigos aprovecharían esa oportunidad para tramar toda clase de ardidés encaminados a difundir la idea burguesa en el Norte y establecer el régimen capitalista. Es una equivocación pensar que, porque todo el pueblo está armado con la ideología revolucionaria del Partido y unido con firmeza en torno a éste, no penetrarían ideas burguesas en nuestro seno ni resucitarían los elementos capitalistas en nuestra sociedad. Debemos tener bien presente que si nos relajamos y descuidamos la educación ideológica de los militantes del Partido y otros trabajadores, puede surgir tal fenómeno, que, finalmente, pondría en peligro las conquistas de la revolución. Nos compete profundizar la educación

ideológica según las exigencias de la situación actual para armarlos firmemente con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido, así como trabajar bien con todos los sectores de masas y aglutinarlos con solidez en torno al Partido.

Además, debemos impulsar con pujanza la construcción económica socialista para incrementar el poderío económico del país y poner de pleno manifiesto la superioridad de nuestro régimen. El régimen socialista establecido en el Norte es incomparablemente superior al sistema capitalista. De ello hablaron por unanimidad todos los extranjeros que visitaron a nuestro país y lo reconocieron también los delegados de la parte surcoreana que han participado en las conversaciones preliminares de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur. Pero esto no es motivo para dormirnos sobre los laureles. Así y todo, para manifestar sin reservas la superioridad del régimen socialista debemos trabajar más en diversas esferas. Sobre todo, consolidar la base material de nuestra sociedad y hacer más abundante la vida del pueblo mediante la buena construcción económica socialista, para que cualquier visitante vea con claridad que nuestro régimen socialista es mejor.

Con miras a anticipar la reunificación independiente y pacífica de la patria mediante la materialización de los tres principios, es necesario que un mayor número de pueblos del mundo apoyen y estimulen activamente a nuestra nación en esa causa y alcen las voces de condena a las maniobras obstruccionistas de los imperialistas acaudillados por los norteamericanos.

Hoy, los politicastros surcoreanos hablan y actúan en contra del espíritu principal y de lo acordado en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur bajo la protección de Estados Unidos. Los imperialistas norteamericanos dicen que aplauden esa declaración, pero no ven con buenos ojos las conversaciones que avanzan entre el Norte y el Sur y la aspiración a la reunificación de la patria que crece. Con el intento de liberarse de la crisis por la que pasan en el interior y exterior del país, han presentado la supuesta “doctrina Nixon”, según la cual aplican la táctica de hacer pelear entre sí a los asiáticos en

Asia y a los coreanos en Corea y exigen a los politicastro sudcoreanos que efectúen negociaciones con el Norte, sin dejar de mantener el actual estado de división. Prueba elocuente de ello es la actitud que asumen después de conocida la Declaración Conjunta del Norte y el Sur. Tan pronto como ésta se hizo pública, expresaron abiertamente su intención de mantener la ocupación militar en Corea del Sur, alegando que si bien se efectúan conversaciones entre el Norte y el Sur para la reunificación pacífica, seguirían impulsando el plan para modernizar al ejército surcoreano y no tienen el plan de reducir sus tropas en Corea del Sur, y así por el estilo.

Nos compete divulgar ampliamente entre los pueblos del mundo la línea de nuestro Partido para la reunificación independiente y pacífica y denunciar las maniobras agresivas e intervencionistas del imperialismo norteamericano, encaminadas a oponerse a la reunificación de Corea y ocupar de continuo su parte meridional. Debido a los alborotos engañosos de “agresión al Sur” levantados por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, y su aviesa propaganda contra nosotros, muchos hombres del mundo no tienen una clara conciencia de la política de nuestro Partido en cuanto a la reunificación independiente y pacífica e incluso, piensan equivocadamente que intentamos realizar la “reunificación por medio de hacer roja” a Corea del Sur con las fuerzas armadas. En adelante debemos divulgar en gran escala entre los pueblos del mundo los tres principios para la reunificación de la patria y la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, de manera que ellos sepan con claridad que los que agudizan la situación de nuestro país y obstaculizan la reunificación independiente y pacífica de Corea son, precisamente, los imperialistas estadounidenses y sus lacayos. Nos incumbe desplegar las actividades destinadas a hacer que se retiren las tropas agresivas del imperialismo norteamericano que ocupan a Corea del Sur bajo el rótulo de la ONU y disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”. Y al vigorizar la propaganda y las actividades exteriores, hemos de lograr que los pueblos progresistas del mundo juntos ejerzan presión sobre los imperialistas norteamericanos

para que retiren sus efectivos agresivos del Sur de Corea y dejen de intervenir en el problema de la reunificación de nuestro país.

Al mismo tiempo, se procurará que los pueblos progresistas del mundo presten atención a las intrigas de los militaristas japoneses para reagredir a Corea del Sur. Estos desean la división eterna de nuestro país y acechan la oportunidad para irrumpir otra vez en Corea por el Sur. Es posible que ellos traten de hacerlo inventando cualquier pretexto, en el caso de que los imperialistas norteamericanos sean expulsados de allí. Debemos poner al desnudo los criminales actos agresivos que cometieron en el pasado y la ambición reagresiva que abrigan hoy, para aislarlos del mundo y prevenir otra irrupción de ellos en Corea por el Sur.

Luchar para acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria constituye la tarea más importante y apremiante que se presenta ante todo el Partido y el pueblo. Debemos poner en perfecto conocimiento de los militantes del Partido y demás trabajadores la justeza de los tres principios para la reunificación de la patria, presentados por el Líder, y de la línea de nuestro Partido para lograrla por vía independiente y pacífica, de manera que todos luchan con energía para llevarlos a la práctica.

PARA ELEVAR EL NIVEL IDEOLÓGICO-ARTÍSTICO DE LAS TRANSMISIONES DE TELEVISIÓN

**Charla con los funcionarios del Departamento
de Propaganda y Agitación del Comité
Central del Partido del Trabajo
de Corea y de la televisión**
22 de agosto de 1972

Han transcurrido casi diez años desde que comenzaron las transmisiones de televisión en nuestro país. En ese período se han alcanzado no pocos éxitos en esta actividad como resultado de que los trabajadores de la rama se empeñaron fielmente conforme al propósito del gran Líder y la orientación del Partido. Nuestra televisión ya se ha perfilado aunque ha empezado su labor en difíciles condiciones cuando carecía de experiencias y tenía que producir por propia cuenta los equipos necesarios. El nivel de preparación de los periodistas, redactores, locutores y técnicos, se ha elevado, la base material y técnica se ha establecido y ha sido implantado un sistema y orden de trabajo.

Hoy, como un poderoso medio propagandístico de nuestro Partido, contribuye mucho a la formación ideológica y cultural de las personas y a estimularlas y animarlas hacia la lucha revolucionaria y la labor constructiva y desempeña un gran papel en asegurarle al pueblo una vida cultural y estética. A diferencia de los periódicos, las revistas y

la radio, la televisión da la posibilidad de ver en imágenes vivas los importantes acontecimientos y hechos ocurridos dentro y fuera del país, razón por la cual disfruta de alta popularidad. A todos, desde los niños hasta los viejos, les gusta verla.

Sin embargo, en comparación con su importancia propagandístico-educacional y el alto interés de las masas, todavía es, en general, bajo su nivel. Su contenido no es variado, es monótono, su nivel descriptivo resulta bajo y no es alta la calidad de sus imágenes y sonidos. En una palabra, no podríamos decir que sus transmisiones están a la altura de las exigencias del Partido.

Los trabajadores del sector tienen que esforzarse tesoneramente para elevar ese nivel de acuerdo con el propósito del Partido.

A este fin deben asegurarle, ante todo, los caracteres ideológico, artístico y cultural a la programación.

Esto constituye una demanda consustancial de la televisión. Si no se garantizan, la televisión no puede cumplir plenamente con su misión y papel como medio de formación ideológica y cultural.

Asegurar el carácter ideo-político es una cuestión esencial a la que se debe prestar atención principal en la programación de televisión. Todos los materiales que se transmiten, sin excepción, deben basarse en la línea y política de nuestro Partido y perseguir de modo consecuente la educación revolucionaria de las personas. Cada palabra y canción que sale al aire debe contener un sentido ideológico sano y revolucionario para no hablar de materiales como noticias, comentarios, telefilmes que deben reflejar la exigencia de la política actual del Partido. Nuestra televisión no debe anunciar mercancías con propósito lucrativo o materiales de pura atracción para despertar el interés de la gente como ocurre en la sociedad capitalista. Si transmite cosas carentes de un sentido ideológico que sólo hagan reír a los televidentes o les sirvan de pasatiempo, no puede conservar su carácter revolucionario como medio de educación ideológica del Partido y les ejercería una influencia negativa.

En la televisión hay que realizar con propiedad la difusión sobre la grandeza del estimado Líder.

Su tarea primordial es difundir en amplia escala la gran ideología revolucionaria del Líder, su sabiduría rectora y su noble virtud. Sólo cuando damos a conocer de modo amplio la grandeza del Líder, podemos lograr que los militantes del Partido y los demás trabajadores sientan el alto honor y orgullo de hacer la revolución bajo su conducción y en este camino le sean fieles hasta el fin, y la televisión puede contribuir activamente a la implantación del sistema de ideología única en todo el Partido y toda la sociedad.

Debe transmitir muchos documentales y otros materiales en video tape que recogen las orientaciones sobre el terreno del gran Líder, sus actividades internacionales y diversos actos que se realizan con su presencia. Ver directamente a través de la pantalla de la televisión cómo el Líder dirige sobre el terreno las fábricas, los campos, las obras de construcción, y otras esferas de la economía nacional, conversando sin cumplidos con los obreros y campesinos y atendiendo cálidamente su vida, y sus entrevistas con los dirigentes de Estado y otras personalidades destacadas procedentes de muchos países, tiene una fuerza influyente varias veces mayor que leer las publicaciones u oír las conferencias. Cualquiera que ve por la televisión al Líder realizando estas actividades queda profundamente impresionado ante los esfuerzos incansables que hace por el bienestar del pueblo y los fervorosos sentimientos de admiración y respeto que le expresan los pueblos del mundo. Hay que transmitir con máxima respetuosidad y desde el más alto nivel las actividades vigorosas del estimado Líder que conduce la revolución y la labor de construcción por el camino de la victoria, y difundir su grandeza de modo amplio y profundo, con variadas formas y métodos.

Para asegurar el nivel político-ideológico de la televisión es necesario que los materiales se basen en la política del Partido.

Los contenidos y formas de los materiales informativos, generales y artístico-literarios deben explicar de modo persuasivo la ideología revolucionaria e instrucciones del gran Líder y la línea y política del Partido, de manera que los militantes y demás trabajadores puedan conocer a fondo la esencia, justedad y significación de las ideas del

Líder y la política del Partido y así piensen y actúen conforme a las exigencias de las instrucciones del Líder y de esta política.

Desplegar de modo enérgico la agitación económica junto con la difusión de la política deviene una demanda importante para elevar el entusiasmo revolucionario de las masas y así registrar incesantes ascensos e innovaciones en la edificación socialista. Cuando el Partido elabora una nueva política, hay que acogerla sensiblemente y transmitir muchos materiales de alto efecto agitativo y exhortativo y, de modo especial, presentar ampliamente vivos ejemplos en la ejecución de esta política. A través de la pantalla de televisión hay que mostrar vivamente los tesoneros esfuerzos que realizan los trabajadores en las fábricas, los campos, las aldeas de pescadores y en las demás partes del país para ejecutar en alto grado las instrucciones del gran Líder y la política del Partido y los éxitos laborales que se alcanzan en este curso, para animarlos a todos a realizar nuevas hazañas laborales y crear un ambiente de efervescencia revolucionaria en todo el país.

Es preciso prestar una gran atención para asegurar el carácter artístico a la programación de televisión.

No debe ocurrir que bajo el pretexto de asegurar el carácter ideológico se menosprecie el aspecto artístico y la transmisión resulte rígida. La televisión es un medio de educación ideológica y, al mismo tiempo, un poderoso vehículo de formación cultural, y una de las características principales que la distingue de otros medios propagandístico-educativos consiste en el uso, en amplia escala, de diversos métodos de descripción artística. Para lograr que haga resaltar sus peculiaridades y cumpla con su función y papel como medio de educación cultural, es indispensable que el nivel de descripción artística de los materiales sea alto. Pero es bajo este nivel en las imágenes que se transmiten actualmente. Como en la televisión el contenido se ofrece a través de la pantalla, es importante obtener encuadres bien proporcionados. Fuera de las noticias, comentarios y algunos otros materiales en que el medio oral es el principal, casi todo el curso de la transmisión debe ser una sucesión de imágenes y cada

una de éstas tiene que resultar una exitosa representación artística. Si los materiales no están bien representados y armonizados, en lo artístico, no pueden despertar el interés de los televidentes.

En la pantalla de televisión los trabajos generales de carácter documental, para no hablar de los artístico-literarios, deben ser bien elaborados en lo artístico, recurriéndose a diversas maneras y habilidades, para que despierten el interés de los televidentes. En el caso de reportajes y entrevistas o de comentarios sobre la actualidad, si la imagen se centra principalmente en mostrar claramente las demandas de la política del Partido y se combina adecuadamente con imágenes adicionales, el contenido principal se puede acentuar más y resaltar en lo artístico. La toma y la composición de imágenes no deben ser uniformes sino de acuerdo con las circunstancias respectivas. En cuanto a las que muestren acciones, es aconsejable que se hagan en primeros planos de modo que los televidentes puedan ver los detalles, presentando, en lo posible, menos imágenes distantes. Por ejemplo, en la transmisión directa de un partido de fútbol, además de dar la vista general del desarrollo del partido, se deben mostrar las acciones y habilidad de los futbolistas para manejar el balón. Si alguno realiza una acción con depurada técnica, hay que ampliar esta imagen, y las atractivas escenas de marcar goles hay que retransmitirlas para poder admirarlas una vez más. Así se debe propiciar que la actuación de los atletas se aprecie más nítidamente que en los mismos estadios o salas. Precisamente es esta la ventaja de la televisión. Sin embargo, ahora en las transmisiones directas es muy difícil reconocer claramente las caras de los jugadores y tampoco es fácil saber quiénes son los anotadores.

Como todos los materiales en la televisión son de imagen y sonido, hay que identificar éste con el contenido de la imagen y utilizar bien la música y los efectos sonoros. Sólo cuando las imágenes y las palabras, la música y el efecto sonoro sean refinados y estén bien entrelazados orgánicamente, se pondrán plenamente de manifiesto las ventajas y características de la teletransmisión como un vivo medio propagandístico con imágenes y sonidos combinados.

Ahora vemos que no pocos de los que aparecen en la pantalla en una intervención o discurso leen simplemente los textos escritos, sin ninguna manifestación emotiva, lo que huele a pueblerino. Los que salgan por televisión deben hablar sin textos escritos, de manera concisa y clara, y conforme a los contenidos: ora arengar de modo agitativo y exhortativo, ora narrar de modo familiar y agradable. Y hace falta acompañarlo con películas, fotos y otros materiales visuales de modo que los televidentes puedan ver lo que se trata.

Es importante utilizar efectivamente la música en la teletransmisión. Sólo cuando se utiliza ajustada al contenido de los materiales, es posible llevar al corazón de las personas sentimientos y gustos estéticos imposibles de expresar con palabras o imágenes. Por ejemplo, cuando se transmite desde las fábricas o los lugares de construcción para ofrecer las imágenes de los obreros que se esfuerzan por ejecutar la política del Partido, si se explican con palabras las escenas que muestran la efervescente realidad y los éxitos laborales que se registran y, al mismo tiempo, se introduce una música de alto tono combativo como *Canción del precursor del movimiento Chollima*, se podría conseguir mayor efecto emotivo.

También se debe prestar profunda atención a asegurar en lo artístico todo el curso de las transmisiones. Como materiales de diferentes géneros se entrelazan en un solo curso hay que determinar bien su orden y relaciones de combinación. Cuando termina uno y se pasa a otro y cuando dentro de un mismo material se suceden las escenas, se procurará que el curso, sin interrumpirse, continúe de modo natural y armonice en lo artístico.

Se requiere elevar la proporción de materiales artístico-literarios en la programación. Asegurar el carácter ideológico en éstas significa que su contenido esté permeado de las exigencias de la política del Partido y de ningún modo, incluir muchos materiales de propaganda política. Sólo cuando se eleva la proporción de los materiales artístico-literarios y así se diversifica el programa, es posible despertar el interés de los televidentes y elevar el efecto audio-visual.

Hay que transmitir por televisión muchas obras artístico-literarias.

En los últimos años, bajo la dirección de nuestro Partido, en la rama artístico-literaria se crearon muchas obras, entre otras películas, óperas revolucionarias, y piezas musicales y coreográficas. Especialmente, se produjeron filmes de argumento y óperas revolucionarias con adaptación de las inmortales y maestras obras escritas por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, los cuales tienen una fuerte repercusión entre los trabajadores. Sería bueno que se pasen por la televisión para que puedan verlos todos y también se den explicaciones necesarias en combinación con las impresiones de los televidentes. Además, hay que transmitir muchas canciones que gustan al pueblo, entre otras los himnos, canciones revolucionarias y melodías líricas que manifiesten ardorosos sentimientos de veneración al Líder.

Por otra parte, se deben elaborar abundantes materiales artístico-literarios de diversos géneros, apropiados a la característica de la teletransmisión, entre otros, telefilmes, teleteatros, y telenovelas. Si se transmiten sólo los filmes que se proyectan en los cines o las funciones teatrales grabadas, no se puede asegurar la diversificación de los materiales artístico-literarios y la característica artística de la teletransmisión. Como ahora fuera de estos materiales casi no hay otros, todos los días se dan las mismas cosas, razón por la cual no pocos televidentes opinan que el programa es monótono, nada interesante.

Para elaborar muchos materiales artístico-literarios apropiados a la característica de este medio es necesario intensificar la colaboración entre el Comité de Radio y Televisión y el Ministerio de Cultura. Sólo con la fuerza del conjunto artístico de la radio de este Comité no se puede asegurar satisfactoriamente los materiales necesarios ni elevar el nivel artístico de la teletransmisión. Según estoy informado, actualmente los funcionarios del Comité de Radio y Televisión tienen dolores de cabeza porque, aunque acuden a los colectivos artísticos con el ruego de que actúen en la televisión, éstos no lo aceptan fácilmente, diciendo que están atareados. Con este procedimiento de mendigar nunca resolverán el problema. Es preciso establecer un

correcto sistema de colaboración entre el Comité de Radio y Televisión y el Ministerio de Cultura y tomar medidas organizativas para incorporar a los creadores y artistas de los colectivos artísticos a la televisión. Ambas instituciones deben discutir y acordar qué colectivo iría a crear tal obra hasta tal fecha para representarla en la televisión, y sobre esta base le asignarán la tarea al colectivo respectivo y controlarán su ejecución infalible. Al colectivo artístico que reciba la tarea de preparar una función para la televisión y no lo haga a tiempo, hay que considerarlo como un caso de incumplimiento de una tarea prevista en el plan estatal y exigirle responsabilidad correspondiente.

Es importante asegurar el aspecto cultural a la televisión. A diferencia de la radiodifusión, la televisión, en su pantalla, muestra gráficamente a los televidentes el desarrollo del país, el nivel cultural y estado moral-espiritual de los habitantes. Se le puede llamar el espejo que muestra sintéticamente el nivel de desarrollo y civilización del país. Por esta razón, aun cuando presente una fábrica o una aldea rural hay que procurar que se evidencie la fisonomía del país civilizado y desarrollado, y en el vestido y en cada palabra de los que salgan en pantalla se reflejen el noble estado moral-espiritual y alto nivel cultural de nuestro pueblo. También se tendrá cuidado en la selección de los que aparezcan en pantalla para producir buena impresión entre los televidentes.

Otro asunto importante en la programación de televisión es hacerla diversificada y amena de modo que despierte el interés. Si un programa queda mal elaborado, no puede resultar interesante ni elevar el efecto cognoscitivo y educacional por excelente que sea el contenido de los materiales que se transmiten. Para confeccionar el programa es ineludible conocer a tiempo las exigencias de las masas y reflejarlas bien. Hay que hacerlo conforme a la psicología de las masas sobre la base de haber estudiado en detalle qué demandan y qué les gusta. De acuerdo con la psicología de los hombres, que quieren saber noticias del interior y exterior del país, hay que ofrecer con rapidez informaciones de la situación y transmisiones directas y

grabadas de manera que esperen la hora de información, y tratar con prontitud las cuestiones, que en un tiempo determinado, atraen la atención del público. Además, deben transmitirse muchas canciones, música, filmes y juegos deportivos que les gustan a las masas y también incluirse, en una proporción adecuada, los programas necesarios para completar sus conocimientos y preparación cultural. A los televidentes les gustará mucho que se transmitan informaciones sobre logros científico-técnicos y conocimientos higiénicos y ofrezcan lugares maravillosos de nivel nacional e internacional. Como la teletransmisión tiene como su objetivo las masas generales, cuando trata temas socio-culturales o científico-técnicos, debe usar, en la medida de lo posible, menos términos técnicos y científicos sólo para los especialistas de las ramas correspondientes y mayormente palabras de comprensión general y hacer estos programas de modo popular en el sentido de señalar, junto con los principios generales, los métodos de aplicarlos y aprovecharlos en la vida cotidiana. Sólo así será posible que cumpla bien la tarea de divulgar los conocimientos científicos y culturales y contribuya activamente a la realización de la revolución cultural y la técnica.

Para mejorar la teletransmisión es preciso elevar la capacidad de los trabajadores de esta rama. Asegurar los aspectos ideológico, artístico y cultural de sus materiales y elevar la calidad de las imágenes y los sonidos depende enteramente del nivel de preparación de los periodistas, redactores y personal técnico.

En primer lugar deben tener un alto nivel político y teórico. Así, pueden aceptar sensiblemente la política del Partido que se traza en cada etapa, propagarla de modo profundo conforme al propósito y demanda de éste y aumentar el carácter combativo y exhortativo de la televisión. Además, tienen que poseer conocimientos multifacéticos de la economía, la cultura, de asuntos militares y otras esferas, sobre todo conocer mucho de arte y literatura. Como en la televisión hasta los materiales corrientes, para no hablar de las obras artístico-literarias, deben ser representados de modo artístico, podría decirse que la redacción es, de hecho, una tarea de creación artística. Su

personal debe esforzarse por armarse con las ideas y las teorías de nuestro Partido concernientes al arte y la literatura y asimilar amplios conocimientos de todas sus esferas.

Las emisiones televisivas se garantizan por diversos medios técnicos y desde la preparación de los materiales hasta su salida al aire, es un proceso técnico continuo. Por eso, su personal debe conocer los principios científico-técnicos de la transmisión que lo rigen y poseer la capacidad necesaria para poder manipular con habilidad los medios correspondientes. Actualmente, las imágenes de la televisión no son claras ni estables y los sonidos no son uniformes. Estos defectos se deben principalmente al deficiente control técnico. Los trabajadores de la rama deben elevar su calificación para manejar con habilidad los equipos y máquinas conforme a los reglamentos técnicos y, fortaleciendo la cooperación entre el personal de redacción y el técnico, hay que lograr que ambos pasos se acoplen perfectamente.

Hay que prestar particular atención a elevar el nivel de preparación de los directores de televisión. Puede afirmarse que de este nivel depende el de la televisión. Tal como en la creación de las películas el director es el comandante, también en la preparación de los materiales para la televisión lo es su director. Como en la televisión el director tiene que dirigir de modo unitario y sintetizar en un sistema de representación los diferentes tipos de materiales que se describen con diferentes métodos y medios, se le exige poseer conocimientos más integrales y una maestría artística más alta que los de cine u otras artes. Para llevar a la televisión materiales de alto nivel con un valor político-ideológico en su contenido y artístico-cultural en su presentación, es preciso elevar decididamente el nivel de preparación y maestría de los directores.

A fin de elevar y mejorar el nivel y la calidad de la teletransmisión se debe modernizar sin cesar su equipamiento.

Como la teletransmisión se efectúa por diversos medios técnicos, modernos y complejos, no se puede elevar su calidad sin modernizar los equipos y aparatos. Hoy, dado que mundialmente las ciencias y la

técnica se desarrollan con alta velocidad y sobre la base de sus últimos logros se producen de continuo nuevos equipos y aparatos para la teletransmisión, es posible que quedemos atrasados en ese desarrollo mundial si no nos esforzamos tesoneramente por modernizar el equipamiento.

Para modernizarlo es necesario importar algunos equipos y aparatos ultramodernos que no podemos producir por lo pronto con nuestras manos, pero en cuanto a otros, debemos empeñarnos para hacerlos o transformarlos con nuestra propia fuerza. Entre el personal de la televisión se va enfriando gradualmente el espíritu revolucionario de apoyarse en su propia fuerza en comparación con el pasado. Cuando se preparaban para iniciar las emisiones televisivas, constituyeron un colectivo de fabricación de equipos y los produjeron con sus manos al manifestar el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y así aseguraron exitosamente el inicio de las transmisiones, pero ahora no se observa el ímpetu combativo de aquel tiempo. Como últimamente el Partido, con el fin de desarrollar con rapidez la teletransmisión le proporcionó muchos equipos y aparatos ultramodernos, parece que entre su personal se formó el mal hábito de sólo esperar que de arriba llegue todo lo necesario. En el Comité de Radio y Televisión hay muchos técnicos con alta instrucción y talento y si se realiza con esmero la labor de organización y se aviva su fervor revolucionario, se pueden resolver por cuenta propia diversas cuestiones técnicas en la modernización de su equipamiento.

Actualmente, a nivel mundial un buen número de países realizan la teletransmisión a color. Los funcionarios de esta rama deben hacer desde ahora preparativos perfectos para empezarla también en nuestro país en los próximos años.

El éxito en todos los trabajos depende del grado de fervor revolucionario con que los funcionarios impulsan sus tareas con ritmo acelerado. Los creadores y artistas de la esfera artístico-literaria, al realizar ingentes esfuerzos bajo la dirección del Partido lograron crear tres óperas revolucionarias en menos de un año, lo que constituye un prodigio sin precedente en la historia operística. Siguiendo este

ímpetu laboral del personal de la esfera del arte y la literatura también los funcionarios de la televisión deben imprimir un nuevo ascenso a sus actividades trabajando de modo combativo con alto fervor revolucionario y capacidad creadora.

REGISTRAR UN CAMBIO REVOLUCIONARIO EN LA CREACIÓN DE LAS OBRAS ARTÍSTICO-LITERARIAS

**Discurso resumen pronunciado en la reunión
para la lucha ideológica de los creadores bajo
la jurisdicción de la Federación General
de Escritores y Artistas de Corea**

6 de septiembre de 1972

Recientemente, el Comité Central del Partido orientó desplegar en amplia escala la batalla ideológica entre los escritores y artistas, con el objetivo de establecer con solidez el sistema de ideología única del Partido y crear mayor cantidad de obras artístico-literarias revolucionarias.

Según esa orientación, esta vez se ha desarrollado, durante varios días, la reunión para la lucha ideológica de los creadores bajo la jurisdicción de la Federación General de Escritores y Artistas.

En su curso comprobamos que la vida ideológica y las actividades de los militantes del Partido y otros creadores adolecen de graves deficiencias. La reunión se ha organizado en un tiempo muy apropiado.

Ahora bien, ¿cuáles son sus mayores defectos?

Primero, no se esforzaron con tino para establecer de modo firme el sistema de ideología única del Partido y fortalecer la unidad y cohesión de sus filas, basada en la idea Juche.

Después del XV Pleno del IV Período del Comité Central del

Partido, sus organizaciones dentro de la Federación no llevaron a cabo de manera consecuente el proceso de erradicación de los rezagos de la ideología de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, revelados y criticados en esa ocasión. Como consecuencia, se expresaron en varias formas el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias, el confucianismo feudal, el amiguismo y otras tendencias ideológicas perniciosas. En particular, algunos, formando sectas de tinte amiguista, cometieron hasta actos que debilitaron la unidad y cohesión ideológica y volitiva de las filas del Partido.

En segundo lugar, carecen de entusiasmo para responder con alta conciencia política, técnica y lealtad a la profunda confianza política y atención del gran Líder.

Por falta de fervor y de fidelidad al Líder, no tomaron como guía y base de la creación su idea y teoría originales respecto al arte y la literatura. Por consiguiente, en sus actividades no pudieron afirmar con ardor la realidad socialista ni odiar lo viejo y corrupto.

Los militantes y los creadores de la Federación tampoco llevaron una sana vida ideológica, ni trabajaron y vivieron llenos de vigor y entusiasmo.

En la presente reunión muchos plantearon expulsar del Partido y dar baja de sus puestos a los que cometieron graves errores. Hay que tratar con suma prudencia este problema.

El Líder expresó que se debe educar y transformar sin descanso a los miembros del Partido que no están a la altura de la realidad, pero no transigir con los corrompidos en el plano ideológico.

De acuerdo con sus instrucciones debemos tomar como lo principal educar y transformar a los que han cometido errores, mientras, con audacia, nos separamos de esos individuos.

A los militantes y creadores desenmascarados y criticados en esta reunión hay que tratarlos dividiéndolos en tres grupos. En otras palabras, lo harán clasificándolos en los que pueden continuar la revolución junto con nosotros después de ser perdonados, educados y transformados los que se les perdonarán los errores, pero deben

ponerse a prueba mediante su vida ideológica y actividades prácticas posteriores, y los que deben expulsarse decididamente por su degradación ideológica.

En este último caso no tenemos por qué preocuparnos de que se vea obstaculizado el trabajo creativo o no salgan novelas, canciones y pinturas.

Como en la reunión todos los oradores dijeron, es hora de que los jóvenes creadores formados por el gran Líder en la época del Partido del Trabajo, ocupen con todo derecho sus puestos. En otras palabras, pienso que ya es tiempo para producir un relevo de generaciones en las filas de los creadores. Pero esto no significa apartar sin distinción a todos los de más edad.

En cuanto a la labor con los intelectuales, ya antes el gran Líder dio indicaciones concretas. Por lo tanto, el trabajo con los viejos creadores debe realizarse basándose en ellas.

El que cedan o no sus puestos a las jóvenes generaciones depende de ellos mismos. En el caso de que por estar esclerosados ideológicamente entorpecen nuestro avance, deben retirarse, pero si trabajan llenos de vigor y entusiasmo, pueden acompañarnos hasta el fin.

Ahora, podemos afirmar con todo derecho que nuestro arte y literatura se han encauzado seguramente en su órbita y poseen una sólida base.

En el pasado, para desarrollarlos, aceptamos, educamos y transformamos hasta las personas que tenían una posición distinta a la de nuestro Partido. Como resultado, hoy su postura ha cambiado.

El quid del problema radica en prevenir la aparición de rezagados ideológicos en nuestras filas.

Todas las organizaciones partidistas dentro de la Federación General de Escritores y Artistas deben orientar a los creadores a rectificar cuanto antes los errores que cometieron en su vida ideológica y actividades, y a dar un nuevo cambio revolucionario en la producción de obras artísticas y literarias.

En primer lugar, hay que establecer el sistema de ideología única

del Partido y educarlos eficazmente en la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Ante todo, se necesita organizar e impulsar de lleno la labor para dotarlos firmemente con la idea revolucionaria del gran Líder y su concepción jucheara respecto al arte y la literatura.

Sólo entonces es posible que se identifiquen con el sistema de ideología única del Partido, amplíen su visión política, y también escriban muchas obras revolucionarias que exige el Partido.

Sin embargo, en la actualidad no pocos creadores, aunque hablan de boca para afuera que conocen esa idea y concepción, de hecho no saben de ellas claramente. Por esta razón, un autor trató de publicar su colección de poemas en la que insertó con otro título una obra criticada en el XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, y otro se mostró inactivo en la creación, arguyendo que era difícil escribir una canción con el tema de la línea de industrialización, pues no existen suficientes instrucciones del Líder al respecto. Sus actuaciones son muy graves. En cuanto a estas personas, no vale la pena discutir sobre si están identificadas o no con el sistema de ideología única del Partido. En otras palabras, la situación es tal que no hace falta discernir si sus conductas coinciden o no con los principios de la implantación de este sistema.

Algunos de los escritores no quieren aceptar con gusto la orientación del Partido de aumentar la velocidad en la creación, alegando que si ésta se eleva, no se asegura la calidad.

Incrementar la velocidad en la creación de obras es nuestro principio creativo de nuevo tipo.

Las personas que insisten en que si se incrementa el ritmo se reduce la calidad de la obra, están empaçadas del revisionismo o simpatizan con éste. No podemos menos que calificarlas de partidarios de un orden de trabajo en que, contando con sus propios gabinetes, y andando por ahí y por allá, creen una obra cada 10 ó 20 años. Son serviles a las grandes potencias y revisionistas quienes cacarean que si se eleva la velocidad no se asegura la calidad o que nuestras novelas son menos amenas que las extranjeras.

Al ver que en el sector del arte y la literatura se dejan sentir con gravedad el servilismo a las grandes potencias y el revisionismo, decidí erradicarlos creando en el cine un modelo para mostrar, en la práctica, que es posible aumentar más la calidad con el incremento de la velocidad. Así fue como hice que se produjera con un alto ritmo la película *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*. La conclusión a la que llegué es que, una vez escogida con acierto la semilla y comprendida la obra, debe incrementarse la velocidad para asegurar la calidad.

Esto es una verdad, cuya justeza fue comprobada mediante la práctica y su gran vitalidad está manifestándose en el sector cinematográfico. No obstante, algunos miembros de la Federación General de Escritores y Artistas todavía dicen disparates, sin aceptar la orientación sobre la batalla de velocidad.

Si sucedió esto, fue porque la Federación no realizó como es requerido la educación ideológica dirigida a pertrechar a los escritores, compositores, pintores y otros miembros con la idea del gran Líder y la orientación del Partido en cuanto al arte y la literatura.

La misión principal de la Federación es educar a sus miembros. Sin embargo, en la actualidad ella, lejos de ser una institución educativa, se ha convertido en un organismo administrativo y, aferrándose a esos quehaceres prácticos, se interesa sólo por las tareas creativas y no imparte ninguna educación a sus miembros. Si los hubiera educado con regularidad y eficiencia, según lo señalara el Líder, no habría sucedido que algunos creadores se corrompieran tanto como se ha dicho.

Las organizaciones del Partido y los funcionarios de esta institución deben plantearse como su tarea primordial establecer el sistema de ideología única del Partido y armar con firmeza a los militantes y los creadores con la idea revolucionaria del Líder y sus enseñanzas sobre el sector del arte y la literatura.

Hay que implantar con rigor el sistema, según el cual se transmitan a tiempo y acertadamente las instrucciones del gran Líder.

Al mismo tiempo, las organizaciones del Partido han de programar bien la labor en el sentido de que los militantes y creadores las estudien a fondo, hasta conocer bien su esencia y la manera de llevarlas a cabo.

Además, las organizaciones partidistas y los funcionarios de la Federación, tienen que controlar estrictamente el estudio de los creadores con el método de examinarles lo estudiado. El estudio no marcha bien si se deja sólo a la conciencia de las personas. Estas estudian más cuando se controlan. Quizás habrá quienes digan que por su vejez les es difícil estudiar, argumento que es injusto. Cualquiera que sea, si se somete al control de la organización, puede estudiar bien.

Otro punto importante para implantar el sistema de ideología única del Partido entre los creadores, es establecer un ambiente revolucionario para materializar de manera incondicional y consecuente las instrucciones del gran Líder y la orientación artístico-literaria del Partido.

Siempre digo que las indicaciones del Líder son, precisamente, ley, y por eso, en su cumplimiento debe observarse con rigor el principio de la incondicionalidad. Sin embargo, los funcionarios y creadores de la Federación General plantearon, —sólo de palabra—, la necesidad de plasmarlas incondicionalmente, pero de hecho no se esforzaron para hacerlo.

Para materializarlas al pie de la letra se necesita estudiarlas y poseer el espíritu de ejecutarlas con empeño, de manera incondicional, y hasta sus últimas consecuencias. Por lo tanto, las organizaciones partidistas de la Federación General deben implantar entre los creadores un ambiente revolucionario para cumplirlas con tenacidad y hasta el fin e intensificar su educación para que posean ese espíritu.

Vale la pena que todos los creadores tomen el espíritu que manifestaron los integrantes del Colectivo de Creación Literaria 15 de Abril. Ellos llevaron a feliz término, de manera incondicional y sin ninguna queja ni pretexto, la tarea partidista de producir nuevas obras

con motivo del aniversario 60 del nacimiento del gran Líder. Todos los demás creadores deben aprender de ese espíritu que ellos desplegaron.

En adelante las organizaciones del Partido combatirán con total intransigencia la actitud de quienes quieren tener una vida muella pensando sólo en el día de hoy, sin interesarse con seriedad por las instrucciones del Líder, y establecerán un ambiente revolucionario para llevarlas a la práctica de manera incondicional.

Es necesario, además, intensificar la vida de los militantes.

Esto es importante para implantar entre ellos el sistema de ideología única del Partido y dotarlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Como señaló el gran Líder, compañero Kim Il Sung, la vida orgánica revolucionaria es el crisol donde se forja la ideología y la escuela que imparte la educación comunista.

Si se intensifica la vida partidista, es posible rectificar a tiempo los errores de los compañeros mediante la batalla ideológica y solucionar de manera correcta los problemas que se presenten en sus relaciones recíprocas en la vida. Sólo entonces las organizaciones del Partido pueden ser vigorosas y combativas.

No obstante, hasta la fecha los militantes pertenecientes a la Federación General no han cumplido bien con la vida partidista. Como resultado, no descubrieron que ciertos creadores iban degenerándose ideológicamente, ni, por consiguiente, pudieron criticarlos en el momento oportuno para que rectificaran.

Tampoco tuvieron la iniciativa de organizar esta reunión de lucha ideológica, sino que tuvo que hacerlo el Comité Central del Partido. Esto demuestra en cuan lamentable situación está su vida partidista. Sin lugar a dudas, entre ellos no está establecido el elemental ambiente de vida del Partido.

El comité primario del Partido en la Federación General tiene que trabajar planteándose como su tarea básica el fortalecimiento de la vida orgánica de sus militantes.

Debe prestar atención primordial a esta labor, librándose del viejo

método de trabajo administrativo con que se interesaba sólo por cómo los creadores cumplían las tareas.

Está claro que todas las deficiencias reveladas y criticadas en la presente reunión se cometieron por el debilitamiento de la vida orgánica de los militantes. Esta es una lección que sacamos en el curso de la reunión.

Hasta la fecha, las organizaciones del Partido en la Federación General no se desempeñaron con vigor. Ahora en esta institución existen muchas personas de 40, 50 y 60 años de edad. En esta condición, si hasta la organización del Partido deja de actuar con ánimo y vigor, no puede dirigir de manera correcta la vida de los militantes, ni combatir los fenómenos negativos. Si el comité primario hubiera puesto en movimiento constante sus organizaciones e intensificado la vida de sus militantes, habría podido prevenir defectos tan graves como los revelados en la presente reunión.

Le corresponde hacer que los militantes realicen su vida partidista de modo dinámico y vigoroso, al incorporarlos activamente a ella, mediante la movilización de sus organizaciones, y orientarles a normalizar la lucha ideológica.

Esta no debe desplegarse con el método de revelar de golpe lo acumulado durante uno o dos años, sino con regularidad. De modo particular, es necesario reglamentar el balance de la vida partidista de los creadores.

Lo que se hizo como prueba en el sector cinematográfico nos convence de que es efectivo organizar a menudo el balance de la vida partidista de los trabajadores en la rama artístico-literaria. Su vitalidad fue comprobada, evidentemente, a través de la vida práctica.

Para los artistas, especialmente para los creadores, efectuarlo una vez por mes es un intervalo demasiado largo. Entre los creadores de la Federación General se observan, relativamente, más manifestaciones de liberalismo que en otros. Por lo tanto, es menester que también en ésta se efectúe el balance de la vida partidista con frecuencia.

Es probable que en las células que cuentan con numerosa

militancia se necesite algo más de tiempo al principio. Pero, una vez pasado, más o menos, un mes, ya será suficiente con 30 minutos, porque se hace con frecuencia.

Organizar así el balance de la vida partidista no debe ser pretexto para hacerlo de acuerdo con un molde. Bastará con que los miembros de la célula se reúnan y analicen de manera crítica los problemas, sobre todo, los que se han presentado en la vida ideológica de cada cual.

También las filiales provinciales de la Federación General tienen que estudiar la posibilidad de hacerlo en este sentido.

Por otra parte, las organizaciones partidistas de la Federación General se esforzarán con tesón para fortalecer la unidad y cohesión ideológica y volitiva de los creadores.

Esto se presenta como un asunto de especial importancia en la situación actual de esta institución.

Me han informado que ahora en algunas de sus filiales provinciales se ha fomentado el amiguismo, llegando hasta a incurrirse en actos sectarios. Esto es muy grave.

Para lograr su unidad y cohesión, nuestro Partido ha venido librando una lucha intransigente contra el fraccionalismo, el regionalismo y el amiguismo y ha logrado barrer esas basuras históricamente heredadas. Gracias a ello, ahora no existe casi ningún lugar donde se hable del amiguismo. Sin embargo, sólo en los colectivos bajo la jurisdicción de la Federación General éste se ha apañado y tolerado perjudicando en gran medida las actividades.

Si la tendencia amiguista se fomentó, en lugar de superarse, entre los funcionarios de la Federación General, fue, principalmente, porque sus organizaciones del Partido no los educaron bien, ni arreciaron la lucha ideológica.

El comité primario y las correspondientes organizaciones del Partido en la Federación General eliminarán decididamente el amiguismo y demás tendencias insanas, mediante el despliegue dinámico de una batalla ideológica entre los creadores. Reitero que en adelante es necesario realizar una aguda lucha ideológica, sin la

menor tolerancia, contra quienes practican el amiguismo y calumnian a los compañeros, destruyendo así la unidad y cohesión ideológica y volitiva de las filas del Partido.

Otra tarea de las organizaciones del Partido de la Federación General de Escritores y Artistas es fortalecer el trabajo con las personas, su educación ideológica.

En el V Congreso del Partido el gran Líder, compañero Kim Il Sung, indicó con énfasis que se debe intensificar la lucha contra la penetración ideológico-cultural del imperialismo y la tendencia restauracionista.

Si entre los creadores no se fomenta la educación destinada a establecer con solidez el sistema de ideología única del Partido y a apoyar y defender de modo resuelto la orientación artístico-literaria jucheana, es posible que en el sector se infiltren las ideas y cultura burguesas reaccionarias y surjan tendencias restauracionistas.

Hasta ahora, algunos creadores de la Federación General no trataron con agudeza las ideas y la cultura burguesas, e incluso, surgieron entre ellos manifestaciones de simpatía hacia el pasado. Esto se relaciona, principalmente, con que el comité primario del Partido en la institución y sus funcionarios no aguzaron el filo del principio clasista, ni efectuaron con propiedad la educación ideológica entre los militantes y creadores.

A dicho comité primario le compete elevar la combatividad de sus organizaciones inferiores, reforzar la formación ideológica entre sus militantes y los creadores, así como desplegar una recia lucha ideológica contra aquellos que, simpatizando con el pasado, ponen en entredicho nuestro arte y literatura de carácter jucheano.

Al mismo tiempo, hay que convertir la labor del Partido en un trabajo con las personas.

Las organizaciones del Partido no deben ponerse por encima de la administración, acaparando sus funciones. Su tarea consiste en controlar y dirigir la vida ideológica y política de sus miembros, y no ocuparse del papeleo llevando la batuta en el trabajo administrativo. El comité primario del Partido en la Federación General y sus

organizaciones subordinadas deben tomar medidas revolucionarias destinadas a fortalecer la labor con las personas.

En adelante, tienen que discutir cómo dar fin a la usurpación de la administración y sugerir muchas medidas al respecto.

Ellas y los funcionarios de la Federación General armarán con solidez a los creadores con la idea revolucionaria del gran Líder y la orientación artístico-literaria del Partido, intensificarán la vida orgánica de los militantes, fortalecerán la unidad y cohesión ideológica y volitiva de sus filas, así como convertirán estrictamente la labor partidista en un trabajo con las personas, para así impulsar con fuerza la obra de establecer con firmeza el sistema de ideología única del Partido, e imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Esta es su primera tarea.

En segundo lugar, hay que producir muchas obras artístico-literarias revolucionarias que puedan contribuir activamente a dotar a toda la sociedad de la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Para crear gran cantidad de obras, de alto valor ideológico y artístico, es esencial escoger con acierto, antes que todo, la semilla.

El término semilla significa el núcleo de la obra. Ella constituye el factor fundamental que determina su valor. Sólo cuando se escoge la acertada, es posible plasmar con claridad el propósito ideológico y estético del escritor y asegurar el carácter filosófico de la obra.

En la actualidad, si leemos las novelas y los poemas que salen de la Federación General, podemos constatar que si bien parecen tener argumentos, no conmueven el corazón del público, porque se despliegan, simplemente, sin una médula ideológica. Todo esto ocurre porque no se escoge con exactitud la semilla.

Los autores deben esforzarse consecuentemente para seleccionar la semilla apropiada y trabajarla en el aspecto artístico.

A fin de alcanzar este objetivo, es preciso profundizar en el estudio de las instrucciones del gran Líder y la política del Partido. Sin conocerlas no pueden escoger con acierto la semilla ni trabajarla en el plano artístico. En la práctica creativa no deben apartarse de las indicaciones del Líder y de la política del Partido. Una vez

encontrada la semilla acertada canalizarán todos sus esfuerzos para trabajarla bien, concentrando y profundizando en los detalles artísticos. De esta manera, asegurarán una justa combinación del carácter ideológico con el artístico en la producción de las obras.

Esta cuestión es de suma importancia en la creación artístico-literaria.

Combinarlos de manera correcta o no, depende del nivel de preparación de los creadores.

En esto no deben inclinarse a uno de esos dos aspectos, sino asegurar con exactitud su equilibrio. Cuando, por decirlo así, se pongan en una balanza, no debe suceder que el carácter ideológico pese más que el artístico o viceversa. Sólo cuando se asegura de modo correcto ese equilibrio, puede considerarse que la combinación de estos dos aspectos es perfecta.

Garantizar puntualmente dicho equilibrio y combinación depende, desde luego, del nivel de preparación de los creadores, pero, en mayor grado, de la actitud que adoptan en la creación de las obras. Por tanto, ellos deben dotarse con firmeza de las enseñanzas del gran Líder y la política artístico-literaria del Partido, y poseer la actitud del creador propensa a materializar cabalmente el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular en sus actividades.

A los creadores les compete, además, esforzarse con tesón para estudiar hondamente la realidad e interpretar con verosimilitud la vida, según lo enseñara el gran Líder.

Alejados de la realidad, no pueden reproducirla en forma verídica, ni materializar en la creación los principios del partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular. Es por eso que todos deben estar profundamente compenetrados con la pictórica realidad de la construcción socialista.

Otro problema importante en la creación artístico-literaria es eliminar la semejanza y observar el principio de la originalidad y de la no repetición.

La semejanza y la imitación no tienen que ver nada con el método creativo del realismo socialista. Ahora los creadores de dientes afuera

dicen que se oponen a ellas, pero de hecho no logran abandonarlas en el curso creativo.

Si leemos novelas y poemas recién publicados, dan la impresión de que son iguales o muy parecidos.

La similitud también aparece en la música. Actualmente, muchos compositores, en vez de aprender de las mejores obras, imitan o plagian sus elementos particulares al no haber captado la esencia de las instrucciones que el gran Líder impartió al apreciar esas composiciones musicales.

Los creadores tienen que realizar una investigación personal y novedosa sobre la vida, desde su propia posición propensa a materializar el principio de la originalidad y de la no repetición, y plasmar con acierto en sus obras el de la individualidad y la singularidad.

Para aplicar con tino este principio, es indispensable, en todos los casos, observar, estudiar y comprender la vida con una visión partidista y en forma original, basándose en la idea y la teoría jucheanas del gran Líder en cuanto al arte y la literatura, y esforzarse para generalizarla y darle realce a su singularidad. También al describir la vida estudiada, los creadores deben laborar con paciencia para particularizarla, enriquecerla y desarrollarla.

A comienzos de este año, el gran Líder, comparando las obras de nuestros poetas con las de la Asociación General de los Coreanos Residentes en Japón, expresó que en los versos de éstos estaban bien reflejados los sentimientos de los autores en unas cuantas estrofas cortas, pero los de aquéllos no parecían poesía, porque daban la impresión de haberse conjugado varias partes de una oración.

De hecho, ahora los versos que se insertan en el periódico *Rodong Sinmun*, especialmente las epopeyas que se escriben con motivo de los días conmemorativos, son semejantes y no parecen poesía. Los poemas no deben hacerse por moldes. Si se escriben versos estereotipados, no es posible evitar la similitud. Dicho con franqueza, las obras de nuestros poetas parece poesía por estar divididas en estrofas, pero si se ligan sus versos, se convierten en prosa. En el

futuro hay que debatir este problema en cuanto a la creación poética.

Sin embargo, no quiero decir con esto que se elimine toda la poesía de esta índole. Hay que proceder con prudencia porque ellas disfrutaban del amor del pueblo.

No voy a hablar largamente sobre la composición de la letra de las canciones.

En la actualidad, ésta también es escrita como prosa, y resulta tal si sus renglones se ponen uno tras otro, desde el primero hasta el último.

El gran Líder expresó que todos los textos musicales actuales terminan con “sumnida” o “hayosumnida”, y preguntó por qué escribían de esa manera.

Si se emplean esos sufijos en el texto de una canción, no deben repetirse en otros, pero siguen apareciendo. También ésta es una expresión de analogía.

Debe eliminarse decididamente la semejanza en la creación. En este sentido, hay que librar una enérgica lucha tanto en la evaluación de las obras como entre los mismos autores.

Al mismo tiempo, se procurará que los poetas experimenten la realidad y estudien con profundidad y de manera estética la vida, a fin de asegurar un rico lirismo, peculiaridad propia de la literatura poética. Sólo así es posible evitar la analogía en los versos.

A partir de ahora, en la creación poética hay que procurar que se refleje la realidad socialista en su forma múltiple y desde diversos ángulos.

Recientemente, al promoverse la publicación de colecciones de poemas, algunas personas trataron de hacerlo recogiendo hasta sus obras descalificadas hace mucho tiempo.

De aquí en adelante, cuando vuelvan a editarse colecciones, hay que analizarlas con rigor.

En la actualidad, la Federación General de Escritores y Artistas escoge la semilla de las obras, ayuda a escribirlas e incluso las evalúa finalmente, pero no debe proceder así. Se constituirá la Comisión Estatal de Evaluación de Obras, con la tarea de analizar las novelas,

versos, obras de bellas artes y todos los otros trabajos que se publiquen.

Hace falta esforzarse con tesón para desarrollar la literatura para niños.

Después que el gran Líder dio instrucciones a este respecto empezó a salir un gran número de obras; la Federación General debe seguir impulsando con fuerza esta labor.

Fomentar la literatura para niños es una tarea importante relacionada con el destino de los continuadores de nuestra revolución. Su formación y educación está relacionada directamente con el futuro de la revolución.

En ningún caso debemos menospreciar esta literatura, sino seguir prestando profunda atención a su desarrollo.

En acato a las instrucciones impartidas por el gran Líder a comienzos de este año, los trabajadores del sector tienen que impulsar incesantemente la producción de cuentos infantiles y fábulas, y hacer que la atención social se dirija a la redacción de guiones y obras literarias para niños.

Con miras a impulsar la literatura infantil es necesario que sus escritores se habitúen a compenetrarse con los menores. Sin limitarse a observar a sus propios hijos, tendrán que estar entre los demás para estudiar su vida, así como también visitar escuelas con el objetivo de efectuar reuniones de consulta, simposios y exposición de experiencias.

Es preciso estudiar algo más la cuestión del comentario de las obras literario-artísticas.

Ahora no marcha bien esta labor y es un problema buscar la manera de realizarla en el futuro. Si sigue en pie el método actual, los comentarios no tendrán ningún sentido, porque junto a la apreciación positiva han de hacer forzosamente crítica. Este es un método dogmático.

Como en nuestro país las obras artístico-literarias se publican garantizadas por el Partido y el Estado, es intolerable censurarlas de tal o cual manera. Por supuesto que en la etapa de evaluación pueden

criticarse, cuanto quieran, las faltas de las obras correspondientes, pero, una vez perfeccionadas y publicadas con el aval del Partido, no debe murmurarse sobre ellas de tal o cual manera.

En cuanto a las obras deficientes, hay que rectificarlas, antes de publicarlas, mediante la discusión colectiva; es muy injusto dejarlas salir a la luz a sabiendas de que adolecen de defectos, para luego criticarlas.

Si se comenta una novela, por ejemplo, podría hacerse en el sentido de explicar teóricamente el propósito de su autor para que los lectores comprendan con más profundidad su contenido temático. Pienso en si no se podría comentar tal como se hace con un filme. De todos modos, hay que rectificar la concepción actual sobre el comentario y eliminar el método que se aplica ahora.

Urge desarrollar nuestra música conforme al gusto estético de la época contemporánea.

Lo que importa en esto es dar un nuevo rumbo al desarrollo de la música nacional y su forma.

Para alcanzar este objetivo es necesario generalizar ampliamente las canciones al estilo de la ópera revolucionaria *Mar de sangre* y sus formas.

Pero esto no debe ser pretexto para montarlas con escalas plagiadas. El quid de la cuestión consiste en comprender a la perfección la esencia de la idea artístico-literaria jucheana del gran Líder que esa ópera tiene encarnada y materializarla en las composiciones musicales.

En *Mar de sangre*, *Una verdadera hija del Partido* y *¡Cuéntalo, bosque!*, que son tres óperas maestras de nuestro país, están sintetizados los contenidos y las formas del arte operístico revolucionario, los principios y las vías para la creación de sus obras.

Sin embargo, los trabajadores del sector de la composición musical no se empeñan bien para descubrir y generalizar los principios y los métodos creativos al estilo *Mar de sangre*. La Unión de Músicos no organizó los simposios sobre las óperas revolucionarias *Mar de sangre* y *La florista*. Como consecuencia, los

compositores no han comprendido la esencia de la idea artístico-literaria del gran Líder que ellas encarnan, ni generalizaron los principios y los métodos creativos al estilo *Mar de sangre*.

Actualmente, se dice que en las provincias de Phyong-an del Norte, Hamgyong del Sur y Ryanggang se están creando óperas, pero de pésima calidad. Esto se debe a que sus autores lo hacen sin conocer con claridad la esencia de las instrucciones del Líder al respecto, ni los principios y métodos para la creación de la ópera revolucionaria.

A la Unión de Músicos le corresponde organizar el estudio de esas instrucciones del Líder y esos principios y métodos establecidos bajo la dirección del Partido, así como simposios sobre *Mar de sangre* y *La florista*, para generalizarlos ampliamente.

Otro punto importante en la creación musical es diversificar el género y el tono de sus obras, lo que se presenta como una cuestión muy importante para vitalizar y desarrollar las peculiaridades propias de nuestra música.

La Unión de Músicos debe esforzarse para corregir las desviaciones que surgen en el enriquecimiento del género y el tono de la música.

El gran Líder sugirió que se diversificaran sin cesar las formas de la música.

En adelante, la Unión de Músicos debe esmerarse en la tarea de buscar de continuo nuevas formas musicales y generalizar las piezas creadas mediante su pronta interpretación en el escenario.

A la par que produce muchas nuevas obras, tiene que dedicar esfuerzos para buscar y estudiar canciones populares. Le compete tomar con firmeza las riendas de estos dos frentes.

Es posible que se cuestione si se desempolvan y estudian las canciones folclóricas, tildándolo de restauracionismo, pero no se debe censurar así.

Cuando el Conjunto de Baile de Shanghai, China, visitó a nuestro país, el gran Líder dijo a sus integrantes que las canciones y melodías de la ópera revolucionaria *Mar de sangre* son de estilo coreano, basadas en las folclóricas de Corea. Estas palabras contienen la profunda significación de que sin conocer las folclóricas es imposible

crear canciones y melodías al estilo coreano.

Reitero que sin conocerlas no es posible componer canciones y melodías de estilo coreano, ni excelentes piezas en consonancia con los sentimientos de nuestro pueblo. No obstante, la Unión de Músicos no realiza bien la labor de búsqueda y estudio.

Esta labor es importante también para efectuar el intercambio cultural con Corea del Sur en el futuro.

Recientemente, el gran Líder recomendó que se volvieran a interpretar canciones folclóricas como *Yangsando* y *Campánula*. Según esta instrucción, los colectivos artísticos profesionales se ocupan ahora de recobrarlas.

También la Unión de Músicos debe impulsar con fuerza esta tarea.

En el sector de bellas artes se necesita, ante todo, diversificar y ampliar los temas. Es una cuestión muy importante. Sin lograrlo es imposible reflejar con amplitud nuestra realidad en los cuadros.

Si observamos las obras de nuestros pintores, podemos constatar que son muy simples en sus temas y retratan la vida sin analizarla de manera multifacética, desde diversos ángulos. Por consiguiente, en ellas no se refleja la vida actual en toda su riqueza. Esto demuestra que los pintores no estudian la realidad ni se esfuerzan para descubrir temas.

A los funcionarios del sector de bellas artes les compete adentrarse con audacia en la realidad para estudiarla profundamente, así como buscar temas con constancia a fin de diversificarlos.

En este sector hay que dedicar esfuerzos para desarrollar la pintura al estilo coreano.

La tendencia que surge en esta rama es a menospreciar este género en vez de prestársele la principal atención.

En adelante se le concederá más importancia que al óleo. Es necesario, desde luego, producir cuadros al óleo, pero lo es más fomentar e incrementar la creación de pinturas al estilo coreano. Si se desprecian éstas dándose importancia sólo a aquéllos, hay que cuestionarlo y desplegar una lucha ideológica.

Se orientará que los pintores produzcan cuadros al estilo coreano, valiéndose de nuestras materias primas y materiales. Hacerlo con los

importados es una expresión de que no está establecido el Juche. Repito que el cuadro al estilo coreano debe crearse siempre con materias primas y materiales nacionales. El cuadro hecho con los importados, en ningún caso puede considerarse pintura al estilo coreano.

Nos compete orientar a los pintores a desplegar a plenitud el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos para ejecutar de manera excelente los cuadros al estilo coreano con nuestras materias primas y materiales.

Como dijo el gran Líder, en adelante, cuando presentemos obras pictóricas en la arena internacional debemos hacerlo con las de estilo coreano, pues el país aplica la idea Juche en todas las esferas.

En tercer lugar, es necesario que los creadores redoblen, el trabajo para elevar su destreza.

Sólo cuando la posean en alto grado, a la par que se doten con firmeza de la idea revolucionaria del gran Líder y de la orientación literaria y artística del Partido, podrán hacer las buenas obras que reclama el Partido.

Elevar su maestría es apremiante también para efectuar en el futuro los intercambios entre el Norte y el Sur.

El gran Líder expresó que tendremos que realizarlos en el campo cultural, pero le parece que nuestros creadores no están tan bien preparados como para cumplirlos satisfactoriamente. Es cierto que entre ellos existen personas que no están en condiciones de trabajar hábilmente con los surcoreanos en la cultura, si se encuentran ahora mismo.

Es necesario que los creadores posean múltiples conocimientos para que puedan intercambiar con éstos, en cualquier momento.

A fin de alcanzar este objetivo es preciso que lean todas nuestras obras y las clásicas extranjeras. Al mismo tiempo, hay que organizar con frecuencia intercambios, sobre todo, de experiencias con los trabajadores del sector cinematográfico.

Para el mismo fin hay que intensificar el control sobre el estudio.

De aquí en adelante, se organizará un examen de literatura cuando

se haga el balance del estudio por la vía partidista.

Se propiciará que los escritores lean no sólo novelas de carácter revolucionario, sino también las de matiz revisionista y se organizarán seminarios sobre ellas desde el punto de vista de la estética de manera que puedan conocer claramente su naturaleza reaccionaria. Sólo entonces es posible prevenir que de sus manos salgan novelas de tinte revisionista.

Además, deben ver muchas obras de teatro y películas. En cuanto a los filmes, verán no sólo los de nuestra producción sino también extranjeros.

Se procurará que ellos vayan al teatro una vez por mes y vean una vez por semana, y de modo alternativo, nuestros filmes y los extranjeros. No deben hacerlo por mera curiosidad, sino esforzándose para comprender con claridad la esencia de las instrucciones que el gran Líder imparta al ver la cinta respectiva. Si él dice que es una obra lograda, han de estudiar en concreto por qué la valora así.

Para ello es menester organizar cursillos metodológicos o modelos sobre aquellas películas que el gran Líder vio y luego impartió instrucciones al respecto.

Los escritores podrían estudiar guiones que fueron realizados como películas.

El comité primario del Partido en la Federación General de Escritores y Artistas debe organizar de diversas formas la labor dirigida a elevar la destreza de los creadores para prepararlos como trabajadores que posean conocimientos multifacéticos.

Para terminar, me referiré a algunos problemas relacionados con la creación de las obras artísticas y literarias.

Ante todo, hay que establecer un correcto sistema para evaluar las literarias.

No es justo que la Comisión Estatal de Evaluación de Obras del Ministerio de Cultura se encargue sola del análisis de toda la producción literaria. Ella debe cumplir esta función sólo con respecto a los guiones cinematográficos.

La evaluación de las novelas y de otras obras literarias debe

realizarse según el principio de trío, idea que presentó el gran Líder. En otras palabras, se efectuará por una poderosa Comisión Estatal de Evaluación de Obras, integrada por representantes del Partido, de la Federación General de Escritores y Artistas, organización social, y del Ministerio de Cultura, organismo estatal. Esta tarea tiene que ser muy exigente y rigurosa.

El gran Líder dijo que después del XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido las obras comenzaron a salir sin los nombres de sus autores, sólo señalando que son “creaciones colectivas”, pero que no debería suceder esto, sino mencionar a sus escritores y darles retribuciones correspondientes. Esto es otra gran atención del Líder hacia los creadores.

Parece que los funcionarios partidistas y los de la Federación General, hechos presa de la pusilanimidad, piensan que sería mejor no publicar los nombres de los autores, porque si éstos cometen errores deben recogerse sus obras. No tienen que trabajar con la premisa de que las personas incurrirán en errores. Deben considerar que todas pueden terminar honrosamente su vida como revolucionarios junto al Líder, pues tienen la orientación del Partido.

El gran Líder apuntó que hemos de pensar en educar y transformar hasta a aquellos hombres que vacilan y se deterioran, para hacer juntos la revolución, y que no debe suceder que se prohíba poner los nombres de los autores por temor a que posteriormente éstos se degraden.

Y expresó que debemos llegar hasta la sociedad comunista junto con todos nuestros intelectuales mediante su educación y transformación, y que es un error que trabajemos con la aprehensión de que mañana podrán surgir entre ellos elementos retrógrados, por haber aparecido hoy algunos.

Ustedes han experimentado y seguirán sintiendo a través de su vida, cuánto ama y aprecia el gran Líder a los escritores.

El Partido siempre confiará en ustedes y les orientará a luchar en las mismas filas revolucionarias sin que ninguno se quede a la zaga.

Como ustedes son miembros del destacamento de intelectuales a

disposición del Partido, no deben quedarse rezagados, y educarán en colectivo a las personas, de manera que ninguna esté atrasada en nuestras filas. Para formarlas y transformarlas con este método, es indispensable intensificar la vida orgánica del Partido.

Es una ley que aparezcan rezagados en las filas cuando las organizaciones del Partido no fortalecen la educación ideológica y la vida orgánica entre sus militantes. Por lo tanto, tienen que intensificarlas para lograr que nadie quede relegado en nuestras filas.

En adelante, bajo la premisa de intensificar la educación de los creadores se darán a conocer también las novelas y las obras de bellas artes con los nombres de sus autores, dejando de llamarlas únicamente obras de creación colectiva.

Hace falta instituir la casa de creación literaria para dirigir y controlar por vía administrativa las actividades de los escritores.

Una vez hecho esto, se procurará que la Federación General de Escritores y Artistas sólo desempeñe el papel de educadora.

Ahora vivimos una época de revolución. Así, pues, hay que orientar a los creadores a trabajar de manera revolucionaria.

A fin de que se logre esto, es indispensable asignarles las tareas por vía administrativa y recoger sus resultados. Sólo así es posible escoger con acierto la semilla y crear excelentes obras. La vitalidad del principio de dar tareas y exigir su resultado fue corroborada mediante las actividades del Colectivo de Creación Literaria “15 de Abril”. Hay que definirles la semilla de manera que creen obras acordes con la orientación y las demandas del Partido en la época actual. No sirven para nada las que no se corresponden con éstas, por muchas que se produzcan.

A diferencia de los creadores reaccionarios de la sociedad burguesa que reclaman la “libertad de creación”, los nuestros deben realizar sus actividades bajo el control y la dirección del Estado, pues hacen la revolución bajo el régimen socialista.

Los escritores son soldados del frente artístico-literario del Partido que realizan las tareas que éste les imparte. Para que ellos cumplan con su misión como tales, es preciso fortalecer el control y la

dirección del Estado sobre ellos. En esta condición se debe establecer la casa de creación literaria que dirigirá y controlará en forma unificada sus actividades. No se puede dejar que la Federación General de Escritores y Artistas dirija la labor creativa.

Por principio, esta institución es una organización educativa, así que debe dedicarse a la formación de sus miembros, en lugar de programar y dirigir las tareas administrativas. Por supuesto que a raíz de la liberación no había otro medio que confiar a esta Federación, entidad social, la organización y dirección de las actividades creativas, porque en aquel entonces no estaban estructuradas las filas de los escritores y éstos se encontraban dispersos aquí y allá. Sin embargo, hoy no se necesita esto, ya que todo está en manos del Partido y existe el Ministerio de Cultura.

En la actualidad, cuando otros creadores trabajan adscriptos al Ministerio de Cultura, no hay ningún pretexto para que los escritores no puedan producir incorporados a un organismo administrativo.

De acuerdo con el pensamiento del gran Líder, debemos instituir la casa de creación literaria que se responsabilice con la creación de las obras ante el Partido y el Estado, distribuya las tareas entre los escritores y ejerza un control legal sobre su cumplimiento. Además, hemos de hacer que escoja las semillas para las obras de los escritores, así como que ayude y dirija sus actividades creativas y evalúe sus obras.

La casa de creación literaria, que va a establecerse, podrá subordinarse al Ministerio de Cultura o mantenerse como una institución independiente. En este último caso podrá ocuparse también de los guiones de las películas infantiles, y dentro del sistema orgánico estatal administrativo, podrá ser igual al Comité de Radio y Televisión y la Agencia Telegráfica Central; de la dirección del contenido de su trabajo se ocupará el Partido.

Si los escritores pertenecen a un organismo administrativo pueden asegurarse mejores condiciones de vida. Ahora no sucede así, porque pertenecen sólo a la Federación General de Escritores y Artistas que es una organización social. Si ellos tienen incomodidades en la vida,

no pueden escribir en la debida forma sobre las ventajas del régimen socialista.

He planeado instaurar un organismo administrativo al que pertenezcan los escritores para que puedan disfrutar de la misma solicitud y atención que el gran Líder dispensa a otros creadores.

Cuando se termine esta reunión, hay que discutir en torno a la instauración de la casa de creación literaria e informarme de su resultado.

A fin de que los escritores creen excelentes obras, es necesario prepararles gabinetes donde puedan realizar su labor. A mi juicio, sería bueno que se preparen en la Casa de Reposo de Usanjang y vayan allí para trabajar.

Es recomendable que cuando se establezca la casa de creación literaria se consideren como sus enviados a los escritores que están en las provincias, y a sus compositores los integren al conjunto artístico o a la casa de cultura masiva del lugar. Y aconsejo que se eliminen las filiales, los cargos de sus jefes o cosas por el estilo.

Hace falta regular la vida de los creadores. Hay que establecer un programa de tal manera que cada semana un día se celebre una conferencia, otro se haga el balance de la vida partidista, otro se proyecte una película, y otro se efectúe la reunión de evaluación o debate sobre determinada novela, y procurar que ellos lo observen.

En adelante, es preciso que participen activamente en la jornada establecida con un horario, cuyo fundamento es la creación. Deben destinar 8-10 horas diarias a esta tarea y las restantes al estudio y al descanso.

Ustedes deben sacar una lección seria de esta reunión, y prepararse como soldados del frente artístico-literario, fieles sin límites al Líder.

Si quieren ser verdaderamente leales al Partido y el Líder, deben reflexionar en cómo aceptar y materializar las ideas revolucionarias de éste. Siempre han de pensar en cómo ser más fieles al Partido y al Líder y cómo vivir mejor en las organizaciones del Partido y superarse más en el plano ideológico, así como dotarse, sin descanso, de la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Si en esta reunión se han criticado muchas deficiencias, no significa que en las labores del pasado no existan éxitos. Con motivo del aniversario 60 del nacimiento del gran Líder, suprema fiesta nacional, nuestros creadores produjeron numerosas obras que lo han retratado, y no pocos escritores, compositores y pintores hicieron esfuerzos abnegados para cumplir las tareas revolucionarias que se les asignaron. Sin embargo, sus realizaciones se quedan muy por debajo de la solicitud y la esperanza que el gran Líder pone en ellos.

Les compete esforzarse con toda su inteligencia y entusiasmo para responder con lealtad a la profunda confianza política y la atención que él les dispensa.

En ocasión de discutir la Carta del Comité Central del Partido, todos los miembros de la Federación General de Escritores y Artistas deben establecer con más firmeza el sistema de ideología única del Partido y materializar al pie de la letra las instrucciones del gran Líder y la orientación artístico-literaria del Partido, produciendo así un cambio revolucionario en la creación de las obras artísticas y literarias.

LOS DEBERES DEL COMISARIO POLÍTICO DE LA UNIDAD MILITAR

**Charla con el comisario político de una unidad
del Ejército Popular de Corea**

17 de octubre de 1972

Usted debe trabajar bien en la unidad adonde irá como comisario político.

Su unidad tiene la importante misión de proteger el cielo de Pyongyang. Defender la capital de la revolución constituye su primera tarea.

Para defenderla con seguridad se debe lograr que ningún avión enemigo pueda penetrar en su cielo. Es inadmisibles que caiga siquiera una sola bomba sobre Pyongyang, convertida en paraíso del pueblo.

Durante la guerra soviético-alemana los soviéticos no dejaron que en el cielo de Moscú ni siquiera asomara la sombra de los aparatos enemigos. Es necesario estudiar esta experiencia en la defensa de Moscú.

No debemos olvidar la Guerra de Liberación de la Patria. Entonces, los agresores imperialistas yanquis, haciendo alarde de su “superioridad aérea”, redujeron a cenizas a Pyongyang y al resto del territorio del Norte. No debe repetirse, esto nunca más será posible.

Hoy, nuestras fuerzas antiaéreas son incomparablemente más potentes. Solos hemos producido muchas armas antiaéreas que están ubicadas como verdaderos bosques en todo el país. A la par que fabricar otras nuevas tenemos que aprovechar eficientemente las

dislocadas para, como una muralla de acero, proteger el cielo de Pyongyang.

Para cumplir de modo satisfactorio con sus deberes, la unidad tiene que preparar, ante todo, a sus integrantes como combatientes revolucionarios, infinitamente fieles al Partido y al Líder.

Es necesario intensificar la educación en la ideología única del Partido y en las tradiciones revolucionarias, de modo que todos piensen y actúen sólo según la idea y voluntad del Líder y, aprendiendo del precioso espíritu revolucionario de los guerrilleros antijaponeses, combatan consagrando sin vacilación su juventud y vida en aras del Partido y el Líder. Además, fortaleciendo la labor de educación enfocada a aprender del espíritu de los artilleros antiaéreos que en la Guerra de Liberación de la Patria lucharon valientemente por defender el cielo de Pyongyang, logrará que combatan hasta el fin en defensa de la capital de la revolución, cualesquiera que sean las circunstancias.

Otra tarea es intensificar los ejercicios.

Lo importante es efectuarlos de modo eficaz para elevar la puntería con el cañón, lo que es fundamental para los artilleros. Si éstos están flojos en este aspecto, no vale la pena ubicar cañones antiaéreos, por muchos que sean.

En el ejercicio de tiro con cañón lo principal debe ser el adiestramiento en el método que creara el Líder, apropiado a nuestras condiciones. Hay que preparar con esmero los equipos necesarios para asegurar óptimas condiciones de fuego y arreciar los ejercicios de mando de fuego y de cálculo.

Para elevar la puntería con el cañón es preciso que practiquen mucho su manejo de modo que cada uno de los artilleros domine sus movimientos específicos y perfeccione la cooperación con otros.

Hay que prestar atención al ejercicio de tiro contra supuestos objetivos. El método más eficaz es contra aeromodelos teledirigidos. Dado que los aviones enemigos son de alta velocidad, es necesario que también estos modelos sean rápidos. Si se practica contra blancos de lento vuelo, en casos de emergencia no se pueden derribar aviones enemigos.

Hay que fortalecer la disciplina militar. De lo contrario es imposible aumentar la capacidad combativa de la unidad ni cumplir exitosamente las tareas que le incumben. Como sus integrantes realizan su servicio en la capital de la revolución deben observarla mejor que otros. En particular, se les guiará a ser ejemplo en porte y aspecto. Como a Pyongyang llegan muchos extranjeros, si los militares se conducen sin disciplina, es posible que desacrediten al país y al Ejército Popular. Hay que esmerar la labor educativa y el control para prevenir actos de indisciplina.

El comisario político tiene que realizar bien su trabajo para que la unidad cumpla correctamente con sus deberes.

El es el delegado del Partido ante su unidad. Si el comandante responde por la unidad en el plano militar, el comisario político lo hace en el político y partidista. El puede tener menor grado militar que el comandante, pero en cuanto a la responsabilidad es igual a él. Consciente de la importancia de su posición y deber tendrá que ejecutar su función con sentido de responsabilidad.

El comisario político debe dedicar la atención principal a la labor de implantar con firmeza el sistema de ideología única del Partido dentro de la unidad. Esta es su tarea número uno. A ella deberá dedicar principalmente sus esfuerzos y al respecto no cederá ni un paso. Tiene que combatir intransigentemente la menor manifestación contraria a este sistema dentro de la unidad.

Además, debe prestar profunda atención al fortalecimiento de la dirección colectiva del comité del Partido. Los comités del Partido en todos los niveles del Ejército Popular son los máximos órganos de dirección de las unidades respectivas. Sólo si se fortalece el comité del Partido y realiza correctamente la dirección colectiva se podrá poner fin al subjetivismo y la arbitrariedad individual y cumplir acertadamente todas las tareas de conformidad con la política del Partido. Hasta la reunión ampliada del IV pleno del IV período del comité del Partido en el Ejército Popular, en muchos casos los comandantes trataban solos los problemas. Como consecuencia surgieron jefes despóticos y fue gravemente dañada la ejecución del

lineamiento y la política militar del Partido. Si no se fortalece la dirección colectiva del comité del Partido, es posible que aparezcan otra vez jefes despóticos. El comisario político debe hacer que todos los asuntos de la unidad, sobre todo los militares, políticos y de intendencia, sean examinados y decididos de manera colectiva en el comité del Partido y que las secciones y los miembros del mando entren en acción en virtud de estas decisiones.

Para elevar la función de dirección colectiva del comité del Partido es necesario estructurarlo bien. Hay que integrarlo principalmente no por cargos sino según la lealtad. Es aconsejable que lo constituyan personas que estén firmemente pertrechadas con la ideología de nuestro Partido y posean un fuerte espíritu partidista y tengan perspectiva de desarrollo, aunque ocupen cargos inferiores. A la par que organizar el comité del Partido con hombres leales, se debe elevar su papel.

Deben efectuarse regularmente las sesiones de su secretariado. Sólo cuando se examinen en ellas los problemas que encara la unidad y se ejecute lo acordado, será posible prevenir que el trabajo se realice de manera equivocada a causa del subjetivismo y arbitrariedad personal.

Igualmente el comisario político debe prestar mucha atención para que los comandantes y los estados mayores se desempeñen satisfactoriamente. No se debe debilitar el papel de los comandantes bajo el pretexto de fortalecer la dirección colectiva del comité del Partido. La ejecución de las tareas de la unidad depende en gran medida de la función de los comandantes. El comisario político debe ponerlos en primer plano y garantizar su autoridad en las misiones. Sin tenerla, no pueden cumplir perfectamente con sus deberes.

El comisario político debe ayudar activamente a los comandantes a cumplir exitosamente sus deberes con alto sentido de responsabilidad y creatividad. Tiene que asegurar por vía partidista que las órdenes y directivas del comandante se ejecuten de modo riguroso y combatir fuertemente el incumplimiento. Pero, en caso de que el comandante imparta alguna orden no acorde con la política del Partido, tiene que detenerla.

Tiene que trabajar bien con los jefes principales de la unidad. Es bueno que lo haga directamente. Encontrándose cotidianamente con ellos consultará el trabajo y les ayudará a ejecutarlo con propiedad.

Además, tiene que conocer y controlar de modo constante las actividades de las secciones de administración militar y fortalecer la dirección partidista sobre ellas para que materialicen correctamente la política del Partido.

Así como debe guiar a los cuadros a participar a conciencia en la vida partidista. Cualquiera que no proceda así y permanezca fuera del control de la organización del Partido, se degradará inevitablemente. Lo prueba patentemente el caso de los jefes despóticos, desenmascarados y criticados en la reunión ampliada del IV Pleno del IV Período del Comité del Partido en el Ejército Popular. El comisario político debe conocer y controlar siempre el estado de la vida partidista de los cuadros y guiarlos a participar activamente en ella.

Para la intensificación de la vida partidista de los cuadros es importante elevar el papel de las células. Como éstos hacen vida en las células, es posible darles educación sin problemas si se eleva el papel de éstas.

Lo importante en la vida de la célula del Partido es no tolerar dos disciplinas. Es imposible educar a los cuadros si en la vida de la célula se establecen diferencias entre ellos y los demás militantes o se hace de la vista gorda ante sus errores. Es necesario elegir como secretario de la célula una persona con fuerte espíritu partidista y de principios de modo que pueda dirigir bien la vida de los cuadros en la organización del Partido. De esta manera hay que lograr que todos ellos templen su espíritu partidista y consagren toda su sabiduría y energía en la ejecución de las políticas y líneas del Partido.

Como usted ha sido designado comisario político gracias a la confianza del gran Líder, debe cumplir con alta responsabilidad y de modo satisfactorio las tareas que le incumben a su unidad. Irá pronto a la unidad y se pondrá a trabajar. Si en el curso del trabajo tropieza con problemas, vendrá a verme en cualquier momento.

**PARA CREAR DRAMAS
REVOLUCIONARIOS DE NUEVO
TIPO QUE SE CORRESPONDAN
CON LA ÉPOCA DEL JUCHE**

**Discurso resumen en la reunión para la lucha
ideológica de los escritores y artistas
del Conjunto Dramático Nacional**

7 de noviembre de 1972

La presente reunión para la lucha ideológica ha podido realizarse con éxito gracias a la activa participación de los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional.

He conocido de su desarrollo mediante los informes enviados por el grupo de orientación. Todos los escritores y artistas se mostraron activos y ejercieron con principios la crítica y la autocrítica, y dieron justa solución a todos los problemas planteados.

Hasta la fecha, el Conjunto Dramático Nacional ha obtenido muchos éxitos en su trabajo.

Ante todo, realizó con eficiencia la tarea de establecer entre sus integrantes el sistema de ideología única del Partido. Su comité primario del Partido acondicionó con calidad la sala de estudio de la historia revolucionaria del gran Líder y, teniéndola como punto de apoyo, ha hecho tesoneros esfuerzos para armar firmemente a su personal con la ideología única. Como resultado, en el colectivo van formándose los rasgos revolucionarios de aceptar, sin excusas, las instrucciones del Líder y cumplirlas al pie de la letra.

El Conjunto ha tenido muchos éxitos también en la creación de obras de teatro revolucionarias.

Sus escritores y artistas fueron los primeros en el sector del arte y la literatura en crear y estrenar obras con temas sobre la historia y la familia revolucionaria del gran Líder. De éstas se destacan *Bajo la bandera de la victoria*, *La mañana de la revolución*, *Gran viraje* y *Vía respiratoria*; dentro de poco esta última se estrenará. Por primera vez trataron esta temática en el campo del teatro y alcanzaron grandes resultados. De esto pueden sentirse altamente orgullosos. Al presentar ante el mundo las obras que describen las hazañas revolucionarias del Líder, el Conjunto cumplió de modo magnífico su papel educador, consistente en propagar con amplitud, entre las masas trabajadoras, su grandeza y nobles virtudes, a fin de defenderlo en lo político e ideológico, y con la vida. Al representar hasta ahora más de 1 700 veces, las piezas con esa temática, ha ejercido influencia revolucionaria sobre más de dos millones de trabajadores, lo cual resulta, de veras, un logro que merece elogios.

Además, creó y puso en escena, a tiempo, piezas de un acto y otras cortas que tratan cuestiones relacionadas con la política del Partido en distintos períodos y así contribuyó grandemente a incitar a los trabajadores a registrar un gran auge con el ímpetu de Chollima.

El Partido apreció altamente sus logros y dispuso imponerle la “Orden Kim Il Sung” y concedió a muchos artistas suyos, el título de Actor Benemérito.

Se obtuvieron también resultados meritorios en la capacitación de los noveles.

Los actores formados en nuestra época, la del Partido del Trabajo, han llegado a interpretar de modo magnífico papeles principales, que se consideraban posibles sólo para los veteranos, los “actores cuadros” de alto grado de calificación, o sea, han adquirido de lleno el derecho a ocupar puestos en las filas de los artistas. Este es el máspreciado éxito, no cambiabile por nada.

Progresaron también en la tarea de asegurar una alta calidad artística en el maquillaje y en otros muchos aspectos.

Pero, como fue criticado en la presente reunión, el Conjunto Dramático Nacional adolece de muchos defectos graves que deben rectificarse lo más pronto posible.

El principal es que no llevó a cabo de modo consecuente la orientación de nuestro Partido referente a formarles a los escritores y artistas conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Hace mucho el Partido orientó convertir el proceso de creación y de representación en un proceso de formación de esa conciencia. Pero no pocos de ellos, aunque aseguraban de palabra que aceptaban la política del Partido, no cumplieron al pie de la letra esta orientación en el curso de la creación y presentación de piezas de un acto y de otras cortas que la reflejaban; y como consecuencia, se quedaron rezagados. No obstante, algunos funcionarios no se sienten apenados por esta situación, expresión de un egoísmo que no tiene nada que ver con el espíritu de colectivismo.

Todos los escritores y artistas deben sacar las lecciones correspondientes asumiendo una actitud autocrítica y sentirse responsables de que sus compañeros, con quienes viven formando un colectivo, se hayan quedado retrasados.

No me referiré más en detalle a los defectos del Conjunto Dramático Nacional, porque fueron criticados en la presente reunión.

La causa principal de que este colectivo cometió graves errores en tiempos pasados consiste en que el comité primario del Partido y sus células no se empeñaron en erradicar de raíz las secuelas ideológicas de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios considerándolo como una de sus más importantes tareas ni tampoco convirtieron su trabajo en una labor con las personas.

En una palabra, hasta la fecha el comité primario en el Conjunto no se ha desempeñado acorde con el propósito del Partido.

Los que fueron secretarios de este comité no supieron cumplir su cometido; únicamente se esforzó, en cierta medida, el que estaba cuando se creaba la obra teatral revolucionaria *Bajo la bandera de la victoria*.

Dicho comité no conoció ni seleccionó con acierto a los militantes

medulares, razón por la que, incluso, promovió para el cargo de secretario de célula a un hombre de ideas malsanas en lo ideológico. Como consecuencia, no pudo aumentar la combatividad de las organizaciones partidistas del Conjunto ni implantar una rigurosa disciplina orgánica revolucionaria. La falta de orden y disciplina sirvió de motivo para que muchos pasaran el tiempo ociosos, sin hacer casi nada, y unos cuantos manejaron a su antojo el trabajo del Conjunto.

Como se reveló y criticó en la presente reunión, no fueron pocos los componentes del colectivo que se entregaron a actos sectarios, formando grupos encabezados por fulano o Zutano, fenómeno muy grave que no se ha observado en otros sectores. Lo peor es que ciertos militantes, aunque sabían muy bien que algunas personas del Conjunto actuaban en detrimento del sistema de ideología única, no informaron de ello a la organización superior, pasándolo por alto. De hecho, hasta la fecha, no he recibido ni una carta de queja por parte de los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional. Es muy deplorable que de entre sus numerosos integrantes, incluyendo los militantes medulares, ninguno elevara a la organización partidista superior un informe sobre el estado de su institución.

Ellos permanecieron indiferentes y sólo en la presente reunión trataron de criticar los errores cometidos. Puede decirse que este colectivo aún tiene una deficiente preparación ideológica y desde este punto de vista es el más atrasado en el sector del arte y la literatura. Hay personas que de ordinario no censuran agudamente a los que se equivocan, pero aparentando hacerlo por principios, lo hacen sólo en las reuniones. De las personas que proceden así, no podemos decir que lo hacen para señalar sinceramente los errores a sus compañeros, sino que es para mostrar su superpartidismo y granjearse la confianza aprovechando la oportunidad. Los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional deberán reconsiderar, con las manos puestas sobre el corazón, si no procedieron de esa manera.

No podemos calificar de buenos a quienes comúnmente no combaten lo negativo y acechan la ocasión para entonces tomar la delantera y acusar.

Como hasta ahora el comité primario del Partido no realizó satisfactoriamente su trabajo, se toleraron el abuso de la autoridad partidista, el burocratismo, el formalismo, y se dio pie a la arbitrariedad y la petulancia de algunos cuadros en particular. Así fue como las actividades del Conjunto Dramático Nacional no pudieron librarse del viejo esquema ni progresar, y, por consiguiente, en sus filas aparecieron muchos elementos rezagados.

Al ver que, últimamente, en los sectores de la cinematografía y de las artes escénicas, sobre todo en el de la música y la coreografía, se va estableciendo el sistema de ideología única del Partido y en la misma medida se registran innovaciones colectivas y se torna sana la vida de los artistas, pensé que lo mismo ocurriría en el Conjunto Dramático Nacional. Pero su comité primario del Partido no realizó con calidad la tarea de establecer con firmeza entre sus escritores y artistas el sistema de ideología única y producir avances en la creación, como lo hicieron los de otros conjuntos artísticos.

Le compete rectificar lo más pronto posible sus errores y orientar a todos los escritores y artistas a emprender un nuevo camino.

Ante todo, debe implantar con solidez entre éstos el sistema de ideología única del Partido y materializar cabalmente su orientación para formarles conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Establecerá un ordenado sistema para darles a conocer sin tardanza las instrucciones del gran Líder impartidas al sector del arte y la literatura y ejecutarlas de modo incondicional y consecuente.

En el establecimiento del sistema de ideología única del Partido es importante estudiar a fondo la historia revolucionaria del Líder y así asimilar perfectamente su gran idea, la certeza de su dirección y sus nobles virtudes comunistas. Se requiere desarrollar con vigor esta tarea entre los escritores y artistas.

A la par, es preciso adquirir por completo los rasgos del revolucionario de aceptar sin excusas la idea y teoría jucheanas del gran Líder acerca del arte y la literatura y plasmarlas hasta sus últimas consecuencias.

Se debe combatir resueltamente contra toda clase de ideas espurias,

contrarias al sistema de ideología única del Partido.

A los escritores y artistas les corresponde trazar, en virtud de las tareas impartidas por el gran Líder en el V Congreso de nuestro Partido al sector del arte y la literatura, una clara línea de clase obrera y librar una lucha intransigente contra las ideas burguesas, el revisionismo, el dogmatismo, el feudalismo y todas las demás corrientes reaccionarias y contrarrevolucionarias.

Es necesario intensificar la vida orgánica revolucionaria entre los escritores y artistas.

Estos, desplegando una batalla ideológica por el método de la crítica, erradicarán de raíz el egoísmo, el individualismo, el amiguismo y otras ideas caducas, y pondrán fin a la petulancia, el heroísmo individualista y el burocratismo, que no tienen nada que ver con el método de trabajo revolucionario de nuestro Partido para de esta manera formarse sin descanso la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Aprovecharán para este fin todos los procesos de creación y de representación. Es de esperar que se fundan con audacia con la pictórica realidad en que todo el Partido y toda la nación marcan un gran auge revolucionario en respuesta a la Carta del Comité Central y realicen con dinamismo las actividades creativas y las funciones.

Las organizaciones partidistas en el Conjunto adoptarán medidas concretas para implantar entre los escritores y artistas el sistema de ideología única del Partido y poner en práctica la orientación de éste, para inculcarles conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Hace poco el Conjunto Dramático Nacional volvió a ser objeto de la enorme solicitud y atención del gran Líder. Para corresponderle con lealtad la totalidad de su personal se esforzará para dotarse con mayor firmeza con su gran idea revolucionaria, la doctrina Juche, y lograr que su colectivo se rija por la ideología única de nuestro Partido, y marque grandes avances en la creación.

Los escritores y artistas deben vivir únicamente, aunque sea un momento, para el Líder, actuar como sus guardias y escoltas de vida o muerte, ilimitadamente fieles, y ser ejemplos en el trabajo y la vida.

Otra tarea es registrar un gran viraje en la creación del teatro revolucionario de nuevo tipo, que corresponda a la época del Juche.

Esto es una exigencia apremiante de nuestro tiempo y la clave de la que depende el destino del teatro.

Sólo con la creación de nuevas piezas revolucionarias, de nuestro estilo, que se avengan a los sentimientos y al gusto estético del pueblo, le encontraremos salvación al teatro y satisfeceremos la creciente demanda de la época y del pueblo.

Al sector de la dramaturgia le compete producir obras originales, de nuevo tipo, que sin dejar de encarnar las particularidades formales del género, se ajusten a los sentimientos y las exigencias del pueblo en nuestra época, en que se hace la revolución bajo la dirección del gran Líder.

Como él advirtiera, las piezas teatrales que existen ahora no responden de lleno a las exigencias de la época y los sentimientos del pueblo.

El personal del sector de la dramaturgia crea obras aferrándose aún al método caduco del período de la dominación del imperialismo japonés, originado del espíritu de esclava sumisión, y a la mentalidad de adoración hacia el teatro occidental, por lo que sus producciones no se ganan el afecto de nuestro pueblo. A éste le gustan las películas y óperas, pero no ve con agrado las obras teatrales. Tampoco los colectivos teatrales locales gozan de popularidad.

También los extranjeros que vienen al país tienen mucho interés por ver óperas revolucionarias, pero no obras teatrales. Si ven algunos, sería, a mi juicio, para conocer cómo lo hacen los coreanos, y no por ser originales ni completamente diferentes de las suyas en la composición. Otros países efectúan intercambios en esta esfera, pero nuestras obras de teatro no salen al exterior. Aunque salgan no podrán tener popularidad. Son incomparablemente mejores que las extranjeras en el contenido ideológico, pero casi no difieren de éstas en las formas, la dirección y el sistema de actuación. También los directores de cine afirman que les desilusionan las representaciones del Conjunto Dramático Nacional. Ahora cuando nos acercamos al

siglo XXI, nos preocupa el problema de cómo llevar el teatro a su altura.

Las obras dramáticas que se creen de la manera actual no podrán recibir el amor del pueblo. Es imprescindible producir decididamente una revolución en el sector teatral.

El gran Líder criticó que nuestros dramas son del siglo XIX y dispuso transformar el Instituto Superior de Dramaturgia y Cinematografía en el de Cinematografía y disolver los colectivos dramáticos de las provincias. Estas indicaciones no niegan la dramaturgia en todo el sentido del concepto. Encierran el profundo sentido de que debemos reformarla radicalmente, tal como se procedió con la ópera.

Por ser anacrónico nuestro teatro no debemos negar este arte en sí, sino hacer de él un auténtico teatro que sirva a la época de la revolución.

Debemos luchar contra todo tipo de teatro con matiz espurio e imprimir un cambio trascendental a todo el proceso creativo, desde la redacción del libreto hasta los parlamentos y la interpretación de los actores, para hacer otro nuevo, de carácter revolucionario.

No obstante, ahora el personal del sector teatral no toma ninguna medida para poner en práctica las indicaciones del Líder de realizar una revolución en la dramaturgia. No hay duda de que los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional carecen de la actitud revolucionaria para profundizar en el estudio de sus instrucciones y materializarlas hasta sus últimas consecuencias.

Una vez que el gran Líder las haya impartido, lo lógico sería que para ejecutar su elevado propósito y aliviarlo siquiera un poco de preocupaciones, estudien cuáles son los defectos de sus piezas teatrales, cómo rectificarlos y qué hacer para crear obras de nuevo tipo, revolucionarias, acordes a nuestra época, y se esfuercen para alcanzar estos objetivos. Sin embargo, no toman la delantera en esta tarea, con la bandera de la revolución teatral. No se puede decir que esa es la actitud de los que aceptan de corazón las indicaciones del Líder ni la manera de proceder de los que están firmemente

dispuestos a ejecutarlas hasta sus últimas consecuencias.

También los funcionarios de los departamentos correspondientes del Comité Central del Partido y del Ministerio de Cultura deben sentir remordimiento de conciencia. No sé qué hace la dirección de dramaturgia del Ministerio. Todos los trabajadores del sector tienen que aceptar con sinceridad la crítica y empeñarse en la tarea de producir una radical revolución, trascendental, para crear obras revolucionarias de nuevo estilo que se avengan a los sentimientos y el gusto estético de nuestro pueblo.

Actualmente, en otro país el teatro tiende, exclusivamente, a satisfacer el gusto e interés individuales. Debemos establecer en este preciso momento uno de nuevo tipo, de carácter revolucionario, que sirva a los pueblos de la época de la revolución, que se corresponda con sus aspiraciones y sentimientos, y así señalar el rumbo que debe seguir este género en el período de la edificación del socialismo y el comunismo.

La misión principal del Conjunto Dramático Nacional es crear y llevar a la escena gran cantidad de obras que aborden la gloriosa y brillante historia del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y de su familia revolucionaria, y otras de alto valor ideológico y artístico para educar a los militantes y demás trabajadores en la ideología única del Partido. Le compete perfeccionar las que ya fueron escritas y estrenadas con los temas mencionados y crear y poner en escenario muchas otras revolucionarias.

Unido a esto debe producir y llevar a la escena mayor cantidad de piezas cortas de efecto combativo que reflejen a tiempo la política del Partido.

Es preciso asignar esta tarea también al Conjunto Dramático Nacional ya que debemos organizar numerosos grupos móviles de propaganda con motivo de las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema, que se efectuarán dentro de poco tiempo.

El gran Líder indicó que las obras artístico-literarias no deben ser mercantilizadas, sino convertirse, en todos los casos, en un medio principal de propaganda y agitación del Partido y que el proceso de

representación debe ser naturalmente el de explicación sobre su política y el de agitación para movilizar a las masas a realizarla. Al Conjunto Dramático Nacional le corresponde tener presente estas instrucciones y crear y llevar a los centros de trabajo gran cantidad de obras cortas que reflejen de modo oportuno la política del Partido, para así exhortar enérgicamente a los trabajadores a la construcción socialista.

Todos sus escritores y actores deben materializar de modo consecuente la orientación del Partido para producir las obras revolucionarias de nuevo tipo y hacer una revolución en la dramaturgia.

Para lograr este objetivo es preciso, ante todo, que creemos nuestra propia teoría sobre el teatro.

Las anteriores teorías, sin excepción, no pasan de ser un legado de la vieja sociedad. Las obras de quienes se consideraban en el pasado como “maestros” en teatro se crearon, en su mayoría, con viejos moldes y tampoco quedaba claro a quién servían. En nuestro país, los supuestos “gigantes” del campo teatral, son quienes anteriormente adulaban y servían como esclavos a los imperialistas japoneses y se amarraban al viejo esquema. Por eso la vieja teoría sobre el teatro contiene en cantidad considerable remanentes de la ideología del imperialismo japonés y argumentos extemporáneos. En una palabra, es ajena y antigua.

En los materiales docentes que se usan en el Instituto Superior de Cinematografía observamos que carecen de criterios y casi no abordan lo nuestro.

Recientemente, la sección correspondiente del Comité Central del Partido revisó el programa de enseñanza de este Instituto y afirmó que no tiene criterios claros para formar bien a los estudiantes desde el inicio. El programa ha de comprender las marcadas características formales del teatro, y las cátedras de dirección y de interpretación deben contar con determinados criterios para hacer valer sus especificidades. Pero el del Instituto no está redactado en ese sentido.

Los textos para la formación de los actores son sólo una traducción de los de otro país.

Como esto ocurre, las obras hechas por sus egresados, aunque parezcan nuestras a primera vista, no resultan así si analizamos a fondo su contenido.

Todavía no hemos creado una teoría teatral acorde con nuestra época, la del Partido del Trabajo. A cualquier precio debemos hacer una propia, tal como procedimos en la cinematografía.

La teoría cinematográfica creada por el Partido es nuestra, propia y original, completamente distinta de la anterior. Hace poco redacté un trabajo a base de mis experiencias en la dirección del sector cinematográfico. En él formulé un sistema de interpretación original y una novedosa teoría de formación de actores, radicalmente diferentes de las teorías cinematográficas extranjeras. Como estuvimos subyugados largo tiempo por otro país no contábamos con una propia. Pero en la época del Partido del Trabajo hemos llegado a presentar ante el mundo una a nuestro estilo, como producto de nuestras reflexiones.

También en el sector del teatro, debemos hacer una que se corresponda con nuestra época revolucionaria, o sea, la del Juche.

Esto requiere tesoneros empeños de los escritores y actores del Conjunto Dramático Nacional. Debemos sistematizar y perfeccionar por todos los medios y con fuerzas mancomunadas una nueva teoría del arte teatral de corte revolucionario, a nuestro estilo.

Con miras a registrar un cambio en la creación de obras teatrales revolucionarias, es preciso, además, tener correctos conocimientos del teatro de época.

Esta materia está sobre el tapete también en otros países, pero debemos interpretarla a nuestro modo.

El teatro de época que reclamamos es aquel que refleje con verosimilitud la época actual, la de la revolución y de la lucha; en otras palabras, aquel que retrate de modo vivo la realidad de hoy y al ser humano provisto a plenitud de las cualidades y rasgos inherentes del hombre contemporáneo. Precisamente este es el teatro que deben

hacer los escritores y artistas de la época revolucionaria, la del Partido del Trabajo.

Si se habla del de nuestro país, algunas personas piensan primero en aquel tiempo en que los hombres llevaban moño, pero es necesario tener una correcta noción al respecto. No sé por qué se remontan a tal época aunque afirman que nuestras brillantes tradiciones artístico-literarias son implantadas en el período de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Se precisa, repito, tener exacta noción del asunto y crear gran número de piezas teatrales revolucionarias que describan de modo vivo la realidad actual.

Para lograrlo se plantean muchas cuestiones, entre otras, la de la experimentación de la realidad. Los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional no pudieron tener contacto con la realidad ni el año pasado, pero a menos que lo hagan, no podrán reproducir de modo correcto cuan pletórica es.

De aquí en adelante, deberán compenetrarse profundamente con ella y conocerla al dedillo, para crear muchas obras excelentes que satisfagan la demanda del teatro de época.

Otra importante tarea para la creación de las piezas teatrales revolucionarias es asegurar escenas con carácter multifacético.

Sostenemos que una obra de teatro ha de hacerse de tal manera que los espectadores vean la realidad actual desde diversos ángulos. Que ellos observen en el escenario, no el movimiento de los actores, sino el de personas reales. Por ejemplo, en una que retrate, supongamos, a los obreros de Kangson, el público debe tener la impresión de verlos directamente, y en otra con un tema escogido de la década de los 30, como si observara el medio y a los hombres de aquel tiempo. Nuestro pueblo exige precisamente estas obras.

Pero en la actualidad no producen tales efectos multifacéticos y tienen implícito sólo lo teatral del pasado, por lo cual resultan aburridas, áridas e insípidas. Ustedes no descubren lo novedoso ni realizan innovaciones desde el punto de vista artístico porque persisten en lo teatral, asidos a viejos esquemas.

Ahora en la interpretación se nota un marcado formulismo y matiz melodramático. Esto ocurre no solamente con los actores del Conjunto Dramático Nacional, sino también con los que trabajaron en el Teatro Juventud y en el de Pyongyang. Un análisis de los pormenores de la actuación de los actores de teatro en el cine, corrobora que por los matices de esa corriente no es natural sino chocante. Como esto ocurre en sus breves actuaciones, cobraría un cariz más grave si realizaran largas interpretaciones. Nuestros artistas afirman haber roto con lo melodramático, pero un detallado estudio de su interpretación evidencia que están aún bajo su influencia. En su labor se nota una pronunciada hipérbole, que es, por así decirlo, prima de melodrama.

Otra grave deficiencia es que no saben captar la individualidad de los personajes. Ahora muchos consideran suficiente vestirse mal para representar a un campesino del pasado y ponerse bigote para retratar a un viejo. También los veteranos creen que les basta con aparecer vestidos humildemente y pronunciar palabras con tonos singulares, para caracterizar al hombre de campo de otros tiempos. No basta con emitir sonidos singulares o imitar el lenguaje. De esta manera no es posible reproducir una personalidad.

El parlamento es, en muchos casos, teatralizado y no da la impresión viva. Las palabras que se emplean ahora en el teatro son diferentes de las que nuestro pueblo usa cotidianamente. El autor mismo escribe la obra no con las palabras usuales, sino con las del teatro.

Si sigue vigente este viejo molde, es probable que peligre la existencia misma del teatro.

Es de esperar que en el futuro los actores interpreten de modo tan vivido que los personajes den la impresión de ser no actores, sino héroes, obreros o labradores reales. En otras palabras, de modo que el público pueda presenciar la época descrita en la obra desde diversos ángulos.

Con vistas a llevar a la práctica la orientación del Partido para imprimir un carácter multifacético al teatro, han de realizar un

profundo estudio y descubrir una metodología ingeniosa.

Especialmente, todos los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional deben ejecutar cabalmente la orientación del Partido de crear las obras de tal modo que puedan dar la impresión de que los que están en el escenario son seres reales y no actores.

A fin de marcar un viraje en la creación de las piezas teatrales revolucionarias, se precisa, además, buscar una nueva forma, a nuestro estilo.

En cuanto a la forma del teatro y el método de representación, se requiere una novedosa búsqueda e innovación en el futuro. Para introducir una nueva forma se necesita, ante todo, llevar adelante correctamente las características del teatro y solucionar una serie de asuntos técnicos para que puedan hacer vibrar las fibras del corazón del público, lo cual no es fácil.

A los escritores y actores del Conjunto les incumbe idear una nueva forma de teatro, tal como en el sector músico-coreográfico se creó uno, de ópera, a nuestra manera.

Al hacer las óperas al estilo de *Mar de sangre*, dimos al traste con todas las viejas formas anteriores, descubrimos otra la nuestra, que concuerda con el sentimiento y el gusto de los contemporáneos. Esas óperas, cuyos profundos contenidos ideológicos se corresponden a sus formas originales y específicas, prendieron enteramente en el corazón de cientos de millones de seres humanos, para no hablar de nuestro pueblo, granjeándose su plena aceptación y simpatía. Estos afirman unánimemente que sólo las óperas a estilo de *Mar de sangre* son las auténticas que encontrarán la salvación al arte operístico y le iluminarán el camino que debe seguir.

Y, ¿cuál es la razón por la que sólo el sector del teatro deba aferrarse de continuo a la forma anticuada? Los escritores y artistas de este Conjunto, repito, deben consagrar todas sus fuerzas y su sabiduría a crear una nueva forma teatral, la nuestra.

Sobre todo, harán tesoneros esfuerzos para crear un verdadero modelo de teatro revolucionario que se avenga a la época actual.

En acato a la idea revolucionaria del gran Líder debemos crear un

arquetipo de teatro de esta época, presentarlo ante todo el mundo, y dar inicio así a la creación de una forma de teatro revolucionaria. Es un deber y una misión importante que asumimos ante el Partido y la revolución, la época y el pueblo.

Con miras a hacer el modelo de un nuevo género de teatro revolucionario, es preciso que el gabinete de los directores y el cuerpo de los actores sean los primeros en producir una revolución. Entonces los seguirán otras secciones como las de iluminación y maquillaje.

Para lograrlo se requiere realizarlo todo desde cero y registrar un cambio de dirección, por eso es probable que se tropiece con muchas dificultades y aparezcan desviaciones. Pero no se debe vacilar. Han de resolverse con fuerzas mancomunadas los problemas uno tras otro, y crear a todo precio un prototipo de teatro revolucionario.

Pero esto no debe servir de pretexto para ignorar todo lo del pasado. Hay que llevar adelante sus aspectos positivos.

Para crear ese modelo, es necesario hacer una obra típica.

Como la obra teatral revolucionaria *Vía respiratoria* está lograda en lo fundamental, sería bueno, a mi parecer, estrenarla —sin apremio—, después de darle los retoques necesarios sobre la base de una profunda reflexión, a tenor de la orientación que impartí. Cuando se cree, aunque sólo sea una obra, se debe hacer perfecta.

A la par de completarla, hay que hacer otras obras con nuevos temas.

El gran Líder dijo que se produjeran óperas u otros géneros de arte que describan cómo nuestro pueblo construyó el socialismo en el peliagudo período inmediato a la guerra. Pero nuestros escritores y artistas no han acometido aún la tarea. Lo mejor es producir una obra de teatro con este tema. Sería posible presentarlo también en una película o en una ópera, pero creo que el teatro será más apropiado para describirlo con profundidad.

Con miras a crear un modelo de teatro revolucionario es indispensable que también los miembros de la Comisión Estatal de Evaluación de Obras, radicada en el Ministerio de Cultura, adopten

una actitud justa. Se les debe transmitir mis palabras de hoy.

Es imposible aclarar con unas cuantas palabras todo lo relacionado con la creación de un teatro revolucionario, de nueva forma.

Una nueva idea trae cambios y manifiesta su vitalidad en la vida práctica siempre que las masas se convenzan de ella. Pero los escritores y artistas no están tan preparados como para poder aceptar la nueva orientación artística y literaria del Partido. De ahí que deban estudiar más y más y prepararse plenamente, para estar bien dispuestos a aceptarla.

Es aconsejable que el próximo año se haga una excelente obra que sirva de prototipo y sobre ella se organice un curso modelo en el sector.

Debemos crear un teatro revolucionario, a nuestro estilo, que se corresponda con la época del Partido del Trabajo, época del Juche, y perfeccionarlo en nuestra generación. Si no hallamos salvación al destino del viejo y anacrónico teatro, nadie podrá hacerlo. A los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional les compete hacer tesoneros esfuerzos para crear tal obra.

Tienen que mejorar, asimismo, su nivel de preparación.

Todos deben responder fielmente, con alta conciencia política y preparación técnica, a la profunda confianza política y a la atención del gran Líder. De limitarse a recibirlas, sin corresponderle con lealtad, no podrán decir que son sus auténticos encargados del arte y la literatura.

Para proceder así, tienen que elevar decisivamente su nivel de preparación.

Ahora la destreza y el nivel de preparación de los actores de teatro son muy bajos. Sus interpretaciones en el cine resultan hiperbólicas, carentes de veracidad y naturalidad. Si escuchamos su dicción grabada, encontramos que no es buena. De ahí que deban esmerarse mucho para mejorar su habilidad y profesionalidad.

Tienen que estar preparados multifacéticamente para poder desempeñar papeles diferentes. Entonces podrán trabajar como actores de la época de la revolución. En una visita a los Estudios

Cinematográficos de Corea, dije a un actor que no cumpliera únicamente papeles negativos, sino interpretara también personajes positivos. Me respondió que no podía hacerlo porque no tenía buena apariencia, lo cual es un concepto erróneo.

Claro está que entre los hombres unos son bien parecidos y otros no. Pero no es que sólo los primeros se convierten en héroes, acreedores del título de Chollima y cooperativistas ejemplares. Independientemente de su apariencia física, uno puede convertirse en un auténtico combatiente comunista si es sano en el aspecto ideológico y posee un elevado celo por la revolución; de lo contrario no puede ser una persona excelente.

Ninguna ley define que para el cine o el teatro sólo el hombre de agradable apariencia retrate al personaje positivo y el feo, al negativo. Si en estas obras se hace la diferenciación por el físico, es, en todos los casos, en el sentido descriptivo.

Para el cine o el teatro es posible que un actor mal parecido represente al personaje positivo si resulta propicio para esto y otro de bello físico interprete el papel negativo, con tal que se corresponda con éste.

Pero hay todavía actores de cine y de teatro que interpretan exclusivamente a los viejos o a los negativos. De seguir precediéndose así, el cine y el teatro perderán, por así decirlo, su vida.

Por supuesto, desde el punto de vista de la especialización es posible considerar conveniente que un actor cumpla siempre un mismo papel. Sin embargo, en este caso él puede deformarse. El actor debe saber conducirse, en cierto grado, de manera campechana y a la ligera. Entonces, ¿por qué uno tiene que interpretar exclusivamente a un viejo y otro, a un terrateniente? Es verdad que como cada actor posee su personalidad específica, existen papeles que le ajustan, pero esto se determina, en última instancia, por su nivel de preparación.

Necesitamos actores adiestrados multifacéticamente, capaces de interpretar uno u otro rol. Todo lo relacionado con la representación artística no ha de ser repetitivo, y deben destacarse las peculiaridades de las obras. Si entre los actores hay quienes tratan de desempeñar

sólo determinados papeles, no puede decirse que están provistos de la suficiente destreza y preparación profesional correspondientes al artista revolucionario.

En la dramaturgia no se ha reformado el mismo teatro, ni resuelto la cuestión de la distribución de los papeles desde una nueva óptica, razón que dio pie a la aparición de actores mediocres. Un cierto actor, sin siquiera conocer que su actuación iba deformándose, se mostraba ufano considerando que era el único que podía representar el papel que se le asignaba. En fin de cuentas, degeneró en lo ideológico y se volvió altanero, terminando por caer en un abismo insondable.

Los actores del Conjunto Dramático Nacional harán ingentes esfuerzos para mejorar su destreza y nivel profesional en el sentido de prepararse a la perfección para cumplir papeles diferentes.

En su visita del año pasado a los Estudios Cinematográficos “8 de Febrero”, el gran Líder precisó que los actores deben hacer constantemente ensayos de improvisación para mejorar su destreza y preparación profesional. Les incumbe materializar sus instrucciones y resolver el problema de la actuación y el de la dicción. Además, programar cada semana una reunión para la demostración de la maestría, a fin de aumentar de continuo su capacidad y habilidades.

Se precisa analizar los datos referentes a la participación anual de cada actor en las citadas reuniones, en la producción de películas y en los radioteatro y el estado de sus actividades políticas e ideológicas, así como su destreza, y sobre esta base reconsiderar su grado de calificación. La categoría otorgada como premio ha de ser reconocida como tal. El Conjunto Dramático Nacional calificará de nuevo a sus actores, teniendo en cuenta estas cuatro condiciones y por medio de exámenes.

Es necesario que estos actúen a menudo en radioteatro o en películas. El objetivo que perseguimos con esta medida en el primer caso, es mejorar su arte de dicción, lo que hace falta también para hacerlos trabajar en el cine. Es de esperar que en lo adelante todos los actores del Conjunto intervengan anualmente una vez en los radioteatro y de dos a tres veces en el cine.

Ellos no deben considerar solucionado plenamente el problema de su preparación con la creación de *Bajo la bandera de la victoria* y de algunas otras obras revolucionarias. Quien se cree listo para todo siempre propende a la autosuficiencia, de la cual pasa a la arrogancia y si ésta sobrepasa el límite, llega a oponerse al Partido.

Los escritores y artistas, reconociendo que es bajo su nivel profesional, deben ser muy exigentes consigo mismo y esforzarse incansablemente para elevar su capacidad. Especialmente los actores principiantes tienen que hacer tesoneros esfuerzos en su superación.

El problema de elevar el nivel de preparación de los actores noveles cobra importancia porque está vinculado directamente con la creación de un género de teatro revolucionario, acorde con las aspiraciones y exigencias de nuestro pueblo.

Su nivel actual está muy por debajo de las exigencias del Partido. Ellos, muy ambiciosos, se creen capaces de interpretar cualquier papel e incluso de hacerlo mejor que los de más edad, pero el resultado prueba lo contrario. Deben aprender de los veteranos en lo que es digno de hacer.

Unos y otros se enseñarán y aprenderán para elevar con rapidez su capacidad.

Los jóvenes son muy sensibles a la novedad, por lo que aceptan de inmediato las sugerencias y las hacen realidad. De ahí que se les deba enseñar una correcta vía para mejorar cuanto antes su capacidad e interpretar con éxito papeles importantes.

Al mismo tiempo de elevar el nivel de interpretación de los actores, es preciso marcar innovaciones en la dirección del teatro y en otras cuestiones técnico-prácticas.

Para elevar la capacidad de los escritores y artistas es indispensable elevar el nivel de su preparación política e ideológica.

Los actores no deben mostrarse negligentes en el estudio de la política del Partido por exigírseles elevar su nivel de actuación. Ambas tareas están en estrecha relación. La cabal materialización de la orientación del Partido requiere un profundo estudio de su política. Sin hacerlo es imposible desempeñarse bien en el escenario.

Debemos retratar hoy a los seres reales de nuestra época, a los arquetipos de personas que realizan proezas en el proceso revolucionario y constructivo. Para lograr esto se necesita ver la realidad desde el punto de vista de la política del Partido. Por eso, los escritores y artistas deben profundizar en su estudio y elevar más su nivel de preparación política e ideológica.

La elevación de la capacidad requiere la mejor ejecución de las actividades programadas.

Donde reinan la indisciplina y el desorden, no se mejora la capacidad. Quien realiza con honestidad las actividades previstas en el programa diario, puede elevar con rapidez su nivel. Los escritores y artistas se quejan porque se organizan frecuentemente sesiones de estudio, sin dárseles tiempo para perfeccionar sus habilidades. No habrían presentado esta opinión si los dirigentes hubieran organizado sus actividades ateniéndose al programa diario confeccionado por el Partido. Pero como estos no las orientaron propiciamente a diario, con alta capacidad organizativa, los actores se quejaron de que no pudieron mejorar su capacidad, a causa de las frecuentes sesiones de estudio.

En lo adelante, el Conjunto Dramático Nacional debe orientar a sus escritores y artistas a cumplir con lealtad las actividades cotidianas programadas, como se hace en otros colectivos artísticos.

Los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional deberán mejorar, lo más pronto posible, su capacidad para responder fielmente, con elevada conciencia política y preparación técnica, a la gran confianza política del gran Líder.

Para que este colectivo cumpla con éxito con todas las tareas que enfrenta, es preciso elevar definitivamente el papel de su comité primario del Partido.

Hasta hace poco éste pertenecía al comité urbano de Pyongyang, lo cual, a mi juicio, fue erróneo. Como la organización del Partido en el Conjunto, que es una entidad artística central, se encontraba bajo la jurisdicción de aquel comité, no cabe duda que no habrá recibido satisfactoriamente la orientación partidista.

En lo adelante, el comité primario del Partido en el Conjunto tendrá que actuar bien en estrecha colaboración con los funcionarios administrativos. Como este colectivo lo integran compañeros leales, si todos se ponen en acción, pueden adelantarse a otras agrupaciones artísticas. Si sus dirigentes se desempeñan de acuerdo con la psicología de las masas, se elevará de modo considerable su capacidad, ya que está trazada la orientación que deben seguir en las actividades, y están bien integradas sus filas.

Los cuadros deben poseer arte de mando y talento organizativo. Si dicen que una pared es una puerta e imponen salir por ella, nadie podrá hacerlo, por muy elevado que sea su afán. Es preciso señalar concretamente la dirección: “A la derecha hay una puerta. Sal por allí”.

Estoy firmemente convencido de que todos los escritores y artistas del Conjunto Dramático Nacional, siempre teniendo en consideración las serias lecciones sacadas de la presente reunión para la batalla ideológica, se forjarán en mayor grado en la conciencia revolucionaria y de clase obrera y crearán relevantes piezas teatrales revolucionarias de nueva forma, acordes con los sentimientos y el gusto estético de los pueblos de nuestra época de revolución, la del Juche, para así responder con lealtad a la profunda confianza política y a la atención del gran Líder.

